Marcelo Percia

estancias
en común



Percia, Marcelo
estancias en común - 1a ed. - Adrogué :
Ediciones La Cebra, 2017.
512 p. ; 21,5x14 cm.

ISBN 978-987-3621-xxxxxxx

1. Ensayo Psicoanálisis Filosofía. I. Título
CDD 190

Marcelo Percia renuncia al cobro de los derechos de autor cuando este libro sea vendido a *entusiasmos que estudian* en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires

© Marcelo Percia
edicioneslacebra@gmail.com
www.edicioneslacebra.com.ar

imagen de tapa
soledades de Silvana Fernández.

Editor
Cristóbal Thayer

Esta primera edición de 1200 ejemplares de *estancias en común* se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2014 en Encuadernación Latinoamérica, Zeballos 885, Avellaneda

Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723

ÍNDICE

	presentación	9
I.	(amistades)	15
II.	(amores)	29
III.	(auschwitz)	43
IV.	(clínicas)	59
V.	(colectivos)	85
VI.	(comunidades)	97
VII.	(conductores)	115
VIII.	(conspiraciones)	135
IX.	(diálogos)	153
X.	(estancias)	171
XI.	(estéticas)	183
XII.	(familias)	205
XIII.	(grupales)	221
XIV.	(identificaciones)	243
XV.	(individuales)	253
XVI.	(juegos)	271

XVII.	(lo común)	283
XVIII.	(lo neutro)	299
XIX.	(macedonianas)	311
XX.	(masas)	323
XXI.	(máscaras)	347
XXII.	(pantallas)	367
XXIII.	(poderes)	379
XXIV.	(selectas)	401
XXV.	(singularidades)	413
XXVI.	(sociedades)	425
XXVII.	(soledades)	441
XXVIII.	(sujeciones)	451
XXIX.	(técnicas)	469
	bibliografía	483

estancias en común

presentación

1.

Estancias en común adviene tras pensar ideas de *inconformidad* y de *sujeto* como fábula.

Se proponen, ahora, dos pasajes: de *lo grupal* a *lo común*, de las *subjetividades* a las *sujeciones*.

Expresiones *estar en común*, *vivir en común*, *pensar en común*, *estancias en común*, concurren (sin prevalecer unas sobre otras) para nombrar *asuntos* que se cuidan en este libro.

Se elige *estancias* por urgencia, gusto, broma.

Por premura del plural no como número gramatical, sino como reserva de *infinitos*: recovecos inadvertidos de lo indeterminado.

Por capricho sonoro que se inclina por *estancias* antes que por *estares*, *vivires*, *pensares* (a veces, en antojos reverberan amores secretos).

Por un chiste político (argentino) que confronta el enunciado *estancias en común* con extensiones terratenientes privadas.

Sin embargo, no alcanza con añadir *eses* a las palabras para escapar a los encantos de la unidad.

Interesa en *lo plural* la fuerza intrigante de lo no abarcado.

2.

Este libro, por momentos, pide escribirlo todo, pero no se puede.

Lo común llama a la desmesura: nada se concibe sin *ese en común*: deseos, amores, pesadillas, dolores, ahogos, guerras, entierros, fiestas.

3.

Se trata de una composición *fragmentaria*.

Fragmentos respetuosos de lo académico, pero distantes de sus orgullos y honores.

No se trata de estar en contra de lo establecido, sino de no detener movimientos.

Escrituras y lecturas *salteadas*: cocinadas rápidamente, saqueadas antes de que lleguen a terminar una idea: incompletas o llenas de omisiones.

En tanto no se soportan continuidades pensantes, se *deciden* olvidos, lagunas, insuficiencias.

La ocurrencia de lectura *salteada* o libro *in-seguido* presenta, en Macedonio Fernández, la cuestión de la escritura fragmentaria.

En esta *composición*, la interrupción de continuidades y conexiones, la interferencia deliberada, procuran ensambles que se inclinan por el gusto, a la vez que por la ilación y la pertenencia.

Discontinuidades pasan por arriba temas, autores, páginas imprescindibles.

La escritura intenta algo que sólo la muerte puede: suspender el movimiento, moviéndose.

4.

¿Cómo dar a leer una simultaneidad? ¿Cómo evitar que un pensamiento, sin puerto al que llegar, naufrague abrazado a la primera referencia que se le presenta?

Simultaneidades no admiten que algo las preceda. La torpeza de un inicio, enseguida desencadena luchas por un orden. Tampoco hace justicia a la simultaneidad la progresión de ideas o que se las agrupe una tras otra en páginas sucesivas de un libro o una pantalla. En fin, la escritura fragmentaria se presenta como falsa simultaneidad.

5.

¿Nombres temáticos? ¿Indicadores de lecturas? ¿Cuestiones rasgadas? ¿Referencias que orientan? ¿Visualizaciones que titulan? Figuras que se extienden en el horizonte, casi sin límites, de una cuestión que se da en llamar *estancias en común*.

La elección de palabras, que funcionan como *asuntos*, ocurre entre la arbitrariedad y la convención.

Elecciones azarosas y forzadas, contingentes y necesarias. Elecciones enhebradas en una memoria de lecturas políticas, por

años de enseñanza universitaria, por pertenencias intelectuales, por el pasaje de innumerables circunstancias clínicas.

Estas páginas se entregan como actos de confianza en el curso de derivas que componen y descomponen ese curso.

Insinuaciones *flotantes* que se agitan pensando.

Intentos fallidos de dar a entender que se está ante una inminencia, un porvenir no concluido, no ante la eminencia de lo reglado.

Se ponen *nombres* entre paréntesis para dar a entender que esas *señales* están, más que en un lugar, en un hueco. Vacíos de significación que los términos mitigan.

6.

Asuntos desunidos componen alusiones apartadas entre sí en una inmensidad.

Repertorios que zarandean *cosas* del *estar en común*.

Veintinueve extensiones, que no encabezan temas capitales ni se sienten cómodas con el nombre de capítulos, compilan notas de lectura, relatos, pensamientos.

Muchos fragmentos, si no todos, podrían mudar de hueco o hacer recorridos itinerantes. Algunos pasajes que hacen fila en una serie copulan en secreto con otros que están en otra comarca.

7.

No hay lugares que correspondan a las ideas.

Si un *abecedario* no se consume como orden, tolera la misteriosa arbitrariedad que dicta un desfile de letras.

Las veintinueve señales llevan estos nombres: (*amistades*), (*amores*), (*auschwitz*), (*clínicas*), (*colectivos*), (*comunidades*), (*conductores*), (*conspiraciones*), (*diálogos*), (*estancias*), (*estéticas*), (*familias*), (*grupales*), (*identificaciones*), (*individuales*), (*juegos*), (*lo común*), (*lo neutro*), (*macedonianas*), (*masas*), (*máscaras*), (*pantallas*), (*poderes*), (*selectas*), (*singularidades*), (*sociedades*), (*soledades*), (*sujeciones*), (*técnicas*).

Entre los sustantivos comunes en plural, cuatro *entradas* desconciertan: (*auschwitz*), (*macedonianas*), (*lo común*), (*lo neutro*).

Auschwitz impone citas con *terrores*, *crueldades*, *matanzas*.

Macedonianas incide no como excepcionalidad de un nombre propio, sino como *relevo* de una intención de pensar sin lastres ni herencias.

Lo común gravita como contraseña de la vida.

Lo neutro se bebe como antídoto para mantener la ilusión de sortear lo determinado.

8.

Los veintinueve *asuntos* de este libro, tras presentarse entre paréntesis en letras agrandadas, se vuelven tácitos en los comienzos de casi todos los fragmentos que convocan.

Intentan callar después de un grito intempestivo, aunque procuran expandir resonancias hasta terminar acompasados en el silencio.

9.

Por delante de este escrito van algunas decisiones: heridas todavía no cicatrizadas de cosas que se vienen pensando en *inconformidad* y en *los fabulados*.

Se toman precauciones respecto del uso del verbo *ser* cuando está destinado a rigidizar la existencia, consagrar atribuciones inalterables, suprimir el devenir. Al mismo tiempo, se ponen en cuestión fijezas asignadas o cualidades adosadas a una vida.

Persistencias de una revuelta nominativa que recuerda que nombrando se imponen modos de estar, sentir, pensar.

En lugar de predicaciones de género o donde por hábito se suele decir *sujeto*, *persona*, *individuo*, se dirá *sensibilidades hablantes*, *estremecimientos dicentes*, *contorsiones encantadas por las palabras*, *apetitos que aletean entre ausencias*, *soplos que animan cuerpos que hablan*, *agitaciones sermoneadas*, *exhortaciones que se asocian*, *fatigas que fecundan bellezas con una mirada*.

En vez de adjetivar diciendo que *alguien es fuerte*, se dirá que *una suavidad que confía en los vocablos aloja fortalezas* o *que habita vigores*.

En ocasiones, se evitan palabras como *conductores* y se decide anotar *filamentos nerviosos por los que fluyen ímpetus de la historia* o *trayectorias que llevan metas incrustadas entre los ojos*.

Estas formas no aspiran a impactar como excentricidades expresivas, sinónimos, eufemismos: pretenden intensificar ideas.

10.

Este libro no practica *cambios de nombres* por gusto, no exhibe ingeniosas metáforas ni metonimias meditadas, intenta pensar más allá de los modos de nombrar consagrados.

Se intervienen *sustantivos* que denominan ficciones personales o propagan ilusiones individuales, para hacerlos planear dubitativos sobre afecciones, sentimientos, sensaciones.

11.

La *facultad de psicología de la universidad de buenos aires* repuso en tiempos de la post-dictadura *efusividades* que no siempre supieron volver a ubicar lo político en las aulas.

Diferentes asignaturas cargan con esa dolorosa cuestión: entre ellas, *teoría y técnica de grupos*.

Grupos soporta pesos *inmateriales*: legitimarse como práctica del psicoanálisis, diferenciarse de espectáculos, animaciones, entretenimientos, conducciones y reponer relaciones silenciadas entre clínicas, estéticas, políticas.

Este libro proviene de hostilidades y contentos en las aulas durante más de tres décadas.

También de sumergidas en discusiones clínicas sobre cómo tratar *locuras* (demasías de lo común) fuera de los manicomios.

Deseos de pensar destellan como luces que pronto se apagan sin complicidades.

No consagran fronteras disciplinarias. Ni da soporte de tratado a una *asignatura* conveniente.

I
(amistades)

1.

Participan del amor.

No siempre a salvo de obligaciones, demandas, dominios.

2.

Les conciernen pasiones que, a veces, no inspiran temores ni ansias poseedoras.

3.

Se estrechan en ciencias y filosofías.

Pitágoras, antes de nacer, pasa por muchas vidas: crece como hijo de Hermes, guerrea en Troya, navega como pescador, cultiva la paciencia de las tejedoras, vuela como ave en las mañanas.

Discípulos lo consideran un dios; Aristóteles, un gran matemático y un mentiroso.

Viaja, para formarse, por tierras lejanas (Persia, Egipto, India). Sus prédicas coinciden con las de Buda, Zoroastro, Confucio, Lao Tsé.

Compone el teorema de los triángulos. Imagina que la vida transcurre como las estaciones de un año.

Conjetura que la tierra tiene forma esférica, que gira alrededor de una bola de fuego y que los astros se mueven sostenidos por sonidos armónicos del cosmos.

Pitagóricos forman grupos iniciados en los secretos de los números y los ritmos.

No poseen propiedades personales, comparten todo.

4.

Eternidad de los mortales.

Los dioses del monte Olimpo tienen padres, hijos, esposas, amantes, aliados, rivales. Instauran jerarquías, linajes, herencias, traiciones, conspiraciones, venganzas, raptos, pero no conocen cercanías entre iguales.

5.

Burlas que lesionan no las competen.

Disfrutan la risa en común.

6.

Resplandecen sin nitidez.

Platón (347 a. n. e.) concluye *Lisis* sin precisar el tema del diálogo: *la amistad*.

7.

Derivan del amor.

La palabra *philia* (si no queda confinada a relaciones de parentesco ni a ligaduras de guerra) expresa *amistad* con la vida, con los cuerpos, con los saberes, con cercanías que hablan.

En *Lisis*, por momentos, no se diferencia *amistad* de *amor*. Aunque Platón emplee *eros* para nombrar *amor* y *philia* para decir *amistad*.

En ocasiones, la distancia entre *amor* y *amistad* apela a la idea de intensidad, *"si la amistad se hace vehemente la llamamos amor"* (*Leyes*).

En un pasaje del diálogo, se ponen en línea *amor*, *amistad*, *deseo*.

8.

Cercanías porque sí.

Lisis suelta preguntas: ¿Vecindades por interés, necesidad, temor? ¿Reclaman reciprocidad? ¿No esperan nada? ¿Reconfortan?

9.

Desean proximidades inútiles.

10.

Crecen con el tiempo, se alegran y marchitan, como flores de un día.

11.

Viven en el secreto, escapan a capturas argumentales.

En *Lisis*, Sócrates declara que nada le apasiona tanto como la amistad, aunque admite que ignora cómo se hace.

12.

Estados sin estamentos.

Aristóteles (siglo IV a. n. e.), en *Ética Nicomaquea*, percibe proximidad entre *amistad* y *justicia*. Sin cercanía entre iguales no concibe polis.

13.

Inventan lenguas.

A veces, la intimidad entre lo cercano goza con la exclusión de lo extraño.

14.

No necesitan resguardos, protecciones, pactos.

El culto de la *fraternidad* supone familias formadas por *devociones* que tienen, en dios o sus relevos, un mismo *padre*.

15.

Nacidas de una mirada, un gesto, una palabra.

Quienes se tratan como *hermanas* o *hermanos*, sin convicción sanguínea ni notarial, deciden parirse en la amistad.

16.

No como lazos positivos, sino como desenlaces imprevistos.

17.

Cercanías no adhesivas.

Ideales de *unión* convienen a familias, comunidades, sociedades, sindicatos, partidos. En esos lazos, costuras, cicatrices, vibran guerras y solidaridades, cohesiones y violencias.

Se conoce el verso de José Hernández (1872) que dice: *"Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera. Tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean los devoran los de afuera"*.

18.

No practican la *unión* como plan de defensa o combate, ni como erótica posesiva.

19.

Se celebran sin comunión.

Entre hermanos sobrevienen comunidades de amor y odio, de afinidad y rabia, de hostilidad y gratitud.

20.

No temen ni esperan favores de un Amo.

Embriagado por envidias y celos, Caín mata a su hermano Abel.

Se lee en el *antiguo testamento*: *"Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel llevó también las primeras ovejas. Y miró Jehová con agrado a Abel y su ofrenda; pero no miró con gusto a Caín y su agradecimiento. Y entristeció Caín mucho y endureció su semblante"*.

El desamor del *amo*, ¿provoca odio, rivalidad, ansias de venganza?

El *creador* sentencia al asesino a vagar errante, extranjero, con una señal en la frente como advertencia de que quien matara a Caín sufriría siete veces su ira.

Se dice que *dios* hace una marca en Caín para privarlo de amistad con lo vivo. También lo condena al insomnio, al hambre voraz, a temblar como una hoja de álamo.

21.

No se piensan como *comunidades entre hermanos*.

Hablantes sin padres, no porque hayan nacido en laboratorios, se hayan muerto, los detesten; *sin padres* pretende decir sin jefes, sin patrones, sin protecciones, sin derechos de herencia, sin miradas que completan.

22.

Se mueven como las aguas: hacia un lado y hacia otro.

A propósito de las pasiones, Spinoza (1677) cree que la amistad, como el amor, no escapa a los celos. Piensa que en estados de fortaleza y honradez se practica la generosidad y que no hay amistad sin libertad.

Concibe la amistad como tejido de reciprocidades, como fuerza política de las cercanías.

23.

Todavía esperan una revuelta no imaginada.

La consigna final del *manifiesto comunista* (1848) no interpela a los hombres como hermanos, dice: *"¡Proletarios del mundo, uníos!"*.

Invoca sublevaciones que anidan en una clase social oprimida, no a hermanas o hermanos de herencia o de fe.

Propicia que vidas explotadas dejen de considerarse *víctimas habladas* del capitalismo o *víctimas sobre las que se habla*, para hacerse escuchar como protagonistas.

En la atmósfera del *manifiesto*, *hablar* equivale a *luchar*. No se trata de una consigna evangelizadora, sino de un llamado a *rebeldías* de una *clase*.

24.

Intervalos en las tristezas.

Vocativos (*masculinos*) de cercanías: *hermanos*, *proletarios*, *compatriotas*, *camaradas*, *correligionarios*, *compañeros*, *ciudadanos*, *vecinos*: criaturas vivientes; a veces, locas, arrasadas por demasías.

25.

Abrazan lejanías.

Diego Tatián (2004) recupera trayectos que van del *amar al prójimo como a ti mismo* en el *Levítico*, pasando por *amad a vuestro enemigo* en *Mateo*, hasta la *huida del prójimo, el amor al lejano*, *a las cosas, a los fantasmas*, en *Así habló Zaratustra*.

26.

Comicidades inesperadas, ternuras súbitas, afirmaciones solidarias: soledades que no encuentran sitio en mundos insensibles y consumistas.

Una señal, para varias generaciones, se teje alrededor de *Laurel y Hardy*, *el Gordo y el Flaco*. Cercanías que hacen reír, torpezas que se mueven con dificultad en sociedades diseñadas a la medida de un mercado.

Como en *Big Business* (1929) una película muda en la que comienzan tratando de vender un árbol de navidad y terminan en una batalla con un frustrado cliente que irritado, por lo que interpreta como insistencia intolerable, termina desmantelándoles el auto mientras ellos le destruyen la casa.

Proximidades no respetuosas del capitalismo, que pasan por alto la propiedad privada, que no encajan en las disciplinas del trabajo, que escapan a los dictámenes de cualquier autoridad.

27.

Concebidas como negocios de felicidad.

Dale Carnegie (1936) publica el libro de autoayuda que inaugura la psicología popular del capitalismo. *Cómo ganar amigos* ofrece un manual de técnicas para tener éxito. Difunde procedimientos para agradar a la gente. Aconseja no criticar ni hablar mal de otro, no lastimar orgullos ni herir susceptibilidades. Sugiere alentar la estima de todos haciéndolos sentir importantes, ensalzando virtudes y repartiendo elogios. Recomienda sonreír en cada encuentro como si se expresara *cuánto me gusta usted*, *qué alegría verlo*. Carnegie propone *ganar amigos* como un modo de ascenso social tras la crisis financiera de los años

treinta. El genio mercantil del folleto se resume con esta frase: *"Si quieres obtener miel, nunca patees la colmena"*.

28.

Barbechos de relaciones libres de subordinación.

29.

Cercanías que aman en secreto las distancias.

30.

Exceden las comunidades: repelen la compulsión de pertenecer.

Viven en discrepancias: conciernen a *comunidades sin comunidad*, *comunidades inconfesables*, *comunidades desobradas*.

Derrida (1994) las piensa nunca dadas, como promesas y como empeños: deseos de eludir distancias ineludibles.

31.

No pretenden cantidades ni abundancias.

Una voz, que se atribuye a Aristóteles, declara: *"¡Oh amigos, no hay amigos!"*.

Agamben (2005) apunta que se trata de una traducción deficiente de otra que afirma: *"Aquel que tiene amigos (muchos), no tiene ningún amigo"*.

32.

No piden exclusividad: tal vez necesiten relevos de un cuerpo por vez para no partirse tanto.

Atahualpa Yupanqui (1977) razona que, así como canciones de amor y soledad requieren ritmos íntimos, *afectos calmos* necesitan de confianzas estrechas. No piden auditorio (dice que, si hay diez, los ocho que sobran, se retiran –con inteligencia y buen tacto– para hacer lugar al desahogo): *"no se trata de audiencia sino de confidencia"*.

33.

Espectáculos íntimos en los que actúan secretos, hazañas, pequeñeces.

34.

Suscitan abrazos, apretones de manos, complicidades.

A propósito de una pintura de Giovanni Serodine (1625), que relata el momento en que los apóstoles Pedro y Pablo, de pie, uno frente al otro, tan cercanos que los rostros podrían tocarse, se estrechan las manos, mientras una multitud de soldados los conducen al martirio; Agamben (2005) pregunta: *"¿Qué es, en efecto, la amistad, si no una proximidad tal que no es posible hacer de ella ni una representación ni un concepto?"*.

35.

Proximidades que viven lejanías inconcebibles; lejanías que viven cercanías caprichosas e inesperadas.

36.

Como nada las explica, suelen pensarse como duplicaciones de identidades personales.

Atahualpa Yupanqui (1977) recuerda que de chico, en un fogón de trabajadores, escucha que preguntan a Justino Leiva *¿qué es un amigo pa usted Don Justino? Un amigo… (pensó, acarició su bigote gris, fumó… dos pitaditas… y dijo): un amigo… es uno mismo, con otro cuero… uno mismo con otra piel*.

37.

Suspenden mismidades, sentimientos personales. No consuman registros, refrendas, constataciones de lo conocido: habitan extrañezas descomunales.

38.

El imperativo de la semejanza las tiraniza.

39.

Practican reservas: a veces, guardan pesares hasta que *vidas sobrepasadas* puedan cargar con lo que llevan.

No obran como comunidad.

No confunden intimidad con exclusividad.

40.

No dependen de asociaciones en el trabajo, adherencias parentales, colores de un club, cohesiones de un ejército, emblemas de una nación. No dependen de cátedras, bibliotecas, revistas. Ni de alianzas por dinero.

Se acercan porque sí, en momentos importantes, en cualquier circunstancia.

41.

Alivian lo insoportable, dan descanso, desdramatizan lo dramático: ¿cómo ocurre algo así?

42.

Ofrecen relevo en la demasía.

43.

Cuando emplean posesivos, ¿dicen posesión? Cuándo apelan a la fraternidad, ¿instalan familias o desafían herencias? ¿Cómo hacen para escapar a las relaciones de propiedad?

44.

Cercanías duraderas. No se sabe cuándo comienzan ni cuándo terminan. Se acaban mucho antes de la última vez. Se las necesita, siempre.

45.

Habitan en mujeres que escuchan, se abisman, combaten.

46.

Tiemblan como la llama de una vela.

En la memoria de la palabra *aquelarre* vibra la peligrosidad nocturna de ensoñaciones que sueltan furias sensibles.

Momentos que estallan como fiestas de brujas sin machos cabríos, movimientos de ternuras, fervores y luchas que no siguen patrones de la fraternidad entre varones.

47.

Embellecen las cosas para contarlas.

Tobías Wolff, tras la muerte de Raymond Carver, evoca que se relataban historias.

Recuerda que Ray narraba con una voz secreta y apagada de modo que él se tuviera que inclinar para escucharlo.

De cualquier anécdota hacía confidencias.

Se detenía, mientras hablaba, para mirar a los costados como si temiera la presencia de espías.

Había, en Ray, una atención depredadora. Escuchaba con la cabeza inclinada y un brillo en un ojo entrecerrado como si fuera un cazador haciendo puntería.

Wolff admite que, por complacer la voracidad de Ray por las historias, a veces, inventaba cosas.

Tenían una coartada que, después, excusaba esos momentos: *"Las palabras salieron caminando de mi boca"*.

La magia de tener algo que decir reside en que alguien habite el deseo de escuchar.

48.

Alojan audacias, complicidades que impulsan deseos, familiaridades inesperadas, amores imprevistos, resistencias a la complacencia aún en la complacencia, admiraciones y respetos que hacen pensar, cercanías que cortan amarras con lo destinado, soledades que tras el naufragio comentan cómo está el día, distancias admitidas, aceptaciones serenas de la hora final, rivalidades que compiten y se auxilian, oportunidades que se dan las vidas para quererse, vecindades entre culturas

que se repelen, inicios sin fin, ternuras que rodean lo inevitable, movimientos con o sin reciprocidad, impulsos errantes y caprichosos.

Abrazos en el umbral de fronteras tiránicas, eróticas desatadas, risas injustificadas.

49.

No desaparecen con la muerte.

No necesitan declarar igualdad.

Penden de un hilo no por fragilidad, sino porque no ostentan ni se arrogan lazos de sangre, propiedad, obligación.

Hebras de estrecheces desunidas.

50.

Admiten distancias, no caen en la ilusión que necesita suprimirlas.

No cultivan uniones, prefieren cercanías lejanas.

No celebran pactos, ni fundan instituciones, tampoco acuerdan deberes y derechos societarios: acontecen como visitas, encuentros, citas no planeadas.

No se tienen, se disfrutan.

Comienzan sin pretensiones, no se pretenden como conquistas.

Viven la dicha de contar lo pasajero.

No hacen sociedad.

51.

Cercanías advertidas de la compulsión a la propiedad.

Proximidades en cuerpos que no se tienen, en suavidades y deseos que no se poseen.

52.

Festejan nacimientos, bautismos, cumpleaños, casamientos: beben, comen, juegan, bailan. Velan la muerte.

53.

No se poseen, viven cuando se dan: como oportunidad.

54.

¿Promueven cercanías inofensivas y complacientes frente a poderes que disciplinan vidas, mientras las dejan saborear caramelos dulces?

¿Aquietan furias de proximidades que deciden luchar por una causa común?

Voces cariñosas, ¿se presentan como arrumacos preferibles a gritos de multitudes que exigen justicia?

55.

Se traman sin metas: porque sí.

56.

Pasajeras, no preguntan, no piden, no especulan.

Hospitalidades en las emergencias se llaman *gauchadas*: consisten en ayudas que se dan sin esperar nada ni especular beneficio. El encanto de las *gauchadas* reside en que ofrecen algo a alguien que nunca antes se ha visto y que no se volverá a ver. Las *gauchadas*, dan la disposición de dar.

Quien pregunta, ¿me hace *la gauchada?*, no exige, reclama ni demanda: *tienta el dar*. A su vez, quien *hace la gauchada* no consuma una entrega heroica ni sacrificial: ejercita cercanías.

Gauchadas se ofrecen como proximidades propensas a una *amistad* efímera.

57.

Enseñan a morir: sin proponérselo abren el camino de la muerte a las cercanías que les sobreviven.

En el comienzo de *Adán Buenosayres*, Leopoldo Marechal (1948) traza una semblanza de soledades que se aproximan para acompañarse.

Escribe: *"En cierta mañana de octubre de 192…, casi a mediodía, seis hombres nos internábamos en el Cementerio del Oeste, llevando a pulso un ataúd de modesta factura (cuatro tablitas frágiles) cuya levedad era tanta, que nos parecía llevar en su interior, no la vencida carne de un hombre muerto, sino la materia sutil de un poema concluido"*.

58.

Cuando llega el momento, se desprenden de lo que nunca tuvieron.

Raymond Carver (1988) admite que *"la única forma de no asistir al entierro de tus amigos, reside en que ellos asistan al tuyo"*.

II
(amores)

1.

Revolotean confidencias.

Gaviotas tienen costumbres monógamas: forman una sola pareja, pero no viven juntas. Cada año anidan en el mismo lugar: se reconocen por el grito, el canto, la voz.

2.

En la cultura helénica clásica, se consideran tan peligrosos como envejecer o contraer la peste.

3.

Están ahí, como fantasmas, antes del lenguaje. Arraigan musculaturas desamparadas.

4.

Celan, reclaman, protestan, matan. Abrevan en intrigas.

Sin *vida en común* no se conocerían.

Tampoco la solidaridad y el desprecio, la lealtad y la traición. Ni la injusticia.

5.

¿Se podrían imaginar sin rivalidades?

El deseo, ¿desea algo que supone vive o goza en otro deseo?

Envidia, celos, voracidades, componen vicios posesivos y propietarios de la *vida en común*.

Envidias desean poseer lo que no tienen, celos temen perder lo que creen poseer, voracidades acumulan lo que no necesitan.

6.

Suavizan la muerte.

En un fragmento de la primera mitad del siglo uno antes de la era actual, Cátulo llama *Lesbia* a su amante, una mujer casada de la alta sociedad romana.

"Vivamos y amemos, Lesbia mía. No demos valor a rumores de ancianos severos. Los soles pueden morir y renacer: nosotros, en cuanto la efímera luz se apague, habremos de dormir una noche eterna. Dame mil besos, luego cien, luego otros mil, luego cien una vez más, luego sin parar otros mil, luego cien, luego, cuando hayamos hecho muchos miles, los revolveremos para no saberlos o para que nadie con mala intención pueda dañarnos, cuando sepa que son tantos los besos".

Comunidades invisibles de besos. Caricias que velan miradas. Confianza en el amor como morada en la noche eterna.

7.

Desconcertados por vagabundeos imprevistos, ¿qué hacen cuando irrumpen deseos inconvenientes? ¿Los niegan, admiten la impertinencia como fatalidad, contienen, reprimen, los satisfacen? ¿Justifican deslices con el argumento de que los impulsos no admiten gobiernos? ¿Los mantienen clandestinos, los confinan a la fantasía? ¿Se proponen abiertos a excursiones pasajeras?

Deseos imprudentes catapultan pasiones que desvarían.

8.

Fomentan esperanzas en mujeres cautivas.

La picaresca castellana llama *prometido* al candidato que asegura darse en matrimonio. A veces, el juramento de enlace sirve para gozar de la dama.

Tirso de Molina (1630) en *El burlador de Sevilla* emplea la promesa como ardid de Don Juan Tenorio para seducir mujeres nobles y plebeyas.

De esas atmósferas provienen refranes que dicen: *Mucho prometer antes de meter, y una vez metido nada de lo prometido* o *Prometer hasta meter, una vez metido olvidar lo prometido*.

9.

Traman relación con el misterio de la atracción.

Goethe (1809) escribe *Las afinidades electivas*, una novela sobre conveniencias matrimoniales e imperativos pasionales.

Una *ciencia* de las emociones ¿sigue patrones de las *ciencias naturales*? *Oscilaciones doblegadas por el lenguaje*, ¿se atraen y se repelen como lo hacen elementos químicos?

La novela piensa el porqué de las afinidades.

Se lee: *"Nuestros sentidos perciben que las existencias naturales muestran siempre atracción hacia sí mismas"*.

Así, el agua nunca abandona su unidad, salvo por una violencia o causa modificante.

De forma semejante, cada cosa experimenta afición respecto de sí, trama relaciones de atracción y rechazo con el resto de las cosas.

Algunas presencias se aproximan como el agua y el vino, mientras que otras se alejan como el agua y el aceite.

Goethe supone que acciones y reacciones de *cosas inanimadas* se asemejan a comportamientos asociativos que animan *agitaciones que aman*.

10.

Precipitan coincidencias que embelesan.

Escribe Goethe: *"Y, sin embargo del mismo modo que esos grupos están unidos por las costumbres y las leyes, también en nuestro mundo químico existen nexos de unión que permiten vincular lo que por naturaleza se repele…Así unimos el aceite con el agua mediante una sal alcalina"*.

La novela llama *afines "a naturalezas que, cuando se encuentran, de inmediato se amalgaman y se determinan mutuamente"*.

11.

Así como aproximan, distancian.

Escribe Goethe: *"Las afinidades sólo empiezan a ser verdaderamente interesantes cuando provocan separaciones"*.

Emplea la expresión *afinidad electiva* cuando en un campo de interacciones un elemento prefiere o elige una relación en lugar de otra.

Continúa: *"Por desgracia, conozco bastantes casos en los que la íntima unión de dos vidas, que parecía indisoluble, se deshizo porque se les agregó ocasionalmente una tercera y una de las que antes estaban tan hermosamente vinculadas fue expulsada lejos de allí"*.

Existencias inorgánicas viven en movimiento. Como si tuvieran apetencias se buscan unas a otras, se atraen, se apoderan, se destruyen, se succionan, se devoran y, después de unirse en intimidad, se separan en forma renovada e inesperada.

12.

Ilusionan ataduras deseadas.

Escribe Goethe: *"Imagine que A está íntimamente ligada a B, de modo que no se pueden separar por más medios y violencias que se empleen. Piense también en C, que mantiene un comportamiento idéntico respecto a D; ahora, ponga en contacto a las dos parejas: A se lanzará sobre D, y C sobre B sin que sea posible decir quién ha sido la primera en abandonar a la otra o quién ha sido la primera en unirse a la otra"*.

Separaciones interrumpen la ficción de una vida en común, no el amor.

Cuando el amor se suelta de una ilusión, migra hacia otra, se rinde ante una conveniencia, se reserva como esperanza o nostalgia.

13.

Freud los piensa como ligaduras pasajeras de sensibilidades que se *estrechan* afectadas por locuras recíprocas.

14.

No aman personas, aman encantos.

Aman entusiasmos, alegrías, furias, inteligencias, suavidades, modos de mirar o tomar café por las mañanas.

Aman, a la vez, diferentes encantos.

15.

Correspondencias demandan, inquieren, exigen.

La pregunta: *¿Me querés?* se puede traducir: *¡Quereme, porque te quiero!*

16.

Sufren dependencias: adicciones asedian a las pasiones.

Se quiere matar si esa persona le falta, no puede vivir sin poseerla.

El deseo no desea a una persona, desea algo que supone habita en una existencia.

A veces, el deseo no desea: inquiere, exige, reclama, intoxicado de ansias propietarias.

17.

Amotinan prudencias.

En la primera década del siglo pasado, Delmira Agustini protagoniza sediciones del deseo, hasta que muere muy joven asesinada, por su ex esposo, luego de haberse encontrado, como amantes, en un hotel de Montevideo.

18.

Arrebatos de la ilusión, a veces arrasados por vehemencias que arden.

En tiempos de izquierdas revolucionarias, *una lealtad presa* en una cárcel latinoamericana, se declara incapaz de sostener una relación *franca* y *sin ocultamientos* con una compañera de la vida: siente en el cuerpo pasiones que mantiene secretas.

Lee que Marx cultiva la fidelidad, pero que Engels tiene amantes. Rechaza versiones de que Lenin se acuesta con asistentes, aprueba a Trotsky por casarse dos veces.

19.

La propiedad privada traza sus horizontes con narrativas románticas.

Monogamias imponen modelos posesivos que regulan impulsos, deseos, eróticas, libertades, violencias.

20.

Se preparan para entrar en el porvenir sin dobleces.

Izquierdas de los setenta, que se disfrazan para engañar al poder, se proponen no mentir en el amor.

21.

No se inspiran en obligaciones.

Alegrías revolucionarias ponderan sinceridad y transparencia en la vida en pareja. Consideran infidelidades como resabios de las derechas.

Luchan por un *amor libre*, pero no diferentes compañías sexuales: valoran cariños duraderos. Aspiran a cercanías amantes libres de ataduras morales e institucionales.

Si se casan, justifican ese acto como parte de un camuflaje político.

22.

Precipitan lo venidero.

En los años setenta, suavidades violentas presas en tierras del sur, proyectan parejas, familias, crianzas, no destinadas por modelos capitalistas.

Una extenuación vigorosa, a la que le dicen *el nono* porque pasa los treinta, anota que las vinculaciones conocidas están cinceladas por la historia de las luchas culturales. Nada tiene que considerarse natural o inamovible. Admite que una ética en transición no puede imaginar la vida futura.

Desestima que la llamada *revolución sexual* tenga consecuencias emancipadoras, augura que contribuirá a perfeccionar la

hegemonía del capital sobre los cuerpos. El amor libre corre el riesgo de hacer complicidad con el uso de la vida como objeto de conquista y placer. Al tiempo que alerta sobre la sujeción de *potencias enfurecidas* en telarañas del hogar patriarcal.

Escribe con el nombre de *Luis Ortolani* (1972): *"Debemos comprender que nuestra pareja o nuestros hijos no son objeto de nuestro placer o de nuestras necesidades, sino sujetos, personas humanas integrales que no tienen en su personalidad un solo aspecto, el sexual, el familiar o el filial, sino múltiples aspectos que componen la totalidad de la vida"*.

Entre ensoñaciones revolucionadas, la pareja no se piensa como asunto de *afinidades personales* al margen de una práctica social. Se supone que si dos vidas que se quieren discuten amorosamente con otras, actúan ternuras luchando junto al pueblo, leen y estudian con pasión, hacen la guerra con generosidad; entonces, alcanzan también plenitudes amorosas y sexuales.

Indocilidades que se desean emancipadas no proyectan afectos íntimos como encierros entre dos, sino como estrecheces sumergidas en casas comunitarias en las que comparten tareas domésticas, diversiones, discusiones, reflexiones críticas de cuestiones que irrumpen en la vida en común.

23.

Sacudidos por impetuosidades.

Una intensidad consagrada a la vida política, dispuesta a morir y matar por una sociedad más justa, pide para sí un tribunal revolucionario porque, estando en compromiso matrimonial, se enamora de otra intensidad.

24.

A veces, deseos traicionan sus lealtades.

¿Cómo acomodar atracciones apasionadas de cuerpos que se desean?

El deseo no hace residencia en la palabra dada, ni en el compromiso contraído, borbotea en miradas que incendian bosques.

25.

Relucen en magnetismos remotos.

Entonaciones emancipadas de aquellos años miran con precauciones movimientos de *liberación sexual*. Sospechan derivas consumistas: cuerpos deseados transformados en circunstancias placenteras descartables.

Nahuel Moreno (1986) rememora que las izquierdas no consagran *monogamias*, pero aspiran a compañerismos *"profundos y duraderos"*.

La pasión se enamora de la *revolución*, hasta morir por ella.

Se trata de parir un mundo, cambiando la vida de todos los días: también liberando eróticas afectivas.

26.

A veces, engrillados en normativas.

Puig (1976) contraría machismos de las izquierdas que no confían en vidas maricas para hacer la revolución, por considerarlas frágiles y traicioneras.

En *El beso de la mujer araña*, una novela en la que se cuentan películas de romances estereotipados, relata cómo en el amor entre varones residen compromisos que no le temen a la muerte.

27.

Se enferman en enlaces tediosos.

Prueban seducciones de la mentira, la trampa, el engaño.

Constreñidos en la vida conyugal, sacan la cabeza para tomar aire fuera de la asfixia familiar.

Beben momentos prohibidos.

Morales religiosas, encarnizadas, castigan adulterios con la lapidación.

28.

No aman diferentes personas a la vez: aman momentos únicos, irrepetibles, impersonales.

No se tienen muchos, nos tienen de muchas maneras.

Transcurren pasajeros, aunque no terminan nunca.

29.

Acontecen con intensidad, entusiasmo, cuidado: sufren sin esas condiciones.

30.

Matan.

Tomado por impulsos ingobernables, ¿cualquier hablante puede actuar una crueldad?

Aún cuando una voluntad consiga abstenerse de practicar la crueldad, ¿cómo abstenerse de impulsos que gozan doblegando voluntades?

31.

Alucinan la fusión de los cuerpos.

La compulsión a estar en parejas cerradas y seguras, refuerza reflejos celosos y posesivos.

32.

Terminan deletreando conveniencias.

Matrimonios burgueses se idean como sociedades de intercambio.

33.

Arman contabilidades que distinguen entre deudores y acreedores.

Quedan recluidos en reciprocidades y correspondencias.

Sangran si las cuentas no cierran.

34.

Vagan aturdidos en cuerpos inflamados.

Deseos no responden a impulsos puros y naturales. Tampoco siguen órdenes propios ni se dejan ordenar: pulsan desórdenes.

¿Cómo se aproximan y alejan amor y libertad? ¿Vivimos esclavos de las locuras del corazón? Y, ¿cuándo el corazón late bajo la conducción de preciosos ímpetus sin amor?

35.

Se sostienen más en el deseo que en la obligación.

36.

Llegados desde otros mundos no admiten egoísmos, cálculos, intereses, manipulaciones, beneficios: dan porque sí, sin esperar reciprocidad.

Aspiran a la felicidad de quienes aman, sin importar que ese disfrute les llegue en otras cercanías.

37.

No siempre se entienden con urgencias del deseo, voracidades de la pasión.

38.

Dicen: *No pertenecemos a nadie, hacemos residencias pasajeras, hospitalidades eternas*.

Una doble moral se esconde o exhibe como hipocresía consentida, pero ¿cómo se lleva la herida de no saber o no poder vivir como se piensa?

39.

Asediados por trampas.

Autoayudas para la infidelidad instruyen reglas para engañar: no hacerlo con familiares, amistades, sólo actuar con personas que no conozcan a nuestra pareja: ante todo, mantener el fraude en secreto.

40.

Sin garantías, corren riesgos de perder a quienes aman o amar sin correspondencias: el matrimonio dice proteger de ambas amenazas.

Relaciones duraderas, ¿ofrecen confianza, recuerdos comunes, vidas compartidas o se presentan como excusas ante la pereza de abandonar seguridades para volver a comenzar?

41.

Desean por momentos poseer, sin apropiarse o adueñarse de otras vidas.

42.

Viven tensionados en cuerpos que hablan de revolución.

La *disyuntiva*: hacer lo que cada cual tenga ganas satisfaciendo deseos que se presentan como impulsos individuales o cultivar una ética de las necesidades colectivas subordinando goces privados.

Cuesta imaginar cuerpos sin amos que se aproximen y distancien.

43.

Cuando la vida se libere de las sujeciones: advendrán no se sabe cómo.

44.

Fibras abigarradas no saben vivir sin la ilusión de pertenecer al reino de los machos.

Aun desprendidos de ese dominio, suelen seguir enamorados de ese ideal.

45.

No se tienen, se viven perdiéndose.

Blanchot (1983) sugiere que (si no quedan sosegados por contratos de reciprocidad) se realizan perdiendo *"no lo que les ha pertenecido sino lo que no se ha tenido jamás…"*.

46.

No se declaran: se hacen.

La expresión *hacer el amor*, si no describe sólo cópulas, dice que vidas que se aproximan lo hacen, cada vez, abismadas a desconocerse.

47.

No tienen objetos: viven en el infinitivo de un acto.

48.

Tal vez no se trata de *encontrarse*, sino de perderse: soltar amarras. ¿Quién puede algo así?

49.

¡Ah… la atracción de los cuerpos!

III
(auschwitz)

1.

¿Q*ué tiene que ver con la vida en común?*

Una generación no se designa por fechas de nacimiento, sino por problemas que la historia da para enfrentar. La contemporaneidad no adviene como fatalidad ni como accidente o coincidencia, sino como decisión.

¿Por qué una generación se decide por el *deseo* de cambiar el mundo? ¿Por la *revolución* como horizonte posible?

Una generación se piensa como respuesta a la pregunta *¿Y… eso qué tiene que ver con lo que estamos viviendo, con lo que estamos discutiendo, con lo que nos está pasando?*

Preguntas que no tienen respuestas, solicitan decisiones.

2.

La responsabilidad ante crímenes contra la humanidad no alcanza sólo a *perpetradores* (por así llamar a quienes los ejecutan), sino a *las fabulaciones* que vivieron antes, durante y después, en la lengua de ese crimen y en todas las lenguas en tiempos de ese ultraje.

3.

La idea de crimen contra la humanidad no se limita a una acusación, sino que ensombrece a *vivientes que tienen el don de la palabra*.

Un crimen contra la humanidad irradia una sospecha no individual, una turbación que se aposenta como zozobra de una advertencia que no descansa.

4.

Pregunta que no cesa sobre el porvenir de lo que todavía llamamos *vida en común*.

La implicación no dibuja actos voluntarios. Antes que vidas implicadas, acontecen vidas atropelladas: embestidas por lo inevitable.

¿Cómo se vive lo inevitable? ¿Se lo niega, se lo olvida, se lo adormece, se lo lleva como pesadilla, se lo transmite?

Auschwitz puede ofrecerse como narrativa de fascinación, como espectáculo de horror de la civilización, como antídoto dosificador de esa misma civilización (que instala museos).

¿Cómo sortear el riesgo de la excepcionalidad? ¿Cómo debilitar las defensas de la naturalización que la idea de *excepcionalidad* difunde? ¿Cómo infectar la indiferencia hasta que nada quede a salvo del poder contaminante de *Auschwitz*?

5.

La *Shoá* no se presenta como prototipo de genocidio de la modernidad: molde perfecto y sofisticado para matar.

Auschwitz enloquece, hace estallar modelos, ridiculiza límites. No se trata de un episodio errático de irracionalidad, ni de brutalidad del mal, ni de locura de una nación, ni de un líder enfermo de perversidad.

Auschwitz enloquece porque estalla en el deseo y en la razón, en los cuerpos y en las ciencias, en la moral de Iglesias y Estados, en la música y en la alimentación, en los deportes y en las sonrisas, en la idea misma de civilización.

6.

Difunde la paranoia: no porque puede volver a suceder, sino porque sucede en momentos cotidianos y mudos de la *vida en común*.

Adorno advierte que *Auschwitz* acontece cuando, pasando por un matadero, pensamos que *se trata sólo de animales*.

Cada vez que se pronuncia la palabra *yo*: un genocidio se vuelve verosímil.

7.

Ostenta una fatal impertinencia. Nada quiere pertenecer a *Auschwitz*.

Pertenecer a *Auschwitz* equivale a pertenecer al dolor de la historia. No se puede pertenecer a un dolor como *ese*.

Demasías aturden: estrujan *temblores que confían en las palabras*.

8.

Memoria de una *fosa común*.

Pozo de cadáveres, existencias aborrecidas, muertes vaciadas de historia.

9.

Calidad, elegancia, alta costura: Hugo Boss, una marca *líder* del mercado mundial de modas *selectas*.

Proyecta y vende indumentaria de categoría para figuras de éxito. Diseña ropa elegante de noche y conjuntos relajados para el día, zapatos y accesorios de cuero, fragancias, anteojos, relojes, moda infantil, cascos de motocicleta. Sus locales de venta lucen en distinguidos centros comerciales del mundo.

El fundador del imperio, Hugo Ferdinand Boss, confecciona durante la guerra trajes estilizados que usan soldados y jerarcas nazis: aprovecha manos esclavas de mujeres judías secuestradas en campos de exterminio.

10.

La industria de sabores compone gustos en tiempos del capitalismo.

Una artimaña de la uniformidad consiste en la *variedad*: la sensación diferente como cualidad sofisticada de distinción.

La gaseosa *Fanta* alivia, con su fresca inocencia, la sed del régimen nazi. En tiempos de guerra, *Coca Cola* decide diversificar su producción para no perder mercados: deja de enviar el jarabe a los alemanes, pero procura un sustituto efervescente de color naranja para contribuir a la ilusión de una *identidad* germana.

Emblema de fruto natural y de imaginación, lleva un nombre sugerente y fácil de recordar: *Fanta*, una invitación a la *fantasía*.

11.

El automóvil como recinto de masas.

Volkswagen diseña coches con forma de escarabajo. Abarata costos utilizando fuerza de trabajo de prisioneros en los campos de la muerte.

12.

Las felicidades se retratan. En tiempos de la soberbia bélica europea del siglo veinte, Kodak ofrece la posibilidad de innumerables fotos familiares y recuerdos capturados en películas. Hacen cámaras, producen gatillos, detonadores, artículos de guerra para el imperio germano.

13.

Tres comediantes judíos sortean censuras de Hollywood: estudios de cine acatan la consigna de no hacer propaganda bélica contra los alemanes, cuando todavía los norteamericanos se mantienen neutrales.

En una película, que estrenan en enero de 1940, ridiculizan al nazismo.

El corto, que se titula *You Nazty Spy!* (*Tú, espía asqueroso*), condensa las palabras *nazi* y *nasty* (asqueroso).

Denuncia, en dieciocho minutos, la quema de libros, la persecución a los judíos, los campos de concentración, el imperialismo alemán.

Poderosos fabricantes de armas, en un país de fantasía, inventan a un *líder* tonto y sanguinario para hacer una guerra que beneficie a sus empresas.

Convierten a un empapelador de paredes, Moe, en dictador de multitudes, a uno de sus compañeros, Curly, en mariscal de campo y jefe de las fuerzas armadas y, al otro, Larry, en ministro de propaganda.

Cuando le ofrecen el cargo de dictador, Moe pregunta qué hace un dictador. A lo que uno de los magnates de la guerra responde: *"Un dictador enamora mujeres hermosas, bebe champaña, goza*

la vida y no trabaja nunca. Dice discursos ante el pueblo, promete mucho, jamás da nada y lo toma todo".

14.

Tras entrevistar a *desesperaciones blindadas que sobreviven* a los campos de concentración nazis, Todorov (1991) opta por pensar que no existen *los monstruos* como cualidades malignas, sino actos monstruosos que se personifican en existencias civilizadas.

No conviene pensar el mal como bestialidad, instintos primitivos de individuos no alfabetizados, fanatismos de voluntades débiles o rupturas excepcionales del contrato social.

15.

Borges (1949), en *Deutsches Requiem*, se permite un relato sobre la derrota del nazismo como falso recuerdo.

Lo admirable y lo aborrecido se dicen en la confesión de Otto Dietrich zur Linde. Las últimas palabras del personaje pueden leerse como profecía. Anticipo del mundo en que vivimos o de los mundos que nos viven.

Escribe Borges: *"Se cierne ahora sobre el mundo una época implacable. Nosotros la forjamos, nosotros que ya somos su víctima. ¿Qué importa que Inglaterra sea el martillo y nosotros el yunque? Lo importante es que rija la violencia, no las serviles timideces cristianas. Si la victoria y la injusticia y la felicidad no son para Alemania, que sean para otras naciones. Que el cielo exista, aunque nuestro lugar sea el infierno"*.

16.

Recuerda el final de las formas humanas. Epitafio de la *Ilustración* exterminada.

Final que no comienza ni termina en *Auschwitz*.

Racionalidades históricas, que propugnan *estar en común*, no sólo justifican guerras: ejecutan muchedumbres indefensas, sobrantes que suponen amenazas, multitudes que portan pestes.

17.

Después de *Auschwitz*, los Estados Unidos descargan sobre Hiroshima y Nagasaki bombas atómicas.

Comienzan a correr los diez minutos finales del reloj del apocalipsis: última media noche del mundo.

18.

Philip Dick (1962) escribe una novela, *El hombre del castillo*, en la que se imagina un mundo en el que Alemania y Japón, tras ganar la guerra, invaden los Estados Unidos. El delirio nazi triunfante extermina vidas judías y africanas, esclaviza cuerpos negros, persigue disidencias.

Pero, en la historia circula un texto prohibido (*La langosta se ha posado*), en el que se revela que los nazis no ganaron la guerra. El autor de esa *novela maldita* (que se esconde en un castillo), detona una pregunta que provoca escalofríos: al final, ¿no importa quiénes ganaron la guerra?

19.

Sacude memorias cercanas.

Adolf Eichmann, con una identidad falsa, vive en Argentina desde 1950.

La Corte Suprema rechaza, en 1959, la extradición Joseph Mengele, médico que realizaba experimentos genéticos con vidas prisioneras en Auschwitz.

En 1960, un comando del servicio de inteligencia israelí viola la *soberanía* Argentina: secuestra a Eichmann, en San Fernando, provincia de Buenos Aires, para juzgarlo en Jerusalén.

La misma década del movimiento obrero combativo, de la resistencia peronista, de las izquierdas, y del cordobazo en 1969.

20.

En 1962, Adolf Eichmann, condenado a morir en la horca, rechaza la capucha negra que le ofrece el verdugo. Se despide

con estas palabras: *"¡Larga vida a Austria, larga vida a Alemania, larga vida a Argentina, nunca las olvidaré!"*.

21.

Hannah Arendt (1963), en *Eichmann en Jerusalén*, difunde la expresión *"banalidad del mal"*.

La palabra *banalidad* no se refiere a lo ocurrido, sino a la fabricación social de *funcionarios* aptos para administrar el horror: existencias educadas que realizan actos de crueldad como acciones comunes y corrientes.

La idea de *banalidad del mal* disemina sospechas sobre la *vida en común*, al rechazar la idea de excepción del mal o exageración diabólica atribuida al nazismo.

Arendt objeta el argumento, tranquilizador, de una enfermiza malignidad agazapada en los corazones.

Arraigos que integran el servicio secreto nazi no llevan monstruos *dentro de sí*: portan convicciones morales para las que resulta verosímil decidir la muerte de millones de vidas.

22.

Arthur de Gobineau (1855), en *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*", sostiene que la raza nórdica *es* superior. Postula que las mezclas degeneran purezas y corrompen la civilización europea.

Se dice que el verbo *ser* tiene vocación perfectiva porque suprime el tiempo anterior y posterior a su predicción.

23.

Lanzas de batalla de jinetes que atacan y se defienden de a *montones* con cañas gruesas.

Movimiento Nacionalista Tacuara, nace tras la caída de Perón, en 1957, formado por jóvenes de clases altas. Pretenden restaurar la enseñanza religiosa en las escuelas (abolida hacia el final del gobierno de Perón).

Tacuara propone un país *"libre de políticos, libre de demagogos y libre de judíos"*.

El imperativo de una comunidad feliz, se completa con la paranoia de una sociedad cerrada.

Las fronteras nacionales se aseguran con reservas de sangre pura, limpia, seleccionada.

Tacuara odia existencias extranjeras: judías y marxistas, maricas y solteras.

Exalta generaciones de familias rectas, respetuosas del ejército, la iglesia, la propiedad.

24.

En Buenos Aires, en 1962, obligan a una vida de diecinueve años, que espera el colectivo para ir a la Facultad, a subir a un auto. La golpean, le queman la piel con cigarrillos y le graban con una navaja una esvástica en el pecho.

25.

Desde entonces, se piensa la familia como escuela de sociedades autoritarias, como moral que disciplina cuerpos, impone el patrón de la heterosexualidad, subordinación de las mujeres, reproducción del régimen de propiedad.

26.

Los hospitales psiquiátricos de la pobreza, brutales y horrorosos, no se asemejan a *Auschwitz*.

Los centros clandestinos de detención y desaparición de personas del *terror de Estado* en la Argentina, no se asimilan a *Auschwitz*.

Auschwitz no tiene equivalencias.

Igual que la figura de la *desaparición*: no equivale a exilio, secuestro, cárcel, persecución, violación, abuso, asesinato.

El ideal *racial* está entre las condiciones del exterminio.

Ideas mayúsculas de *dios*, *nación*, *sujeto*: están entre las condiciones del extermino.

27.

George Steiner, en una conversación con Rosembaum (1988), sugiere que la literatura de Kafka anticipa el nazismo.

Destaca una inquietante *coincidencia*: la palabra alemana *Ungeziewfer* que Kafka (1915) emplea para describir la circunstancia de Gregorio Samsa en *La metamorfosis*, coincide con la que emplea Hitler en sus discursos cuando se refiere a existencias judías como *insectos*.

28.

Kafka publica *La metamorfosis* el año en el que comienza el genocidio de vidas armenias en manos del nacionalismo turco, durante la primera guerra del siglo veinte.

29.

En *Respiración artificial*, novela de Ricardo Piglia (1980), uno de los personajes, se despierta con este poema en la cabeza: *"Soy / el equilibrista que / en el aire camina / descalzo / sobre un alambre / de púas"*.

Piglia narra el posible encuentro entre Kafka y Hitler en las tertulias de artistas del Café Arcos de Praga entre 1909 y 1910.

30.

Escribe Paul Celan (1948) en *Fuga de la muerte*: *"…cavamos una fosa en el aire donde no se yace estrecho…"*.

Continúa Celan: *"…Negra leche del alba / te bebemos de noche / te bebemos en la mañana y al mediodía / te bebemos al atardecer / bebemos y bebemos…"*.

La muerte se presenta como última *evasión* cuando quienes padecen estallan. Antes de eso, el refugio callado de las derrotas; antes de eso: sueños en común de soledades que luchan.

31.

Lo insoportable, la cita que no se quiere tener, el encuentro al que no se quiere ir.

Antes y después de allí, la vida en común carga memorias de violencias, abusos, exterminios.

32.

En la Argentina, el *terrorismo de Estado*, que se impone con la dictadura de 1976, utiliza las expresiones *grupos de trabajo* o *grupos de tareas* para conjuntos integrados por miembros de las *fuerzas armadas* y *cuerpos de seguridad del Estado*, organizados para perseguir, secuestrar, asesinar, desaparecer, vidas que trabajan, estudian, piensan, de las izquierdas.

33.

Dice la racionalidad de una civilización que *hace vivir y morir*.

Escribe Pilar Calveiro (1998), en *Poder y desaparición*, sobre los crímenes de la última dictadura civil y militar en Argentina: *"Los desaparecedores eran como nosotros, ni más ni menos: personas medias de esta sociedad a la cual pertenecen. He aquí el drama. Toda la sociedad ha sido víctima y victimaria: toda la sociedad padeció y a su vez tiene, por lo menos, alguna responsabilidad. (…) Pensar la historia que transcurrió entre 1976 y 1983 como una aberración; pensar en los campos de concentración como una cruel casualidad más o menos excepcional, es negarse a mirar en ellos sabiendo que miramos a nuestra sociedad, la de entonces y la actual"*.

La responsabilidad reside en el habla en común: *depredadores depredados por una lengua corroída como óxido entre chatarras*.

34.

Recuerda sistemas de privilegios comunitarios: *villas* burguesas de confort y *villas* de emergencia, *campos* privados fértiles de extensiones inmensas y *campos* de concentración, detención, refugio, exterminio.

35.

Habla en los dioses de la tierra.

Le dicen *El Olimpo*, un centro clandestino que tortura y desaparece vidas. Comienza a funcionar en 1978 en el barrio de Floresta, a cien metros de la avenida Rivadavia. Se lee en la entrada una leyenda: *Bienvenido al Olimpo de los Dioses*. Al llegar, una voz advierte a detenidas y secuestrados: *Somos Diosito, si no cantás te vas para arriba*.

36.

Imágenes del fotógrafo brasileño Sebastião Salgado siguen retratando *Auschwitz*.

1984. Región africana de Sahel (Chad, Etiopía, Mali, Sudán) sacudida por injusticias, crueldades, sequías, hambres. Un hombre, dos criaturas, una mujer, protegen, envueltas en mantas, sus existencias del viento y del frío. Dos de las figuras miran en dirección de la cámara.

37.

Derrida (1999) sugiere que la idea de *crimen contra la humanidad* no supone una *acusación* sino una *autoacusación* o *inculpación*.

Cuestiona la idea de un *perdón* que normalice lo que no *debió* ocurrir.

Lo irremediable, inconcebible, imposible, no acontece como excepcionalidad en la historia, hiere intangible el curso de los días.

El desafío reside en vivir sin dañar la vida.

El enunciado *ni olvido ni perdón* no sólo importa por la necesidad de juzgar y castigar responsabilidades, sino por la necesidad de alojar memorias insomnes de lo acontecido.

38.

El vocablo *judío* puede decir extranjero, minoría, odio, miedo, excepción, exterminio, comercio, comunidad, acatamiento, guerra, libro.

39.

Se van del lugar en el que nacieron para seguir viviendo.

No se mudan ni cambian de residencia, escapan expulsadas por miserias y violencias.

No emigran, en un mundo libre, a otras tierras, tratan de entrar ilegales a naciones europeas que no las quieren.

En la estación de trenes de Budapest, en la primavera de 2015, la sordidez de una transa ofrece llegar a Viena o Berlín por unos dólares.

Condenadas a la estrecha unidad de la muerte, se encuentran setenta existencias sin vida encerradas en un vehículo de carga que había prometido llevarlas hasta Austria.

Lugar común: un camión, transporte de esperanzas y asfixias.

40.

Para algunas visiones, en el horizonte de la historia, cuelgan exterminios; para otras, penden progresos, éxitos, prodigios técnicos.

Viñas (1982) asocia dos matanzas: la aniquilación de habitantes en tierras del sur en 1879 y la desaparición de personas cien años después.

41.

Reconocimientos entre semejantes no apaciguan exterminios, prédicas sobre la hospitalidad con lo extranjero no impiden matanzas, empatías con los otros no atemperan violencias.

Semejanzas con lo *próximo*, *hospitalidad* con lo *extraño*, *empatías* con la *otredad*, ofrecen fórmulas que adormecen.

No se trata de *estar en común con* semejantes, extranjeros, otros; sino de *estar en la vida* sin más.

En distinciones apacibles acampan aniquilaciones venideras.

42.

El exterminio europeo (presidido por el nazismo) se realiza en nombre de la pureza de una comunidad: de *su ser común*.

La idea de *estancias en común*, habita ese dolor de la historia, cercana de la de Nancy (2001) sobre la *comunidad* más allá de la comunidad.

Estancias que no requieren ideal común, sino movimientos incesantes de cercanías y lejanías no administradas por principios o metas absolutas.

43.

Renace en la serie estadounidense para televisión *The Walking Dead* que se basa en el cómic de un joven guionista, Robert Kirkman (2004). Narra la historia de un apocalipsis viral que hace que los cadáveres de los muertos conserven el solo automatismo de devorar a los vivos.

Sobrevivientes se agrupan en pequeños conjuntos militarizados dirigidos por líderes más o menos sanguinarios, más o menos sensibles. Sostenidos en la ley de la lealtad familiar, sin derecho, sin filosofía, sin política, sin artes, casi sin ciencias.

Quienes poseen fuerza física, coraje, habilidad para matar a caminantes muertos y personas vivas que asedian como depredadoras asesinas, *esos* o *esas*, con suerte, siguen durante más capítulos.

Más allá de la estética estilizada del cómic, de imágenes cautivantes, de guiones sugestivos, de dosificaciones de suspenso, del fino entramado de historias simultáneas, de los atractivos heroicos de casi todos los personajes, ¿cómo ocurre que una historia *así* deslumbre a millones de expectaciones desparramadas por el mundo?

44.

Prácticas clínicas, en años del *terrorismo de Estado* argentinos, permiten a Fernando Ulloa pensar lo que llama *encerrona trágica*: situación de una vida víctima de torturas que está en manos de una autoridad cruel y arbitraria, sin que haya ley u

otro poder al que apelar. *Encerrona* en la voluntad de un Amo caprichoso y absoluto.

Encerrona, en el desamparo, sin salida.

45.

Humanismos caídos del cielo: los mismos aviones que bombardean poblaciones devastadas, luego las auxilian con alimentos y medicinas.

46.

Cruces oceánicos.

A fines de la Edad Media, la locura sustituye a la lepra como castigo divino y encarnación del mal. Así como se excluye de la vida en comunidad a quienes padecen una infección en la piel, se crea *La nave de los locos*. Barcos que transportan, de una ciudad a otra, multitudes insensatas: locuras encerradas en las aguas.

Antes de que se clausuraran las fronteras, en mayo de mil novecientos treinta y nueve, un millar de incertidumbres vivientes (perseguidas por judías) escapan en un crucero desde el puerto de Hamburgo. Sueñan con encontrar amparo en los Estados Unidos, pero en la escala en La Habana, los mandan de vuelta a Europa. Los nazis asesinan a muchas de esas vidas.

Todos los días dos mil *pesadillas calladas* (que huyen de la muerte) piden entrar a Suecia para vivir. Las autoridades suecas alojarán a mil doscientos en un crucero. El barco echará anclas en diferentes puertos del reino escandinavo.

IV
(clínicas)

1.

Ofrecen descansos en los que no se necesita decir más. Oportunidades en las que, como diría Celan, *la nada está entre nosotros*.

2.

Prácticas no médicas, ni psicológicas, ni psicoanalíticas, ni clínicas. Diálogos sin persuasión, conversaciones que suspenden la interlocución.

3.

Ensambles de relatos, pinceladas que no abusan del psicoanálisis para velar desamparos.

4.

Citas que participan de una *disponibilidad accidental*: circunstancias que tal vez no lleguen nunca.

5.

No sólo en consultorios, salas de hospitales, gabinetes comunitarios; también en bares, plazas, esquinas: en el umbral de una puerta, en el marco de una ventana, en un pasillo estrecho.

Cuando el deseo de hablar irrumpe, ese momento y ese lugar, no equivalen a cualquiera.

6.

Citas con oídos de pocas palabras que atesoran bocas resecas o de hemorragias hablantes que aturden.

7.

A veces, atienden angustias; otras, a inquietudes que piden recepción para cercanías que no quieren o no pueden pedir nada.

En ocasiones, atienden gruñidos y ronroneos que viven bajo un mismo techo; otras, a acoples que llegan en noviazgos, amistades, vecindades.

Atienden ensambles dados a la palabra.

8.

Recorren barrios, casas, familias, conversaciones, como en una banda de Moebius: lo que se presenta como superficie exterior, se vuelve cara interna; lo que destella como personal deviene familiar; lo que urge como familiar, irrumpe como tragedia social; lo que duele como injusticias que padecen los que sufren, emana como fantasma de una ficción personal.

9.

Sobrevienen como solicitación que espera: arrebatos o empujes de una prisa respetuosa.

Se suele llamar *transferencia* a pedidos dirigidos al don de cuidar, escuchar, amar, que se presume habita en una disponibilidad.

10.

Animan imitando.

Se dibuja un círculo de tiza en un lugar de tránsito en el hospital (en un pasillo, en la playa de estacionamiento, en el descanso de una escalera) para *levantar paredes* que necesita la intimidad para ponerse a hablar. Un círculo en el que puedan caber dos o tres cuerpos.

La transparencia del muro de tiza recuerda la condición efímera, fugaz, incontenible, de lo que se está por decir.

Diálogos suceden dentro del círculo: *Quiero salir de aquí*. *Dios subió en el tren en el que llegué a este mundo*. *Hoy no voy a la asamblea porque la cosa está que arde*.

Un desconsuelo dice: *Tengo diez casas, tres barcos, un avión, pero mis hermanos me robaron todo*. Se invita a un tercero para que responda al que vive en el delirio: *Por favor, dígale al compañero que eso que le pasa se llama angustia y que, a veces, la propiedad ayuda a soportar lo insoportable*. El invitado transmite: *Dice el psicólogo que todas esas casas que tenés están llenas de tristezas*.

Sesiones transcurren así: se habla con el *protagonista* a través de un *invitado* al que se pide que traslade lo que se está pensando en voz alta. El que vive en el delirio escucha dos veces: una

mientras se habla con el invitado, otra cuando el invitado *repite* lo que escucha.

Temblores confiados en las palabras esperan fuera del círculo su turno para ingresar.

11.

Peregrinan sin tener adonde llegar; a veces, descansan en un vocablo, una frontera, una broma.

Conmovido por la fábula de *la cigarra y la hormiga* dice, señalando la ilustración del libro: *Yo soy la hormiga*. A lo que la coordinadora del taller de literatura extiende: *Usted se siente como la hormiga* o *usted sabe cómo se siente la hormiga del cuento*.

En el taller de plástica pinta una enorme hormiga negra. Un compañero dice que en su pueblo se contaba la historia de un gaucho matrero al que le decían *Hormiga Negra*. Alguien pregunta qué significa *matrero*. A lo que el compañero responde que *el tipo tenía las manos manchadas de sangre, porque había despachado a unos cuantos*. Otro agrega que *a veces hay que hacer cosas fuleras para hacerse respetar*. Entonces, el que dibuja la hormiga dice: *me tendrían que cambiar toda la sangre para limpiarme por dentro*. El que suele hacer chistes, aprovecha: *por qué no deja de pensar en transfusiones: cuando termine con la hormiga, mejor, haga una linda cigarra cantora*.

12.

Hacen lugar para lo que no tiene lugar.

La hermana habla por televisión mal de él: está aterrorizado. ¿Está seguro *de que es su hermana? Sí, ella me odia. Pero, ¿cómo es su hermana? Alta, gruesa de cintura…no me acuerdo… hace mucho que no la veo. Pero, quizás no es su hermana. Tal vez no, pero se parece. Y, ¿qué dice esa mujer? Dice que estoy muerto. ¿No hablará de otra persona? No, me parece que habla de mí*. En eso, un compañero que estaba escuchando, comenta: *En la televisión dicen mentiras. El otro día contaron que asaltaron una carnicería y encerraron al carnicero adentro de una heladera. ¿Cómo se llamaba el*

carnicero? No sé, por… Porque conocí un muchacho que trabajaba en una carnicería que se parecía a mí.

13.

Conversan entre ruinas.

Desde hace años escribe, corrige, abandona, vuelve a comenzar, un solo poema que se llama *El beso de Laura*. Trata de un beso, mágico, que una vez le dio una compañera. Un contacto suave, tibio, instantáneo, eterno. Vive aferrado al relato de ese beso. Tras muchos meses de realizar recitados en un grupo clínico, alguien sugiere que trate de escribir sobre otra cosa. A lo que asiente con un movimiento de cabeza.

Si no narrara ese beso, ¿existiría?, ¿el *beso de Laura* se ofrece como boya en medio de un desierto?

Así las cosas, hasta que un compañero comenta, después de volver a oír el poema, que Laura se sentiría feliz sabiendo que alguien hace versos sobre ese beso. Agrega que, a él, le gustaría escribir algo así a una muchacha de voz dulce, que atiende el kiosco que está cerca de su casa, que se llama Aida. La semana siguiente, el poeta trae, en una hoja escrita a mano, el texto de siempre, pero sin título: se acerca al compañero de la última vez, le dice: *Tome, aquí tiene una poesía… ¡Puede ponerle, si quiere: "La voz de Aida"!*

Soledades dialogan en distintos momentos.

14.

Auscultan sombras.

Está mal desde que murió un amigo. Antes se sentía feliz. Esa muerte lo golpeó.

Un compañero dice: *se queda el que sufre*. Una vez escuchó que el que se muere no siente nada. Otro asevera: *los que sufren se quedan, los felices se mueren*. Alguien cuenta que su hermanita, la más alegre de la familia, murió de repente, mientras que él, que lleva cincuenta años de amarguras, sigue con vida.

Una voz dice que nunca hace lo que se propone.

Una memoria recuerda que los mejores momentos ocurrían la primera hora de borrachera del hombre que dormía con su madre y que los peores ocurrían un rato después. Cuando comenzaba a tomar, regalaba sueños: imaginaba negocios en los que ganaba mucha plata. Relataba aventuras que incluían a todos, como si adivinara cada deseo. Pero, de pronto, le daba por romper cosas.

Alguien dice: *tras la buena viene la mala*.

Otro confía que conoce el secreto para evitar la muerte, pero –como se trata de un secreto– no lo va a decir. Un amigo bromea: *dale compartí, ¿no te vas a quedar vos solo en el mundo, sin tener con quien hablar?*

El que recién llega, comenta que, a su hermano, lo mató la ansiedad: se suicidó para que la muerte no lo tome por sorpresa.

Un compañero opina que cada cual tiene la muerte que merece. Alguien cuenta que el tipo que vivía con la mujer que lo crió (malo, violento, egoísta, vividor), murió tranquilo, durmiendo, después de fumarse un faso.

15.

Rodean lo irremediable, con ternuras en común.

16.

Se asoman sin barandas de apoyo.

Llegan el jueves para hablar con la mujer que no habla. La anciana se niega a comer. Les avisaron que en la habitación hay otras dos: una acuchillada que tiene custodia policial y una mujer recién operada acompañada por la hija. Ema está en la cama del medio.

Buen día, Ema, venimos del Servicio de Salud Mental, queremos conversar con usted.

La muchacha envuelta en vendas, de la cama junto a la puerta, dice: *ni se molesten, la vieja no habla*. Desde el umbral, el policía agrega: *tampoco la visita nadie*.

La hija de la mujer de la cama próxima a la ventana, que acaba de sufrir una cirugía, comenta: *duerme con los ojos abiertos*. La madre, agrega: *le va a hacer bien que se acerquen con una caricia*.

La de las vendas la escuchó gritar, como en un trance, que se va a morir el martes. El policía admite que la comida viene mala.

La hija recuerda que el día que trajo pastel de papas para todos, la señora ni se inmutó.

La de las vendas dice que la vieja quiere que la dejen morir tranquila, pero que ella necesita volver a buscar a su hijita que se quedó con una vecina.

La operada opina que la chica de las vendas no tiene la culpa si un loco la quiso matar con un cuchillo. El policía aclara que no se sabe si era el novio, alguien que vendía droga o un tipo que entró en la casa para robar.

La del quirófano confiesa que se esfuerza por su hija, pero que cree que para vivir enferma, mejor que la dejen ir.

En eso, entra una enfermera protestando: *pero, ¿qué pasa acá?, ¿están de cabildo abierto?*

17.

Respetan momentos de aturdimiento.

Consternaciones enmudecidas alojan visiones del desastre de la civilización.

Decidió engarrafarse: envuelto en una frazada, se ató a la garrafa con un encendedor en la mano.

Hacía tiempo que andaba raro. Había dejado de hacer los cucharones de madera que salía a vender en la plaza.

Escuchaba a la vecina llorar cuando el marido la golpeaba.

Después de días sin dormir, pidió al tipo que no moleste a la mujer. El otro lo amenazó: la próxima vez que se metiera en su casa lo iba a hacer internar.

La noche anterior a engarrafarse durmió bien.

Cuando llegó el equipo, gritó que no se acerquen, porque iba a hacer estallar la garrafa.

La psicóloga se sentó a dos metros.

Estuvieron así horas: en un momento, dijo que se había preparado porque lo querían matar. Dos compañeros acompañaron un rato, callados.

Cuando el chofer de la ambulancia ofreció cigarrillos, se soltó de la garrafa para fumar.

Acordaron volver al hospital.

Aceptó viajar, debajo de la camilla, tomado de la mano de la psicóloga.

18.

Ciñen la silueta de una ausencia en el aire.

Cuando alguien muere en el hospital se lo llevan sin velatorios ni despedidas, desaparece.

Pero esa vez, se propuso *guardar un minuto de silencio* para recordar al compañero muerto en el pabellón.

Se invitó, a quienes quisieran, a encontrarse al mediodía alrededor de un árbol junto al que solía sentarse a tomar mate.

De a poco, fueron llegando de todas partes.

Una *población* de conocidos y desconocidos, convocados para despedirse.

Una voz dijo: *Vamos a hacer un minuto de silencio para recordar a Velázquez*.

Sesenta segundos en común alivian la eternidad.

19.

Deliberan.

¿Cómo *estar* con quien sufre detonado por voces que le exigen que se quite la vida? ¿Cómo confiar en que pueda suceder lo que sea, cuando la vida está encantada de destrucción y muerte?

20.

Apoyan una mano sobre la frente afiebrada del presente.

Casi no tiene palabras, llega al psiquiátrico una noche, dando a entender que vuelve a su casa. Cuando le piden, en la asamblea, que se presente, se saca la camisa para mostrar marcas de cortes y orificios de bala: la vida.

21.

Hacen audibles voces endurecidas.

Cortarles las manos, así no roban. Acá no hay culpables, sólo santos. No se puede vivir peleando todo el tiempo. Hay que trasladar a los que roban a otro lado. La manera de cuidarse es andar con todo puesto. Robaron zapatillas y yerba, un pantalón y cigarrillos. La solución es dejar las cosas de valor en enfermería, bajo llave. El chico había consumido pastillas y no se mantenía parado, entre varios lo subieron para tirarlo en una cama: a la tarde ya estaba descalzo. Hay que llevar a los que roban a otro hospital. Muchos que duermen de día, de noche andan husmeando. Me levanté por la tos a tomar mate, necesitaba algo caliente. La yerba quita el sueño. Ahora me van a decir que el problema es el mate. Reventaron el candado dos veces en veinte días. No soy ningún buchón. Nadie dijo nada. Aviso, por las dudas. Duermo vestido para que no se lleven lo que tengo. Roban a los débiles. Me sacaron la campera de abajo de la almohada. No hay que confiar en nadie. Tienen que hacer una requisa para hallar los hurtos. No estamos en la cárcel. Chupan y se drogan…no saben lo que hacen. Me cortaron el pelo. Algunos tienen el pelo largo y andan tranquilos. Si no te valoran como persona, menos van a respetar tus cosas. Hay compañeros que duermen en el suelo. No tienen lugar, están cansados, se acuestan donde pueden. Se llevaron ropa tendida, recién lavada… dos camisas y medias. No se entiende lo que dice. Rompió el vidrio porque no podía hablar. Todos pagamos los vidrios rotos. Los que tienen familias compran cosas, los que no tienen a nadie, se quedan con lo que encuentran. Mi familia no me quiere. A mí me arrebataron la herencia. A los ladrones famosos, ¿por qué no los cambian de pabellón?

No roban porque no saben pedir, roban porque saben robar. Compran alcohol o pastillas. No se pueden sacar la maña. Hay que agarrarlos a trompadas. Los boxeadores no se tienen que meter. Mejor no hablo: contrataron gente para matarme.

22.

Escuchan latidos en el corazón de la historia.

El español está internado desde hace años, lo llaman *el abuelo*.

Un compañero dice que, como *el abuelo* duerme con los ojos abiertos, a veces se inclina sobre su cama para sentir si respira.

En la historia clínica figura que sufre de *delirios místicos con ideaciones anarquistas*.

Cada tanto pide la palabra para contar historias de Aragón.

Un día relata que, en años republicanos, Carmela formó, con unos vecinos, una colectividad de trabajadoras y trabajadores libres. Recuerda que mientras participaba de la asamblea del pueblo, esa mujer le daba el pecho.

El día que se discute si elegir un representante del pabellón, cuenta que durante seis meses, su madre fue delegada de la comunidad. Aclara que el cargo rotaba para que nadie se afincara en privilegios.

Otra vez reconoce la importancia de que cada uno tenga su dinero y que todos tienen derecho a recibir subsidios. Carmela le contaba que en Aragón habían abolido el dinero: cada cual llevaba consigo una libreta de necesidades.

Suele preguntar cuánto ganan las enfermeras, porque la mujer que le dio de mamar decía que, en la comunidad, el trabajo de hombres y mujeres debía tener igual paga.

Una vez, mientras se trata el problema de compañeros que no pueden parar de beber, recuerda que en la comunidad donde nació, en 1933, habían terminado con los vicios capitalistas: el café, el tabaco, el alcohol, la prostitución, los juegos de azar por dinero. En Aragón, transformaron las tabernas en bibliotecas, los prostíbulos en imprentas, las plazas en teatros, los sorteos

en regalos. Carmela redactó dos carteles: uno decía *menos vino, más lecturas*; el otro, *menos maridos, más amores*. Esa mujer decía que la libertad se hacía bailando, recitando poesías, conversando.

Hablando sobre la comida en el pabellón, *el español* recuerda que la joven que le dio de mamar, pensaba que no se debía matar animales para comer.

Muchas veces lamenta no tener las agallas que tuvo el hombre que fecundó a Carmela.

Cuando preguntó a su mamá si a su papá lo mataron por anarquista, ella respondió que anarquista no *se es*, sino que *se vive viviendo* sin dios, sin patrones, sin codicias.

En una ocasión, cuenta que el hombre que fecundó a Carmela, no esperaba nada del Estado, ni de la iglesia, ni del ejército, ni de la escuela, ni de la familia. Soñaba una comunidad de amigos.

El español admite que en el hospital tiene compañeros, pero no amigos.

Acepta que para entregarse a la amistad tiene que curarse de una enfermedad terrible.

La última vez que habló, vaticinó que cuando todos aprendieran a vivir en forma libertaria, los muros se derrumbarían sin necesidad de violencias.

23.

No atosigan, ubican el umbral de lo posible.

Vive desganado.

Evita comunicarse para que no le roben las ideas.

24.

Tratan de imaginar salidas.

Cuando uno se muere, ¿se termina el mundo?

No, sigue dando vueltas con todos los que vivimos internados acá.

25.

Celebran hospitalidades.

Interviene molesto en la reunión, dice: *Se cae en una falta de respeto cuando no se presenta a una persona que viene por primera vez*.

26.

Acompañan pesares.

Anda con una biblia debajo del brazo. Dice: *Jesús vino para que tengamos vida y bienes en abundancia*.

27.

Reconocen injusticias en la injusticia, dolores en el dolor, protestas en la protesta.

Acá no se atiende a la gente: te tiran la comida en un plato como a un perro. Otro dice: *Un perro tampoco se merece que lo traten así*. Un tercero agrega: *No nos quieren ni como mascotas*. Alguien cuenta que de noche escucha aullidos.

28.

Tratan de escapar a los hechizos de la esperanza.

No quería irme sin despedirme. Me voy de licencia por maternidad. Alguien, mientras se acerca a darle un beso, festeja: *La felicito, licenciada*. Otro, preocupado, murmura en voz baja: *Me parece que el padre soy yo*. Un hombre, que anda con enojo y distante, aprueba: *Hace bien, señorita, porque acá hay locuras contagiosas*. El que lleva la biblia debajo del brazo, profetiza: *El hijo que va a nacer, nos salvará a todos*.

29.

Intentan dar otra cosa de beber en la boca reseca de la aflicción.

Yo actué en la Joven Guardia. Yo era arquero de San Lorenzo. Yo tengo dos aviones, una lancha, diez casas y cinco mujeres. Yo estoy acá porque me rebotó un gordito.

30.

Procuran demoras para visiones urgidas.

Le dicen *el profeta* porque anuncia catástrofes: aumentos de temperaturas como en el infierno, lluvias ácidas como en las películas, sequías como en los desiertos, nubes de aire contaminado, pestes en los alimentos.

En el último tiempo, comienza a decir que la jefa de las enfermeras tiene un virus que va a matar a todos.

En una reunión, le preguntan: ¿Cuándo tiempo *queda?*

El profeta medita un momento hasta localizar a la residente más joven, entonces vaticina, seguro y tranquilo: *Setenta años, en setenta años no va a quedar nada*.

31.

Conmovidas por cómo la generosidad habita junto al sufrimiento.

Locuras salidas de los manicomios no encajan como *clientelas capitalistas*.

Habitan el consumo de modos raros.

Si llegan a tener dinero, lo entregan a quien se los pide por necesidad o con engaños o lo gastan comprando cualquier cosa, a cualquier precio, sin sentir que la vida mejora o empeora por eso.

32.

A veces, tentadas por convenciones que ofrecen protección a las mayorías.

La visión de los hospitales psiquiátricos, hace pensar en el triste destino que tienen las vidas no normalizadas.

¿Los sacrificios de la normalidad no duelen tanto como los de la locura?

33.

Apenas un balde de agua en un incendio.

Lo llaman *el delegado*, dice representar a quienes temen morir súbitamente por no saber interpretar los indicios que podrían salvarlos.

34.

Objetan pensamientos violentos que dañan la vida.

En *la historia* figura que, alucinado, intenta matar a la mujer con la que vive. Suele permanecer callado, pero a veces interviene para reclamar que se cumplan cosas acordadas, espía con recelo cualquier movimiento.

Cuando en el taller de teatro se invita a recordar *sentencias morales*, recita monocorde: *La mujer será de un solo hombre, le servirá y amará con pasión sin mirar a nadie más. El hombre debe vigilar a su mujer y matarla en caso de infidelidad, declarando la guerra al arrebatador o arrebatadora*.

35.

No idealizan la vida en común.

No forman familias, no tienen lazos de hermanos, vínculos de pareja, ni relaciones de amistad, no se reúnen como huéspedes ocasionales en una pensión.

Viven juntos tras años de internación en un psiquiátrico. Tal vez se eligieron o aceptaron una propuesta o distintas circunstancias los llevaron ahí.

Desocupados, poseídos por fantasmas.

Tratan de trabajar en cualquier cosa o escapan al trabajo, a la limpieza del hogar, a las compras, a la cocina, a la calle, a los tumultos, a las agresiones.

Casi no traban relaciones. No quieren que en el barrio los miren como locos. Se hacen pasar por refugiados, víctimas de una guerra, pasajeros demorados en un aeropuerto.

Hablan lo necesario, hacen pocas cosas en común. Prestan, regalan, roban. Andan indiferentes y sensibles. A veces, amplifican sufrimientos, angustias, ansiedades. Confían y desconfían. Duermen tranquilos y con miedo. Se oyen gemir durante la

noche. Escuchan pensamientos amenazantes. Convidan cigarrillos y comparten yerba. Miran televisión. Sintonizan radios diferentes en la misma habitación. Cuidan al mamado, al enfermo, al desesperado. Cada tanto, alguien llama al equipo para saludar, para quejarse, para avisar que algo anda mal.

Discuten por la limpieza del baño. Por momentos, se comportan como una familia o hermanos o pareja o amigos o desconocidos que coinciden una noche en un hotel. Sin explicitar nada, se distribuyen papeles en la casa. Algunos abusan, otros se dejan abusar. Celan, envidian, necesitan, aquerencian. Están, pero no siempre sienten que viven juntos. A veces de a dos, otras tres o cuatro, convivencias excéntricas, locas, extrañas.

Una voz dice: me hacen acordar a *los tres chiflados*.

36.

Atienden devastaciones que trascienden fronteras.

No está loco. Permanece en el manicomio para absorber los grandes dolores de la vida. Hay personas iguales a él en Japón, China, Canadá, Bolivia, Mongolia, Brasil, Rusia, India, Perú y muchos lugares más. Por toda la tierra. Un día serán tantos que darán vuelta la página.

37.

Actúan en paisajes desolados.

¿Qué abraza la desdicha que delira?

Algunos están mal desde que, en el hospital, falta medicación.

Anoche un compañero se golpeaba la cabeza contra la pared. El edificio temblaba. Hasta que un amigo lo tomó haciéndole un gancho para inmovilizar la cabeza. Hizo tanta fuerza, el que abrazaba, que le salieron lágrimas de los ojos enrojecidos.

¿Un abrazo para que no se siga lastimando, para rodear de límites una sensibilidad desbordada, para ofrecer otro cuerpo que ayude a soportar lo imposible?

38.

Tratan de encontrar una manera.

Duerme bien. Nunca hicieron falta pastillas. Descansa como un tronco. Entra en sueños profundos. No escucha nada. Deja las puertas abiertas, teme morir una noche sin que nadie se entere. Robaron la casa muchas veces. El equipo propone que viva con un compañero, no acepta: ronca mucho, prefiere dormir tranquilo sin molestar a nadie. Acordaron con un vecino: todas las noches lleva cosas de valor a la casa de enfrente y las retira por las mañanas.

39.

Suspenden lo que no pueden, confiadas en una próxima vez.

La psicóloga lee, en la reunión de equipo, un chat por WhatsApp del domingo a las tres de la tarde.

Hola, ¿cómo está? Bien, ¿necesita algo? No, gracias, estoy bien: quería saber ¿qué hace cuando no atiende pacientes? (Tarda en responder) *Estoy con mi familia. Ah…claro…no tengo familia. A veces me encuentro con amigas. Ah… no tengo amigos. Si no, miro televisión. Llevo días frente al aparato. A veces leo un libro. No, no me concentro. También salgo a caminar. Di vueltas por el barrio toda la mañana. Bueno… si le parece, lo hablamos el lunes. Sí, le agradezco las respuestas. Disculpe la intromisión*.

40.

A veces, sucumben tentadas por el *sentido común* del bienestar.

Preguntan en el equipo, ¿por qué el hombre no va a vivir a una casa en el pueblo solo o con un compañero? Consultado un día que asiste a una reunión, responde: *Mejor, no innovar. Afuera hay lugar para una oveja negra, pero no para una rara. No me hallo entre los que vagan por ahí, ni entre los que beben o se drogan, no me gusta trabajar, no escucho voces ni tengo visiones, no me molesta la gente, pero prefiero no hablar con nadie, hago meditaciones sexuales, como despacio, duermo parado, cuando alguien la está pasando mal le apoyo una mano en el hombro. Vivo tranquilo. Ayuden a los demás*.

41.

Ofrecen refugios de silencio.

En la emergencia se percibe que falta aquello que nunca estuvo: una comunicación posible.

A veces, lo único creíble en ese momento reside en la presencia callada de una cercanía.

En la emergencia, cada cual se hunde en el dolor, pero no se trata de un dolor personal, sino de un dolor que se mezcla en el tormento incesante que sufren todos los lastimados.

42.

Receptoras de mensajes que no encuentran destino.

Internado por delirio místico, pregunta: *Si el mundo anda a la deriva y urge que alguien lo salve, ¿por qué ese salvador no puedo ser yo?*

43.

A veces, imaginan lo inaudito.

Tal vez vivir (entre muchas otras cosas) suponga guardar un secreto.

Secreto no como cosa reservada, hecho que avergüenza, disfraz que protege, conocimiento mágico, confidencia cerrada.

Secreto como lo indecible de la vida.

Hace muchos años que está internado. Ni el alcohol, ni el cigarrillo, ni la religión, ni la psiquiatría, ni diferentes tratamientos, logran apaciguar tanto dolor.

Se decide en el equipo decirle: *Tras mucho pensar en las cosas que le hacen sufrir, concluimos que en usted vive un secreto que nadie conoce. Que ha vivido hasta ahora cargando ese pesado cofre cerrado. Tal vez tendrá que seguir viviendo con el peso de ese silencio que duele. A veces, esa carga se distrae, duerme, se olvida.*

44.

Enhebran cosas sueltas.

Confían en los *laberintos que hablan*.

Le diagnostican esquizofrenia paranoide con delirios revoltosos. Lo llaman Vudú, dice *ser negro*. Cuando lo confrontan señalando su tez blanca y los ojos claros, exige que se respete su derecho a la negritud.

Denuncia en una asamblea que los terremotos que azotan a Haití no se deben a desastres naturales, sino a venganzas capitalistas. Nunca volverán a permitir una revolución de esclavos. Cuando una doctora explica que los terremotos en la pequeña isla del Caribe se relacionan con las placas tectónicas, Vudú responde con ternura que le lavaron la cabeza en la Facultad.

Supo en sueños que desciende de hombres y mujeres traídos en barcos desde África. En sus visiones, los verdugos refrescan la tierra de las grandes plantaciones de azúcar y café con sangre de esclavos.

Así comienzan los males del mundo. Acusa a un psicoanalista francés por las injusticias que se viven en el hospital. No se cumple con la *igualdad*, la *fraternidad*, la *libertad* para todos los internados.

Miles de sus antepasados muertos obligaron a Robespierre a abolir la esclavitud. Ironiza: *Antes cortaban cabezas, ahora las lavan, pero ni Napoleón pudo contra los desheredados del mundo*.

Llega a la asamblea, en la que se van a discutir normas para vivir juntos en el pabellón, con un manifiesto firmado por varios compañeros. Exige iniciar la reunión con la lectura de la proclama: *A partir de la fecha se declara al pabellón libre de profesionales y especialistas. Se prohíbe la entrada a psiquiatras, enfermeros, psicólogas, trabajadoras sociales, familiares, miembros de la cooperadora, que se presenten como tales. Quienes ingresen al edificio regido por esta asamblea se declararán locas y locos independientemente de su razón para existir, profesión, circunstancia, azar.*

Casi todos ríen.

Al llegar a su casa, una residente, conmovida por la revuelta, pudo leer que la República Negra de Haití se conoce como primera emancipación del continente americano que radicali-

za ideas de la Revolución Francesa. La Constitución haitiana, dispuesta en 1805, dice en el artículo catorce: *"A partir de la promulgación de esta Ley, todos los ciudadanos haitianos, sea cual fuera su color de piel, serán declarados negros"*.

45.

Entre lo que pueden y no pueden: está la vida.

La mujer que lo crío casi no veía. Había muerto una vez en medio de un campo. Los caranchos comenzaron a comerle los ojos. Iban por el primero, cuando Dios la volvió a la vida. Llega al Hospital de Caleta Olivia escuchando voces que le exigen que se mate. Durante meses de internación, un psiquiatra, una trabajadora social, un cardiólogo, un patólogo, lo ayudan a sentirse mejor. Como no tiene dónde ir, se va quedando en el hospital, durmiendo en el galpón para las ambulancias. Hace mandados. De a poco, encuentra un lugar. Así pasan veinte años. Un domingo, como otros, la trabajadora social le lleva ropa limpia y comida. Ese día no la reconoce. Le clava un puñal en el rostro, muchas veces, hasta matarla.

46.

Si se sueltan del *DSM* viven sobresaltadas.

Comunista raro: así se presenta cuando lo internan, hace años.

No participa de reuniones, pero un día cuenta esta historia: en mil novecientos sesenta y seis estudia filosofía en la Universidad cuando policías irrumpen en una asamblea. Se llevan a todos a la comisaría para ficharlos. Los hacen formar una fila que llega hasta la calle. Uno interroga mientras otro escribe a máquina los datos. A su turno, le preguntan nombre, edad, domicilio, filiación política. Explica que lo apasiona Schopenhauer, que tiene formación kantiana, pero que se define como hegeliano crítico. Los policías se miran, el de las preguntas, concluye: *¡Ponéle: comunista raro!*.

47.

Cuidadosas con lo que protege, conocen que el arrasamiento no deja opción.

Ido, concentrado, minucioso. Perfecciona un método para vivir: cada vez que toma contacto con una cosa, evoca otras tres que comienzan con la misma letra. Si toca una *taza*, visualiza *tarro*, *tonel*, *tapa*. Mientras *camina*, a cada paso, murmura: *cárcel*, *campo*, *canario*.

Los tumultos lo dejan exhausto.

48.

Saben que mirada con lentes de aumento, la vida se torna horrorosa.

Se le hace difícil vivir con alguien. Por las noches (siempre con una luz encendida) no pega un ojo: siente vibraciones que llegan, a través, de hilos de seda invisibles. Afirma que Dios creó las arañas para que el hombre no enferme de arrogancia. No deshace telas que encuentra en lugares cerrados o entre las plantas. Desde que las tejedoras mutaron, también evita teléfonos y monitores.

49.

Trabajan advertidas de que fanatismos moderan el dolor de vivir porque suprimen ambigüedades, vacilaciones, añoranzas.

No quiere oír hablar de fútbol. Se aparta para discutir solo: grita, protesta, se lamenta, patea en el aire, golpea paredes, besa una camiseta invisible.

50.

No invaden territorios, avanzan en campos minados.

Gira casi por completo el cuello para asegurarse de que no se acerquen mucho. Entrecierra los ojos, para medir los metros que necesita. Si la distancia se respeta, se entrega a una convivencia serena. Si no, se aleja.

51.

Desconcertadas, sin centros, ni rutas principales, piensan la vida como albur, pregunta, indecisión.

Cuando se mudan a un departamento, elige la habitación pequeña con la ventana que mira hacia una medianera oscura. De a poco, comienza a vivir encerrado en ese cuarto. Espera que le lleven comida. Juega con videos, mira películas, sigue series, escucha recitales grabados, cada tanto conecta con otras guaridas. Usa el baño cuando la familia no está en la casa. A veces, sale de noche a caminar por calles desiertas.

Le explican a la madre que el muchacho sufre una enfermedad que se conoce con un nombre japonés.

52.

Conviven con un no saber, interminable.

Intenta encerrarse en buenos recuerdos, hundirse en el dolor, camuflarse en alguien normal, esfumarse en el olvido, ceñirse a un amor, enlazarse a una causa, afirmarse con pastillas, alambrar un territorio, acorazar emociones, enfundar impulsos, abrigar desamparos, vendarse la piel.

Mientras espera la muerte.

53.

Cargan valores de una civilización que lastima.

Si no fuera por las pastillas, a la diez de la mañana estoy muerto. Me dan pila. Acá, se consiguen igual que afuera: por plata, a cambio de algo, un favor, lo que sea. ¿Encontrar alguna cosa que me haga tan bien como las pastillas? ¿Qué? ¿Un trabajo? No, no me toman. ¿Un amor? Ni loco.

54.

Acompañan sin forzar nada. Atentas a desvíos y oportunidades.

Desde que piensa lo peor, vive mal; pero seguro de que nada inesperado podrá destruirlo.

55.

No compiten con otras creencias. No desestiman la fe ni la esperanza, pero están ahí: confiadas en la inteligencia de la razón.

Tiene memoria fotográfica: sigue viendo lo que alguna vez vio, hasta en detalles insignificantes.

Cuando probó vivir con los ojos cerrados, fue peor: aprendió a mirar en los sonidos.

A veces, busca, en ese álbum atroz, la visión de la mujer que amó.

Agradece charlas y medicinas porque le dan fuerza para seguir pidiendo a Dios que lo alivie con el olvido: la ceguera del alma.

56.

Críticas del manicomio, saben que un lugar horroroso puede servir de refugio ante el horror.

Ni en sueños se va del hospital. Sufre una pesadilla en la que tiene ojos de pez, boca de pez, escamas de pez, aletas de pez, branquias de pez.

Se despierta cuando lo están por internar en un acuario para curarlo del miedo a los tiburones.

57.

Asisten sorprendidas a adioses no posesivos de lo que se ausenta.

Cuando muere la perrita que salió del hospital para vivir con ellos, vinieron compañeros de otras casas con una pala para enterrarla en el fondo. Como estaban varios, sintió ganas de despedirse, dijo: *La perra que nos dejó no era nuestra mascota, sino una amiga a la que no le hacía falta hablar*.

58.

Cargan ideales de normalidad: colecciones de lastres queridos.

Las psicólogas que visitan la casa dicen que parece Kosovo. Y agregan que *urge una limpieza*. Alguien arriesga que, tal vez, suciedades y abandonos, urdan rechazos, callados, en contra de las limpiezas étnicas de la civilización.

59.

Avanzan dudando si tendrán lugar en el porvenir.

Dice que después del *Homo sapiens sapiens* que lleva casi doscientos mil años sobreviviendo en el planeta, vendrá el *Homo locos sapiens* que, de a poco, crecerá en número hasta llegar a suprimir los manicomios.

60.

Seducidas por la fantasía de construir una barca para sobrevivir al diluvio.

Por ahora, prefiere quedarse en el hospital, pronto llegará el día en que Dios elija parejas en cada manicomio del mundo.

Sólo salvará algunas vidas como reservas de dolor, antes de destruir la civilización.

61.

No tratan de curar la locura, sino de *vivir en común* con la locura, aliviando sufrimientos.

62.

Intentan socorrer con una balsa frágil y pequeña restos del hundimiento.

Habla lo necesario, no molesta, satisface sus necesidades sin que se note.

Compañeros se acostumbraron a vivir con él como si no existiera.

Usted, ¿dice que está muerto? No, no exactamente: no estoy vivo. ¿Muerto en vida? No, sólo sin vida.

Después de mucha insistencia, se explica.

Una mañana vagaba entre las vías del tren, sin tener adonde ir, mirando gorriones que bajaban a beber del rocío.

En eso, una voz me pregunta: Te gustaría transformarte en pájaro, sentir por unos segundos el placer de volar hasta desaparecer en el aire olvidando todo.

Quise saber si, después, volvería a mi vida. La voz respondió que no.

Pregunté si quedaría muerto, la voz contestó que sólo sin vida. Acepté.

Ahora, usted, está frente a lo que quedó.

63.

Aprenden a ver lo que no perciben, a mirar lo que no imaginan, a nombrar lo que no conocen.

Están ahí, siempre están ahí, se colocan detrás de mí. Camino, caminan; me detengo, se detienen. A veces, me doy vuelta de golpe para sorprender, pero nada: se ocultan, pero no me engañan, sé que están ahí. Esperan que les dé la espalda para volver, calculo por lo menos diez.

¿Ve ese pájaro grande que tiembla allí, más adelante? No se extrañe si cuando nos acercamos se convierte en una bolsa de plástico.

De a poco me doy cuenta cómo actúan.

Conviene caminar contra el viento: se escuchan más los movimientos.

64.

Escuchan hablas silenciosas.

El equipo se reúne para pensar una situación difícil que atraviesa un paciente que vive fuera del hospital.

Se le propone, si lo desea, que esté presente escuchando la discusión.

No consiste en una presentación de enfermos, ni en una entrevista en la que un público interroga una vida.

Se trata de que el equipo piense intervenido por la presencia callada de una sensibilidad que vive aturdida por pensamientos que la atormentan.

El asunto no reside en entender qué le pasa al que sufre, sino en intentar pensar qué pasa en el equipo en esa situación clínica.

El *invitado* puede quedarse el tiempo que tenga ganas y decir algo, si quiere, al final o antes de retirarse.

Comienza la psicóloga que lo atiende relatando cosas que pasan en los encuentros, enseguida intervienen una acompañante, un enfermero, la profesora de teatro, otra psicóloga que lo conoce desde hace muchos años, otra enfermera, un psicólogo del taller de radio, alguien que lo visita en la casa, así, de a poco, todos los presentes.

Se deslizan vacilaciones, dudas, desconciertos, desánimos, bromas, recuerdos, sugerencias, conjeturas, alusiones a cosas leídas.

El incitado a estar para escuchar, sentado en el círculo, por momentos, intenta aclarar cosas, agradecer, protestar, tranquilizar. Cada vez se le sugiere que procure esperar al final.

Tras más de una hora de conversaciones, se acuerda que la psicóloga, en otro momento, le comente que el equipo hay cosas que no entiende, que no sabe, que no puede, que decide hacer y no hacer.

Que las voces que escucha, a veces, acaparan la vida que vive, provocándole una gran fatiga. Que muchas veces las escucha como sentencias que lo hacen sufrir: que quizá, algún día, le nazca, también, escucharlas con curiosidad.

Al salir, cuando se cruza con compañeros, le preguntan: *Y, ¿cómo te fue en la reunión? Bien, son gente sensible e inteligente, pero más sensibles que inteligentes*.

65.

Oscilan en el borde de una estafa.

Una voz del equipo dice: *Estamos preocupados, no sabemos cómo pensar lo que está pasando, ni qué hacer con todo lo que ocurre*.

Una ofuscación protesta mientras se retira de la asamblea: *Para que estudian tanto en la Facultad, si ahora no saben nada…*

V
(colectivos)

(colectivos)

1.

Portan el sueño de una voz plural: fábula reivindicatoria de las multitudes.

Entrevén un habla no personal ni individual.

Soledades en las que hablan deseos: cuando habla la emancipación no habla un *sujeto*, hablan deseos de vivir sin tutelas.

2.

Tejen ficciones que encantan.

Deseos no reclutan cuerpos, no los conquistan ni los enlazan: habitan cuerpos, los nacen naciendo en ellos.

Deseos, que concitan soledades cercanas en luchas en común, se sienten (por momentos) *abrazados*.

3.

Trazan distancias con *partidos*, *sindicatos*, *gremios*, *cooperativas*, *asociaciones*: organizaciones institucionalizadas.

4.

A veces, quedan confinados a nombrar unidades amuchadas o colecciones homogéneas.

Sustantivos que realizan argucias para decir en *singular* lo *plural*: banda, cardumen, manada, archipiélago, enjambre, horda, rebaño, tumulto.

Fatigas que sorben energía de otros cansancios viven bandadas de tristezas, cardúmenes de recuerdos, manadas de miedos, archipiélagos de caricias, enjambres de culpas, hordas de impulsos, rebaños de complacencias, tumultos de sensaciones.

5.

Izquierdas estiman el vocablo porque dice *deseos en común* desprendidos de prácticas individuales que persiguen intereses privados.

Derechas repelen la palabra que deriva en *colectivismo*, sustantivo que emparentan con *marxismo*, *comunismo*, *estatismo*: ruinas de las libertades individuales.

Liberalismos suponen sociedades de individuos libres que *deben* aprender a entender al otro y alojar diferencias. Alertan que *colectivismos* conducen a totalitarismos: sometimiento de cada individuo a la masa.

6.

Cultivan anonimatos, pero no anhelan indiferencias. Empujan vientos que tratan de suprimir desigualdades

En la película *La huelga* de Sergei Eisenstein (1924) se presenta un héroe colectivo en lugar de un héroe individual.

El protagonismo del film no reside en los personajes, sino en la *huelga* como acontecimiento.

Eisenstein, que se propone una película didáctica, así como evita que sobresalga un obrero sobre otro, individualiza con exageraciones a los *malos*: el dueño de la fábrica, el capataz, el rompe huelgas, el jefe de la policía.

Dice: *"Llevamos colectivos en acción a la pantalla, en contraste con el individualismo y el triángulo dramático del cine burgués"*.

7.

Expresan voces de desamparo, disidencia, igualdad, justicia.

8.

Hileras de cuerpos sin enhebrar.

Sartre (1960) piensa la fila de hablantes que esperan *algo* como una serie de existencias próximas sin proximidad, cercanas sin cercanía.

Existencias sin vida, que no conciernen: que afectan al modo de la indiferencia.

Colas para cobrar la jubilación o pagar la luz.

Colas para ingresar a los campos de concentración o a las cámaras de gas.

Colas para asistir al cine, un recital, un partido de fútbol.

Colas de los que sobran.

No hacer la cola se presenta como un signo de distinción o protección: no hacen cola personajes ricos o célebres, personas de mucha edad, embarazadas, cuerpos sin movilidad.

9.

Vitalidades que hacen estadías breves, pero constantes, en barullos que provienen de bocas innumerables.

10.

Pertenencias súbitas entre quienes sobrellevan humillaciones.

David Viñas (1963) vislumbra el peronismo como procesión mansa de abusadas que, de pronto, se alzan, insolentes, ante una ofensa.

En el relato *La señora muerta*, el protagonista, un tipo de clase media se infiltra en la cola del velatorio de Evita (que se mantuvo durante dos días), para llevarse una mujer a la cama.

Intercambian palabras mientras la fila avanza despacio, tras crecientes insinuaciones del hombre, al final, ella (que está cansada y tiene hambre) lo toma del brazo y saliendo del amontonamiento pide que la lleve a un lugar cerca. Ya en el taxi, él pregunta cuánto, a lo que la mujer responde que lo que quiera. El chofer, que recorre la ciudad y encuentra todos los hoteles cerrados, explica que están de duelo por la muerte de la señora. El tipo, irritado, no se aguanta: *"¡Es demasiado por la yegua esa!"* Entonces, la mujer, buscando la manija de la puerta, murmura: *"Ah, no…Eso sí que no, eso sí que no se lo permito"*. Y se baja.

11.

Vehículos repletos de existencias que viajan conducidas por un chofer.

Aída Carballo presenta la serie *los colectivos* en 1968 compuesta por dibujos, grabados, tintas, acuarelas. Describe *estancias* en transportes públicos. Con humor, muestra vidas amuchadas reparando en detalles y en primeros planos. La exposición lleva esta dedicatoria: *"Tiernamente a todos los pasajeros del colectivo menos el conductor"*. Una de la imágenes que realiza con grafito y acuarela sobre papel se titula *Arriba prontito, todos al reino de los cielos*.

12.

Nacidos de la dificultad, denuncian derroches.

Si se consideran sufrimientos de la tierra, *lo común* hace menos daño que exaltados lujos individuales: un transporte colectivo daña menos que cincuenta automóviles.

13.

Ficción de unidad que se desvanece con más facilidad que la de individuos.

14.

¿Se nutren con ecos marxistas de la idea de *clase socia*l?

No se trata de una *conciencia común* de trabajadoras y trabajadores que se *unen* para luchar por sus derechos y las condiciones materiales de vida, sino de soledades que inventan *nombres de fantasías*, desencantadas y hartas de las constricciones a las que las someten otras formas unificadas.

Falsifican una *unidad* para querellar compulsiones a la *unidad*.

15.

Pronunciaciones, a veces, inaudibles que aúllan en una lengua en común.

En voces usadas como sustantivos (*colectivo humano*, *colectivo de estudiantes*) o como adjetivos (*una enunciación colectiva*) laten acciones que reúnen, enlazan, agrupan, ligan, lo que retoza separado.

Puede pensarse *enunciación colectiva* como impulso de un habla que, para decirse, necesita muchos cuerpos. *Impulso* que no consiste en instigación o choque de fuerzas misteriosas, sino en empuje de deseos y dolores callados en la historia.

16.

Relevan momentos de individualismos desesperados.

En expresiones como *memoria colectiva*, *acción colectiva*, *devenir colectivo*, *lucha colectiva*, la figura de *lo colectivo* se presenta como antídoto contra olvidos, inmovilidades, pasividades, antipatías despobladas.

Algunas medicinas se componen con pequeñas dosis de los venenos que combaten.

17.

Sin interioridad, basculan entre celdas enfrentadas de lo propio y lo impropio, del yo y del nosotros, hasta que (tal vez) se disuelvan los barrotes.

¿Cómo soltar la creencia de un habla personal, individual, propia de cada cual?

La percepción de un habla plural y polifónica o la advertencia de diferentes voces en cada voz ayudan, en parte, a conmover esa ilusión.

Enunciación colectiva no como decir que pertenece a *todos*, sino como habla impersonal, anónima, que posibilita la ficción pasajera de un *nosotros*.

18.

Ni unos ni otros, sin primeras personas del singular ni del plural: espasmos que allanan distancias para decir *No*.

¿Se podrían imaginar ronroneos o estridencias que no encallen en el círculo homogéneo de un *nosotros*?

19.

No de personas, sino de pasiones.

Habla colectiva no alude a una cualidad hablante de gargantas amuchadas, sino a mezclas de voces que permiten advertir que no sólo hablan quienes hablan: hablan ideas, valores, fantasmas, que anidan en cuerpos *casi* seleccionados, clasificados, disciplinados, convocados, por esas ideas, valores, fantasmas.

La expresión *cuerpos casi* recuerda que por poco autómatas: en esa corta diferencia, en esa deficiencia o imperfección, reside lo vivo.

20.

Sin conducción fluyen incapturables.

Sentido común se presenta como locución de las derechas.

Se considera de *derechas* un habla entonada según la voz de un mando, aunque *ese* hablar se pretenda de *izquierdas*.

21.

Se rompen tras decir lo que tienen que decir.

La idea de *enunciación colectiva* importa por su repercusión impersonal.

No habla un *nosotros* (primera persona del plural), sino un habla que habita fricciones que se sueltan de lenguas llagadas.

Habla impersonal como instancia de paso hacia un habla sin amos.

El enunciado *llueve* no admite ni necesita autorizarse en la fábula *sujeto*.

Un habla liberada de relaciones de dominio y propiedad.

22.

De lenguas ulceradas por no hablar.

Marx escribe sobre el *estar en común* cuando piensa la historia social como lucha de clases.

La fabricación desigual de criaturas que conversan se realiza en familias, escuelas, iglesias, fábricas, ejércitos, naciones, continentes.

Las palabras endulzan y dañan.

Las lenguas ulceradas no drenan lo inexplicable, sino lo explicable de una civilización que cultiva tanto la injusticia como el dolor.

Marx espera que la impugnación de la desigualdad advenga en el obrar de un colectivo de enunciación: voces entramadas de innumerables bocas amordazadas.

23.

Aúnan y agrandan odios.

Injusticias y desigualdades, a veces, se disfrazan de lo contrario o de otra cosa para hacerse enunciar: linchamientos asumen la forma de *acción colectiva*.

En vidas enmudecidas también hablan poderes que acallan.

24.

Sostienen *horizontes*, por momentos borrosos, en el que soledades (que no se autorizan en prepotencias de un *nosotros* ni en abusos de *mayorías*) se abisman: sin otra potencia que la del desamparo.

25.

Ya acontecidos, desconocen lo todavía por acontecer.

No se concibe *lo colectivo* como un solo cuerpo que marcha unido hacia el porvenir; a veces adviene como ebriedades que chocan, se lastiman o creen que se acompañan.

Interesa *lo colectivo* como acontecimiento posible y no como arresto moral de conjuntos que cumplen gestos solidarios y festivos del estar juntos.

Una *estancia en común*, así invocada, sólo puede narrarse como potencia ya incidida, como existencia no imaginada antes de estar viviéndose.

26.

Debilitados por furores que fusionan.

Su fuerza no reside en sustituir una ficción de unidad individual por otra ficción de unidad plural: se trata de inventar acciones en común, prescindiendo de tentaciones unitarias.

27.

Se disfrazan para burlar ilusiones de celebridad.

A comienzos del siglo veinte artistas, que rechazan guerras capitalistas, trabajan en común bajo la ficción de nombres que inventan, identidades personales apócrifas, referencias que no referencian nada.

Realizan acciones estéticas, exhibiciones, textos: prueban el fluir de las ideas liberadas de las compuertas del mérito individual.

28.

Se agitan como hojas sopladas por vientos secos y calurosos de una guerra venidera.

Matemáticos franceses adoptan, en 1935, el nombre de *Nicolas Bourbaki* como firma para publicar sus investigaciones.

No emplean un seudónimo para ocultar identidades. Ponen en escena la convicción de que en cualquier pensamiento que se afirma como logro personal, trabajan argumentaciones que respiran en la historia: apodos de innumerables vidas hablantes.

29.

Empujan rebeldías hasta en los consultorios.

A pocos meses de mayo del sesenta y ocho, la *Escuela Freudiana de París*, publica el primer número de una revista colectiva que contiene textos sin firmas. Se trata de indicar que el trabajo teórico no proviene de un autor, sino de una *enseñanza*.

La intención de un habla sin nombres propios, en *Scilicet* (vocablo latino que se traduce como *a saber*), no prospera, pero más allá de las tensiones y controversias que suscita el protagonismo de Lacan, desliza una tendencia que vibra en tiempos de revueltas.

30.

Hacen visible un modo de pensar, tratando de hacer invisibles a quienes pretenden esos pensamientos.

La tapa se compone del nombre de la revista, un número uno gigante y un texto que más abajo dice: *"Toda política de la felicidad instaura la alienación que intenta superar. Toda propuesta de un objeto para la carencia no hace más que subrayar lo inadecuado de la respuesta a la pregunta que se intenta aplastar. No se trata del hombre, ese espantapájaros creado por el liberalismo humanista del siglo pasado, lo que se discute son sus intercambios"*.

Cinco años después de *Scilicet*, un grupo de escrituras que habitan en los bordes de la literatura y del psicoanálisis idean, en Buenos Aires, la revista *Literal*.

Intentan borrar identidades personales, aunque quienes participan de la aventura, al cabo, se conocen.

Héctor Libertella (2002) apela a una cita Claude Lévi-Strauss para insinuar ese griterío de muchos que escriben a la vez sin trazar islas con sus nombres: *"Para ser Alguien, en aquella tribu todos hablan al mismo tiempo y se canjean unos por otros. Ahí, el que calla y no se canjea, es Nadie"*.

31.

Astucias de asumir un nombre de fantasía: escondite de un *estar en común*.

Humorada que ridiculiza autorías individuales.

32.

Disputados por intenciones diferentes.

Se piensa el fútbol como un *juego colectivo* que potencia talentos personales.

Lo colectivo, a veces, sucumbe como escenografía en la que resaltan protagonismos individuales.

33.

Acusados de aplanar, limar, barrer, diferencias; a veces, brotan en singularidades inesperadas.

Se teme que *lo colectivo* suma a vivientes en la indistinción, en la insignificancia, en el montón.

Se piensan diferencias como cualidades que se destacan, supremacías que se imponen, predominios que se justifican.

La máquina de catalogar encasilla a alguien según más o menos que los demás.

34.

Si no se disuelven a tiempo, terminan devorados por la presión de los protagonismos: se identifican iniciadores o figuras principales.

VI
(comunidades)

1.

Tienen compulsión a la unidad.

Intentan desprenderse de ese fantasma aunque después vengan otros.

Fantasmas: pensamientos completos y macizos que se imponen en una vida como explicación de lo que nos pasa.

2.

Burbujas que establecen límites en el aire.

Vidas se contorsionan para encajar en un cuerpo fantasma, un amor fantasma, una comunidad fantasma.

La ficción de *horizonte* ofrece zurcidos imprescindibles para uniones que no existen.

3.

Cuevas del desamparo.

Se impacientan con los vaivenes de las cercanías y lejanías: compelen a estrechar filas.

4.

Trazan alrededores. Circuncisiones, alianzas, mutilaciones, nombres: asignan pertenencias.

Heridas sin memoria, pactos que destinan cuerpos antes de que tengan el don de hablar.

5.

Incluyen excluyendo.

En *Política*, Aristóteles piensa las existencias que hablan como animales sociales, políticos, económicos. Animales, salidos de la animalidad, que razonan el bien y el mal, lo justo y lo injusto.

Animalidad sin animalidad de quienes se juntan por afinidades, simpatías, intereses, cálculos. Imagina un orden asociativo que pasa por el individuo, la familia, la tribu, el pueblo, la ciudad: hasta conformar un Estado de ciudadanos.

6.

Agrupamientos de sobrevivientes.

A odiar, agredir, combatir, ¿se aprende? Pasiones, ¿vienen en los genes, en memorias calladas de las especies?

La selección *natural* relata masacres clasificatorias.

Misterios de la *vida en común*, ¿se esbozan en conductas de otros animales sin habla?

Comportamientos están impresos en los cuerpos y en las historias que se relatan sobre las historias impresas en los cuerpos.

7.

Escuelas de guerra.

Pájaros aprenden a volar habitados por impulsos que se agitan en las alas.

Abejas, a danzar embriagadas de fragancias que vuelan en el aire.

Chimpancés criados en cautiverio no saben construir nidos cálidos y seguros.

A comer, a aparearse, a matar, ¿se aprende?

Especies de machos luchan entre sí hasta saber quien porta más fuerza y salud: aseguran la mejor reproducción.

Lorenz (1966) observa que gallos de riña pelean contra sus sombras proyectadas en la pared.

Animales dotados de armas prodigiosas (colmillos, garras, veneno), casi no las utilizan en combate.

8.

Trazan círculos alrededor de un Amo.

Poblaciones de chimpancés conviven sin agresiones ni matanzas. Otras expulsan y atacan a intrusos.

Desarrollan jerarquías en las que un macho dominante concentra poder a través de demostraciones de fuerza, capacidad de resolver conflictos, habilidades de defensa.

9.

Convivencias, que solicitan sumisiones.

10.

Distinguen entre poseedores y desposeídos.

El imperio de la propiedad, que no existe entre cazadores y recolectores nómades, ¿se instala con el sedentarismo, la crianza, la agricultura?

11.

Se forman con agrupamientos heterogéneos de familias remotas.

Historias del *libro más antiguo* relatan celos, muertes, engaños, traiciones, entre hermanos.

12.

Imponen ritmos, comprimen movimientos.

De vita contemplativa de Filón de Alejandría (50) narra uno de los primeros movimientos místicos judíos en tiempos del fin del helenismo y comienzos del cristianismo.

La obra presenta a serenidades sabias con el nombre de *terapeutas* que curan vidas oprimidas por enfermedades penosas, por placeres inconvenientes, por anhelos de bienes y poderes vanos, por injusticias, por multitud de pasiones viciosas.

Filón describe una secta que practica la contemplación, el abandono de posesiones materiales, retiros de soledades que no excluyen la vida en común.

13.

Creyentes se piensan como miembros de un mismo cuerpo.

Escribe Le Goff (2003): *"En la Edad Media arraiga el uso de la metáfora del cuerpo para designar una institución. La Iglesia como comunidad de fieles está considerada como un cuerpo cuya cabeza es Cristo"*.

14.

Salvo excepciones que duran poco, establecen leyes, normas, instituciones, que representan poderes que dominan por la fuerza, la fe, el dinero.

La *Comuna de París* de 1871, los *Soviets* de la Rusia zarista entre 1905 y 1917, ¿se presentan como experiencias del *estar en común* sin Estado?

Entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871 el pueblo de París pone en escena una vida igualitaria gobernada sin tutelas monárquicas ni burguesas.

Una palabra rusa guarda la memoria de una democracia entre iguales, antes de las burocracias. *Soviets*: asamblea de obreros, campesinos, soldados, que surgen de las entrañas de la protesta y no por iniciativa de un partido.

15.

Tratan de regular, distribuir, atemperar, dichas y desdichas.

Freud (1921) emplea una parábola de Schopenhauer (1859), sobre la vida de puercoespines, para advertir que cercanías reclaman distancias; tanto como lejanías, proximidad.

En el crudo invierno, puercoespines se juntan para darse calor y no morir de frío, pero –en esa cálida y necesaria vecindad– no pueden evitar lastimarse con las púas que recubren los cuerpos.

En la distancia tiritan desamparados y en la proximidad se hieren sin motivo. Una y otra vez intentan, sin embargo, acercarse y, una y otra vez, vuelven a alejarse llevados y traídos por el frío y el dolor. Y así, entre dos sufrimientos, oscilan hasta encontrar el punto preciso en el que pueden darse calor sin clavarse las espinas.

Según Schopenhauer (1818) se vive entre desgracias: las de las distancias y las de las cercanías, la de los aislamientos tediosos y las aflicciones del amor. Se desea proximidad para escapar al vacío, pero desdenes de la vida en común, llevan al refugio de las lejanías.

Imagina que la *solución* reside en dar con el punto óptimo, apoyados en una razón escéptica desapegada de todo deseo.

16.

Agitan inseguridades y peligros fuera de ellas mismas.

Horacio Quiroga, desde las orillas de la selva, proyecta en Misiones una *comuna de soledades* con Ezequiel Martínez Estrada, Alfonsina Storni, Manuel Ugarte, Delmira Agustini.

Quiroga y Martínez Estrada deliran con esa *vida en común*, pero uno de los dos nunca se anima.

Escribe Pedro Orgambide (1997): *"Los dos sufrían por la rutina: la del Correo y la del Consulado del Uruguay, donde trabajaba Quiroga. El hombre hábil con el machete, quien podía abrir una picada en la selva y construir una casa con sus manos, se sentía torpe como burocrático dactilógrafo. 'Vayámonos de aquí' decía Quiroga y proponía a Martínez Estrada que, acompañado cada uno de sus esposas (y en el caso de Quiroga, de sus dos hijos) fueran a Misiones y se instalaran como colonos. Esa idea rondó en el pensamiento de los amigos durante años, pero sólo Quiroga la llevó a la acción, yendo a la selva, desde donde reclamó una y otra vez la llegada de su amigo"*.

Vayámonos de aquí dice la contraseña que huye de la asfixia en común.

La emplean amistades y amores.

17.

Distinguen entre lo funcional y lo disfuncional, entre lo afiliado y lo des-afiliado, entre lo admitido y rechazado, entre mandar y obedecer. No ubican con facilidad lo que anda suelto.

No encajan. Nacen adultos, sin filiaciones, en la crisis del capitalismo norteamericano en las primeras décadas del siglo pasado.

En tiempos de desocupación, hacen destrozos como sastres, plomeros, fumigadores, detectives, pasteleros, dentistas, cirujanos, novios. No funcionan en nada. Desalojados, despedidos, acusados de vagos, tontos, inútiles. De todo huyen juntos.

Curly, Moe y Larry (una de las formaciones) no se ubican en sociedad, aunque actúan reflejos truculentos: egoístas, machistas, incultos.

Fascinados por millonarios y poderosos, ambicionan ganar dinero, como la vez que se hacen ricos evadiendo impuestos.

Andan con avidez suplicante de reconocimiento: de una autoridad, de una mujer elegante, de los otros dos.

Como deducen que el éxito personal consiste en realizar imposturas, infiltran identidades vacantes.

Un hombre con flequillo, que encarna el mal humor, la violencia, la tortura, Moe, ejerce el liderazgo. El arte de su conducción reside en dirigir, ordenar, humillar, castigar, a los otros dos. Uno manda, los otros obedecen. Una racionalidad rígida y arrogante tiraniza tanto a la docilidad como a la impulsividad que habitan en sus compañeros.

The three stooges, se traduce como *los tres chiflados*, indica que no están locos (crazy, insane, demented, lunatic), sino *sueltos* e *indisciplinados*: *apócrifos atolondrados* que dejan ver la vida social como conjunto de adiestramientos funcionales.

No faltan personajes maliciosos que los utilizan y abusan.

Incautos, impulsivos, indiferentes, apenas hablan. Actúan violencias físicas: se golpean con lo que encuentran, se queman con fuego, se hieren los ojos con instrumentos punzantes, se tiran de las orejas, se retuercen las narices, se cortan dedos de las manos, se arrancan los pelos, hacen estallar explosivos en sus cuerpos, se lanzan pasteles en la cara, se arrojan baldes de agua.

No ponen en escena suavidades y ternuras de los fingidos cachetazos entre payasos, sino acciones bruscas, crueles, insensibles. Gritos, gruñidos, gemidos, presentan cuerpos como interioridades huecas o como cavidades que suenan. Las protestas personales se secan como peticiones inútiles que, tras efímeros reflejos de venganza, aceptan, sumisas, el domino de una fuerza mayor.

Musicalizan torturas: la sonorización de las violencias naturaliza el terror. Un golpe en la cabeza se escucha como un martillazo en un yunque, un puñetazo en el estómago suena como tambor, un piquete de ojo se interpreta con la cuerda de un violín.

Cuando Curly recibe un estruendoso hachazo en la cabeza, no muere desangrado, apenas aturdido, retira el hacha con la hoja de acero retorcida. Las onomatopeyas narran el habla de cuerpos supliciados, expulsados del lenguaje.

Curly, que no memoriza sus parlamentos, llena la falta de letra con sonidos: inventa chirridos de la aflicción, la impotencia, la sumisión, la emoción, el orgullo.

18.

Razonadas, a veces se tornan brutales.

La inundación de Ezequiel Martínez Estrada (1944) relata una temporada verosímil, desesperada, amarga. Vislumbra cómo *vecinos pacíficos* alojan brutalidades y excesos.

Habitantes de General Estévez, unas mil doscientas personas, se refugian (huyendo despavoridos de la inundación que cubre el pueblo) en una majestuosa iglesia levantada sobre una colina. Viven hacinados, más de una semana, durmiendo en el suelo o sobre los bancos. Satisfacen urgencias de los cuerpos al pie de los altares, abandonados al desorden y la promiscuidad.

"Familias íntegras formaban pequeños campamentos, separadas entre sí por cortinas hechas con frazadas o sábanas tendidas de cuerdas y alambres, que aprovechaban para secar la ropa".

El padre y el sacristán, asisten desconcertados a una masa que desborda la iglesia. *"El alud penetró y fue ocupando los espacios libres, según la importancia que cada cual se atribuía. Las familias principales se instalaron en la sacristía, junto al altar mayor o en el coro; las más humildes en las naves laterales. Separados o contiguos, los vecinos de General Estévez conservaban incólumes sus viejos enconos, rivalidades y desprecios"*.

Martínez Estrada va presentando signos de impudor y sin razón, de agobio y abatimiento, de enfermedades y locuras del hambre. Momentos en los que se buscan culpables entre los pecadores y ocasiones en las que se reclaman milagros del cura o del médico.

La crónica de doscientos perros moribundos se confunde con el relato de una imprevisible *jauría parlante* embriagada de visiones delirantes, muertes, desolaciones.

19.

Moderan la desigualdad capitalista o esa desigualdad terminará cuestionando el capitalismo.

Perón llama *comunidad organizada* a una vida social planificada según necesidades colectivas.

Difunde la idea en la conferencia de cierre del Primer Congreso Argentino de Filosofía, celebrado en Mendoza, en abril de 1949.

En uno de los pasajes de la exposición, que termina con una cita de Spinoza, se dice: *"Ni la justicia social ni la libertad, motores de nuestro tiempo, son comprensibles en una comunidad montada sobre seres insectificados, a menos que, a modo de dolorosa solución, el ideal se concentre en el mecanismo omnipotente del Estado. Nuestra comunidad, a la que debemos aspirar, es aquella donde la libertad y la responsabilidad son causa y efecto, en que exista una alegría de ser, fundada en la persuasión de la dignidad propia. Una comunidad donde el individuo tenga realmente algo que ofrecer al bien general, algo que integrar y no sólo su presencia muda y temerosa"*.

Individuos aplastados como insectos por el Estado (personificado por gigantescos banqueros, militares, obispos) propagan miedo en las primeras décadas del siglo veinte.

Kafka narra un devenir insecto tan verosímil y cotidiano como la llegada de burocracias que vigilan, controlan, juzgan y castigan, sin que las víctimas sepan de qué se las acusa.

Perón imagina una *comunidad* que eluda el destino de una *dolorosa solución*, valiéndose de un recurso inocente y sencillo: la *persuasión* como picardía de un general que sabe que la conducción ideal no apela a la disciplina ni al miedo, sino a la seducción de los corazones.

¿Encantos de una *razón utópica* mascullada por Carlos Astrada quien, se dice, contribuyó a la redacción de aquella disertación?

La idea de *estancia en común* no simpatiza con tutelas del lenguaje ni incentivos de la fascinación.

20.

Esparcen leyendas milagrosas para apaciguar injusticias.

En una escena de *Milagro en Milán* de Vittorio de Sica (1951), se ve un barrio de pobrezas y desgracias que se calientan amuchadas debajo de un rayo de sol.

En una Italia devastada por la guerra, se narra una historia mágica en la que la privación se defiende del capital gracias a diferentes milagros: dos jóvenes se enamoran, por accidente se descubre que debajo del baldío miserable en el que viven hay un yacimiento de petróleo, la madre del niño huérfano baja del cielo para conceder deseos: esas vidas, liberadas, terminan montadas en escobas que vuelan.

21.

Consorcios de prudencias que habitan en un edificio de muchos departamentos.

Cercanías de mirones sospechan crímenes.

La ventana indiscreta se estrena en 1954 dirigida por Hitchcock. Un fotógrafo, con una pierna enyesada, tiene que permanecer

convaleciente en su departamento. Sin nada que hacer, en una silla de ruedas, comienza a mirar vidas vecinas. Habituado a captar imágenes, con un poderoso zoom y prismáticos, de a poco, profundiza observaciones casuales en los departamentos que visualiza desde la ventana.

"Deberíamos dejar de mirar a los demás para entrar en nuestras grises y tristes vidas", dice al inicio de la película la enfermera que lo visita.

Hasta que la conducta sospechosa de un vecino le hace suponer un crimen.

Mirar la vida provoca vértigo, mientras que mirar escenografías en un semejante ofrece pequeños descansos.

22.

Distinguen controlando, controlan distinguiendo.

La idea de *otro* resbala, como cuerpo de pez, tan lisa y viscosa como la idea de *sí*.

Borges (1975) relata el encuentro con un momento de *su* vida pasada. El joven de veinte años prepara versos que se llamarán *"Los himnos rojos"*, un libro que cantará la fraternidad de los hombres. El Borges mayor pregunta si de verdad se siente hermano de todos, dice: *"Por ejemplo, de todos los empresarios de pompas fúnebres, de todos los carteros, de todos los buzos, de todos los que viven en la acera de los números pares, de todos los afónicos, etcétera. Me dijo que su libro se refería a la gran masa de los oprimidos y parias"*.

Borges ridiculiza declaraciones sinceras de hermandad.

Objeta el abuso de las generalizaciones, piensa que la *clase* de explotados y oprimidos se presenta como abstracción romántica.

Pone a la vista que la enumeración de rasgos que portan las existencias (lejos de concentrarse en unidades indivisas) conduce al infinito o al olvido.

Sugiere que no se puede hacer *comunidad* con vidas que desbordan diques clasificatorios.

23.

Enlazan y desenlazan: enaltecen y dejan caer.

Sabidurías de altas montañas instruyen diferentes *lazos* en ascensos y descensos difíciles. El que va delante avanza hasta fijar una cuerda atándola a algo firme para ayudar al que sigue a reunirse con él. Anclajes *en común* frenan caídas y ofrecen seguridad.

Cuerdas actúan como brazos extendidos que estrechan a los que andan separados.

Lazos sirven para sostener y apresar.

24.

Existencias póstumas que lecturas aproximan.

A propósito de la contemporaneidad, escribe Barthes (1977 b) *"…puedo decir sin mentir que Marx, Mallarmé, Nietzsche y Freud vivieron veintisiete años juntos. Incluso se los habría podido reunir en alguna ciudad de Suiza en 1876 (…) Freud tenía entonces veinte años, Nietzsche treinta y dos, Mallarmé treinta y cuatro y Marx cincuenta y seis"*.

25.

Cercanías en una biblioteca.

26.

Trafican energías alimentadas con palabras.

Si se llama a quien trabaja *recurso*, *capital humano*, *fuerza de trabajo*, *costo salarial*, ¿qué impide considerar los cuerpos como *mercancías*?

Pierre Klossowski (1970) piensa la vida en común como comercio de vivientes: los cuerpos como bienes que se compran y venden.

Recuerda que el mundo capitalista no sólo produce cosas, sino, también, fantasmas.

La vida social no está constituida sólo por hablantes enfrentados con otros hablantes en el mercado, sino también por hablantes que portan la visión de que los otros hablantes poseen encantos que excitan e incitan intercambios.

Ideas de Klossowski se inspiran en Sade y Fourier.

Sade concibe la prostitución como principio de regulación social: un estar en común regido por el deseo de poseer el cuerpo, la voluntad, el goce, que habitan en otras impulsividades.

Fourier concibe la sociedad como economía libidinal de las pasiones.

Los cuerpos se presentan como voluptuosidades a conquistar e intercambiar: *monedas vivientes*.

Escribe que *el cuerpo equivale al dinero, a una fuente de riquezas*.

El dinero encubre que el capitalismo intercambia cuerpos.

27.

Fabrican quimeras.

Se conciben como estados forzados de lo común.

Emplean *adhesivos potentes*: entre otros, el *miedo*, el *odio*, el *amor*, la *necesidad*, la *esperanza*.

A propósito de ilusiones que ofrecen las religiones, Nicolás Rosa (2001) sugiere que el judaísmo compone ligaduras a través de la culpa, mientras que el cristianismo a través del perdón.

28.

Distribuyen prestigios y lisonjas.

¿Se consagra una vida para darle el gusto a una madre, un padre, una pareja, un puñado de conocidos, un vecindario? ¿Se vive para alcanzar *reconocimiento*?

29.

Territorios de sujeción.

William Burroughs (1959) piensa una civilización consumida por el consumo: la *adicción* como *patrón* de economías capitalistas.

Drogas se ofrecen como mercancías encantadas.

No se consumen sustancias, sino *gracias*, *vivencias de bienestar*.

En diferentes pasajes, Burroughs emplea el término *junk* que suele significar basura y se usa para designar al opio y la heroína.

Junk, para Burroughs, no libera, sujeta.

La adicción se presenta como mecanismo de control fabuloso: combina dependencia, policía, sistema de salud.

Burroughs no piensa en el consumo festivo de la generación *beat*: que aspira a otros estados de conciencia, a contactos no contaminados por el capitalismo, a escapes privilegiados.

La cultura estadounidense de los años cincuenta, represiva de los cuerpos, ata las vidas adictas de pies y manos al sistema médico-legal-policial.

La visión Burroughs se expresa en *El almuerzo desnudo*: *"un instante helado en que todos ven lo que hay en la punta de los tenedores"*.

Vislumbra el consumo de *sustancias* como sujeción perfecta.

Las adicciones componen transas del aguante, que viven como libertad el máximo de control.

30.

Vidrieras que fascinan.

Ni morales de derechas, ni morales de izquierdas, regulan las fuerzas de deseo que el capitalismo empuja hacia el consumo.

31.

Sostienen visiones de *justicia* que esparcen injusticias entre quienes no están incluidos en esas visiones.

32.

Despiertan simpatías entre quienes cultivan inocencias de la vida en común o visitan ferias anuales para disfrutar de bailes, músicas, vestidos, comidas, cosas típicas.

33.

Inflan la primera persona del plural.

La expresión *nosotros* avisa un estado de caricias y arrumacos: el momento de una guerra suspendida.

34.

Escapan a modelos europeos.

Tojolabales viven en el estado de Chiapas cerca de la frontera con Guatemala.

Si dos personas, de esa población, se encuentran en un camino, una pregunta a la otra *cómo va nuestra vida* o *cómo anda nuestra siembra* o *cómo se lleva nuestra tristeza*. No interrogan por *su* vida, *su* siembra, *su* tristeza.

En lengua tojolabal, la palabra *nosotros* no se presenta como pronombre confrontado con *ellos* o *vosotros*, sino como residencia de una existencia en común.

Carlos Lenkersdorf (2010) hace notar problemas de traducción: si en castellano se dice *uno de nosotros cometió un delito*, en tojolabal se expresa *uno de nosotros cometimos un delito*.

El *nosotros*, entre los tojolabales, *está en común* con lo viviente: latidos de corazones narrados, animales y plantas, tierras y cielos, aguas y vientos, copas y ollas.

Carlos Lenkersdorf (1994) advierte que los tojolabales no se piensan como poseedores, propietarios, acumuladores de cosas. La locución castellana *tengo flores* se expresa como *existen las flores*.

La acción de hablar y de escuchar concitan un mismo acto: se habla escuchando, se escucha hablando.

35.

Abusan de la idea de fraternidad.

¿Nacidos de un mismo vientre o de un mismo sufrimiento, una misma humillación, una misma desgracia?

¿Hermandad de lo viviente?

¿Hermandad entre la furia del hambre felino y la suavidad del pájaro que baja a beber del rocío?

36.

Se sostienen en ataduras secretas.

En *La intrusa*, Borges (1970) narra una férrea alianza patriarcal entre hermanos.

Unidos y en paz habitan una casa solitaria, pero el lazo peligra cuando el mayor lleva a vivir con él a una joven. El menor, atormentado, desea a la mujer del hermano. Un día, el mayor ofrece compartirla (*"Ahí la tenés a la Juliana; si la querés, usala"*). Las cosas se complican. Sin darse cuenta, comienzan a celarse: discuten por nimiedades. Tras hablar entre ellos, optan por venderla en un prostíbulo. Enamorados de la muchacha, la visitan en secreto. Para simplificar, vuelven a llevarla con ellos, pero (con la chica) vuelve la discordia. Entonces, el mayor la mata.

Los hermanos: *"Se abrazaron, casi llorando. Ahora los ataba otro círculo: la mujer tristemente sacrificada y la obligación de olvidarla"*.

37.

Transcurren bajo el imperativo de la participación: *lo vamos a lograr con la participación de todas y todos*, *cada estudiante tiene que participar activamente en su educación*, *cómo me gusta que nuestros oyentes participen dejando sus opiniones*, *te participo de mi casamiento (no te invito a la fiesta)*, *técnicas de participación en grupo*, *cómo participar en fiestas divertidas sin quedarse a un costado bebiendo amarguras*, *participe y gane*, *partícipe de un delito*, *gracias por participar*.

38.

De machos carnívoros, bebedores de café, valientes en los alcoholes.

En un asado o en el bar charlan de fierros, mujeres, política, fútbol, trabajo. Por momentos, se asiste a una confusión auditiva: todos hablando a la vez, sin que se pueda escuchar a nadie.

39.

A veces, alojan la paradoja de enraizar dejando ir.

Pavlovsky (1996) en *Poroto* relata un estado ideal para vivir practicando huidas: *"La gente está aquí permanentemente de pie, no se sienta. Casi no hay sillas en las reuniones. Un movimiento mínimo y discreto les permite apartarse de los demás. Debido a ello, la gente se siente más libre que teniendo que levantarse con dificultad de algún lugar. El incorporarse sería una comunicación de la intención de alejarse. Se mueven libremente y pueden –puesto que están de pie permanentemente– apartarse sin mucha ceremonia e irse a otro lado cuando les plazca. Nada es llamativo y nadie se sentiría ofendido. La ventaja de estar siempre de pie es que nadie se ofende –poder irse del lugar cuando a uno le place y sin dar explicaciones. Hay menos enfermos de resentimiento y enfermedades digestivas. Un mundo libre"*.

Pavlovsky imagina un irse necesario, sin expulsión, exilio, deserción. Un irse sin irse, estar yéndose sin que se advierta: un irse imperceptible que no impida, al mismo tiempo, estar.

40.

Potencian locuras adhesivas. Vidas fascinadas ante la visión de un gran poder protector.

Nutren fanatismos y sacrificios colectivos.

41.

Fascismos del capitalismo europeo del siglo veinte las idealizan homogéneas, sanas, benéficas, como máxima obra política.

42.

Bataille (1954) las piensa *imposibles*, sin comunión, acéfalas, sin jefes, sin razón, sin sí mismos: cercanías de amantes, amigos, artistas.

Nancy (1983) las piensa *desocupadas*, rehusándose a operar en dirección de una finalidad o programa moral.

Proximidades inactivas que no se proponen *obrar en nada*.

Blanchot (1983) las piensa *inconfesables*.

Inmediaciones de amantes, pero no la institucionalización del adulterio como trampa o complemento del matrimonio burgués. Sustraídas a todas los pactos, incluso a los del engaño.

Cercanías inverosímiles de quienes aman sin poseerse.

Proximidades improbables de quienes aman sin adhesiones.

43.

Estar en común sin comunidad: el solo secreto del amor, estar en otro planeta, estando en la Tierra.

VII
(conductores)

1.

Enfermedad de la civilización que agoniza.

Desquicia de seguidismos.

2.

Cuerpos que transportan *energías* que no les pertenecen.

3.

Figuras, que si no quedan sumidas en las de líder, jefe, cabecilla, guía, recuerdan que *astucias que hablan* transmiten fuerzas que no poseen.

4.

Nudos críticos que el psicoanálisis difunde en prácticas clínicas, pedagógicas, comunitarias.

5.

Instalan la racionalidad de la injusticia, a la vez que se ofrecen para sanarla.

Lógicas que argumentan a favor de la desigualdad y de la necesidad de conducción, laten en el pensamiento de clásicos griegos.

6.

Jerarquizan anatomías.

El cuerpo se piensa como metáfora política, las diferencias de clase como fatalidad, la *cabeza* como conducción.

En *República*, Platón (380 a. n. e.) ensambla la visión de una *ciudad ideal* con la de un organismo vivo que divide en cabeza (rey y filosofía), vientre (agricultores), pies (guardianes).

7.

A veces, mudan de palacios.

En una fábula de Esopo (564 a. n. e.), estómago y pies discuten sobre quién manda. Los pies esgrimen que tienen poder

de trasladar al estómago. A lo que el estómago responde: *"Si no trasformara los alimentos, ustedes carecerían de fuerza para moverse"*.

Moraleja: así pasa con los ejércitos, multitudes no pueden nada, si los generales no piensan por ellas.

8.

Amados, pero antes respetados y temidos.

Otra narración del moralista de la antigua Grecia recomienda someterse a un poder complaciente y pasivo antes que a uno fuerte y malvado.

Las ranas, cansadas de vivir sin gobierno, solicitan a Zeus un rey. El padre de los dioses deja caer un grueso leño en el charco. Las ranas, espantadas por el ruido estrepitoso, se esconden en el fondo del pantano. Pero viendo que el pedazo de madera se queda quieto, vuelven a salir a la superficie. El nuevo rey inmóvil no les inspira respeto ni temor: se sientan y saltan sobre él, lo desestiman.

Desilusionadas por tener como monarca a un simple tronco, reclaman a Zeus un Amo menos tranquilo e indolente.

Zeus, indignado, manda una serpiente de agua que, una a una, las devora a todas.

9.

Llevan hacia alguna parte.

¿Se podría pensar *lo común* sin que un mando maneje la nave?

10.

Oráculos indiscernibles, profecías que vacilan, visiones interferidas.

Brueghel (1568) realiza un óleo, *Parábola de ciegos*, en el que ilustra una máxima atribuida a Jesús: *"Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el pozo"*. Seis ciegos mendigantes caminan en hilera apoyados uno detrás de otro, con los ojos vacíos, las cabezas en alto. El

que dirige cae en un río, todos oyen algo: el que lo sigue tambalea, el tercero vacila, el cuarto intuye el peligro, al quinto lo invaden temores, el último se detiene con cautela.

Edipo se arranca los ojos porque ni la visión ni la luz de la razón evitaron el trágico extravío.

No hay guías en el desamparo, apenas refugios entre soledades que, a veces, exploran la vida sin dominios.

11.

Venerados y demonizados: el miedo, la fascinación, la lucha por el poder, esclerosan paredes delgadas.

Filamentos nerviosos por los que fluyen ímpetus de la historia se piensan como superioridades que se elevan sobre lo común.

Ramos Mejía (1919) reflexiona, a propósito de Rosas, sobre la cuestión del mando.

En un texto, que titula *La personalidad moral del tirano*, analiza el carácter del *conductor de hombres*.

Postula el sentimiento de superioridad personal y el desmedido orgullo como *matriz mental* del déspota.

Razona que esa megalomanía tiene una base física: *"su bella talla excede lo general y es esbelta como ninguna, nadie ha sido mejor y más hermoso jinete: y el más indómito bagual no resistió jamás la imposición de su fuerza o el dominio de su destreza"*.

Imagina que esa *trayectoria que lleva metas incrustadas entre los ojos*, embriagada de la idea de sí, crece con la admiración del ambiente doméstico y con la convicción de que, inspirada por la providencia, cumplirá una misión superior.

Escribe: *"Su gravitación se agranda cuando el pueblo endiosa su estirpe y diviniza al lado de la suya, la imagen de su esposa"*.

Explica que ese personaje primitivo, que porta una autovaloración colosal (y que espera que hasta la iglesia reconozca su primacía), actúa más por instinto que por talento.

Cautivo del placer de sentirse venerado y temido, violento y desconfiado, *"en la perfección de su esterilidad intelectual"*, aloja una idea fija: *tener poder*.

12.

Voceros de promesas que reconfortan.

Escribe Kafka (1917): *"El Mesías llegará* cuando ya no haga falta, *llegará un día después de su propia llegada, no el último día, el ultimísimo"*.

El mesianismo sin mesías, que Benjamin (1934) lee en Kafka, sugiere un estar en común sin esperanzas que, sin embargo, conserva la ficción de redención como *eso* que llegará cuando no ya no se necesite.

La redención que liberará cautiverios, angustias, desdichas, dolores, sólo se alcanzará cuando *ingenuidades hechizadas por la esperanza* ya no vivan cautiverios, angustias, desdichas, dolores.

13.

Existencias endiosadas.

Weber (1922) que toma la idea de *carisma* (*gracia*) del cristianismo, escribe: *"Se aplicará la palabra 'carisma' a cierta cualidad de una personalidad individual por virtud de la cual se le pone aparte de los individuos corrientes y se le trata como a quien está investido de poderes o cualidades sobrenaturales, sobrehumanas, o por lo menos específicamente excepcionales"*.

Efluvios carismáticos conciernen a creaciones ejemplares como profetas, sabios, magos curadores, héroes, artistas, políticos, deportistas.

14.

Asunto que hace nacer especialidades.

¿Concebir una vida en común sin *dominación*, sin tener bajo *control* a quienes viven en una misma casa, sin *poder* sobre otros?

¿Concebir una vida en común sin *obediencia*, sin acatar un mando, sin cumplir consignas de una autoridad?

Una lengua arengada goza obedeciendo.

¿La *sumisión* se da por miedo, conveniencia, fascinación?

¿Cómo se construye lo que Weber llama *legitimidad* de una dominación?

Una dominación genuina, ¿se ejerce como derecho pactado u otorgado a alguien designado, de acuerdo a intereses establecidos de modo racional?

¿El soberano (puesto a la cabeza) manda, obedeciendo a un orden impersonal que orienta sus disposiciones?

¿Los miembros de una sociedad no obedecen a la persona del soberano, sino al *orden* al que soberano obedece?

Una dominación racional, ¿necesita de la gestión de una burocracia disciplinada y especializada?

¿Una *burocracia* que actúa sin entusiasmos ni pasiones, sin odio y sin amor, sólo sometida a la estricta presión del deber que se aplica formalmente igual para todos?

¿Una legitimidad se sostiene confiando en tradiciones y costumbres?

¿La adhesión al carisma se abandona a la arbitrariedad de un héroe, un santo, una figura extraordinaria y ejemplar?

15.

Complementos que estabilizan masificaciones.

La palabra *carisma* alude al don de atraer, fascinar, guiar, que *dios* concede a criaturas especiales.

La civilización del capital distribuye *gracias* (fabrica excepcionalidades) para condimentar la vida en común.

16.

Brillan ensombreciendo.

Bertolt Brecht (1934) escribe *Preguntas de un obrero ante un libro*: *"Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó? En los libros figuran los nombres de los reyes. ¿Arrastraron los reyes los grandes*

bloques de piedra? Y Babilonia, destruida tantas veces, ¿quién la volvió a construir otras tantas? ¿En qué casas de la dorada Lima vivían los obreros que la construyeron? La noche en que fue terminada la Muralla china, ¿adónde fueron los albañiles? Roma la Grande está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió? ¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? Bizancio, tan cantada, ¿tenía sólo palacios para sus habitantes? Hasta en la fabulosa Atlántida, la noche en que el mar se la tragaba, los habitantes clamaban pidiendo ayuda a sus esclavos. El joven Alejandro conquistó la India. ¿Él solo? César venció a los galos. ¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero? Felipe II lloró al hundirse su flota. ¿No lloró nadie más? Federico II venció la Guerra de los Siete Años. ¿Quién la venció, además? Una victoria en cada página. ¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria? Un gran hombre cada diez años. ¿Quién pagaba sus gastos? Una pregunta para cada historia".

17.

El capital, que se presenta con frágil inocencia de un papel que facilita intercambios, los transforma en personalidades justas o maléficas, según convenga.

Thomas Mann (1939), a través de un título provocador, *Hermano Hitler*, admite un lazo familiar que rechaza una *oveja negra* en la cultura alemana, una vergüenza de la que, no obstante, hay que hacerse responsable.

Lo llama *peligro público*, *catástrofe*, *inútil*, *vago*, *artista fracasado* (Hitler trabaja como pintor de brocha gorda en Viena después de que una escuela de arte rechaza su ingreso). Relaciona *sus* ansias de venganza con *"sentimientos de inferioridad de un pueblo derrotado que no acierta a sacarle partido alguno a su derrota y que solo aspira a recomponer su 'honor'"*.

Subraya que practica una elocuencia vulgar que encanta a las masas.

Advierte que, poseído por una histeria de comediante, hurga en heridas de un pueblo que sufre por un ideal de grandeza ofendido y sucumbe de furor ante promesas de un poder ilimitado.

Sin embargo, veneración del *honor*, enaltecimiento del *triunfo*, ideal de *grandeza*, ambición de *poder*, habilidad para *conducir* masas, componen valores del capitalismo de la *gran guerra*, antes que locuras de ovejas descarriadas.

18.

Puentes entre protección y desamparo, fuerza y plegaria, sabiduría e ignorancia.

Prestan voces a doctrinas que pretenden pacificar la vida.

Comunidades de fe apaciguan la existencia.

19.

Clasificados como malos, buenos, no recomendables.

Kurt Lewin (1939), exiliado, tras la persecución nazi, en los Estados Unidos, estudia comportamientos en grupo según liderazgos posibles.

Liderazgo autoritario ejerce una dirección vertical que sólo admite acatamiento, concentra poder y decisiones.

Liderazgo democrático gestiona objetivos comunes: las decisiones se discuten en el grupo con estímulo y apoyo del líder, quien propicia la colaboración y participación de todos por igual.

Liderazgo que deja hacer se caracteriza por la libertad completa del grupo en las decisiones, con participación mínima del líder. La dirección no guía, no asume responsabilidades, deja a los integrantes a la deriva.

20.

Pasadizos de energías que necesitan *valores* que las canalicen hacia el *bien*.

Lewin admite que, los grupos como *campos de fuerzas interactivos*, cargan con la memoria traumática de los *campos de concentración*.

Considera los desastres de la civilización occidental como resultado de estilos de liderazgos y no del capitalismo.

21.

Canales colonizados por parábolas majestuosas.

Borges (1949) recuerda que para Carlyle *"la historia del mundo es la biografía de los grandes hombres"*.

Brillos que forjan voluntades, fortalezas, jerarquías, que tutelan poblaciones subalternas.

Borges advierte que el nazismo reedita ideas del escritor irlandés.

Recuerda que para Carlyle *"la democracia es la desesperación de no encontrar héroes que nos dirijan"*.

22.

Solicitados para guiar escudándose en la representación.

Democracias electorales, con participación esporádica a través del voto, instalan la costumbre de voces que hablen, decidan, gobiernen, en nombre de bocas que no hablan, no deciden, no gobiernan.

23.

Extras del capital que realizan tareas necesarias para su reproducción.

Escribe Eduardo Grüner (2011): *"'Stalin' (por darle a ese nombre su valor emblemático) fue una función del capital. Como lo fue, sin duda, 'Hitler'. Pero con esta diferencia cualitativa –no nos dejaremos arrinconar en la teoría de los dos demonios del totalitarismo: hay un solo totalitarismo, y es el del capital–: de Marx no era indefectible que se dedujera 'Stalin'; de 'Hitler', sólo podía salir Hitler. 'Stalin', pues, es la máxima astucia de la razón del capital"*.

24.

Artificios amorosos que emplean poderes para actuar detrás de muchos rostros.

Aristóteles señala lazos entre *retórica* y *política*.

La persuasión no violenta voluntades, las atrae, seduce, manipula, con argumentos, halagos, cariños, sugestiones.

¿Se podrían imaginar *vidas en común* no persuadidas ni convencidas: acontecidas sin conducción?

25.

Optan por el camino de la seducción para llegar a los corazones.

Dice el *General*: *conducir no es mandar, mandar es obligar: conducir es persuadir*. A lo que agrega con picardía: *…y al hombre siempre es mejor persuadirle que obligarle*.

La persuasión trata de imponer algo sin que se note, la poética se vale de figuras retóricas para gustar, pero lo poético acontece o no más allá de los artificios.

26.

A veces, cauces momentáneos que requieren movimientos de emancipación.

En el *manual* de Perón (1950) se leen secretos del *arte de la conducción*: *la conducción como saber al alcance de todos*, *la obediencia como maestra de la libertad*, *cada hombre conductor de sí mismo*, *un conductor imprescindible que trabaja para hacerse prescindible*, *el conductor que se muestra necesario para poder labrar su irreductible y final contingencia*.

Anota Horacio González (1999) que el texto desliza *"la idea de las masas que se conducen solas –horizonte final donde el conductor debe disolverse en el océano de su propia innecesariedad–. No es el hombre que hace falta sino el que está de más"*.

27.

Infunden amores a martillazos.

Libros escolares inscriben leyendas que *inquietudes serenas* deletrean.

Editorial Estrada publica en 1953 el libro *Alelí* de Luis Arena para la enseñanza de la lectura y la escritura en escuelas primarias.

En la ilustración se ve a Perón felicitando a un equipo de fútbol con la camiseta argentina, el texto dice: *"Perón es el líder. Todos aman a Perón. Todos cantan: ¡Viva Perón! ¡Viva el líder! ¡Viva!"*.

En otra página que se titula *El líder*, se observa a Perón hablando ante una multitud atenta, en el fondo, el humo de las chimeneas de las fábricas, se lee: *"Perón es el líder. El líder nos ama. Viva Perón"*.

Otra, que presenta un retrato de Perón con uniforme de general y la banda presidencial, declara: "*¡Viva Perón! Perón es un buen gobernante. Manda y ordena con firmeza. El líder nos ama a todos. ¡Viva el líder!*".

28.

Personalizan *bondades* y *males* que esperan realización en la *historia.*

Escribe Martínez Estrada (1956): *"En la figura de Perón y en lo que él representó y sigue representando, he creído ver personalizados si no todos, la mayoría de los males profusos y proteicos que aquejan a mi país desde antes de su nacimiento. Como los ácidos que usan en fotografía, reveló y fijó muchos de esos males que sería injusto atribuirle, pero que ciertamente magnificó y sublimó, hasta llegar a convertirlos en bienes para muchos incautos"*.

Así como se practican sobre el papel reacciones químicas que se emplean para fabricar imágenes, el capital sensibiliza cuerpos aptos para sus intereses: aunque las *tonalidades que hablan* no siempre revelan lo destinado, en ocasiones se rebelan contra inercias de la fatalidad.

29.

Aletean como crisálidas de un día en catástrofes y en momentos insurreccionales.

No arrastran, avanzan empujados por lo que marcha detrás.

30.

Lo inconsciente los tiene en sueños, olvidos, fallidos, síntomas, asociaciones inesperadas.

Psicoanalistas no actúan como educadores, no se ofrecen como modelos, no practican sugestiones.

31.

Porosidades blandas y flexibles, expuestas a las inclemencias de poderes que las endurecen.

Lacan (1964) sugiere el *cartel* como *lugar* para la producción de ideas en una escuela de psicoanálisis, sin amos.

El espacio *cartel* advierte que represas de poder hacen pensar y actuar.

Cuestiona el almacenamiento de enunciados que suscitan fascinaciones y cautivan con promesas de amor, concentraciones de directivas que se reservan la arbitraria decisión de incluir y excluir, de publicar y rechazar, de reconocer e ignorar.

Cartel: palabra que emplean corporaciones y mafias capitalistas.

Término que evoca la carta de amor y la misiva que anuncia un duelo (*duelo* también *como dolor* que deviene del deseo de saber).

Cartel: propicia un corte en la ficción grupo. Rendija o falla en la que un círculo no se cierra: un conjunto formado entre tres y cinco *oficiantes de la palabra analítica*, más una contingencia que garantiza lectura, discusión, difusión del trabajo de cada cual.

Cartel: imagina una *posición de más*, un punto de fuga, una apertura al atasco de las relaciones de poder.

Cartel: una incidencia que no se presenta como *más* que otras ni que sobra, sino como acción presente y ausente a la vez, que recuerda que más allá de quienes piensan está el pensar.

Una posición *más* no como aumentativo de jerarquía o cantidad, sino como pausa, desvío, desgarro de la ilusión de unidad.

32.

Interesan cuando transportan sueños de la historia.

El 8 de octubre de 1967 capturan en Bolivia *dolores insomnes de una revolución alborotada*.

Ese *influjo de furia y arrogancia* pasa la noche detenido en una escuela en La Higuera, a cincuenta kilómetros de Vallegrande.

Por orden del presidente Barrientos fusilarán esa vida al día siguiente.

Cuentan que, antes de los disparos, se escucha una voz que dice ¡Tirá, soldado! ¡*No podrás matar un sueño!*

Militares hacen desaparecer *el cuerpo* para evitar una tumba, un lugar de homenaje, un mito.

El valor no conjura la muerte: entra en ella con serenidad decidida.

No se idealiza al héroe: se admira la vida que habita.

Soledades se refugian en la dignidad: espacio vital del desamparo.

33.

Transmiten valores complacientes con los desafíos del capital.

Analogías entre equipos de fútbol y empresas, coleccionan atributos que *debe tener un líder* para conducir grupos de alto rendimiento.

Dicen: *El liderazgo se basa en la voluntad y el esfuerzo, pero también en la capacidad de resistencia a la frustración*.

Un *líder* debe poseer diferentes poderes: el de la credibilidad (*inspira confianza*), el de la pasión (*contagia entusiasmo a todos*), el de la esperanza (*hace de sus sueños, sueños colectivos*), el del estilo (*tiene algo diferente*), el de la palabra (*sabe que los vocablos actúan como usinas de energía*), el de la curiosidad (*está dispuesto al cambio*), el de la sencillez (*hace fácil lo difícil*), el del talento (*inventa lo que nadie imagina*), el de formar parte del grupo (*actúa atento al conjunto*), el de la humildad (*no cultiva un yo gigante, sino un colectivo gigante*), el de la lucidez (*sabe que tanto el triunfo como el fracaso son pasajeros*).

34.

Se compran y se venden. El teatro fabuloso de una personalidad se monta como imagen publicitaria.

Habrá que pensar, una y otra vez, la relación entre *capitalismo* y *liderazgos*.

Un *líder* se fabrica como fetiche político (una biografía excepcional, una voluntad férrea, vocación al diálogo con los que piensan diferente, lucidez, templanza, nobleza, austeridad y generosidad, amor por los humildes).

Se construye como mercancía: producto que cautiva consumidores que sufragan.

35.

Reciben distinciones, elogios, el calor de los aplausos. Encajan en necesidades, esperanzas, creencias.

Cuando las vidas tambalean o se derrumban, sirven de soportes en la nada.

Religiones los llaman *profetas*.

36.

Manantiales envasados.

Marchas fatigadas y doloridas de existencias sin distinciones andan sedientas de sentidos todavía sueltos.

37.

Están en el *candelero*: en posición de poder, el tiempo que tarda una vela en consumirse.

38.

Imponen sumisiones.

¿Se podría imaginar *un común* sin *liderazgos*, en el que cada cual actúe como *conductor* de energías que no le pertenecen?

39.

Impiden fijezas: esclerosis de una personalidad.

Pichon-Rivière intenta una coordinación que se abstiene de conducir, dirigir, seducir, desfallecer de fascinación ante el poder.

Lejos de un pedagogo de masas que se sacrifica por el pueblo, Pichon (tan cerca de Marx como de Freire) proyecta grupos en una sociedad igualitaria sin amos.

40.

A veces, no dirigen, no mandan, no influyen: se ofrecen como conductos sin conducción.

Lo común porta la posibilidad de exceder el sentido de lo propio y de lo ajeno, de lo individual y de lo colectivo, del sí mismo y del nosotros, de la identidad y de la representación, de la unidad y la dispersión.

En los latidos arrítmicos del *estar en común*, sin embargo, se disparan relaciones de poder, de seducción y sujeción, impulsos de deseo y de amor, velocidades secretas y conjuros, ataques sufrientes y homicidas.

41.

Participan del oficio de amaestrar pulgas: encerradas en un recipiente de vidrio las diminutas saltan como locas golpeándose contra las paredes del frasco, pero después de días acomodan esas energías al espacio del envase transparente.

42.

Sus dominios se consolidan mejor en existencias que se sienten emancipadas.

43.

Encabezan masas, colectivos, multitudes, grupos.

La palabra *cabeza* designa la parte superior o extrema de las contexturas vivas.

También el sitio de la razón: *perder la cabeza* puede significar locura, enamoramiento, muerte.

Se llama *cabeza de chorlito* a un *ensamble emocional* que se conduce como un pequeño pájaro gobernado por distracciones y descuidos.

Por una cabeza, tango de Gardel y Le Pera, canta a quien se juega la vida en una timba, una carrera de caballos, un amor no correspondido.

Se llama *cabeza* de un territorio a *la capital* que concentra poder.

Cabeza y *dinero*, al fin, se enlazan: *el capital* adviene como fantasma que gobierna casi todas las pasiones que habitan en las criaturas que hablan.

Cabecitas negras resuena como nombre de vidas desheredadas.

44.

Vaticinan milagros y desastres.

La palabra *acefalia* se emplea para alertar de una situación que se traduce como falta de gobierno o *vacío de poder*.

Se supone que sin una cabeza que mande, la vida social sobreviene como caos y anarquía.

¿Cómo concebir modos de estar en común acéfalos? ¿Estados descabezados de soledades que practican cercanías y distancias?

45.

Fabricados a la medida de las cánulas que necesita el capital.

La cultura *management* propone que diferentes ambiciones colaboren entre sí para alcanzar metas de una empresa. Planea cómo hacer para que *musculaturas que hablan* no sólo den fuerza de trabajo a cambio de un salario, sino también creatividad, entusiasmo, compromiso.

46.

Dulces individualistas que evocan sabores mesiánicos.

47.

Energías que fluyen sin que se institucionalice o consagre la ficción de una cualidad *individual*.

Pichon-Rivière sugiere no una persona, sino una posición por la que podrían pasar muchos cuerpos o que podría asumir diferentes rostros.

48.

Cauces que arrastran pasiones.

Si no se piensa *capacidad* como privilegio individual, se podría concebir como acampe de rarezas. Infrecuencias que se posan en una vida.

Pasiones agazapadas (en historias sociales) esperan cuerpos en los que gravitar. Por algunas sensibilidades pasan casi sin dejar rastros, mientras que en otras se enquistan.

Se llama *capacidad* al acople deseado entre un cuerpo hablante y una pasión.

49.

Encarnan existencias que atraen, repelen, provocan indiferencia.

La fascinación funciona como agarradera del desamparo.

Arrogancias abrazadas a las palabras, condenadas a soportar identidades e inclemencias de lo común, solicitan relevos de héroes o semidioses.

Venerar un ideal, alivia.

Famas sacrifican vidas.

Existencias destacadas andan sobre cuerdas flojas: se mantienen o caen. El retiro y la muerte ofrecen descanso.

50.

Canalizan desconsuelos.

En la desesperación, deseos desertan o se abrazan a promesas de salvación.

51.

A veces, dan una vida que no tienen.

La expresión *dar la vida* (por el pueblo, los hijos, la familia, el amigo, el desconocido) concita figuras sacrificiales, solidarias, fanáticas.

52.

Aspiran glorias eternas.

Benjamin (1928) advierte que la heroicidad se ofrece como artificio para alcanzar un sueño, sugiere que, en un tiempo lleno que nadie sería capaz de vivir, *"el héroe muere de inmortalidad"*.

53.

Más de una vez embebidos de crueldad, miserias, abusos, cobardías, traiciones.

54.

Viabilizan energías en una arteria que consideran principal.

David Viñas (1981) observa que el *ruego* y la *orden* se mueven en un espacio vertical: de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo.

55.

Desbordados por soledades que no siguen las vías establecidas.

El vocablo próceres nombra personajes eminentes: que sobresalen ante el resto por alguna cualidad.

¿Cómo pasar de quienes se pretenden eminentes, a tiempos inminentes: vidas venideras que, en lugar de destacar a *los mejores*, alojen acontecimientos tejidos en común?

56.

Optimizan caminos para deseos estilizados.

El capital combina crueldades y torpezas con elegancias y primores.

Piensa liderazgos *espiritualizados* que no reiteren rigideces de antiguos caciquismos.

Mánager que no da órdenes, sino que anima equipos. *Coach* que no infantiliza motivando, sino que moviliza compromisos implicando: quien se siente movilizado, se motiva solo.

El capital, ahora, valora a quien actúa bajo presión en condiciones complejas e inciertas, a quien inspira y cataliza, a quien hace surgir antes que dirigir, a quien no conduce bajando consignas desde arriba, sino promoviendo redes de confianza, potenciando autonomías, pariendo talentos.

57.

Hablantes poseídos mueven el cuello en dirección de la luz como si fueran girasoles.

58.

Se necesita cuestionar fábulas de personalidades excepcionales: todas, aunque algunas atesoren luchas queridas contra las injusticias.

59.

No se trata de seguir coleccionando vidas asombrosas, sino de hacer lugar a momentos asombrosos en la vida.

VIII
(conspiraciones)

1.

No interesan como conjuros de iglesias, dinastías de coronas, insubordinaciones de ejércitos, servicios secretos de Estados, reacciones conservadoras; sino como modos de *estar en común* en el malestar, la injusticia, la rebeldía, contra los *poderes*.

2.

Murmuran, actúan en las sombras.

Freud (1913) conjetura que, tras asesinar al *padre*, los *hermanos* fundan una sociedad de iguales en la que se prohíbe matar.

3.

Hinchan vanidades del *estar en común*.

Intrigas, invenciones de fábulas maravillosas o venales encienden cercanías.

Proximidades hacen arder amores y odios: fanáticos.

4.

Secretos del aire.

Horacio González (2004) advierte que en la palabra *conspiración* se guarecen acciones de *respirar o soplar en común*.

En *cons*(*pirar*) también se escucha *pirar* que alude tanto a *irse* como a *enloquecer*: *fuga* y *locura* viven en esa voz.

Conspirar, cuando *trama locuras en común*, rescata a las locuras de los extravíos: las aloja como fuerzas utópicas de la imaginación.

Pira recuerda la hoguera de cadáveres, libros, malestares.

Expirar: fin de la residencia, el tiempo de la morada.

Aspirar: suavidades que llegan a los cuerpos.

Espirar: temblores de los cuerpos que se mezclan con el aire.

Exhalar: despedir suspiros.

Suspirar: ansia de pena, de amor, de vida.

Transpirar: fuga de vapores de agua.

Inspirar: propagar sentimientos.

5.

Soledades suspendidas en hilos sueltos que simulan tejidos en común.

6.

Pretendidas verdades: fascinan esclavizando.

Fanatismos prefieren verdades; las fábulas, tras destellar, se evaporan.

7.

Se asocian al tiempo para derrocar poderes: el de la juventud, el del miedo, el de la censura, el de la ambición.

Para la *Gazeta de Buenos Ayres*, Moreno (1810) adapta una cita de Tácito (referida a las licencias de la vejez) a los momentos de la revolución: *"Rara felicidad de los tiempos en que es lícito sentir lo que se quiere y decir lo que se siente"*.

8.

Cuestionan endiosamientos de gestas personales.

El *Reglamento de supresión de honores* de diciembre de 1810, que publica la Gazeta, cuestiona privilegios del poder y cultos personales.

Declara la igualdad entre presidente y vocales de la Junta: nadie merecerá más que otros, *"… ni tendrá comitivas, escoltas o aparato que los distinga de los demás ciudadanos"*.

Sólo se admite brindar por la Patria o por felicidades colectivas: *"Se prohíbe todo brindis, viva, o aclamación pública en favor de individuos particulares de la Junta. Si estos son justos, vivirán en el corazón de sus conciudadanos…"*.

Compone la política como paridad entre cercanos y lejanos. Denuncia las prerrogativas como veneno de la vida en común: *"En las diversiones públicas de toros, ópera, comedia, etc. no tendrá*

la Junta palco, ni lugar determinado: los individuos de ella que quieran concurrir comprarán lugar como cualquier ciudadano".

9.

Llaman civilización a una barbarie que conquista, llaman barbarie a una civilización que no se somete.

La cautiva, poema de Echeverría (1837), relata luchas de la civilización contra la barbarie, a través de la historia de una mujer blanca que tras liberarse, armada de un puñal, rescata a su amado de los *salvajes*, aunque no lo salva de morir en el desierto.

Más allá de las fronteras de la ciudad, se extienden horizontes en los que viven pueblos originarios, grupos nómades que desplazan sus tolderías.

Ataques sorpresivos de rudezas semidesnudas a caballo, fiestas inmorales, ignorancias feroces, impulsos desprolijos, viven en memorias controvertidas del *estar en común*.

La pintura de Ángel Della Valle (1892), *La vuelta del malón*, retrata el rapto de la muchacha blanca cristiana por un grupo incendiario y depredador que conspira contra la comunidad de la razón.

10.

Despiertan fuerzas que resisten, que deciden morir peleando antes que desaparecer.

Montoneras describen movimientos de gauchos plebeyos que recorren territorios husmeando fronteras injustas. Andariegos en armas que no cumplen normativas de las formaciones militares europeas. Grupos que se expanden como *montón* de jinetes, lanzas caóticas, indisciplinadas.

¿Qué conduce y cohesiona esos *montones*? ¿Polvaredas sin orden?

No se trata de ejércitos, conjuntos regulares, sino de *juntadas* veloces que irrumpen y se retiran de improviso.

11.

Previenen utopías, todavía no imaginadas.

El hombre que fue jueves de Chesterton (1908): una novela policial en la que el servicio de inteligencia inglés se organiza para proteger al capitalismo de una revolución de pensamientos.

Como científicos, artistas, filósofos, inician una revuelta contra la familia y el Estado, deciden combatir, también, en el terreno de las ideas.

Para esa lucha no emplean policías ni detectives, sino lectores y poetas. Explica uno de los personajes: *"Desempeño el oficio de policía filósofo. Un oficio más atrevido y sutil que el de un detective vulgar. Aquel va a tabernas sospechosas para arrestar ladrones. Nosotros vamos a tés artísticos para descubrir pesimistas. El detective vulgar, hojeando un diario, adivina un crimen pasado. Nosotros, hojeando un libro de sonetos, adivinamos un crimen futuro"*.

12.

Desafían a la *ilustración*: difunden, que en pleno dominio del saber, brilla un no saber.

Siete psicoanalistas para un complot: Freud (1912-1927) forma el *comité secreto de los siete anillos*. Cada miembro lleva una alianza con un grabado que representa a Edipo ante los enigmas de la civilización.

13.

Desnudan morales hipócritas: denuncian que sin goce de los cuerpos no hay acumulación capitalista.

Siete locos para otro complot, así imagina Arlt (1929) el grupo dirigido por el astrólogo.

A su manera, también, fabula una revuelta libidinal: imagina acciones comandadas por trabajadoras sexuales para extraer capitales que se necesitan para la insurrección.

La multiplicación de prostíbulos como revolución industrial.

La novela ridiculiza a las vanguardias, a la vez que advierte que almacenan acciones de terror.

Arlt localiza una tensión de época: manipulación de masas o multitudes emancipadas de la necesidad de protección.

14.

Seleccionan inteligencias, desvaríos.

Borges (1941), en *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, conjetura la posibilidad de que un movimiento secreto de astrónomos, biólogos, ingenieros, metafísicos, poetas, químicos, algebristas, moralistas, pintores, geómetras, "*dirigidos por un oscuro hombre de genio*", inventara un mundo total: no como licencia de la imaginación o mero caos, sino como cosmos lógico y ordenado.

Sociedad benévola que requiere de maestros y discípulos para realizar una obra que exige el trabajo de más de una generación. El diseño de un planeta ilusorio concebido por mortales capaz de competir con las defectuosas creaciones de los dioses.

15.

Anidan en los dolores de una época.

Cada tiempo decide (o no) enfrentar la maraña de impedimentos que destroza la vida en común.

16.

Anhelan lo no convenido, lo inconveniente, lo que viene sin permiso, sin invitación, sin aviso.

Vivir y morir por un ideal: compone una consigna de los años sesenta y setenta argentinos.

Ideales beben en las mismas fuentes que el amor.

Esa disposición procura, ¿reconocimiento personal o justicia comunitaria?

El ángel del compromiso no está a salvo de cálculos.

Tiempos de compulsiones heroicas, ideologías sacrificiales, solidaridades grandiosas.

¿Cómo ocurre que deseos nacidos del capitalismo no deseen capitalismo?

Deseos desean poblar cuerpos celestes: pero, en sus trayectorias, trazan órbitas alrededor de astros que *ofrece* el habla capitalista.

En tiempos desorbitados: giran atraídos por gravitaciones que claman igualdad y justicia.

17.

A veces, sueñan futuros que tienen más fuerza que vigilias hipnotizadas por el influjo de los privilegios.

Vidas revolucionadas *de los setenta* rechazan dinero, poder, posesiones personales.

18.

Incitan convicciones que resquebrajan decorados de la normalidad.

Si la palabra *individualismo* endulza almas libres, creativas, independientes, ¿cómo se pudo imponer la certidumbre de que no habría felicidad individual sin felicidad colectiva?

19.

Hacen el amor con la muerte.

Los años setenta erran en el vocablo *militancia*. Palabra que evoca compromisos y arrojos que *dan la vida* por una *causa colectiva*.

Dar la vida no como metáfora: *militancia* significa disposición a morir.

Militancia abraza martirios y santidades.

20.

Forman organizaciones jerárquicas que imitan iglesias o ejércitos.

21.

Convencen de que nada importa más que el triunfo del alzamiento.

Guerrillas argentinas instruyen que, en caso de cerco policial, se recurra al suicidio mediante pastillas de cianuro.

22.

Desean: hálitos que inspiren soplos que suavicen la vida.

Advierten: hablamos una lengua hablados por ella.

Claman: dejemos hablar a la lengua para escuchar lo inaudito.

Demandan: inventemos lenguas.

Afirman: no hay tiempo para silencios.

23.

Exhiben razones del sudor.

Una cualidad, signo de distinción, premio moral, para las izquierdas de aquellos años, consiste en pertenecer a la clase obrera.

La palabra *proletariado* alude a vidas desposeídas que sólo cuentan como fuerza de trabajo o vientres para el mercado.

El aprendizaje virtuoso reside en la *proletarización*: decisión de compartir privaciones y limitaciones económicas de vidas explotadas por el capitalismo. Sentir *en carne propia* sufrimientos sociales como reeducación contra los privilegios económicos que gozan las clases medias intelectuales.

Proletarización no sólo supone trabajar en fábricas o residir en barrios obreros, representa un compromiso ejemplar.

Militancia significa pasaje, tránsito, *cambio de piel*.

24.

Advierten asechanzas de vicios propietarios.

Deseos de *proletarización* irradian sentidos transformadores: se confía en que organizaciones compuestas por bases y conduc-

ciones obreras, garantizan vigores no individualistas en luchas por lo venidero.

25.

Cuestionan autoridades inamovibles, dominios permanentes, direcciones establecidas.

Si *militancia* enfatiza voluntades adhesivas, *conspiración* acentúa luchas contra poderes.

La *adhesión* consume fuerzas para permanecer en la ilusión de *algo pegado*.

26.

Admiten subordinaciones provisorias para luchar contra el imperio de las subordinaciones.

Luchan contra las *soldaduras*, comenzando por soltar esos estrechamientos de sentidos que llamamos *nosotros mismos*.

Mientras que *militancias* requieren uniones a partidos o adhesiones a códigos que interpretan mundos.

Militancias evocan lo que De Brasi (1986) llama *ética soldada*.

27.

Disfrutan urdiendo planes.

Se interroga a quienes cuchichean: *¿Qué están tramando?*

Complicidad esconde traición.

28.

Asumen formas teatrales.

Deseos revolucionarios, en tiempo de dictaduras militares en el sur de América, se protegen de la muerte a través de representaciones escénicas en las que fingen *intenciones inofensivas*.

29.

Practican la desorientación.

Andar *tabicados* significa dejarse conducir a un lugar por alguien sin saber su nombre, reunirse en una casa sin conocer la dirección.

Cerrar los ojos, silenciar los oídos, desnortar cualquier dato que ponga en peligro la vida.

30.

Se valen del disfraz.

Escribe Nicolás Casullo (2004) refiriéndose a izquierdas de los años sesenta y setenta: *"En determinado momento se era 'algo' que exigía que no se supiese, escondido detrás de lo que no se era. El activista relacionado con la guerrilla de forma directa o indirecta, necesitaba desorientar, aparentar, ensayar de una manera extrema la modelación fingida de su tarea reconocida y compartida"*.

Clandestinidad no sólo de quienes actúan al margen de la ley, como ocurre con una banda que se organiza para asaltar bancos; clandestinidad, también, como deseo de una vida paralela, como invención de una lengua íntima, como soledades que deciden transitar hacia un común venidero o que ocultan que ya están viviendo en otro mundo.

La idea de *vanguardia revolucionaria* también concita impaciencias y adelantos por entrar en un inminente porvenir, todavía no venido.

31.

Montan teatros.

Escribe Casullo: *"La lucha armada urbana exigió apariencia, desorientación, simulacro, disfraz, doble rostro, puesta en escena diaria, construcción de personajes, libreto, mentira. El típico 'minuto' en donde se inventa decir algo que en realidad no se está haciendo. Hay un uso particular de la realidad, la credulidad y el convencimiento instituido. La subjetividad de vanguardia no cree en el mundo dado. (…) Todo el andamiaje de vida, personajes, pareceres y valores burgueses son para esa subjetividad un 'set', un medio, una pasarela amplia que las clases populares desmontarán en su oportunidad. Toda vida de ese mundo ha quedado entre paréntesis, indiferenciada*

y cuestionada: el 'minuto', simbólicamente, es volver a ese mundo: se dice falsamente 'estamos estudiando', 'estamos festejando un cumpleaños', 'queremos alquilar esta quinta para veranear', donde la realidad ha quedado como recuerdo, frase, maniobra".

Entre los vocablos militantes *tener un minuto* significa tener una coartada: un argumento que explique que se está, en donde se está, por una razón no conspirativa. Quienes hacen instrucción militar, fingen un picnic. Quienes se reúnen toda la noche para estudiar textos prohibidos, simulan una fiesta con música alta que tapa discusiones enardecidas.

Yo ficticio no equivale a *ficción del yo*. Militancias se travisten: guerrillas camufladas detrás de máscaras de *inocencias buenas y prolijas*.

Se construyen mentiras para luchar contra mentiras.

Viven en dos mundos a la vez: hacen de cada mundo un teatro, inventan pasadizos para escapar de uno y de otro.

Habitan en secreto el punto en el que las paralelas se tocan.

Interesan más las desataduras que las sujeciones: quienes no creen en el mundo dado, comienzan a desprenderse de las amarras.

32.

Disparan preguntas.

¿Cómo diferenciar entre una sociedad secreta que se organiza como poder paralelo para obtener *eso* que otro tiene y otra que se propone liberar *convivencias* todavía no concebidas?

¿Cómo distinguir entre quienes conspiran contra el poder en un mundo que consideran mal conducido y quienes conspiran contra la idea de mundos conducidos?

No se trata de *conducir el mundo* ni de *cambiarlo*, sino de *liberar planetas inauditos*.

33.

Reclutan rebeldías sabias, incorruptibles, urgidas.

Escribe Casullo: *"La vanguardia fue básicamente anti-espontánea, eludió los ídolos de lo contracultural, se diferenció del hippismo contestatario, para situarse en una ardua y metafísica formación personal, más vinculada al héroe de las novelas de formación cultural del idealismo alemán del siglo XVIII. Dicha novelística compartió con el cuadro político de vanguardia la mítica idea de un proceso de 'instrucción', que tanto en el género como en la lucha revolucionaria se inscribía como experiencia hacia una conciencia superior que de por sí la experiencia del simple mundo no otorgaba"*.

Estudiar: leer, pensar, escribir, en común. Acciones urgentes de avanzadas políticas.

Emancipación reside en conjugar infinitivos de un saber y de un poder en común.

La moral heroica y sacrificial privilegia acciones a favor de vidas desposeídas, a la vez que rechaza consumos y rebeldías individuales.

34.

Seducen caprichos seguros, ociosos, protegidos.

En los años sesenta, *Beatles* y *Rolling Stones* ofrecen modelos conspirativos contra sociedades burguesas, instando a revoluciones pacíficas y amorosas.

Submarinos amarillos apaciguan visiones bélicas.

El festival de *Woodstock*, en agosto de 1969, convoca a medio millón de jóvenes: una comunidad de hierbas sanadoras, de cuerpos liberados, de vibraciones que cantan y bailan. Una comunión que desea hacer el amor y no la guerra, flores sin fusiles.

Izquierdas, de entonces, mesiánicas y sacrificiales, moralistas y machistas, estudiosas de marxismos, con menos fiestas y alegrías, rechazan esas rebeldías como bravuconadas adolescentes de países ricos o clases medias privilegiadas.

35.

Se adelantan, preparan condiciones para lo que está por ocurrir.

V*anguardias* suponen *conducción*, *dirección*, *orientación*, de masas rebeldes.

36.

Hijas del cambio, a veces, quedan bajo la tutela de lo que pretenden cambiar.

Revoluciones sociales, ¿necesitan jefaturas de partidos y de organizaciones con teorías preconcebidas?

37.

Viven en la feliz indecisión de una revuelta permanente.

En *Historia de la revolución rusa*, Trotsky (1933) emplea imágenes de *"el proceso molecular de las masas"* o *"la rueda gigante de las multitudes"* para señalar la necesidad de *conducción* de esas fuerzas ciegas por parte de *formaciones* políticas revolucionarias.

38.

Avanzan calladas entre las filas de una fuerza superior.

Propone Piglia (2002): *"Podemos decir que en principio el complot implica la idea de revolución. El partido leninista está fundado sobre la noción de complot y conecta complot y clase, complot y poder…"*.

Menciona que Gramsci subraya que el concepto de organización en Marx se inspira en los primeros clubes jacobinos y en conjuras secretas de pequeños grupos.

Recuerda que Guevara exalta esa inclinación con la noción de guerrilla: formación armada en territorio enemigo, base móvil de la sociedad futura.

39.

Relatadas por memorias sobrevivientes.

Militancias armadas no se cuentan sin dolor, locura, muerte. Una historia se narra comandada por olvidos.

El presente se relata callando que viviendo se mata la vida.

40.

Si no quedan sumidas y embelesadas, atesoran rebeliones contra todos los poderes.

41.

Sirven a toda clase de intereses.

Resistencias a un amo se realizan conducidas y sin conducir, organizadas y sin organizar, con metas y sin metas, justas y vengativas.

¿Qué hace que predominen unos modos y no otros?

Luchas contra injusticias activan misterios de la vida en común.

42.

A veces, no se detienen ni con la presión, la censura, el aislamiento.

A los cuarenta años, apresado en tiempos del fascismo italiano, escribe en la cárcel, en cuadernos escolares, que el imperio capitalista obtiene consenso activo de los gobernados. Que domina, sin coerción, imponiendo modos de vivir, de sentir, de desear, de amar, de trabajar, de comer, de festejar, de votar. Que impone no sólo persuadiendo, sino pariendo esas *imposiciones* como gustos y opiniones libres.

Pregunta, ¿cómo luchar contra esas *hegemonías*?

43.

En ocasiones, hacen *causa común* con deseos encadenados.

Causa como motivo o razón que obra en la historia.

44.

Confiadas en las ideas, las rodean de anonimatos.

En los años setenta, tiempos de la crisis final e irreversible del capitalismo, una *lastimadura no cicatrizada* que lleva en pie treinta y tres años se encarga, también, desde la cárcel, en nom-

bre de *miles de heridas*, de fijar premisas que sirvan para andar hacia el socialismo.

Anticipa que para librar esa lucha, que se volverá cada vez más salvaje y cruel, urgen vocaciones revolucionarias.

Recuerda que las *prácticas de guerra* no se limitan a combates políticos y militares, sino que abarcan luchas en sentimientos, en cuerpos amorosos, en maternidades, en paternidades, en compañerismos, en vecindades.

Valora que el pueblo vietnamita se sostiene cinco décadas, en una guerra desigual, portando una moral más fuerte que el hambre, las bombas incendiarias, las promesas de felicidad del imperio.

Escribe: *a la moral burguesa se la enfrenta con una moral revolucionaria*.

Reflexiona que individualismos se maman con la leche materna, que las relaciones entre vivientes se traducen en relaciones entre cosas, que el trabajo lejos de presentarse como actividad creadora se experimenta como medio de ganar dinero, que la hostilidad marca el compás de la competencia de todos contra todos en el mercado. Concluye: *el individualismo corroe como la peor enfermedad*.

Sostiene que una revolución antes de vencer política y militarmente tiene que revolucionar deseos.

La voz que firma el texto con seudónimo, escribe: *"se trata de hacer una revolución en nosotros mismos"*.

Pero ese amotinamiento de los sentidos no se logra por medio de introspecciones compungidas o auto aflicciones responsables, sino a través de prácticas transformadoras, peleando próximos de quienes sufren, trabajan, celebran.

Cuando vidas condenadas emprenden luchas en común, marchan sin ambiciones posesivas.

Escribe (escondiendo un nombre debajo de otro) que, en quienes combaten por la igualdad y la justicia, flamean *"las auténticas virtudes proletarias: humildad, sencillez, paciencia, espíritu de*

sacrificio, amplitud de criterios, decisión, tenacidad, deseos de aprender, generosidad, amor al prójimo".

Previene que ímpetus revolucionarios están infiltrados por poderosas ansias individualistas que pasan inadvertidas: una de ellas reside en la búsqueda de prestigio personal. Se hacen cosas para ganar reconocimiento, obtener ascensos, gozar de poder, halagar el amor propio. Se busca sobresalir o brillar, antes que contribuir en forma modesta y silenciosa a la causa común.

Advierte también, un *individualismo de grupo* que llama *espíritu de camarilla*: dentro de la organización se gestan conjuntos cerrados que concentran prestigios o compiten con otros según regionalismos: porteños, rosarinos, cordobeses, tucumanos.

Incluso quienes componen la dirección pueden actuar como círculo de iniciados, ejerciendo poderes paternalistas.

Otra forma de *camarilla* reside en que predominen amiguismos y complacencias entre compinches, antes que relaciones políticas sobrias que actúan con afecto, buen humor, cuidados recíprocos.

Piensa, cobijado en el falso nombre de Ortolani (1972), que el temor a perder la vida, sufrir torturas físicas y psicológicas, comporta también una peligrosa debilidad individualista.

45.

No descansan: planean subversiones contra poderes que, a su vez, planean como sofocarlas.

Se cuidan hasta de respirar: sospechan del aire, de las posibles alianzas gaseosas entre oxígenos y anhídridos carbónicos.

Paranoias hieren la inocencia de las cosas, suponen engaños en las palabras, leen entre líneas, saben que el poder dominante infiltra la mínima percepción de los sentidos.

46.

No se confunden con quejas, molestias, reclamos.

Si *entregar la vida* por la felicidad del pueblo tiene ecos devocionales, *jugarse la vida* cultiva arrojos, aventuras, intensidades.

Dar la vida por la *revolución* supone decidir *no darla* al confort capitalista ni a las neurosis: sustraerse de esos bastiones complacientes que alimentan y mitigan la insatisfacción.

47.

Cuentan con las suspicacias de los contrarios.

Propone Piglia (2002): *"Por otro lado la noción de complot permite pensar la política del Estado, porque hay un complot del Estado, una política clandestina, ligada a lo que llamamos la inteligencia del Estado, los servicios secretos, las formas de control y de captura, cuyo objeto central es registrar los movimientos de la población y disimular y supervisar el efecto destructivo de los grandes desplazamientos económicos y los flujos de dinero"*.

El término *servicios* suena en lenguas militantes. Se refiere a los *servicios de inteligencia del Estado* que espían e infiltran izquierdas.

48.

Se escabullen en publicidades que adornan sujeciones.

Piglia sugiere que *"En la novela como género, el complot ha sustituido la noción trágica de destino"*.

Estamos a merced de fuerzas que no comprendemos.

Vidas no sujetas al arbitrio de dioses caprichosos, ni a espíritus de otros mundos, sino a poderes sociales que forjan deseos y voluntades.

49.

Enjambres de voces que anuncian el estado del tiempo, el precio del dólar, el resultado de un partido de fútbol, amoríos o separaciones de famosos, muertes en tragedias aéreas, crisis de gobiernos en países lejanos.

El sentido común actúa como agente secreto de las derechas.

50.

La civilización no sólo suscita rebeldías, sino angustias.

Rebeldías angustiadas signan acciones políticas de los setenta.

51.

Habitan la cotidianeidad como verosímiles históricos.

Vivimos tiempos de imperios que se atacan a sí mismos para justificar modos más crueles de atacar a sus enemigos.

52.

Abrazan desasosiegos.

El terror civilizatorio del capitalismo se llama *hambre* e *injusticia*, *racismo* y *machismo*, *Auschwitz* y *Vietnam*, *golpes militares* y *migraciones*.

No se hace justicia al nombrar *intransigencias que asumen la lucha armada* como forma de acción política en los años sesenta y setenta argentinos: *terroristas*.

No se trata de irracionalidades de muerte, sino de emotividades que deciden las armas como resistencia desesperada.

53.

Si la vida, en un instante, sintiera tanto dolor, se apagarían los soles.

IX
(diálogos)

1.

Acontecen como estallidos que piensan multiplicidades: no como planicies que monologan y conversan de una por vez.

2.

En Platón, ponen en escena discusiones entre personajes que encarnan argumentos. Sócrates sobresale como protagonista: inquiere, investiga, pregunta, responde, conduce la conversación. Adviene como voz autorizada que distingue *opinión* de *conocimiento*, *apariencia* de *verdad*.

Héroe de la *razón* que ensambla *poder* con *saber*.

3.

Decaen sofocados por discursos que replican el habla del poder.

¿Muchas cabezas piensan mejor? ¿Muchos ojos ven más? ¿Muchas voces dicen cosas diferentes? ¿Muchas sensibilidades perciben distinto?

Muchas cabezas, ojos, voces, sensibilidades, pueden pensar, ver, percibir, lo previsto por el *sentido común*.

Distinciones entre *doxa* y *episteme*, entre *opiniones* y *conocimientos*, tal vez sólo expresen especializaciones del *sentido común*.

4.

En Platón, fabrican el *sentido común* de la filosofía helénica clásica.

5.

Como sucede con *persuasiones* y *retóricas* políticas, expresan (como se lee en Clausewitz) *guerras suspendidas*.

6.

Advienen forzados sin que existencias que platican se conozcan.

En *Vidas paralelas*, Plutarco (120) ofrece una colección de biografías comparadas entre personajes griegos y romanos (traza

similitudes y contrastes entre Alejandro Magno y Julio César o entre Teseo y Rómulo, o entre Demóstenes y Cicerón). Inaugura un procedimiento que sirve para resaltar, a veces con fines didácticos, proximidades y distancias entre vidas que condensan momentos políticos, sociales, históricos.

7.

Lucen dispares, disparatados, paridos por el instante.

¿Se aprende a conocer la vida que se vive comparándola con la que habitan amigos, vecinos, celebridades?

Comparaciones no dialogan, confrontan, miden dónde hay más o menos, evalúan qué resulta mejor o peor.

Dialogismos no trazan paralelos, habitan simultaneidades incomparables.

8.

Encienden evocaciones, incendian ideas, desencadenan tormentas.

Heinrich von Kleist (1805) escribe para un amigo *"Sobre la paulatina consolidación de los pensamientos a través de la conversación"*.

Sostiene que, si se quiere saber algo que no se puede encontrar en la meditación, conviene hablar sobre el asunto con alguien.

No se trata de instruir o persuadir a otra existencia, sino de escuchar con oídos tambaleantes lo que se dice en lo que se está diciendo.

Sugiere que, así como *el apetito viene comiendo*, *las ideas vienen hablando*.

En la conversación, la amenaza de interrupción excita ocurrencias. La premura por adelantarse a lo que otra voz podría llegar a decir, enciende la imaginación.

Escribe Heinrich von Kleist: *"Para el que habla hay una fuente de entusiasmo en un rostro que tiene enfrente; y una mirada que nos anuncia como captado un pensamiento que es expresado hasta la mitad, nos ofrece con frecuencia la expresión para la otra mitad"*.

Agitaciones propiciadas por la presencia de otras recepciones imprevisibles, ayudan a *pensar en voz alta*.

Sin esas turbaciones que provocan los estados dialógicos, algunas ideas no se harían presentes.

Kleist observa que en exámenes que carecen de entusiasmos conversacionales no sobrevienen saberes.

9.

Irrumpen en soledades receptivas al desamparo de las pasiones.

Durante treinta años, hasta su muerte en 1843, Hölderlin permanece recluido en casa de un carpintero. Rara vez anda fuera. Pasa horas eternas en una habitación apartada. Algunas visitas se detienen antes de golpear su puerta porque suponen una reunión dentro por la cantidad de voces que se escuchan. Viven en Hölderlin multitudes que dialogan y piensan mundos que sienten.

Separado de Diótima, no sufre por el abandono de la mujer que ama, pero se desespera cuando ella muere. Su íntima felicidad residía en saberla viva. No padecía ansias posesivas, la amaba.

En *Hiperión* lamenta no poder sumergirse en lo viviente olvidándose de sí. Piensa que las escuelas de la razón nos vuelven extraños a la vida. Escribe: *"El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona…"*.

Peter Weiss (1971) imagina, en una de sus obras, una visita que el joven Marx hace a Hölderlin ya anciano en la torre en la que vocifera y escribe: una conversación entre *el análisis de la situación histórica concreta y la más honda experiencia personal.*

10.

No ocurren cariñosos, razonables, entendibles.

Desconciertan en *Una merienda de locos*, capítulo de *Aventuras de Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll (1865).

Un hombre trastornado por inhalar mercurio mientras fabrica sombreros, una liebre en época de celo, un pequeño roedor que se la pasa hibernando, una niña extraviada en un sueño.

En una gran mesa servida bajo un árbol, la *Liebre de Marzo,* el *Sombrerero* y el *Lirón* dormido conversan mientras toman el té, apretados en una esquina.

Cuando llega Alicia, avisan que no hay lugar, pero ella, indignada, se sienta, en un sillón, en la cabecera de la mesa. La *Liebre de Marzo* la alienta a que se sirva algo que no hay. Alicia protesta por la descortesía. La *Liebre de Marzo* responde que menos cortés fue sentarse sin que la inviten. Alicia no sabía que la mesa era sólo para ellos, observa que está servida para muchas personas.

El *Sombrerero* opina que necesita un corte de pelo. Alicia se molesta. Considera groseras las observaciones personales. El *Sombrerero*, como si no la escuchara, pregunta: *"¿En qué se parece un cuervo a un escritorio?"*. Alicia cree que puede adivinar.

"– ¿Quieres decir que piensas que puedes descubrir la respuesta? – Dijo la Liebre de Marzo.

– Exactamente –dijo Alicia.

– Entonces, deberías decir lo que quieres decir –continuó la Liebre de Marzo.

– Es lo que hago –replicó precipitadamente Alicia–. Por lo menos... Por lo menos quiero decir lo que digo... es lo mismo, naturalmente.

– ¡Ni medio lo mismo! –Dijo el Sombrerero–. ¡Del mismo modo podrías decir 'veo lo que como' es lo mismo que 'como lo que veo'!

– ¡Del mismo modo podrías decir –agregó la Liebre de Marzo– que 'me gusta lo que tengo' es lo mismo que 'tengo lo que me gusta'!

– ¡Del mismo modo podrías decir –añadió el Lirón, que parecía hablar en sueños– que 'respiro cuando duermo' es lo mismo que 'duermo cuando respiro'!".

La conversación se interrumpe. Permanecen un rato en silencio. Mientras tanto, Alicia repasa sus conocimientos sobre cuervos y escritorios. El *Sombrerero* inquieto quiere saber, sacando su reloj de bolsillo, la fecha. Se desencadena una conversación extraña sobre el funcionamiento de los relojes, mecanismos precisos a los que no les hace bien untarlos con manteca. Alicia, otra

vez, desconcertada. No entiende lo que dicen, aunque hablan su mismo idioma.

Entonces el *Sombrerero* vuelve sobre el acertijo. Alicia admite no saber la solución. Ni el *Sombrerero*, ni la *Liebre de Marzo* tienen la menor idea. Alicia protesta. Afirma que hacer adivinanzas sin solución es *malgastar* el tiempo. El *Sombrerero* deduce que Alicia habla así porque no conoce al *Tiempo*. Alicia se defiende diciendo que marca el tiempo cuando estudia música. El *Sombrerero* conoce que el *Tiempo* no soporta que lo marquen. Prefiere susurros e insinuaciones antes que órdenes. Los amigos del *Tiempo* consiguen que sea la hora que ellos quieren.

Pero, cierta vez, a causa de un ataque de furia de la *Reina de Corazones*, un malentendido hizo que el *Tiempo* se disguste con el *Sombrerero*. No quiere hacer nada de lo que le pide. Están condenados a la hora del té. Siempre son las seis de la tarde. Ni tiempo tienen para lavar las cosas.

Alicia cree comprender. Hace preguntas, deducciones, inferencias. Busca explicar todo. La *Liebre de Marzo* interrumpe aburrida. Propone que *la señorita* cuente un cuento. Alicia no sabe ninguno. El *Sombrerero* y la *Liebre de Marzo* despiertan al *Lirón* para que relate una historia completa, antes de volver a dormirse.

Apenas comienza el *Lirón*, Alicia hace preguntas inconvenientes. Pide detalles, persigue coherencia en el relato. No tolera contradicciones. Objeta la existencia de hechos referidos. El *Sombrerero*, la *Liebre de Marzo*, el *Lirón*, están molestos. Si no sabe escuchar con respeto, exigen que ella misma termine el relato.

El *Sombrerero* propone que todos cambien de silla para tener una taza limpia. Alicia queda ubicada en un mal lugar. Retoma, *el Lirón*. Alicia, con cautela, vuelve con sus preguntas. Minuciosa hasta la torpeza. El *Sombrerero* la llama *estúpida*, Alicia parece no darse cuenta. La cosa sigue hasta que otra grosería del *Sombrerero* hace que Alicia se retire enojada. Mientras se aleja, murmura que es la merienda más disparatada que vio en su vida.

11.

A veces, no concluyen, no arriban a soluciones, no dicen nada.

¿En qué se parece un cuervo a un escritorio?

La comunicación participa de la adivinación.

Las palabras, si no vibran pronunciadas por cuerpos que las sienten, yacen como manchas sin vida.

12.

Fluyen por infinitos canales que se cruzan, tocan, contaminan.

Al final del día más largo de la literatura, Joyce (1922) narra el discurrir de pensamientos que *suceden* en Molly Bloom, mientras descansa junto a su marido en la cama.

Un fragmento: *"...se podía hacer lo que uno quería estar acostados allí para siempre él estaba allí apoyándome sobre él con mi sombrero blanco de paja de arroz para sacarle el apresto el lado izquierdo de mi cara el mejor la blusa abierta para su último día el tenía una camisa transparente podía verle el pecho rosado él quería tocar el mío con el suyo sólo por un momento pero yo no lo dejaba estaba muy enojado al principio por miedo que nunca se sabe tisis o dejarme embarazada esa vieja sirvienta Inés me dijo que nada más que una gota si llegaba a entrar después hice la prueba con la banana pero yo tenía miedo que se rompiera y quedara perdida en mi interior por algún sitio sí porque una vez le sacaron a una mujer algo que estuvo allí durante años cubierto con sales de cal son locos por entrar allí de donde han salido una llegaría a creer que nunca alcanzan a meterse dentro lo suficiente y después es como si hubieran terminado con una en cierta forma hasta la próxima vez sí porque hay una maravillosa sensación allí mientras dura tan tierno cómo terminamos sí oh sí yo lo saqué dentro de mi pañuelo fingía no estar excitada pero abrí las piernas no quería dejarlo que me tocara debajo de la enagua tenía una pollera que se abría al costado lo volví loco primero haciéndole cosquillas me gustaba excitar a ese perro en él..."*.

13.

Animan sombras, ponen en movimiento deseos, deleitan cuerpos.

Freud (1914) advierte que no se ama a *otro*, sino a un ideal.

Piensa el amor como diálogo encantado de ilusiones.

14.

Si no se aferran a lo comparable, evidente, consensuado; desprendidos de la idea de verdad: mezclan la vida con los sueños.

Un chiste popular en tiempos de los inicios del psicoanálisis.

Dos amigos se encuentran en una estación de trenes. *A dónde vas*, pregunta uno de ellos. *A Cracovia*, responde el otro. Pero, el primero (que sabe que el amigo suele mentir), deduce: *Me dices que vas a Cracovia para que yo crea que vas a Lemberg, porque esta vez vas, de verdad, a Cracovia, ¿por qué intentas engañarme?*

15.

Frotan la piel de una historia para que deliren los relatos.

El narrador de Benjamin (1936 b), distingue dos modos de contar lo vivido: el de quien vuelve de tierras extrañas y el de quien permanece en el mismo lugar.

¿Se vive para relatar lo vivido?

¿Hasta existencias calladas necesitan darse una narración?

¿Narraciones especializadas conviven con relatos que cada cual hace de lo vivido?

¿Una vida se vuelve interesante, si se narra de un modo interesante?

Los repertorios se componen de desgracias y logros, de amores y desamores, de astucias y torpezas.

A veces el relato de lo vivido, se reduce al relato de lo consumido.

Tal vez no se vive para *algo*: ni para relatar lo vivido, ni para que nos amen, ni para gozar de alguna clase de felicidad.

Se vive como nos toca la historia, como se puede, con decisiones o sin ellas, con suertes malas y buenas.

16.

A mediados del siglo pasado acuden a conexiones casuales.

Un tango que se llama *Charlemos* pone en escena tristezas que desean charlar. Una invitación sin imperativos ni proyectos. La historia de un llamado sin destino, que pregunta por alguien que no existe como excusa para dialogar con una voz desconocida. Una canción que compone, en 1940, Luis Rubistein.

17.

Cuestionan lógicas propietarias.

Cada cual porta miradas que hechizan.

No hay *sujetos* que miran, sino miradas que sujetan.

Dialogan quiere decir que intercambian miradas que no les pertenecen.

18.

A veces se secan, otras desbordan.

Si no fuera por las palabras, los cuerpos yacerían tiesos bajo tierra, por ellas también viven sobre la superficie inmovilizados.

A veces, andan, acarician, esperan, matan.

En el primer acto de *Los días felices*, Beckett (1961) presenta a una mujer enterrada hasta más arriba de la cintura y, en el segundo, cubierta hasta el cuello sin poder mover la cabeza.

Así, habla ante un marido enigmático, ausente. Dice: *"Las palabras nos abandonan, hay momentos en que incluso las palabras nos abandonan. (…) ¿Entonces, qué hacer hasta que vuelvan? Cepillar y peinar el pelo si es que aún no se ha hecho, o si se tienen dudas, arreglarse las uñas si necesitan ser arregladas, estas cosas ayudan a pasar los malos ratos"*.

19.

Contrabandean intenciones que parasitan vocablos.

Palabras, a veces, puentes que separan dando la ilusión de estar uniendo.

Pavlovsky (1962), en *La espera trágica*, escribe: *"Algo pasa con la gente. Algo pasa con las palabras. Decimos palabras y las palabras no nos unen, nos separan. Las palabras forman puentes que nos separan"*.

20.

Sometidos a pedagogías comunicacionales de la televisión.

La sociedad del espectáculo de Guy Debord (1967) interesa no tanto para volver a decir que el mundo está al servicio de la exhibición de imágenes, sino para no olvidar que el capitalismo produce modos de mirar, leer, pensar, contar.

21.

Cautivos de estereotipos y rutinas filiales.

Familias se presentan como escenarios conflictivos para el relato de lo vivido: muchas veces instalan jerarquías entre relatores o esperan narraciones complacientes con ideales de felicidad que gobiernan en la familia.

22.

Empujados a pavoneos, emplumados en pretensiones.

No conviene pensar la inclinación al espectáculo como exaltación o falta de modestia del yo: la productividad capitalista compone el *relato de la fábula de sí* como bien de consumo.

23.

Si no recitan morales, abren oídos en las palabras.

Pavlovsky (1977 a), en un texto que se llama *Crónica de la droga*, escribe: *"No existe, en este abismo de confusión, la palabra lúcida que rescate a nadie o la internación furiosa. (...) No hay terapia de la adicción. Hay terapia de la sociedad que fabrica adicciones. (...) Ella* (se refiere a una joven que atiende en grupo) *sabe de esas envidias infinitas y se siente, por momentos, invencible, omnipotente, majestuosa. Conoce y, por instantes, desprecia el sentido común y el gran letargo rutinario de la vida. Las voces en el grupo le resuenan provenientes de quienes no se animan a vivir la gran exaltación; en el*

fondo, en su mirada, nos dice cobardes o cabrones. Otro grupo infernal la posee y le dicta las leyes de la muerte. Sus palabras no le pertenecen. Son palabras dichas por otros que le hablan, que a su vez son hablados por otros y estos a su vez por otros de otros de otros. (…) No hay allí, en ese asesinato de la palabra, enfermedad individual: el individuo se pierde en la gran telaraña de las voces de la gran otredad".

¿Una *palabra lúcida* que rescate en un abismo de confusión, que ofrezca un momento de calma en el aturdimiento, que dé confianza, que invite a la espera?

Tal vez no haya *palabra* así, pero sí el deseo de rescate, la ilusión de calma, la confianza sin demandas, la espera que no espera nada.

¿Internación furiosa? No se interna una persona, se interna una *furia* con la que ya nadie puede.

El capitalismo propaga existencias adictas (a consumos que encantan).

La clínica no cura ni transforma sociedades, se ofrece *mientras tanto* la política.

La clínica asiste vidas extenuadas cuando hechizos que *nos* gozan se debilitan.

Pavlovsky advierte que *charlas de grupo* se prestan como escenarios del *sentido común*: espectáculos en los que danzan fantasmas de una época.

La fuerza de una moral (además de disciplinar) reside en los desafíos o disyuntivas que plantea: *animarse a vivir* o *cobardía*.

Un artificio moral reside en llamar a la vida *infierno*. La idea de *infierno* concita obediencias por miedo; la de *paraíso*, disciplina con la promesa de eternidad mesurada, sin conflictividad.

Ideales de normatividad dictan, también, leyes de muerte.

24.

Van más allá de las sacudidas que hablan, de las palabras que hacen audibles brisas o vientos.

Lecturas de Bajtín (1979) sobre *dialogismo*, *polifonía*, *intertextualidad*, derrumban la ficción de *unidad individual*.

Polifonía recuerda que en cada *voz* hablan innumerables voces.

Dialogismo advierte que en cada enunciado sobrevienen conversaciones infinitas.

Intertextualidad avisa que cada texto concita todos los textos.

La historia política de cada lengua pone en escena formas de la vida en común.

Los estados hablantes no se consideran personales ni las voces se piensan emanando de interioridades.

25.

Activan brumas que rugen, alborotos superpuestos, embarullados: sin conducción.

Dialogan excesos: si fueran escuchados harían estallar todos los cuerpos nacidos de las palabras.

Angustias, sueños, delirios, paranoias, borracheras: tocan algo del exceso.

26.

Se desmoronan sin recepción.

Metáforas de la vida en común como teléfonos descompuestos ofrecen imágenes atractivas, pero confusas. No se sufre por distorsiones de mensajes que llegan deformados e incomprensibles.

Palabras salen de una boca ya habladas antes de sonar en una recepción que está, en ese momento, naciendo en esas palabras.

Palabras salen de una boca, pero salen con entonaciones, ritmos, cadencias; salen con respiraciones agitadas, entrecortadas, calmas; salen iluminadas y ensombrecidas, entusiastas y dolidas. Salen de innumerables modos y formas, salen amorosas e imponiendo.

Palabras dictan necesidades de poderes que dominan una época.

27.

No participan de las ilusiones del entendimiento, la comprensión, el enriquecimiento. Acontecen sin entender, comprender, enriquecer: libres de resultados.

El psicoanálisis decepciona el ideal comunicacional.

28.

Consisten en escuchar algo inesperado en lo que se está diciendo.

Cuando lo imprevisto se abre paso entre abundancias que hablan, las voces previsibles hacen respetuosos silencios.

29.

No dicen trayectos en *espacios* delimitados entre dos puntos (uno de salida y otro de llegada), expresan *lances* que insisten en ir más allá.

Si la palabra *espacio* se presta a ilusiones propietarias, la de *movimiento* intenta resistir capturas, fijezas, comodidades.

Devenir no interesa por variabilidades, transformismos, mutaciones que trasporta, sino por fugacidades que resisten la apropiación.

Sin invención de la *propiedad* no se podría concebir la *identidad*, sin invención de la *identidad* no se podría sostener la *propiedad*.

30.

Advienen como movimientos de voces que estremecen cuerpos que hablan, no como interioridades que se comunican.

31.

Moran en la recepción.

Gritos ofrecen desahogos momentáneos a pasiones que permanecen. Llantos, expresiones de dolor que no disuelven el

dolor. Relatos de amarguras, narraciones que no desalojan las amarguras. Pero, la recepción del grito, otro cuerpo vibrando en el dolor, una caricia absorbiendo las lágrimas, un abrazo rodeando el cuerpo; todas esas acciones, dialogan en el nudo de una emoción.

32.

Compuestos como guiones de productoras complacientes.

El capitalismo no se reduce a espectros financieros que gobiernan el mundo: obra en palabras que simulan salir de la boca de la *realidad*.

En las voces consideradas personales, vibran próximas y lejanas confrontaciones sociales que ignoramos.

El habla capitalista crea desgarraduras que la adoran y detestan, arma tramas en las que funde amor con propiedad.

Se ofrece como libertad y levanta teatros, en cada intimidad, para representar éxitos y fracasos únicos.

El habla capitalista está en todas partes: en susurros, abrazos, besos, caricias, violencias. Incluso en pensamientos anticapitalistas.

El habla capitalista no tiene cuerpo, pero habita y anima los cuerpos. Benevolente, ofrece oportunidad para todas y todos (incluso arrobas).

El habla capitalista concibe la tela, la mosca, la araña, el espectador, la narración de la escena.

33.

En ocasiones, penetran la costra que cubre la nada.

Vivimos gobernados por lenguas que imponen mundos sin poder agotar ni controlar sus sentidos.

Una cosa el contrato de entendimiento y consenso que regula la comunicación y otra los agujeros de sentido en vivientes que hablan, de pronto, caídos en abismos de las palabras.

34.

Gestan intenciones, ponen en escena intenciones ya gestadas. Tornan amable lo indecidible.

Mientras una acción se presenta dictada por la voluntad, otra estalla como causa de voluntad.

El consejo, a veces, se ofrece como advertencia o presagio.

Otras como conocimiento en estado de fábula.

35.

Mezclan, sacuden, increpan. Mueven nubes, hacen rotar la tierra.

Piden a Carlos Lenkersdorf (1994), en un curso de alfabetización, que realiza en Chiapas con la comunidad de los tojolabales, *un examen*. Les da un problema para resolver. Tras escuchar el enunciado, *curiosidades entusiastas* se reúnen de inmediato y, tras discutir largo tiempo, presentan una solución.

Lenkersdorf se pregunta si tendría que haber separado al grupo para evitar que se copien y poder evaluar la capacidad individual de cada cual.

Alguien explica: *"Mira hermano, cuando estamos en nuestras comunidades y se presenta un problema no vamos cada uno a su casa para pensar el asunto y resolverlo individualmente, sino todo lo contrario: nos juntamos para conversarlo. Y juntos encontramos la solución: veinticinco cabezas piensan mejor que una sola"*.

36.

Cavilan alrededor de una idea anclada en el centro.

Veinticinco cabezas no aseguran pensar más o diferente que lo que se piensa en una sola. Los mismos pensamientos pueden capitanear todas las cabezas.

En una cabeza se pueden pensar veinticinco cosas diferentes.

Sin adherirse a un pensamiento casi no se puede vivir, adheridos a un pensamiento sólo se vive bajo los dictados de ese pensamiento.

37.

Se intensifican, se abandonan; se inician, se concluyen: en el umbral.

Se llama adversario a un enemigo civilizado o evangelizado.

El pensamiento, ¿nace de la adversidad?, ¿del miedo?, ¿de la humillación?

En la adversidad: se comienza a pensar y se deja de pensar.

38.

Animan vocablos que ruedan, vuelan, se disuelven, sin pertenecer a nadie.

¿Quién tiene la última palabra?

39.

Se tejen antes y después de matar.

Una obra de la artista libanesa de origen palestino Mona Hatoum (2011) que se llama *Pieza de conversación II*, presenta seis sillas de estilo con apoya brazos dispuestas en círculo: en el centro, con tanzas plásticas y cuentas de vidrio, se extiende una trama que asemeja una telaraña.

40.

Impostan cordialidades llamando a la víctima por su nombre.

Centros de llamadas (*call center*) venden conversaciones.

Ponen en escena guiones de transacciones telefónicas: contratan voces que practican amabilidades para obtener comisiones, ascensos, ganancias.

No sólo comercializan productos: ofrecen conversaciones.

41.

Requieren una lengua, un soplo, imitación de sonidos.

Cuando diferentes voces conversan, puede sobrevenir un momento en que las bocas hablen solas, en el que los pensamientos mezclen saberes, en el que oyentes apabullados sientan an-

gustias: enmudezcan hablando o rían (cada cual vaya a saber por qué).

42.

Detienen automatismos con una pregunta mágica: *Y… a usted, ¿qué le parece?*

Trasportan memorias y olvidos, emociones vividas y no vividas, sensaciones conocidas e ignoradas.

El psicoanálisis inventa modos de escuchar que reponen hablas, incalculables, en cada hablante.

Ese instante desconcertante no se niega a responder, suspende respuestas.

Demora que dona tiempo: instante vibrátil de lo inminente, promesa inagotable de lo por decir, que, al cabo, no necesita meras respuestas del momento.

La demora acontece como tiempo que sufre ausencias: cortes encantados por palabras que hablan indiferentes de emisores, receptores, relojes.

43.

Precipitan aguaceros que refrescan tierras secas.

Persuaden diferentes sentidos en una sola lengua, bulle una *babel* en cada palabra dicha.

En lugar de *entendimiento* habrá que decir *albur*.

44.

Concentran pasiones desamarradas de fijezas.

El *habla en común* transcurre entre frotaciones interferenciales. El psicoanálisis llama a uno de esos pasajes: *transferencia*.

45.

Sin centros ni márgenes: periferias, bordes.

La expresión *sensibilidades hablantes* se anota en plural porque en cada cuerpo habitan profusiones de sentidos.

El habla discurre, a la vez, por diferentes vías, direcciones, laberintos.

Acontece *habla en común* cuando voces vehementes no concurren, evitan puntos de reunión, zonas de confluencia, corrientes de influencia.

El *habla en común* fluye sin componendas ni conciertos.

46.

Si la vida escuchara todo lo que burbujea en desgarraduras que hablan, acabaría pulverizada como las sirenas que imagina Kafka.

X
(estancias)

1.

No aluden a caserones o lugares, aunque bromean con desmesuradas extensiones de tierras desentendidas de *lo común*.

Lances sin altiveces propietarias.

2.

Deseos de sacudir lo que existe, para hacer lugar a lo que todavía no se imagina.

3.

Insisten en lo que se mueve.

La expresión *estar en común* redunda: no hay modo de *estar* sin ese *en común*.

4.

No designan territorios, sino momentos de los que nadie se puede apropiar.

5.

Sirven como *antídotos* contra las sustancias, reducen daños por consumos adictivos del vocablo *ser*.

6.

Suspiros sin nostalgias de grandezas, respiros que esperan que el porvenir devenga en otra cosa.

En ocasión del centenario del nacimiento de Heidegger, se publica, en 1989, Estancias, libro que recoge notas de su viaje a Grecia en 1962.

Aufenthalte, plural de *Aufenthalt*, nombra moradas provisorias, residencias momentáneas, espacios donde estar.

Heidegger espera, en esa estadía griega, reunirse con la memoria de la filosofía. Pregunta: "¿Encontraremos el ámbito que buscamos? ¿Se nos brindará su hallazgo si visitamos el país que aún perdura de los griegos, al saludar su tierra, su cielo, su mar y sus islas, los templos abandonados y teatros sagrados?".

Heidegger anhela un pasado selecto.

7.

Hospitalarias, ofrecen descanso a lo suelto.

Sugiere Agamben (1977) que la poesía resguarda secretos sin pretender conocerlos, mientras que la filosofía trata de descifrar algo que no sabe alojar.

Escribe *"La palabra occidental está dividida así: entre una palabra inconsciente y como caída del cielo, que goza del objeto del conocimiento representándolo en la forma bella, y una palabra que tiene para si toda la seriedad y toda la conciencia, pero que no goza de su objeto porque no sabe representarlo"*.

Recuerda que el término *estancias* sugiere pliegues en los que mora lo indescifrable. Menciona que *"los poetas del siglo XIII llamaban 'estancia', es decir 'morada capaz y receptáculo', al núcleo esencial de su poesía…"*.

Si la poesía realiza simulacros posesivos de algo que no puede poseer, *estancias* simulan alojar *lo común*, inasible.

8.

Sin monumentos, palacios, alambrados: extensiones de un animal que ocupa la tierra entera.

Pensamientos europeos de la *ilustración* idealizan la civilización de la antigua Grecia. Suponen que ese mundo guarda conquistas de la razón: tesoros que todavía viven en la lengua helénica.

Si para Heidegger, *estancias* nombra el deseo de morar en el recuerdo de lo perdido, para Agamben *estancias* alude al escondite de lo indescifrable en la superficie de la razón moderna.

9.

Contrastan con historias de grandes *territorios privados*, posesiones de pocas familias que ejercen poder sobre vidas desterradas.

10.

Paraderos inesperados de luchas de clases y de inconscientes, de emancipaciones y deseos.

La *Escuela de Frankfurt*, que se propone comprender horrores de la civilización occidental, se financia con fortunas que provienen de la renta agraria de *campos argentinos*.

Félix Weil nace en Buenos Aires en 1895. Su padre Hermann Weil, alemán de origen judío, emigra a la Argentina en 1890. Dueño de una gran empresa de cereales, acumula, a principio del siglo veinte, extraordinarias riquezas aprovechando ganancias de la exportación de granos.

Félix se doctora, en 1920, en Alemania atraído por revoluciones socialistas.

Gracias a la fortuna de su padre, convoca allegados (Theodor W. Adorno, Mark Horkheimer, Erich Fromm, Friedrich Pollock, Karl Korsch, Walter Benjamin, Herbert Marcuse) para desarrollar un pensamiento marxista independiente de los Estados y universidades del capitalismo.

El instituto se cierra hacia 1933 con la llegada de Hitler al poder. Tras un breve retorno de Félix a Buenos Aires, emigra a Estados Unidos, reconstruyendo, en el exilio, un concilio de sobrevivientes.

Desde las entrañas de una elite conservadora terrateniente, en los injustos confines del sur de América, toma impulso una de las corrientes marxistas y freudianas más importantes de la historia reciente.

Félix Weil (1944) emplea, en su libro *El enigma argentino*, la expresión *"la tierra del estanciero"* para condensar circunstancias dramáticas del capitalismo financiero en nuestro país.

11.

Sin gobiernos ni inmovilidades comunitarias, sin capital ni obstinaciones fanáticas de poseer la vida, discurren posibilidades de *estar en común*.

12.

Del poder oligárquico y del pensamiento.

Campos históricos, políticos, económicos, sociales, intelectuales, se acoplan en la Argentina, en el nombre de Victoria Ocampo.

Propietarios de grandes extensiones rurales asociados a una burguesía comercial exportadora, financian el *buen gusto* en arte y filosofía.

Jactancias formadas en suntuosas mansiones del barrio norte de la ciudad de Buenos Aires, en majestuosos cascos emplazados en miles de hectáreas y en temporadas en hoteles caros de París, Londres, Roma.

Victoria Ocampo (1979), en un escrito autobiográfico, traza linajes de clase: *"Las familias de origen colonial, las que lucharon y se enardecieron por la emancipación de la Argentina, tenían la sartén por el mango, justificadamente. Yo pertenecía a una de ellas; es decir a varias, porque todas estaban emparentadas o en vías de estarlo. (…) La cosa había ocurrido en casa, o en la casa de al lado, o en la casa de enfrente: San Martín, Pueyrredón, Belgrano, Rosas, Urquiza, Sarmiento, Mitre, Roca, López… Todos eran parientes o amigos"*.

13.

Delicadas, refinadas, nobles; pretérito don de las abundancias.

Con dineros heredados de ganancias de los campos, Victoria Ocampo funda y dirige la revista y la editorial *Sur*. El grupo *Sur*, que se inicia en 1931 como una aristocracia de talentos culturales, difunde y traduce escritos considerados de calidad.

14.

Paisajes de excepción para pensamientos ilimitados.

Victoria Ocampo se casa en 1912 con Luis Bernardo de Estrada. Cuando ya no viven juntos, el hombre muere en 1933 quedando viuda y libre hasta el final de su vida.

Una curiosidad: en 1941 se estrena en Buenos Aires una película dirigida por Luis Bayón Herrera (sobre la obra de Claudio

Martínez Payva) que se llama *Joven, viuda y estanciera*. El personaje del film, que encarna la actriz Mecha Ortiz, se llama en la ficción Elena Ocampo.

15.

Cruzan océanos, con prosperidades exóticas.

Victoria Ocampo lee al conde Hermann von Keyserling en la Revista de Occidente en 1927. Interesada por sus ideas, establece una correspondencia, lo invita a dar una conferencia en Buenos Aires.

Keyserling, que no tolera rechazos de siluetas hermosas, ricas, inteligentes, se emborracha en la recepción en su honor y actúa con violencia ante Victoria a quien describe como una *"india que lanza flechas envenenadas"*.

Carl Jung, consultado por el conde, a propósito de ese caso de *histeria estanciera* (pasiones amorosas no correspondidas que despierta Victoria Ocampo en Keyserling), la piensa "*como una mujer de la tierra preñada de significado"*.

16.

Atraen ambiciones que corroen a clases medias urbanas.

En 1929, se recrea en Estados Unidos, en plena crisis capitalista, un juego de mesa que se llama *Monopoly*, un entretenimiento en el que cada jugador se propone adueñarse de las propiedades de un territorio ficticio dejando a los oponentes en la ruina. La disyuntiva *hacerse rico o terminar pobre* se presenta como nudo del pasatiempo. Dos máximas del esparcimiento: *sólo sobrevive el que gana*, *resistir hasta quedarse con todo*.

El Estanciero se presenta años después como versión local de *Monopolio*: se trata de jugar a comprar y vender campos hasta que el participante más habilidoso (con ayuda del azar) consigue adueñarse de todas las provincias argentinas (tierras en Buenos Aires valen más que en Formosa).

17.

Sepultan historias que aúllan en noches de incendio.

Dante Quinterno concibe el personaje de *Patoruzú* en pleno desconcierto de la oligarquía terrateniente argentina en tiempos de la crisis del capitalismo mundial durante la década del treinta del siglo pasado.

Años en los que se completa el exterminio de los pueblos originarios en la Patagonia.

Patoruzú se presenta como indio cristiano, terrateniente, conservador, bondadoso, de derecha.

Apadrinado por un porteño vividor que le asigna un tal Coronel Cañones, presumible héroe de la Campaña del Desierto.

Las extensiones del indio tehuelche, devenido gran propietario, se presentan ilimitadas. Riqueza de una renta territorial cuyo origen no se precisa en la historieta.

18.

Fértiles, cosechan utopías inteligentes.

En un relato que se llama *El Congreso*, Borges (1971) cuenta la historia de un hacendado uruguayo que se propone organizar un encuentro mundial en el que estén representadas todas las existencias que hablan.

Escribe Borges: *"Planear una asamblea que representara a todos los hombres era como fijar un número exacto de los arquetípicos platónicos, enigma que ha atareado durante siglos la perplejidad de los pensadores. Sugirió que, sin ir más lejos, don Alejandro Glencoe podía representar a los hacendados, pero también a los orientales y también a los grandes precursores y también a los hombres de barba roja y a los que están sentados en un sillón. Nora Erfjord era noruega. ¿Representaría a las secretarias, a las noruegas o simplemente a todas las mujeres hermosas? ¿Bastaba un ingeniero para representar a todos los ingenieros, incluso los de Nueva Zelandia?"*.

Borges ridiculiza la idea de *representación*, entre otras cosas, porque descree o no considera relevante intereses de clases. Cualquier signo tiene igual valor: riquezas, nacionalidades, color de las barbas, estar sentado en sillones.

Una metafísica irónica de la *delegación* en tiempos de dictadura en los que el poder legislativo (el *Congreso*) se encuentra clausurado.

19.

No olvidan que una comunidad sucede como crimen, violencia, miedo, propiedad.

20.

No reducen el porvenir a lo existente: imaginan *lo común* sin sumisiones ni desigualdades.

21.

Más que lazos, propician adyacencias.

Lo común que habita entre tojolabales confía en lo pasajero como astucia contra tentaciones propietarias.

Carlos Lenkersdorf (1994) recuerda que comunidades mayas, antes de padecer la conquista de la civilización del oro, utilizan como referencia de intercambio el grano de cacao. Nadie acumula *riquezas* (no necesitan esa palabra) porque al cabo de un año los granos se pudren.

22.

Motivan ironías que tensan sujeciones.

Roberto Jacoby (2008), en tiempos de debates sobre la abusiva renta agraria, realiza diferentes intervenciones artísticas ironizando a la Sociedad Rural Argentina: una de ellas consiste en imprimir remeras que dicen "¡*Hasta la Victoria Ocampo!*", en las que se fusiona la imagen de Victoria Ocampo con la boina del Che.

23.

No siguen caminos trazados por grupos, colectivos, comunidades, sociedades, masas.

Lo común se presenta sin trazar, por arder, desconcertar.

24.

Moradas de lo venidero.

Diego Tatián (2012) escribe: *"Hay en cada hombre 'algo' que no le pertenece –que en rigor no pertenece a nadie– y de lo que, por tanto, no puede disponer"*.

Entiende *lo impropio* como *lo común*, pero no aquello que se ofrece como propiedad de todos, sino *eso* de lo que nadie (ni en forma individual o colectiva) se puede apropiar.

Lo impropio no sólo pone en cuestión la propiedad: libera deseos no posesivos. Emanaciones que llegan desde un porvenir todavía impensado.

25.

Sin enlaces, sin marcas, sin ímpetus de trascendencia.

Empresas privadas instruyen modos de sentir y pensar la vida.

Aunque el habla capitalista admite que hay *algo* que no se puede fabricar: *algo* que rumian locuras, activan furias dolientes, murmuran amantes, susurran amistades.

Laval y Dardot (2014) entienden *lo común* como *lo que se instituye como inapropiable*, aquello de lo que no se pueden adueñar ni el Estado ni el mercado.

Lo inapropiable alude a *eso* que resiste la posibilidad de apropiación, mientras que *estares* sin relaciones de propiedad se apartan del imperativo de la apropiación hasta imaginar (incluso) modos en común no relacionales.

Con las *relaciones* sucede algo semejante a lo que pasa con los vínculos: demandan correspondencias.

No importa tanto si se instituye algo *inapropiable*, como el deseo de pensar sin relaciones de propiedad. Deseo que no sale de la inspiración, sino de las estalladas culturas propietarias.

26.

Se inspiran en atributos de una gota de agua.

Ni el capitalismo posee la fuerza de trabajo de las criaturas que fabrica ni las criaturas fabricadas poseen la fuerza que las habita.

Fuerzas vivientes no admiten dominios.

No alcanza con decir que hay algo *inapropiable* que el capitalismo no puede dominar, se necesita pensar la vida como intransigencia con cualquier forma de propiedad.

27.

Reservas de lo no codificado.

Vaticinios trágicos previenen sobre males del *estar en común*: que se estructuren, burocraticen, petrifiquen, inmovilicen, en una organización.

Sartre (1960) vislumbra cómo aspiraciones rupturistas de grupos insurreccionales, pueden terminar capturadas, cosificadas, conducidas.

28.

Ofrecen refugios en tiempos devastados.

Fuerzas destructivas del capitalismo ponen en peligro la *estadía* en el planeta Tierra.

29.

Modos de estar que alborotarán cercanías y distancias incapturables.

Poderes económicos y sociales imparten valores históricos que adiestran y disciplinan.

¿Cómo *imaginar* modos de *estar en común* más allá de las relaciones amorosas, eróticas, amistosas, familiares, religiosas, pedagógicas, sociales, políticas, que dirigen la vida en tiempos capitalistas?

¿Cómo proyectar sin *evangelizar*, *enseñar*, *adoctrinar*? ¿Sin una moral que señale qué hace bien y qué hace mal a la vida?

La perspectiva del *estar en común* no se contenta con un pasaje sonoro del *deber ser* al *desear estar*.

En el *desear estar* puede hacer residencia una moral de la no captura, no dominio, no posesión, no sometimiento.

¿Cómo preservar a la imaginación de la instrucción, de la imposición disimulada, de modelos no declarados sobre qué significa *estar en común*?

30.

Cita que quizás no llegue nunca.

El anuncio de lo imposible actúa como lente de aumento de lo que se presenta como fatalidad.

31.

Se alzan contra máximas definitivas que dicen: *así la vida*, *en sociedades*, *comunidades*, *colectivos*, *multitudes*, *grupos*, *familias*.

Imaginan vidas ni así ni asá.

32.

Pliegues que resguardan lo todavía no pronunciado.

En el movimiento incesante de existir, *persistencias sorbedoras de vocablos* que forman comunidades se presentan como fallas del devenir.

Eso que el lenguaje solicita como conciencia opera como falsa detención de lo que fluye.

Sin la desmesurada pretensión de *ser*, no hubiera sucedido la historia.

Pero la locura de *ser* mata y destruye el planeta.

Se necesitan pensar modos de estar en la vida, sin la fábula de *ser*: temporadas transitorias entre latidos que contraen y dilatan vocablos, entre existencias vivas, entre vientos, mareas, astros del cielo.

Soltar las fábulas de *sujeto*, *ser*, *sí mismo*, para estar en lo que acontece: vivir aconteciendo, no sólo acontecidos.

33.

Alojan tiempo: instantes que se difuminan entre sombras.

Confianzas, si no provienen de la negación (tras demasía de amenazas), ofrecen descanso.

La expresión presocrática *cambiando reposa* guarda el secreto de *morar* sin *ser*.

34.

Instantáneas que no se pueden fotografiar.

35.

No se trata de uniones por temor y conveniencias, sino de proximidades y lejanías: porque sí.

36.

Hospedan lo pasajero.

Estar en común no equivale a *vivir juntos*. *Vivir juntos* supone organización, normativas, poderes.

Estar en común acontece como coincidencias pasajeras de cercanías y distancias.

Combustiones de lo próximo liberan energías que lo unido retiene.

37.

Tientan brisas soplando suavidades.

Pensar en común no supone pensamientos producidos y compartidos.

La tentativa consiste en que *estando en común* sobrevengan deseos de pensar: encantos de una recepción nunca garantizada.

38.

¿Se necesitará suprimir la palabra?

Irradiaciones que, al fin, andarán sin pensamientos: perfumes de historias que no sabrán de sí.

XI
(estéticas)

1.

Sacuden formas del *estar en común* solidificadas.

Agitan puntos de ebullición que disuelven fronteras.

2.

Ni salones de belleza ni opulencias refinadas.

Félix Vallotton (1893) realiza el grabado *La manifestación* para una publicación anarquista. Una multitud de vidas adineradas corre aterrorizada ante la inminente llegada de un peligro. Una muchedumbre distinguida vestida con trajes de etiqueta. A esos atuendos incómodos para la estampida, se suman sombreros, bufandas, paraguas.

Vidas burguesas, que carecen de pericia para la fuga, cargan (además) con lentitudes y parsimonias de sus poderes.

En la escena, Vollotton estampa un cuerpo de la riqueza (banquero, industrial o comerciante) cayendo de cola al piso.

3.

Alojan emociones dispersas.

Antes de comenzar estudios de medicina en la Viena del final de la primera década del siglo pasado, un joven advierte, mientras narra cuentos en parques y en calles, que vidas pequeñas se entusiasman con la invitación a improvisar a partir de temas presentes en los relatos. Comienza a pensar el teatro como espacio de *juego* en el que cada cual puede *actuar* fantasías, deseos, cosas vividas.

4.

Evocan cuerpos mutilados.

Convulsiones críticas de las guerras nacionales europeas de principios del siglo veinte perciben correspondencias entre patrones de belleza que difunde el capitalismo y las carnicerías bélicas de esos países *avanzados*.

Un hilo secreto se extiende desde el dadaísmo (surgido en el Cabaret Voltaire de Zurich en 1916) hasta la *Internacional*

Letrista y la *Internacional Situacionista*, grupos parisinos de los años cincuenta y sesenta.

5.

Sazonan el gusto por las carnes blancas.

Tupí or not tupí that is the question dice una de las proposiciones del *Manifiesto Antropófago* firmado por Oswald de Andrade (1928).

Cuestiona la dependencia cultural de pensamientos europeos.

La cultura primitiva y salvaje, de pueblos originarios y esclavos traídos de África, se come al mundo moderno civilizado.

La alegría matriarcal, de las antiguas comunidades del Brasil, deglute el sistema burgués patriarcal.

Dice un pasaje del *Manifiesto*: *"Contra la realidad social, vestida y opresora, registrada por Freud – la realidad sin complejos, sin locura, sin prostituciones y sin penitenciarías del matriarcado de Pindorama"*.

6.

Estremecen y mitigan la vida en común.

Fatigas que fecundan bellezas con una mirada traman revistas culturales.

Se aproximan, como voces distantes, expresando ideas sobre política, arte, literatura, filosofía, psicoanálisis.

Incumbencias allegadas a la escritura y la lectura.

Fugacidades que se estrechan extendiendo lejanías.

Antenas parlantes que debaten, confrontan, coinciden, se oponen.

7.

Trastornan automatismos de la percepción.

Duchamp se desprende de las fábulas de creación, originalidad, materia prima. Interviene sobre lo producido, fabricado, preformado. Trata de *despertar* sentidos en lo *ya hecho*.

8.

Cultivan lo aleatorio contra el cansancio.

Cuando Duchamp (1913) ve en el urinario una fuente, ¿hace lo que hacemos en las sierras cuando asignamos formas a las piedras o cuando atribuimos figuras conocidas a las nubes?

Desplaza el objeto de sus hábitos y funciones, desconcierta lo que se ve, rompe el automatismo del título complementario.

Pone a trabajar procedimientos que Lautreamont y Raymond Roussel desencadenan en la literatura.

9.

No intentan agradar, prefieren desarmonizar.

El *ready made* de Duchamp se presenta como chiste. Nada más instalado en el paisaje uniforme de las cosas que un objeto fabricado en serie en la sociedad de masas.

Una mesa está codificada como una tabla con cuatro patas que sirve de apoyo, aunque el diseño trate de desacostumbrar la percepción.

Duchamp no embellece el mingitorio, lo vuelve risible, transformándolo en fuente.

Rompe el *sentido común*, sacude lo concebido.

10.

Magullan tejidos de la pretendida *realidad*.

Situacionistas idean acciones que ponen a la vista en cualquier momento y lugar que padecemos situaciones culturales fabricadas.

11.

Despiertan cotidianeidades adormecidas.

Tras la guerra, en la ciudad de Viena, Jacobo Levy Moreno (1921) realiza, en sesiones de teatro espontáneo, un *periódico viviente* o *dramatizado*. Representa notas de un diario con actores y personas del público.

No se recitan noticias, se teatralizan: se hacen improvisaciones acerca de sus protagonistas, se realizan construcciones inventivas de lo sucedido, se explora la historia del hecho, se investigan detalles insignificantes, se liberan significaciones contenidas en lo ocurrido, se desencadenan resonancias, se estimulan desvíos interpretativos posibles entre actores y espectadores.

12.

No tratan sobre la percepción de estímulos, sino sobre el acatamiento de órdenes.

Benjamin (1927) retiene del surrealismo la *iluminación profana*. Una inteligencia no provocada por el hachís, el opio u otras sustancias, sino por el cuestionamiento político de una mirada histórica que hace de la vida algo ya sucedido: la culminación de un destino.

La *iluminación profana* no consiste en emborracharse, sino en sorber de la ebriedad fuerzas que impulsen.

No se trata de embriagarse, apabullando la química nerviosa de la percepción, sino sorber potencias de la embriaguez.

No se trata de descontrolarse, sino de emplear la furia del descontrol como corrosivo que abre candados.

No se trata de enamorarse, sino de desatar las fuerzas del amor para deshacer lazos que fijan los cuerpos al cautiverio de los días.

13.

Fascinadas por las profundidades del inconsciente.

Dalí (1936) da una conferencia en Londres vestido con traje de buzo: una escafandra con un casco cerrado, un cristal frente a la cara, orificios conectados a un tubo para renovar el aire.

Una falla en el aparato le impide respirar. El público, que supone que se trata de una teatralización, asiste a la escena con complicidad y estupor.

El pintor catalán casi pierde la vida en esa performance.

14.

No tributan sumisiones con supuestas evidencias, verdades, destinos.

Brecht (1948) propone un teatro que propicie *efectos de distanciamiento*.

Emplea la hipnosis y la sugestión escénica para resquebrajar las caricias hipnóticas y sugestivas que adormecen espectadores.

Aprovecha procesos de identificación del público, para desencadenar extrañamientos en esa fantasiosa continuidad de lo mismo.

Impulsa un teatro que pone en cuestión *eso* que la *convivencia social* presenta como familiar, natural, inmutable.

Un teatro que posibilite miradas inusitadas que, de repente, vean lo que pasa con consternación: abatimiento del *sentido común*, vacilación del destino.

Un teatro que *"evite que el público se sumerja en la fábula como en un río dejándose arrastrar por la corriente"*.

15.

Cuando no subyugan miradas, embelesan dominios, arrebatan disidencias: propician revueltas.

Adorno (1951) inventa una máxima protectora contra pensamientos automáticos: *"no sentirse en casa estando en casa"*.

16.

Cultivan la atracción irresistible de los engaños.

Escribe Blanchot (1969) que el teatro en Brecht rompe con la fascinación *"volviéndola contra ella misma"*.

Resquebraja la ilusión en el espacio escénico de la ilusión.

No aspira a hechizar al receptor, sino a golpearlo hasta que despierte del encantamiento que lo gobierna sin que lo sepa.

Pone en peligro al espectador: favorece que se suelte de la conciencia cómplice y complacida que lo retiene en la esclavitud.

En la *identificación* acampan consentimiento y obediencia.

Brecht concibe el teatro como pedagogía emancipadora.

Al referirse a la pasividad del público, escribe Blanchot: *"Habitamos sombras, rellenas de oscuridad y ávidas de una sangre pálida que no fluye de ninguna herida"*.

17.

A veces, no homenajean ni acarician memorias.

Sonidos, letras, números, trazos, encantan y desencantan mundos: la magia reside en el pasaje sin fin de un estado a otro.

La revista cubana *Orígenes*, entre 1944 y 1956, más que presentarse como reunión de escritores, pintores, músicos, alrededor de una publicación, se ofrece como *"estado de concurrencia de artistas"*.

En la nota editorial del primer número, José Lezama Lima escribe: *"No le interesa a Orígenes formular un programa, sino ir lanzando las flechas de su propia estela"*.

El sustantivo plural *orígenes* se distancia de los fundamentos metafísicos que la palabra *origen* acarrea.

Lezama Lima (1957), tiempo después del cierre de la experiencia, destaca en ese movimiento *"la astucia para pellizcar en aquellas zonas del pasado donde se habían aposentado viveros de innovaciones"*.

18.

Se disfrazan para denunciar sujeciones.

Durante las *Pascuas* de abril de 1950, la *Internacional Letrista* (antecedente del *movimiento situacionista*, pulso de revueltas futuras del 68) realiza una intervención en *Notre-Dame*, catedral gótica de París, ante cientos de fieles y otros miles de es-

pectadores que asisten, por primera vez, a un servicio religioso televisado.

Un joven vestido de monje, acompañado por sus compañeros, aprovecha una distracción para subir al púlpito y leer una proclama: *"Hoy, Domingo de Pascua en el Año Santo, aquí, en la insigne Basílica de Notre-Dame de París, yo acuso a la Iglesia Católica Universal del mortal desvío de nuestra fuerza viviente en favor de un cielo vacío, yo acuso a la Iglesia Católica de estafadora; yo acuso a la Iglesia Católica de infectar el mundo con su moral muerta; de ser el virus del Occidente putrefacto. Y en verdad yo os digo: Dios ha muerto"*.

19.

Enhebran luchas, cobijan colores.

El *manifiesto* del grupo *Espartaco* (1961) termina así: *"El arte, no puede ni debe estar desligado de la acción política y de la difusión militante y educadora de las obras en realización. El arte revolucionario latinoamericano debe surgir, en síntesis, como expresión monumental y pública. El pueblo que lo nutre deberá verlo en su vida cotidiana. De la pintura de caballete, como lujoso vicio solitario hay que pasar resueltamente al arte de masas, es decir, al arte"*.

Realizan proclamas para sacar al arte de museos y salones privados. Se viven tiempos en que las clases pudientes admiran modelos estéticos europeos y neoyorquinos, a la vez que subestiman expresiones culturales cercanas.

Se proponen movimientos artísticos que narren tanto sometimientos económicos y políticos de las mayorías, como sus luchas emancipadoras.

20.

Pugnan e impugnan morales.

Ricardo Carpani pinta y dibuja cuerpos gigantescos, manos como piedras enormes, puños cerrados y nudosos, músculos tensos y amenazantes, en *robusteces que esperan* sin trabajo o en ostentosa rabia.

¿La bondad mora en afectividades que luchan por causas justas?

Si el *bien* se presenta equívoco y escurridizo, ¿por qué no confiar en que habita en *encarnaduras que sufren*?

21.

Movilizan públicos.

Augusto Boal protagoniza una práctica, en la década del cincuenta en Brasil, que se recuerda con el nombre de uno de sus libros: *Teatro del Oprimido*.

Se desprende de un arte didáctico y moralizador que instruye y guía, con mensajes liberadores, conciencias del pueblo.

Tiende hacia un teatro en el que lenguaje y acción se ofrezcan como derecho.

Desarrolla lo que llama *Teatro Periodístico*, intervención instantánea que pone en escena noticias de un diario.

Explora también lo que bautiza como *Dramaturgia Simultánea*: se prepara una obra que presenta un problema para discutir con el público. El desarrollo dramático se despliega hasta el punto más agudo de la crisis que preanuncia un desenlace. En ese momento, se interrumpe el espectáculo. Alguien del elenco dice: *"Este señor o esta señora tiene que hacer algo con todo lo que le está pasando y no sabe qué…"*.

Las *emocionalidades* presentes tienen unos minutos para, en pequeños grupos, pensar, discutir, proponer diferentes acciones. Luego los actores improvisan escenas sugeridas: exploran cursos posibles que admite la situación.

De a poco, incorporan integrantes del público a jugar papeles en las improvisaciones. Disuelven fronteras entre espectadores y actores.

22.

Aproximan soledades que protestan.

Otra acción de Boal (1973) se llama *Teatro Invisible*: consiste en irrumpir con escenas en espacios públicos (en el tren, en el supermercado, en la salida de la iglesia, en la puerta de la escuela). Quienes se encuentran, en ese momento, en el lugar no se dan cuenta de que se trata de actores y se involucran participando en la situación.

Se recuerdan intervenciones de *teatro invisible* del grupo *Machete* que trabaja con Boal en Buenos Aires en los años setenta. Suben actrices y actores al vagón de un tren en el horario del día en el que va más lleno. Se distribuyen en diferentes lugares del espacio. Una de las actrices con un almohadón debajo del vestido hace el papel de una joven embarazada. Otro de los actores inicia la escena: *A ver señores, ¡hay que darle el asiento a la mujer embarazada!* Sí (agrega otro desde la otra punta), *la joven lleva una criatura que pronto vendrá a este mundo*. Mientras la muchacha se acerca hasta el asiento que un pasajero le cede con gentileza, comienza a protestar: *Me dan el asiento, me dan el asiento, pero no es cuestión que me den el asiento a mí, aquí tendría que pasar que todos viajemos como personas y no como animales maltratados. Sabe lo que pasa* (grita otro desde algún lugar), *a esta hora se viaja así porque todos salimos del trabajo, a usted le parece que van a poner más servicios para los trabajadores. Sí* (completa otro), *los que trabajamos no somos personas, somos sardinas. No, no lo permitamos…* (protesta otra actriz), *tenemos derechos: el transporte público tiene que estar al servicio de quienes trabajan*. Y así, inician un debate sin que se advierta que se trata de teatro. La función termina al llegar a la próxima estación: todos se retiran cantando a coro: *Personas sí, sardinas no*.

El *teatro del oprimido* se ofrece como espacio, como lenguaje, como respiro ficcional, para rodear de momentánea proximidad soledades que sufren.

23.

Sitúan lo sitiado.

Alberto Greco (1962), que ensaya el *arte vivo* como aventura de lo que acontece en cualquier lugar, como revuelta contra la exclusividad de salones y galerías, invita a una *obra situacional*:

dibuja con una tiza blanca un círculo sobre la vereda de una calle transitada en una ciudad. Alguien pasa por el círculo: en ese momento se toma una fotografía del cuerpo en tránsito dentro del círculo y el artista firma la obra de arte viva.

24.

Adornan opulencias con alambres de púas.

Jorge de la Vega pinta *visiones psicodélicas* en 1965, cuando vive en Estados Unidos. Tras el impacto conceptual del *arte pop*; realiza, en 1967, un acrílico sobre tela que se llama *Está usted bienvenido*. Una ironía sobre la felicidad en el norte. Figuras desnudas de hombres y mujeres que se mezclan. Machos musculosos, hembras con pechos enormes. Cuerpos desproporcionados. Una monstruosidad con muchas cabezas. Rostros sonrientes, satisfechos, jóvenes, seguros, sanos, perfectos. En la confusión: un zapato de exhibición, una zapatilla de diseño estilizado, una mano con las uñas pintadas. Detrás de los cuerpos la arquitectura sólida de un salón con escaleras anchas. Tal vez un enorme reloj de pie y una planta.

Los personajes del cuadro están a gusto. Reflejados por el espejo deformante de una diversión fácil, frívola, consumista. Fotografías de sus rostros plenos. Caras lindas despreocupadas. Felicidad de revistas: poses de publicidad, cine, televisión. Cuerpos que gozan fragmentados: *bestiario hedónico*, *grotesco*, *decadente*. Mirada que cuenta algo del mundo, casi con humor, sin pretender una lección moral. No necesita decir que, más allá de ese imperio de dicha compacta, viven y mueren otros planetas.

25.

Difunden denuncias a la vez que diseminan ideas revolucionarías.

Luis Camnitzer (2008) propone considerar intervenciones de la guerrilla tupamara como obras del movimiento conceptualista latinoamericano.

Destaca componentes creativos en las acciones del grupo uruguayo, aunque la motivación no fuera el arte, sino la revolución social.

El *Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros*, que comienza a organizarse en 1962, realiza acciones ilegales y violentas revestidas de astucias bellas.

Aunque la creatividad y el ingenio, para ridiculizar a las fuerzas represivas o denunciar actos infames del capitalismo, no siempre pudieron evitar muertes innecesarias.

La acción del 8 de octubre de 1969, que se conoce como *Operación Pando* suscita preguntas. Ese día (segundo aniversario de la muerte del *Che*), *Tupamaros* alquilan coches para realizar un cortejo fúnebre. Simulan la repatriación y entierro de los restos de un pariente fallecido en la Argentina. El sepelio se realiza en Pando, una ciudad de veinte mil habitantes ubicada a treinta kilómetros de Montevideo. La procesión, formada por supuestos familiares y amigos del difunto, imita una escena fúnebre: personajes tristes, compungidos, llorando. La acción se propone tomar la sede policial, la estación de bomberos, la empresa telefónica, los bancos de la ciudad. El operativo dura veinte minutos.

26.

Liberan afectividades, líneas, movimientos.

Buenos Aires, década del sesenta, sacudidas artísticas afectan prácticas grupales que se hacen en consultorios, escuelas, hospitales, sindicatos: respirar, dramatizar, bailar, cantar, dibujar, garabatear, cortar y pegar, hacer sonar, gritar, jugar. Se conciben creatividades, en común, como vías de la cura y el cambio social.

Moccio (1976) urde una consigna para cuerpos que intenta escapar a la referencialidad: *¡Ensamblen un sopifofo!*

27.

Insinúan que consumimos vidas editadas.

Burroughs (1970) escribe un manual de acciones urbanas.

Sostiene que cada vocablo transporta un virus que espera: liberar ese virus en la palabra resulta más peligroso que liberar energía de un átomo.

Propone jugar, empalmar, montar, editar, provocar líneas asociativas que corten, interfieran, desvíen, la dirección señalada para las palabras.

Afirma que *"El control de los medios masivos depende del establecimiento de líneas de asociación. Cuando las líneas son cortadas, las condiciones asociativas se rompen"*.

Para subvertir el poder de la prensa, propone procedimientos de *cut-up*: películas o grabaciones sonoras hechas con cortes o ediciones de materiales pre existentes.

Explica en una entrevista: *"traté de introducir, a través del cut-up, el montaje en literatura. Creo que está mucho más cerca de reflejar los hechos de la percepción humana que la mera linealidad. Por ejemplo, si usted sale a la calle ¿qué ve? Ve autos, trozos de gente, ve sus propios pensamientos, todo mezclado y sin linealidad alguna"*.

Burroughs busca herir narrativas cimentadas: practica el corte como apertura.

28.

Deambulan entre sudores y perfumes baratos.

Andan barrios, villas, escuelas, fábricas, comedores populares, espacios comunitarios, escuchando problemas del vivir en común.

Parten de *asuntos* contados en cada lugar, convocan a encuentros de teatro, en los que ponen en escena *nudos* de cuestiones narradas.

Propician el pasaje de la obra, así montada, a un estado de asamblea en el que los asistentes debaten sobre lo vivido.

29.

Ternuras embebidas en el dolor que se valen de astucias para luchar.

La moneda del ausente podría servir de nombre para recordar una intervención sobre el papel moneda.

Madres de Plaza de Mayo sufren, en años del *terror de Estado*, continuas desapariciones: las de hijos e hijas, las de nietas y nietos, las de ellas mismas. Después de que secuestran a Azucena Villaflor junto con otras madres, temen volver a marchar en la Plaza: las esperan perros, palos, gases, policía.

Comienzan a escribir en billetes. Utilizan dinero para contar lo que está pasando. Anotan cosas en los papeles impresos por el *Estado*: *A mi hijo se lo llevó la policía, Secuestraron a mi hija embarazada, ¿Dónde tienen a nuestras hijas? Nadie nos escucha: ¿qué hacer cuando te arrancan a tus hijos?*

Compran en ferias y mercados con esas denuncias. Observan que esos mensajes pasan rápido de mano en mano: nadie los quiere. También los emplean para viajar en colectivos. Cuando se enteran de que los queman, deciden escribir en billetes de más valor.

30.

Superponen ausencias (no enciman dolores, los intensifican).

Un grupo de artistas (Guillermo Kexel y Julio Flores impulsan la idea) proyectan el *Siluetazo*: una intervención colectiva que deja marcas en espacios públicos.

El 21 de septiembre de 1983, en la Tercera Marcha de la Resistencia en Plaza de Mayo, el fantasma de las desapariciones toma cuerpo en innumerables siluetas sobreimpresas en muros de edificios que simbolizan el poder político, religioso, económico de la dictadura.

El Siluetazo consiste en el trazado de la forma vacía de un cuerpo a escala natural sobre papeles que luego se pegan en paredes de la ciudad. Trazos que hacen presente lo ausente.

No representan a los que no están, los presentan como ausencias.

Una mujer se acuesta sobre el papel para que boceten su silueta. Luego, esa figura vacía se pega sobre una pared, un monumento o un árbol.

La instalación se pone en marcha ante la vigilancia desconcertada de policías que siguen la escena.

Cada silueta actualiza la huella de una ausencia. *Una voluntad entristecida* presta un cuerpo para que esos límites coincidan con el cuerpo de una *intención rebelde* que no está.

No sólo se trata de la evocación del ausente, sino de un contacto momentáneo de cuerpos en una línea sobre el papel.

Un niño pone el cuerpo en el lugar de una ausencia que necesita líneas de existencia para tener representación.

31.

Residen en el *asombro*. *Asombro* no como sorpresa que deslumbra, sino como comienzo otra vez.

Pavlovsky (1992), en un pasaje de *El Cardenal*, hace decir al protagonista: *"¡Qué enorme cansancio me invade! Simplemente no siempre conviene hacer lo mismo. Buscar el detalle que pueda modificar la simple rutina, un accidente, eso sí, un accidente al pasar, que pueda transformar la cotidianeidad en un hecho singular, extraordinario, en un acontecimiento a rememorar. De eso se trata, simplemente de eso, de buscar hechos significativos que puedan romper el círculo de la cotidianeidad. Lo que hay que buscar es el asombro. ¡Si pudiéramos lograrlo! Tal vez en eso consista la libertad... Se trata de lograr un mundo feliz... donde cada uno tenga su lugar, su pequeña escenografía, pequeñas convulsiones diarias que parezcan crear pequeñas ilusiones. Qué cansancio infinito..."*.

32.

Conectan visiones lejanas.

Una mujer con una criatura en brazos, en la puerta de un banco, evoca a la virgen sosteniendo el cuerpo sin vida del hijo.

33.

Tajean escenografías cotidianas sin que la vida sangre.

El escrache se hace en público. Grita algo denegado: en la ciudad, en el barrio, en la cuadra de la casa, en el edificio, en el que vive alguien responsable de una violación, un acto de corrupción, un suceso nefasto.

Intervienen señales para indicar la dirección de quien participó en el hecho denunciado, realizan pintadas, sentadas con canciones y bailes frente a su domicilio, dramatizaciones de lo ocurrido en un escenario improvisado en la puerta de su casa.

El escrache se opone al indulto, al perdón, a la gracia, a los pactos entre poderes.

El escrache ejerce violencias que resisten otras violencia sostenidas por el *Estado*.

34.

Llueven dolores del cielo.

Invasión, una intervención que el *Grupo de Arte Callejero* realiza en diciembre de 2001.

Consiste en lanzar diez mil soldaditos de juguete colgados de paracaídas rosados desde un edificio céntrico, que vuelan en una calle atestada de instituciones bancarias causando sorpresa a transeúntes. Un chiste bélico pone a la vista la alianza entre poderes políticos, financieros y el terror militar.

Arrancan un soldadito de juguete del juego en el que las infancias aprenden la guerra, para *desconsolarlo* en una ciudad transitada por taxis, colectivos, trámites, vencimientos, deudas, ganancias.

35.

Alientan a que hablen cuerpos sin deletreos morales.

En su obra *Variaciones Meyerhold* (2005), Pavlovsky, a través de una dramaturgia perseguida y olvidada por sostener el papel

revolucionario de la imaginación, elogia el cuerpo vibrátil del actor que atraviesa la escena olvidando la letra:

"Nos les gusta mi imaginación, la sienten subversiva (...) dicen que defiendo la improvisación. ¡Es verdad! Defiendo la improvisación porque la improvisación es la imaginación creadora del arte. ¡Muere el actor que sólo dice la letra! (...) Yo digo que no hay actor en el mundo que sea bueno si no puede improvisar, imaginar, salir del libreto. Yo pienso que toda revolución es imaginativa, utópica. (...) ¡El teatro es con el cuerpo! (...) La biomecánica es el instrumento físico de entrenamiento necesario para la sensibilización del cuerpo. (...) Es un ejercicio permanente donde el cuerpo está sensible para que el texto penetre y uno pueda improvisar. Pero no improvisar la letra, improvisar con el cuerpo los distintos sentidos que tiene cada letra. (...) ¡Para que ese cuerpo esté vibrátil! Como una onda expansiva. (...) Me criticaron porque enseño a los actores a buscar el blanco. A no buscar la letra. Un actor sabe la letra y en determinado momento le digo: ¡quedate ahí! ¡olvidate de la letra por un instante, olvidate! Dejate atravesar, dejá, dejá, dejá... Y el actor se deja sumergir en el vacío de la no letra y después la letra surge intensa, con múltiples sentidos... ¡múltiples sentidos!".

36.

Practican el olvido como *deshabituación*.

37.

Si las suavidades electrificadas no permanecieran adormecidas, desatarían tempestades.

A propósito de las acciones del *Grupo de Arte Callejero*, el *Colectivo Situaciones* (2009) escribe: *"El GAC no es un grupo sino un repertorio de formas operativas, que hacen de su plasticidad una puesta en escena a la vez barrial, detallada, intempestiva y colectiva. Su pensamiento metodológico, como ellas se ocupan de exponer, implica un conjunto de procedimientos donde se reúnen materiales, estrategias y decisiones políticas en una misma voluntad de intervención. Y, en ese sentido, el grupo no es más que el nombre de fantasía o la superficie de una 'producción por movilidad'"*.

Lo común evoca cercanías sin nombre o de nombres de fantasía, cercanías que no se llaman cercanías, ni proximidad, ni simpatía; cercanías –incluso– no cercanas.

Lo común aloja complicidades que no se unen, ni agrupan, ni se identifican con un nombre.

La fuerza de una acción de quienes no tienen otro poder que el del momento de la acción misma. Acciones que irrumpen no para conquistar, dominar, invadir, sino para espaciar lo inmovilizado.

38.

Imaginan vibraciones sin patrones institucionalizados, vidas en estados de *des-sujeción*.

La expresión de Roberto Jacoby *tecnologías de la amistad* se puede escuchar como una ironía sobre las *técnicas de grupo* siempre anémicas cuando se confrontan con locuras, deseos, ímpetus, que bullen en amistades.

No sólo la producción artística se trama como obrar en común, la vida acontece así.

En *Proyecto Venus*, impulsado por Jacoby, un grupo de artistas ensaya una *comunidad ficcional*. Inventan una moneda o valor compartido, imaginan formas de gobierno no fijas, provisorias, sin duración. Intercambian experiencias, servicios, obras, teorías, actos e intervenciones públicas.

Dice Piglia (2002) *"…me parece que el Proyecto Venus intenta crear una moneda, un medio de intercambio que actúe como la poesía, es decir que establezca trueques, formas del valor, un sistema metafórico de canjes y prestaciones"*.

39.

Errancias que vagan sin sepultura.

Para repudiar la presencia del presidente Bush en la *Cumbre de las Américas*, en noviembre de 2005, se crea en Buenos Aires la *Internacional Errorista*, un movimiento que *reivindica el error* como acción política.

Dice el *Manifiesto Todos somos erroristas*:

"1. El Errorismo basa su concepto y su acción, sobre la idea de que el error es el principio ordenador de la realidad.

2. Errorismo es una posición filosófica equivocada, ritual de la negación, una organización desorganizada: la falla como perfección, el error como acierto.

3. El campo de acción del Errorismo abarca todas las prácticas que tiendan hacia la liberación del ser humano y del lenguaje.

4. Confusión y sorpresa, humor negro y absurdo, son herramientas preferidas de los erroristas.

5. Lapsus y actos fallidos son deleites erroristas".

40.

Practican la indecisión, la consternación *en común*.

Rostros (2006) presenta una obra de Leandro Nuñez en la que intervienen (por sorpresa) curiosidades espectadoras.

La pantalla muestra fotos reconocibles de vidas desaparecidas durante la última dictadura militar, pero entre ellas se intercalan fotos actuales: se capturan imágenes de quienes asisten a la muestra para intercalarlas en la serie de la exposición.

Se mezclan desapariciones y supervivencias, ausencias y presencias.

41.

Nerviosismos de las formas.

Cuando se percibe la fatalidad de una vida ya prefigurada, urge la posibilidad de un *desvío*.

Cuando se advierte el encierro inalterable, urge tramar una fuga.

Cuando se admite la fijeza inamovible de lo establecido, urge un estallido.

La urgencia no pide que hagamos algo, impulsa a estar haciéndolo.

La premura disuelve protagonismos.

La urgencia, el desvío, la fuga, el estallido, acontecen (si acontecen) sin propiedad de nadie.

42.

Amplifican puntos de vista.

Pinturas murales de Luis Felipe Noé, expansiones gigantes compuestas de innumerables miniaturas, ¿escapan a la representación a través de la proliferación de detalles, fragmentos, episodios, texturas, líneas, colores? ¿Infunden velocidad a lo quieto? ¿Desatan vértigos asociativos que hacen nacer sentidos? ¿Imágenes que irrumpen con y sin relación entre sí? ¿Desconciertan con diferentes focos de atención? ¿Ponen en escena *estancias* sin unidad?

Uno de esos murales, *Nos estamos entendiendo* (2009) está formado por quince paneles de formas y tamaños irregulares, recubiertos en detalle con colores y papeles pintados. Noé emplea la pintura, el dibujo, el collage, se vale de óleos, acrílicos, marcadores, resaltadores, fibras, polvos colorantes.

43.

Conciben murgas alborotadas.

Trabajan como enfermeras, odontólogas, docentes, pediatras, cirujanas infantiles, nutricionistas, farmacéuticos, se sacan el guardapolvo blanco, el ambo celeste, se ponen pelucas, se visten de colores, se maquillan.

Practican clínicas circenses que desbordan capturas profesionales y disciplinarias.

Vocaciones que intentan sanar hacen, también, teatro popular, escriben guiones, canciones.

Apelaciones que intentan cuidar ironizan, parodian, denuncian violencias machistas, trata de mujeres para la explotación

sexual, crueldades sobre cuerpos femeninos, partos brutales, lactancias tristes, eróticas amordazadas y sublevadas.

44.

Practican lo absurdo, lo cómico, lo descabellado: la moderación y el exceso.

Movimientos independientes, alternativos, marginales, contraculturales, recuperan gustos callejeros y populares combinados con artes urbanos e industriales, materiales de deshechos, reciclados, pirotecnias.

Ensambles heterogéneos (perspicacias visuales, música, títeres, teatro de objetos, mimos), irrumpen como acciones de choque, dramaturgias no textuales, creaciones colectivas no individuales.

Cruzan fronteras del teatro, del juego, de la fiesta.

Estallidos que no se piensan como *animación*, sino como *reanimación*.

Teatros de intensidades que rompen barreras arquitectónicas, que ponen distancia entre actores y espectadores, que inventan espacios surcados por diferentes formatos (danza, música, circo, cine, performance, lenguajes digitales).

El siglo veinte se propuso una y otra vez, en tiempos de ciudades de masas, *que el público no participe como decorado emocional pasivo en el espectáculo*.

45.

No se trata de volver a golpear al espectador, como quería Brecht, para que despierte del encantamiento que lo gobierna sin que lo sepa.

Tal vez, como dice Lezama Lima, *"astucias para pellizcar en zonas donde se aposentan viveros de innovaciones"*.

No retorcer la piel de cuerpos que hablan, sino asir sonoridades, temperaturas, texturas, de las memorias.

Recordar, como dice Burroughs, que cada vocablo transporta un virus. Y que liberar ese virus en la palabra resulta más peligroso que liberar energía de un átomo.

Despertar tempestades: tormentas secretas, como las del amor.

Alegrías no patriarcales ni matriarcales, no académicas ni artísticas: alegrías que se aproximan haciendo lo que no se puede hacer, con tanta prudencia como furor.

XII
(familias)

1.

No insertos ni incluidos. Tampoco metidos, introducidos, sumergidos: advenidos en ellas.

2.

Acampan en los corazones.

En *República*, Platón (380 a. n. e.) imagina que, en el *Estado perfecto*, el cuidado y la educación de los hijos recaería sobre la comunidad y no sobre la casa familiar. Entiende que el lazo ciudadano, fundado en la racionalidad, evitaría emotividades filiales que siempre confunden y obnubilan conductas lógicas.

3.

Personas que se alimentan en una misma casa.

La etimología de la palabra evoca *eso* que Borges (1982) llama el *falso problema de Ugolino*.

En el canto XXXIII del Infierno, en la *Divina Comedia,* Dante y Virgilio se encuentran con el conde Ugolino, quien relata que, traicionado y perseguido por el arzobispo, tuvo la peor y más cruel de las muertes.

Ugolino y sus hijos encerrados en una prisión dejan de recibir alimento. Tras días de hambre, vislumbran el fin. Ugolino, desesperado, se muerde las manos. Sus hijos, que suponen que tiene hambre, se ofrecen como alimento: *"Padre, nuestro dolor será mucho menor si te nutres con nuestros cuerpos; tú nos diste estas miserables carnes; despójanos, pues, de ellas"*.

Seis días tardan en morir sus hijos. Ugolino, ciego, sigue llamándolos.

Así, en el verso 75 se dice algo que suscita diferentes interpretaciones: *"Dos días los llamé aunque estaban muertos: después, más que el dolor pudo el hambre*".

Borges recuerda que algunas lecturas suponen que el hambre venció a quien tanto dolor no pudo matar; otras, que Ugolino terminó por alimentarse de la carne de sus hijos; y un tercer grupo, sugiere que se trata de versos misteriosos.

Escribe Borges: *"En la tiniebla de su Torre del Hambre, Ugolino devora y no devora los amados cadáveres, y esa ondulante imprecisión, esa incertidumbre, es la extraña materia de que está hecho. Así, con dos posibles agonías, lo soñó Dante y así lo soñarán las generaciones"*.

4.

Vasijas en las que se cocinan autoridades.

Dice que no tuvo hijos. Nunca actuó como patrón de otros. Tampoco dará la vida por la patria, prefiere seguir internado en el psiquiátrico.

5.

Si logran afincarse, trazan cercos, cavan pozos, levantan muros.

El libro de Engels (1884) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* sugiere la historia familiar entramada con las memorias del capitalismo.

6.

A fines del siglo diecinueve europeo, máquinas semióticas de enunciados burgueses.

Artefactos que dictan signos, que instruyen cómo vivir, cuándo sentir alegrías y tristezas, amores y temores.

La ficción de *interioridad personal* compone paredes con voces, ternuras, violencias familiares.

7.

Salvan ilusiones con mentiras hermosas.

Según Freud (1900) se necesita armar una *novela familiar* para contrarrestar tristezas filiales.

En un pasaje de *La interpretación de los sueños*, para explicar su admiración por Aníbal (valeroso guerrero que desafía al imperio romano), Freud reconstruye un recuerdo de infancia.

Su padre cuenta que, de chico, cierta vez que andaba un sábado por el pueblo con un traje y un gorro de pieles, un muchacho, de pronto, arroja el sombrero al barro gritándole: *¡Judío, bájate*

de la vereda! Impresionado por la humillación, el joven Freud pregunta: *¿Y… entonces qué hiciste?* A lo que el padre responde con resignación: *Nada, bajé a la calle y levanté mi gorro*.

Freud supone que, ante el dolor que le provoca ese relato, sustituye esa circunstancia por la escena en que el padre de Aníbal hace jurar al hijo que se vengará de los romanos.

Así, desde entonces, esa historia ideal pobló sus fantasías.

8.

Conciben vidas arrebatadas antes de existir.

Se puede pensar la *novela familiar* como fantasía compensatoria de un dolor. También como acto de hacerse nacer en otra memoria.

9.

En sociedades burguesas, imitan estirpes de antiguas noblezas.

Freud (1909) emplea la expresión *novela familiar* para aludir a la invención de una historia en la que los padres ocupan un lugar ideal.

Necesidad de *fabricar* un *padre grandioso* para cultivar la ilusión de un *yo grandioso*.

La idea surge cercana de indagaciones de Otto Rank sobre el mito de nacimiento del héroe y las diferentes poéticas infantiles sobre el fantasma de origen.

10.

Acogen dulzuras, descargan crueldades.

¿Por qué no te matás? ¡Así, nos dejás vivir en paz!

11.

Cuando no imponen, encantan con cariños modelos que disciplinan.

Freud (1914) escribe: *"La incitación para formar el ideal del yo, cuya tutela se confía a la conciencia moral, partió, en efecto, de la*

influencia crítica de los padres, ahora agenciada por las voces, y a la que en el curso del tiempo se sumaron los educadores, los maestros y, como enjambre indeterminado e inabarcable, todas las otras personas del medio (los prójimos, la opinión pública)".

Enjambres indeterminados e inabarcables de voces.

Imperativos morales que obran como emanaciones de la ficción de interioridad que contribuyen a crear: así acontece la vida familiar, en casas europeas adineradas de fines del siglo diecinueve.

12.

Contrarrestan vulnerabilidades con alianzas, promesas, sumisiones.

Para Reich (1933) la seducción que el fascismo ejerce sobre la población enhebra el culto por el matrimonio, la familia, la raza, la moralidad, el honor.

La fabricación doméstica de *sacudidas informadas* por el fantasma del desamparo, fomenta la idealización de una autoridad protectora, la esperanza en un salvador, un padre poderoso, un *führer*.

13.

Acarician y alimentan.

Enseñan a hablar, a callar, a respetar, a pedir, agradecer.

Reich (1931) piensa las neurosis como tramas gestadas en la represión sexual familiar que disciplinan cuerpos y energías que el capitalismo necesita.

Impulsa, en los años treinta, la *Asociación Alemana para una Política Sexual Proletaria* (*Sexpol*).

Un espacio de prevención de neurosis y de acción política de masas contra el sistema.

Sexpol hace hablar al erotismo y al deseo, intenta liberar a la sexualidad del mandato moral de procreación, trata de habilitar el aborto como recurso legal, discute las condiciones laborales

de mujeres que necesitan cuidar a sus hijos, impulsa modos no traumáticos de disolución matrimonial, favorece la prevención de enfermedades que devienen de relaciones sexuales sin provocar temor por el contacto de los cuerpos.

14.

Premian y castigan. Instruyen temores.

A mediados de los años veinte se inician en Austria y Alemania aproximaciones teóricas entre marxismo y psicoanálisis.

Voces de la *Escuela de Frankfurt* modulan vicisitudes de esas cercanías.

Tras indagar sermoneos familiares, concluyen que en las relaciones domésticas cotidianas se reproducen *patrones de conductas* que contribuyen a que se perpetúen *Estados autoritarios*.

15.

Disponen collares para embellecer, reconocer, ahogar.

En el podio de las purezas arias: Hitler concede medallas de bronce a madres de cuatro hijos; de plata, a las de seis; de oro, a las de ocho.

16.

Fábricas de *turbaciones sumisas* para el trabajo y la obediencia.

Aprendizajes de sometimientos complacientes con la autoridad.

Fábulas de unidades conservadoras.

17.

Recintos de confidencias, confesiones, declaraciones, condenas, alrededor de una tabla.

En *Así es la vida*, dirigida por Francisco Mujica (1939), el protagonista dice a su compañera al sentarse a almorzar, ante la evidencia de las hijas e hijos que ya no están: *"Vamos a tener que achicar la mesa, vieja"*.

Al final de la película, tras diferentes vicisitudes que provocan el ansiado retorno de esos amores que también formaron hogares, dice (mirando con lágrimas en los ojos el retrato de su esposa ya muerta): *"Vamos a tener que agrandar la mesa, vieja"*.

Achicar y agrandar la mesa expresan tristezas y alegrías de la morada doméstica.

18.

Cámaras de eco de voces que mandan.

Sartre (1964), en la presentación del libro *Razón y Violencia* de Cooper y Laing, a propósito de advertir que la familia se presenta como *cuerpo fosilizado* en una sociedad alienada, escribe: *"pienso –como ustedes– que la enfermedad mental es la salida que el organismo libre, en su unidad total, inventa para poder vivir una situación no vivible"*.

19.

Se amurallan en la ficción de *unidad* para apartar la locura.

Escribe Pichon-Rivière (1971): *"Cuando alguien enferma en el grupo familiar se da una tendencia a la exclusión de ese miembro, surgiendo el mecanismo de segregación de cuya intensidad dependerá el pronóstico del paciente. La marginación se produce porque el enfermo es el depositario de las ansiedades de su grupo, y se lo trata de alejar con la fantasía de que con él desaparecerá la ansiedad"*.

La vida en común que protege, también, enferma.

Angustias no pertenecen a un supuesto cuerpo familiar (representado como unidad compuesta por diferentes miembros), angustias flotan en la vida social como demasías que vagan a la espera de porosidades propicias.

Hay preguntas que recuerdan que la vida no puede pensarse toda.

Una de ellas: *¿por qué no enloquece cualquiera?*

¿Enferman las existencias más sensibles, las más frágiles, las más solidarias, las más contactadas con la vida en común?

El *más algo* o *el menos algo* apenas apaciguan lo que no se puede responder.

20.

Conciertan dichas escalonadas de mayor a menor.

La bebida más conocida en la década del sesenta en nuestro país se llamaba *Refres-cola*, un jarabe concentrado que se diluía en agua con gas. Una botella rendía diez litros. El envase portaba una etiqueta en la que se veía una familia feliz haciendo cola detrás del padre que repartía los vasos. La inscripción decía: *"Hagan cola con Refres-cola y verá que resulta más"*.

21.

Pichon-Rivière las entrevé como cercanías de tristezas acalladas.

Hebras vivas de sensaciones que conectan cuerpos.

Espacios que estremecen.

Algunos *titubeos dicentes* alojan desconsuelos silenciados, mientras que otros no: ¿por qué?

Pichon conjetura que *zarandeos* que se abisman en las demasías sienten pesares que no vivieron ni conocen.

Locuras denuncian dolores no personales ni individuales, afecciones que no se saben.

22.

Reproducen mundos que se habrán de vivir.

Abrazan cuerpos que aprenden a dialogar hablados.

Resguardan secretos, pero no sólo como hechos acaecidos que se esconden (abortos, crímenes, suicidios, estafas, persecuciones políticas, traiciones), sino como agujeros de la historia: la vida inasible.

Tal vez lo indeterminado, aleatorio, desviante, fugado: caricias inconcebibles que el habla capitalista ni ninguna otra podrán controlar.

23.

Premian lealtades con indulgencias, penan traiciones con violencias.

La novela de Mario Puzo (1969), *El Padrino*, recuerda que la palabra *mafia* significa lugar de refugio.

24.

Un padre, una madre, cuatro hijos y un tío solterón.

La Familia Falcón, una telenovela argentina, que difunde (durante la década del sesenta) el ideal de familia de clase media, publicita con ese nombre un modelo de auto que lanza, en ese momento, la empresa Ford que patrocina el ciclo.

La presentación dice: *"La familia Falcón: una familia como todas, como la de usted, como cualquiera de su barrio, que vive la existencia de todas las familias porteñas. Sabrá de los sueños, de las alegrías, de los problemas de cada uno de sus miembros, que estarán frente a usted, viviendo la vida de todos los días bajo el techo común del cariño... ¡Abrale su corazón a La familia Falcón"*.

El auto familiar, poco después, pierde ese aire amigable. *El Falcon verde* se vuelve signo del *terror de Estado*: vehículo de amplio baúl para secuestros ilegales. Coche fúnebre de la historia.

25.

Institución bancaria del amor.

Una vida podría concebirse como caja de ahorro familiar en la que se depositan expectativas, deseos incumplidos, ilusiones futuras.

Pero, ¿esa *caja* pertenece a la familia o la ficción de familia se necesita para que expectativas, deseos, ilusiones, puedan esparcir sus reinados?

26.

Difunden el desamparo como amenaza, la soledad como castigo, la sexualidad como peligro, la monogamia como seguridad, el patriarcado como protección.

David Cooper (1971) advierte que no alcanza con hablar de la muerte de dios o de la muerte del hombre, mientras no se pueda pensar la *muerte de la familia*.

Sugiere que las revoluciones fracasan, entre otras cosas, porque sólo pretenden la conquista del *Estado*, sin proponerse transformar la vida parental.

La familia burguesa, que cultiva el patriarcado y la monogamia, no sólo reprime, sino que hace sentir la represión como impulso o necesidad que se presenta como viniendo de una supuesta interioridad.

Cooper entiende que una de las complicidades de la familia con el sistema reside en impedir el desarrollo de la capacidad de estar en soledad.

27.

Tiendas provisorias en tormentas de viento.

Tal vez no se trata de desarrollar la capacidad de estar en soledad, sino de habitar soledades que irrigan los días, más allá de cercanías y lejanías.

28.

Celebran pactos en los que las conveniencias rigen por sobre las pasiones.

Cooper piensa que el amor subvierte el orden de la familia burguesa. Se adiestran *reflejos parlantes* que desean más seguridad que amor. La seguridad se ofrece como soborno matrimonial. La familia no se *deberá* abandonar ni por otro amor. Y, si alguien rompe el contrato, tendrá que pagar el daño con culpa. Culpas enferman y matan.

29.

Tornan sospechosas sensualidades de la infancia que ellas mismas estimulan.

Deleuze y Guattari (1972) advierten que psicoanalistas emplean la idea de *Edipo* para reducir la sexualidad a un *"sucio secretito de familia"*.

30.

Una y otra vez cruzan el mismo océano huyendo del terror.

En Córdoba, la noche del 14 de agosto de 1975, tras secuestrar a integrantes de la familia Pujadas, acaban con sus vidas.

Arrojan los cuerpos a un pozo, los vuelan con explosivos.

Se trata de los padres y hermanos de Mariano Pujadas, una de las vocaciones rebeldes fusiladas tres años antes en Trelew.

Un comando similar a la Alianza Anticomunista Argentina, los asesina en coincidencia con el tercer aniversario de la fuga del penal de Rawson.

Padre, madre, tres hijos, llegan desde Barcelona en 1953 escapando del terror del franquismo.

La pareja de médicos hematólogos, que no pueden ejercer la profesión en Argentina, decide instalar una cabaña avícola.

Mariano asume ideas socialistas, participa en *Montoneros*.

La noche de la masacre, están en la casa ambos padres, tres de sus hijos, la esposa de uno de ellos y su hija de meses.

Se salvan el hijo menor y la beba.

Los sobrevivientes escapan a Barcelona.

31.

¿Se podrían concebir no regladas por modelos patriarcales? ¿Sin la división de papeles subordinados? ¿Sin relaciones de propiedad entre quienes viven juntos?

¿Cómo estar en ellas sin que alguien ocupe el lugar de autoridad proveedora?

¿Cómo pensar otras existencias?

El *terrorismo de Estado* desencadena luchas encabezadas por mujeres que salen de sus casas con suavidades y ternuras, fu-

rias y pasiones, exigiendo la aparición con vida de hijas e hijos, nietas y nietos, hermanas y hermanos.

Madres y abuelas acontecen como reserva política de modos familiares imprevistos: enfrentan al *Estado* y reclaman derechos a la vida.

32.

Se ofrecen como salvación entre tantos hundimientos.

Víctor Grippo (1978) presenta un trabajo que se llama *Tabla*. Propone una vieja mesa de madera: humilde, gastada, manchada. Veteado de memorias rajadas. Una tabla sostenida sobre sus pies. Revuelta de historias. Un escrito con la caligrafía del artista acompaña la obra: *"Sobre esta mesa, hermana de infinitas otras construidas por el hombre, lugar de unión, de reflexión, de trabajo, se partió el pan cuando lo hubo; los niños hicieron sus deberes, se lloró, se leyeron libros, se compartieron alegrías. Fue mesa de sastre, de planchadora, de carpintero… Aquí se rompieron y arreglaron relojes. Se derramó agua, y también vino. No faltaron manchas de tinta que se limpiaron prolijamente para poder amasar la harina. Esta mesa fue tal vez testigo de algunos dibujos, de algunos poemas, de algún intento metafísico que acompañó a la realidad. Esta tabla (…)"*.

Mesa de celebración y de ausencias, de confidencias, silencios, conspiraciones, proyectos, despedidas. Tabla que une separando y que separa uniendo.

33.

Cobijan convalecencias tras las guerras europeas del siglo veinte.

El grupo británico Pink Floyd edita su álbum *The Wall* en 1979.

Un relato que enlaza delicias del hogar, educación y *Estado*; cuerpos, sexualidades, malestares, amores, soledades.

34.

Cuando sufren desequilibrios, se contempla la reparación de funciones.

En tiempos del *terrorismo de Estado*, se divulgan en Argentina terapias familiares de orientación sistémica.

Morgan (médico jefe de la Sala Pinel, en el Hospital Borda) aprecia que estudiantes observen sus intervenciones.

Ingresan el padre, la madre, la hermana mayor y el hijo con problemas. El padre explica que no saben qué hacer: el pibe no hace nada en todo el día. No estudia, no trabaja, no se baña, no colabora en la casa. Sólo vive para mirar televisión y salir a callejear. Mientras el padre habla, el pibe asiste absorto haciendo círculos con sus zapatillas sobre el piso (dando a atender que preferiría no estar escuchando esas cosas). En eso, Morgan interviene de un modo inesperado. Se levanta con brusquedad, toma con las manos la cara del chico obligándolo a mirar a los ojos: *Pero, pendejo de mierda, le voy a enseñar a respetar: cuando habla su padre, usted presta atención, ¿me entiende o se lo explico mejor? Y ahora salga de acá, que quiero escuchar al hombre que le dio la vida*.

Bueno doctor, dice el padre, *no se ponga así. No es mal muchacho, un poco hosco sí, pero escucha todo lo que hablamos*.

Está bien, está bien –acepta Morgan–, *vuelvan la semana próxima, pero necesito verlo respetuoso de la autoridad.*

Morgan actúa, exagera, amplifica una idea: piensa la familia como máquina en la que cada cual tiene que jugar *su* papel y que el del padre consiste en hacer valer la ley.

El pibe comenta afuera: *Pobre tipo, se ve que trabajando en el loquero se le volaron las chapas*.

35.

Encogen, angostan, achican: ponen cada cosa en un lugar. ¡Qué descanso creer que existe un orden!

Deleuze (1988) advierte que, por momentos, el psicoanálisis corre el riesgo de reducirse a un repertorio de traducciones fijas. Se molesta por la excesiva referencia a la familia burguesa como modelo para explicar cualquier enredo inconsciente.

Se apoya en la productividad delirante para precisar a qué llama ensamble de deseo o a qué se refiere cuando designa al inconsciente como multiplicidad, dice: *"…el delirio, está muy ligado al deseo: desear es, en cierto modo, delirar. Si se observa un delirio, el que sea, si se escucha cualquier delirio, no tendrá nada que ver con lo que el psicoanálisis ha conservado del mismo; uno no delira a partir de la relación con su padre o con su madre, sino que delira a partir del mundo entero; se delira la historia, la geografía, las tribus, los desiertos, los pueblos, las razas, los climas. (…) Se delira el mundo, no se delira una relación con la pequeña familia de uno"*.

36.

A puertas cerradas, se presentan como espacios de impunidad.

El lugar del amor, de la ternura, del cuidado, de la protección, del abrigo, de la autoridad, del alimento, ¿recinto de excitaciones, miedos, abusos, violencias?

Cuando la palabra se retira de los cuerpos queda sólo carne.

37.

En clases medias, ejercitan prohibiciones y permisos, reivindican justicias, se mueven ancladas en asociaciones anteriores.

La hija de quince quiere viajar el fin semana a la costa con amigas. Los padres no la dejan. Ella pide explicaciones. No se ponen de acuerdo. La madre reclama que la hija no colabora. El padre dice que no hay nada que discutir; no la deja y listo, se va a ver un partido en la tele. La hermana de diez dice algo y la más grande le grita que no se meta. La madre observa que no trate así a la más chica. La cuestión deriva en una pelea entre hermanas. El padre grita que se callen y agrega algo sobre los esfuerzos que hace durante el día. La mujer pregunta si acaso ella no hace esfuerzos. Y aprovecha para recordarle que nunca reconoce lo que ella hace por la familia. Entonces él relata un día abrumador. Las hijas discuten por una remera. La mujer responde que no se haga el mártir. El marido replica diciendo algo sobre la madre de ella. La mujer advierte que no se meta con su familia. Enseguida agrega que mejor se fije en la madre de él que nunca trabajó ni hizo nada por las nietas.

38.

Se sacrifican por ellas: expuestas a dolores, abusos, desigualdades, amores amenazados.

Cuidan vidas paridas en desamparos, apuntalan estimas de energías resecas sin ocupación, hacen la comida todos los días, prevén ropas limpias.

Salen a trabajar, en cualquier cosa, colmadas de soledades en la cabeza.

39.

Cambian para conservar sus formas.

Revolución en la plaza, en la casa y en la cama: inscripción en remeras y muros en un encuentro de mujeres.

40.

Se presentan, en sociedad, como instituciones amorosas de la vida en común.

Amorosas no exentas de obligaciones, conveniencias, reglas.

A veces, se ofrecen más que como estancias provisorias, como destinos.

Acoples entre familia y terror y entre familia y locura: dejan dentelladas.

41.

Gravitan en deseos exhaustos.

Se necesitan tres generaciones de vivientes para concebir un movimiento, *tres* no como serie completa, sino como entrada dosificada en el vértigo de la historia.

Se ofrecen como *ficciones* que evitan que demasías nos fulminen.

42.

Se declara culpable involuntario de un suceso irremediable. Una tarde de amor y soberbia esparce semen en la mar serena. De ese acto, nacen un vigoroso cazón y una hermosa sirena:

una familia. Pero el cazón devora a la sirena y la mar acaba con el cazón. No pudo ahogarse en alcohol, está haciéndose de valor para entregarse a las aguas.

XIII
(grupales)

1.

Acogen gracias y desgracias de la vida en común.

2.

Tientan valentías y cobardías que *encarnan* en hablantes.

El deseo de *cuidar* o *pensar* la vida, ¿se potencia o debilita en proximidad de otras abundancias que, también, sufren?

3.

Esgrimen *ejemplos*: sacan algo de un conjunto para imponer modelos.

Elevan y disminuyen: moldean lo mejor y lo peor.

Actúan como infección moral: premian y castigan, aplauden y abuchean.

Diseminan admiraciones y rechazos, imitaciones y rivalidades, estímulos y desánimos.

Las fórmulas de la comparación *más que* y *menos que* naturalizan superioridad e inferioridad.

La desigualdad se cuantifica en segundos, metros, golpes, aciertos, habilidades.

El comparativo de la igualdad (*tan rápido como*), a veces, se escucha como fracaso de la superioridad.

Empates no declaran paridad, sino treguas de la desigualdad.

¿Cómo estar en común sin *ejemplos*, *comparaciones*, *cuantificaciones*, *gradaciones*?

La excepcionalidad no interesa como elevación sobre los demás, sino como dicha y desolación de una emoción en común.

4.

Cumbres en las que respiran las copas de los árboles.

La novela narra el *cuidado en común*: de soledades que se aproximan.

Thomas Mann (1924) retrata una estadía en la desesperación, un exilio del mundo, un refugio apartado, para *titilaciones* que tratan de curarse de la modernidad.

Asistimos a conversaciones entre quienes sufren una enfermedad en una casa de salud en la montaña.

En ese punto, en el que el cielo y la tierra se tocan, hablan, se enamoran, discuten, juegan, hacen fiestas, reeditan una comunidad, se desprenden de pesares, olvidan que van a morir.

5.

Si no rigidizan los papeles de siempre, admiten otras partidas.

Cuando inmovilidades establecidas se agotan, ¿se sueltan potencias dormidas?

Pichon-Rivière (1949) aprovecha una huelga de enfermeros para proponer que *turbaciones sufrientes* confinadas en un hospicio acuerden cómo realizar tareas que se necesitan.

Explora el psicoanálisis, fuera de los consultorios, para cuestionar la fijeza de liderazgos, identificaciones con un ideal, pedagogías morales en grupos.

6.

Alucinan un *nosotros* como mega unidad.

Aquietan torbellinos del *estar en común* imponiendo el cuento de un *ego colectivo*.

Lo común resiste fascinaciones de lo *uno*, sin caer en el atractivo de su partición, fragmentación, división.

Prosopopeyas podrían ayudar a imaginar la condición impersonal de las emociones.

En lugar de enunciados que afirman que *grupos* sienten, piensan, actúan; se podría decir que *vecindades* agitan sentimientos, pensamientos, acciones.

Paisajes de grupo incitan pinceladas sonrientes y trazos que lastiman.

Estando en común se sacuden figuras de unión, fuerza, solidaridad, protección, pertenencia, reconocimiento y figuras de exclusión, rivalidad, desprecio, indiferencia decidida.

Flotan en el aire simpatías y antipatías, confianzas y recelos, generosidades y reservas, desnudeces y vergüenzas, protagonismos y pudores.

Escenarios que desatan tanto exhibiciones como mimetismos.

Prácticas miméticas de quienes se hacen invisibles para defenderse o por gusto de la plácida somnolencia del devenir imperceptible.

En las *ondulaciones heladas* de los grupos puede ocurrir que olviden o desconozcan *tu nombre*.

Sugiere Octavio Paz (1950) que el *ninguneo* consiste en *hacer de alguien, ninguno*. Obrar como si una vida no existiera, nulificar su presencia, atravesarla con miradas de apatías que anonadan.

7.

Alojan silencios enmarañados.

En 1953 Beckett estrena en París *Esperando a Godot*.

Dos tipos que esperan a otro, ¿están próximos? Vladimir y Estragón, mientras aguardan, ¿hacen complicidad? Aquel que conduce a un semejante por medio de una cuerda anudada al cuello, ¿hace lazo social? Ese que lleva una pesada maleta, una silla plegable, un cesto con provisiones, un abrigo en el brazo, ese que se dobla por el peso, ¿carga algo de todos? Los que prefieren no hablar de la época que les tocó vivir, los que por prudencia no hacen nada, ¿tienen una tarea? Los que escuchan otros nombres en un nombre, los que confunden oscuridad, fatiga, debilidad, ¿pueden reconocerse? El que pierde el equilibrio, el que casi se cae, el que se agarra del brazo de otro (que, a su vez, se tambalea), los que se miran fijamente a los ojos apretados unos contra otros, los que marchan en la misma dirección, los que coinciden en la cita, los que se dirigen la palabra, los que calculan qué hacer para producir una buena impresión, los que se aproximaron por azar, los que dan o

reciben golpes, los que se ofrecen ayuda, ¿están cerca? Los que buscan encontrar otra criatura viviente o la compañía de un semejante, los que no quieren permanecer, los que viven un tiempo detenido, ¿tienen una misma vivencia?

La ilusión de estar en común se ofrece como huida del desamparo: proximidades que no se alcanzan, lejanías que se atemperan intentando hablar.

Hermosos, frágiles, evanescentes, sueños de unidad, de conjunto, de ligaduras que esperan.

8.

Alivian lo que un cuerpo no puede.

Bion (1961) relata, en sus comienzos, una experiencia, en un hospital psiquiátrico militar durante la segunda guerra mundial, que se conoce como *grupos sin líderes*.

Advierte el poder reparador de un *espíritu de cuerpo*.

El *alivio* de la *confesión pública*, la *catarsis conjunta* de dolencias, el *consuelo* de *un sentimiento cooperativo*.

9.

En la expresión *espíritu de cuer*

Fantasmas corporativos residen en ejércitos y policías, iglesias y escuelas, justicias y burocracias, en medicinas y psicologías.

Cuerpos paranoicos que arropan, embriagan, representan, unen, amurallan.

10.

Ayudan a soportar excesos.

Meneos que padecen sobrellevan *pesares*.

Se dice: *me saqué un peso de encima*.

Cargan dolores, culpas, felicidades.

11.

Espuman apartando y juntando.

El habla capitalista separa y une pasiones para gobernar.

La vida que duele quebranta la ficción de las islas: *estremecimientos* copulan en las orillas de cada palabra.

12.

Albergues pacificadores.

En *Experiencias en grupos*, Bion (1961) reúne escritos tras la guerra.

Ideas que tienen en su horizonte el humo de los incendios.

Sonidos de bombardeos que penetran los refugios.

Inventa una *instancia grupo*, sobre ese fondo de desastre, como expectativa de salvación que se encuentra ante un *oráculo enmudecido*: voces que preguntan sobre la enfermedad y la muerte, el desamparo y la protección, el horror y la esperanza, sin respuestas.

Una cosa, criaturas que hablan entre sí para desprenderse de algo que ahoga; otra: demandar la palabra salvadora.

13.

Mieles para papilas gustativas.

Manadas aceptan el cuidado de pastores; hablantes buscan curarse con ilusiones.

Ilusionismos que sanan, aconsejan, dan felicidad, prometen larga vida, crean espejismos de unión, entre *resplandores arengados*.

14.

Seducen con la idea de *unidad de lo plural* o de *unidad de lo colectivo*.

La expresión *lo común* irrumpe como resaltador: lo neutro resiste unificaciones.

15.

Ponen a prueba la hospitalidad.

Bion advierte que, ante el malestar, *expresividades apenadas* se aproximan para exigir que alguien conduzca, identifique culpables, ofrezca esperanzas.

¿Cómo alojar contentos y descontentos, en tiempos sin guías, rangos, jerarquías, miradas por encima?

16.

Siembran orfandades, cosechan amparos.

Grupos, *colectivos*, *comunidades*, cultivan ilusiones de *unidad*.

La fórmula del consentimiento, de la aprobación vedada, de la complicidad, dice: *quien calla, otorga*.

Sentencia que induce la idea de *asentimiento colectivo*.

Supuesta adhesión, acuerdo, conformidad, de quienes siguen la corriente, de quienes no se pronuncian, de quienes suman porque no se oponen.

Cierto: se puede callar por miedo, bajar la voz por protección, fingir silencio a la espera de otra relación de fuerzas.

Estar en grupo (sumergidos en el *montón*), ¿excusa responsabilidades de cada cual?

Lo común aloja querencias y rebeldías.

17.

Suscitan deducciones e inducciones fanáticas.

Pasiones se adueñan de *vaivenes que conversan* como, alguna vez se imaginó, lo hacen con mares, vientos, lluvias.

Emanaciones que razonan viven animadas por furores a los que pertenecen.

El problema no reside en el animismo pasional, sino en la *generalización*: esa propagación inductiva que presume que en el *estar en común* gobiernan sentimientos comunes.

El artefacto político de producción masiva de sujeciones se realiza con la generalización de que *la mayoría siente lo mismo*.

18.

Alientan redondeles, círculos, ruedas, cercos.

Anillos que fabulan sustancias, interioridades, psiquismos colectivos.

Tratan de afiliar concurrencias de *vislumbres disponibles que actúan dispersiones*.

19.

Siguen la costumbre de que alguien vaya delante, ocupe el frente, el centro, se eleve por sobre la superficie.

A pesar de que se lo piden, reclaman, exigen, Bion, practicante del psicoanálisis, no actúa como médico, guía, consejero: prueba *conducir no conduciendo*.

20.

Ofrecen envolturas: ceñidos ficcionales.

Delicadezas parlantes viven enredadas en ilusiones, enlazadas en engaños.

Los pronombres de la indistinción (*alguien* o *nadie*) señalan lo todavía sin identificar o sin anclar.

Las palabras *miembro*, *integrante*, *participante*, designan a quienes se abrigan en la ilusión de pertenecer a un cuerpo, conjunto, totalidad.

A veces, se busca protección en una *quimera* que une desamparos antes que cargar con la inutilidad de un nombre propio en un desierto.

21.

Labran fantasías milagrosas.

Advierte Bion que, en un conjunto clínico sin conducción, domina el equívoco, como si cada cual se expresara en lenguas diferentes.

En el desamparo, se habla de cosas sin importancia, se aceptan hechos desmesurados, se buscan líderes.

¿Una experiencia emocional sin guías afecta el *juicio crítico*, la *capacidad intelectual*, la *conducta racional*?

Concluye en que el psicoanálisis, al no confirmar *el cosmos* ordenado de la medicina, restituye una especie de *caos* (semejante al mito de confusión de las lenguas), enseguida contrarrestado por conjuros todopoderosos.

Edificar la torre que llegue hasta el cielo vuelve como arrogancia salvadora, como esperanza protectora, como alivio de desdichas.

22.

Enfatizan coincidencias.

La ilusión de unanimidad fomenta la creencia apaciguadora y atroz de que *soledades dicentes*, por momentos, sienten lo mismo.

23.

Calderas que demandan.

Bion atiende pacientes en grupos sin conducir, aconsejar, instruir directivas.

No ocupa el lugar de salvador. Se aparta de lo requerido, no ofrece lo que se espera, defrauda expectativas.

24.

Antros de creencias.

Desamparos que aproximan desgracias, esperan la señal de un dios.

25.

Agitan ideales y decepciones.

Cercanías agrandan emociones: aumentan el encanto de las ilusiones.

26.

Tierras fértiles para diferentes goces.

Padecimientos gozan públicos.

Soluciones y fórmulas de felicidad gozan públicos.

¿Cómo escapar a esos goces?

27.

Atmósferas de *sentido común*.

Bion (1961) relata que una mujer cuenta que, haciendo la cola para entrar al cine, casi se desmaya. Una compañera, entonces, responde que si ella pudiera ir al cine se sentiría bien. Otra sugiere que, en su lugar, hubiera abandonado la fila. Alguien opina que hay que ejercitar la voluntad. Un integrante recomienda que la próxima vez pruebe inclinarse para que la sangre le llegue a la cabeza. Otro coincide en que el ejercicio físico hace bien. Un paciente comenta que le ocurrió algo parecido, pero sentado en su casa. Un compañero valora que tiene suerte de poder estar sentado sin preocupaciones, tranquilo, en un hogar. Una persona instruye que, cuando se sienta mal en su casa, salga para distraerse.

28.

¿Coro unánime de voluntades tácitas sin nombre propio?

Se fabulan grupos como *unidades*, *mentalidades*, *fantasías inconscientes*. *Lo común*, ¿podría escapar a esas ficciones?

29.

Organizan viajes a la tierra prometida.

La dependencia persuade seguir detrás de una ilusión protectora. El seguidismo da sensación de tener a dónde ir.

30.

Hacen confluir acciones clínicas con cuestiones políticas.

La *escuela inglesa de psicoanálisis en grupo* (Bion, Balint, Ezriel, Foulkes, Anthony) ejercita, con cautela freudiana, *actitudes no directivas en la coordinación de grupos*. Tiene la precaución de no instalar al psicoanalista como *jefe moral*, como *campeón del buen*

sentido, como *tutor* que guía a iniciativas tiernas para que no se tuerzan ni se rompan.

Ensayan una labor clínica que se rehúsa a ocupar el lugar de centro, que se impide la ilusión de poseer respuestas, que se resiste a gobernar vidas que piden gobierno.

31.

Imaginan un momento primero, único, ideal: amurallado y defendido por poderes mágicos.

Territorios colmados que abrazan en la angustia, auxilian en el desamparo, protegen ante el peligro.

Bion piensa que el silencio del psicoanálisis provoca *estados de regresión* que remedan esas defensas maravillosas que, supone, actúan en la infancia.

32.

Elevan temperaturas en la intemperie.

¿Cómo estar en común en la demasía sin prodigios que puedan con todo?

La fantasía de *unidad* se completa con la de *interioridad*: el poder protector del adentro se extiende a la fábula de los conjuntos.

¿Cómo sugerir un estar en común no como refugio, protección, fortaleza, sino como ausencia decidida de reparos?

33.

Suelen estar comandados por argumentaciones razonables y fanáticas.

Encantos de palabras habladas en común, ¿atraen tanto como las furias del amor y del odio?

Esponjas empapadas en dolor pueden huir detrás de esperanzas mágicas, pueden naufragar, pueden tratar de *pensar en común*.

A veces, hablando entre soledades, se inventan nombres para angustias que vagan fuera de las palabras.

34.

Concitan atracciones y rechazos. Amasan relaciones de poder.

La relación entre cercanías, ¿se presentaría justa y equilibrada si en las *sensateces que platican* gobernara la razón? ¿Ansiedades emocionales perturban ese dominio racional?

El campo grupal más razonado del capitalismo se llama *Auschwitz*.

35.

Entre la razón y la magia, eligen la magia llamándola razón.

La *vida en común*, ¿está gobernada por la racionalidad o por la fe?, ¿por la justicia del capitalismo o por la justicia celeste?

Bion aprovecha una idea de Agustín para discernir dos mentalidades: una dominada por el aprendizaje fraterno de la experiencia; otra, por la pasividad de creyentes que alucinan un dios.

Una que cultiva la sabiduría para alcanzar, no sin dolor, una meta racional; y otra que cultiva la magia y el culto de poderes celestiales.

36.

Círculos concéntricos que expanden piedras que impactan en el agua.

La representación *grupo* fabula tensiones propias. *Lo común* resguarda la pregunta por los sentidos históricos de esas tensiones.

37.

Liban en flores artificiales.

Bion advierte que el ideal de *dios* contamina al de *líder*: cada cual se cuelga de una ilusión que alimenta y protege.

38.

Hacen lo que pueden con la demasía.

Cercanías que sufren auguran profecías catastróficas y mesiánicas, vahos de destrucción y perfumes de salvación.

39.

Celebran vecindades.

Lo común festeja lo que no se une ni enlaza, lo que aproxima sin juntar.

40.

Tarde o temprano beben la disyuntiva de matar o morir.

En situaciones de peligro, escorpiones machos tienden a huir, mientras que las hembras optan por atacar.

Lo común, ¿podría escapar a la fascinación de las metáforas de guerra?

41.

Propagan promesas de que alguien ungido de poder vendrá a proteger lo viviente.

La tradición hebrea anuncia la llegada del mesías que congregará a los desterrados. Expulsados de la tierra se preparan para su advenimiento. Arribo que redimirá al mundo, iniciará una nueva era, difundirá felicidad, bienestar, paz, justicia. En la cultura cristiana, Jesucristo lleva a cabo la liberación de las criaturas humanas mediante su pasión y su muerte. Las rescata de tormentos espirituales y pecados, carga sobre sí el sufrimiento de todos.

42.

Consumen ficciones políticas, sin interrogar la política de las ficciones.

Colectivos desamparados, supone Bion, apelan a tres movimientos defensivos: *dependencia*, *ataque y fuga*, *apareamiento*.

Suposiciones que respiran la atmósfera europea de los años de guerra.

Naturalizan el mito de tres necesidades de la civilización: necesidad de un dios garante de seguridad total, necesidad de un ejército fuerte y cohesionado que defiende y ataca al enemigo, y creencia en el porvenir de una raza especial de la que nacerá una humanidad mejor. Ficciones que justifican iglesias, ejércitos, aristocracias.

43.

Imaginan una sociedad perfecta, transparente en sus comunicaciones, atenta a necesidades comunes, consciente de sus limitaciones.

Contrato racional entre integrantes diferenciados, maduros, evolucionados.

Bion cree reconocer en producciones de grupo que llama regresivas, el retorno de estadios primitivos de la civilización.

44.

Se piensan con claves que imponen versiones de la historia europea.

¿Nostalgias de una vida aristocrática, de una cultura refinada, de la ciencia como estadio superior de la racionalidad?

¿Ciudadanos del *Estado Moderno* alojan fanatismos irracionales?

¿Grupos de supuesto básico invierten los pasos de la evolución?

¿Retoman pactos de fusión?

¿Actúan como arrebatos defensivos ante sobresaltos de la vida?

¿Adultos que se comportan igual que criaturas de pecho?

¿Coleccionan respuestas mágicas activadas por el asalto de emociones desmesuradas?

Para Bion, los *grupos de supuesto básico* actualizan formas de *barbarie*. Supone que la razón sofisticada conduce a la civilización. Toma al pie de la letra una sentencia que aparece en un grabado de Goya. La imagen pertenece a la serie *Los caprichos*: Un hombre duerme con la cabeza apoyada sobre sus brazos. Se ve su cuerpo recostado sobre una mesa. A su alrededor

revolotean visiones horrorosas. Enseguida la inscripción: *"El sueño de la razón, produce monstruos"*. Desde entonces, se suele interpretar que cuando la razón duerme, la imaginación crea monstruos.

45.

Hacen soñar, actuar, matar.

El monstruo de la razón se llama *Auschwitz*.

46.

Recintos de miedos y batallas.

Ideas de Bion *convienen* a una nación en guerra que se afirma en el patriotismo.

Supone supuestos básicos funcionales en *el gran grupo*: el ejército, la iglesia, la aristocracia.

El desamparo envuelto en fórmulas mágicas asume ropajes aceptables.

Una civilización se defiende del horror con otro horror, que se presenta como racionalidad social.

Concluye en que una nación en guerra vehiculiza, en forma positiva, la brutalidad destructiva de la omnipotencia primitiva.

Afirma que la Iglesia se presenta como grupo de trabajo experimentado para manejar el supuesto básico de dependencia.

Sostiene que la aristocracia conforma el grupo de mayor habilidad para manipular la idea de esperanza mesiánica.

Aristocracia como soporte mágico racionalizado que persuade que el destino de un pueblo atemorizado se decide en la alcoba de un palacio.

47.

Relucen de la mano de las ciencias.

Bion conjetura que hablantes viven desastres del mundo igual que lactantes viven un caos que todavía no pueden pensar. Reduce la cuestión política a una supuesta mentalidad que

recurre, por regresión, a mecanismos defensivos inaugurales de lo que llama (según el lenguaje de época) *desarrollo psíquico*.

48.

Una cosa en momentos de abundancia, otra en los de escasez.

Proximidades de *titubeos que aman*, ¿agigantan pasiones amorosas?

49.

Cuchichean estruendos que aturden.

Anzieu (1969) advierte que, en la intimidad, algunos grupos sueñan pesadillas sociales.

Ímpetus que se co*ntorsionan para caber en las palabras*, se aproximan, amplifican dolores, injusticias, desigualdades, sin recepción en ninguna parte.

50.

Iluminan escenarios.

Gennie Lemoine y Paul Lemoine (1972) advierten (en grupos clínicos en los que practican psicodrama) riesgos de transformar la intimidad en espectáculo: goce exhibicionista y voyeurista disparado por la presencia de *curiosidades* que escuchan y miran.

51.

Ronroneos de la admiración.

La fiesta, el duelo, el grupo clínico, la clase, la sesión analítica, ¿devienen espectáculos?

52.

Al expandirse en hospitales públicos y espacios comunitarios (poco antes y poco después de 1973) participan de la *popularización* del psicoanálisis en la Argentina.

Ductilidades de las izquierdas congenian mejor con grupos que con divanes, con barrios que con consultorios, con campañas

de alfabetización que con lecturas profesionales que deletrean significantes amos.

53.

Orientadas en el psicoanálisis, desprendidas del automatismo de *atención individual*, imaginan *acciones clínicas inusuales*.

Estancias para hablar en común fuerzan *deshabituaciones*. Irrupciones imprevistas en el paisaje de acciones profesionalizadas según modelos de la medicina clásica.

54.

Solidificaciones de agua que pierden consistencia en contacto con el aire.

Musculaturas sensibles están hechas de palabras, cuerpos de las palabras de vibraciones nerviosas, flujos sanguíneos, pieles porosas.

Sentidos pasionales de la historia habitan en cada vocablo.

Ni psiquismos, imaginarios, subjetividades, nada de eso en común: vapores, nieblas, soplidos, suspiros.

55.

En tiempos de *reproducción técnica*, se presentan como prácticas que economizan esfuerzos terapéuticos.

Emilio Rodrigué (1974) menciona que Slavson emplea la terapia de grupo como *papel carbónico* para *"masificar terapias individuales"*.

Cuesta pensar una clínica no individual, no personal, no grupal: zarandeos de vidas que no pertenecen a nadie.

56.

A veces, dejan entrever que los hilos que mueven momentos provienen de pesadillas de la historia.

En la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, se escucha hablar de Bion en la asignatura de *Dinámica de Grupos*.

A Morgan le gustaba, con *un ejemplo*, explicar cómo se *producía* un grupo de *supuestos básicos*.

En vísperas del examen se hace correr el rumor de que la Cátedra, más arbitraria que nunca, decidió aplazar a todos los estudiantes. Confeccionó un cuestionario con preguntas terribles. En lugar de deprimirse o disponerse a estudiar en grupos organizados, las *inquietudes expuestas* se unen de inmediato para enfrentar el peligro. Actúan como congojas aguerridas, fanáticas, devotas, de una secta. Experimentan distintas formas de entusiasmo, esperanza, convicción.

Comienza a circular que un personaje raro, *el mago Roca*, dotado de gran intuición, poseedor de poderes maravillosos aptos para cualquier materia, adivinó qué van a tomar. Reunió lo que hay que saber en dos carillas que se aprenden, sin esfuerzo, en minutos. Para asegurar la nota del final, repartirá estampitas y amuletos, especiales, para ese día.

También, se supo que un *conjunto de corajes* decidieron tomar medidas. A la salida del teórico, el titular encontró su auto sobre el asfalto sin las cuatro cubiertas. La nota que dejaron en el parabrisas decía: *"¡¡Cuidate, Morgan, la próxima vamos por tu casa!!"*. Firmado: *Todos por el siete*.

Entre tanto, se comenta que la alumna más hermosa de la cursada tiene cautivado al ayudante de la comisión quince. Dicen que posee una belleza que proviene de otro mundo. El tipo está como bobo. La invitó a cenar a su casa. La muchacha, entre alcoholes y abrazos, obtendrá la información que salvará a todos.

La historia especulaba con una respuesta de grupo de trabajo que no ocurre, una acción de dependencia, otra de ataque y fuga, otra mesiánica. Naturalizaba dos únicas opciones: una transformación adaptativa madura o soluciones mágicas. Morgan no contemplaba otras posibilidades para las *ansias que estudian*: la acción política como revuelta ética, el cuestionamiento de la lógica autoritaria, el deseo de estudiar emancipado de controles, castigos, sometimientos. Negaba, en *el ejemplo* que daba en 1977, que estados de grupo podían ser espacios críticos del terror institucionalizado.

57.

Componen *jerarquí*as: como si no toleraran el infinito desamparo de lo viviente.

La vida en común, también, derrumba esas rigideces.

58.

Agrandan arrogancias: cancelan preguntas, tienen todas las respuestas.

A veces, perplejidades que tiritan en proximidades que sufren, soportan que falten respuestas.

59.

Hacen una entrada conflictiva en el psicoanálisis.

Espacios plurales se piensan inadecuados para intimidades personales.

60.

Silban en brisas que conciben espacios de aprendizaje de una futura comunidad revolucionada.

La expresión *del psicoanálisis a la psicología social* (Pichon-Rivière) no se lee como consigna de superación del psicoanálisis, sino como quimera de su expansión: incitación a pasar de la liberación personal a la emancipación del sufrimiento social.

61.

Se extienden en líneas que cambian con las mareas.

Anzieu (1971) dice que nos acercamos para pasar el rato, defendernos de la soledad, hacer un trabajo, compartir una comida, salvarnos de un naufragio, conspirar contra otros, cambiar el mundo, prometernos amistad, reprocharnos traiciones, curarnos de una unión imposible.

Estando en proximidad, dice, los sentimientos se agitan, los deseos se excitan, los miedos pierden la cabeza, las emociones se desgarran, las desconfianzas levantan murallas, los odios cavan fosas, las angustias desatan tempestades.

Estando en vecindad, adyacentes, tocados, cada existencia a orillas de otra existencia, se avivan pasiones. Las cercanías intensifican amores, indiferencias, odios.

62.

Fascinan con la construcción publicitaria del *equipo* como *grupo sin jefes*.

Ficción en la que cada cual se considera *uno más* que no *está de más* y en la que ninguno cae en la tentación de sentirse o erigirse como *más que los otros*.

Racionalidad de un conjunto de iguales que ponen en escena perspectivas diferentes y plurales para arribar a la mejor decisión posible a través de consensos sin unanimidad.

63.

A veces, cuando no las estimulan, desilusionan hazañas personales.

Prácticas clínicas con las locuras suelen pensar en *equipos clínicos* como espacios de deliberación y diseño de acciones no sometidas al poder de psiquiatrías, psicologías, cuidados de enfermerías, asistencias comunitarias, intuiciones generosas, bondadosas y creativas.

Se piensan *equipos clínicos* como artificios cuestionadores del estereotipo de atención individual, en el que se está a merced del *deseo* de un profesional responsable.

Equipos clínicos que previenen la difusión de *amos terapéuticos*: cada integrante dice cuando le toca responder: *voy a consultarlo con el equipo*.

Equipos clínicos no como dilación de responsabilidades personales, sino como invención de una responsabilidad no arbitraria, caprichosa, individual, sino controvertida, compartida, deliberada, en un espacio en común.

Equipos clínicos como escenarios posibles de dramatización de ambigüedades y conflictos, como zonas de no poder, como acciones que deciden *dar* lo que no tienen ni saben.

64.

En escuelas, barrios, hospitales, necesitan hablar otras lenguas.

¿Atender en equipo? ¿La clínica vive en estados deliberativos en los que diferentes saberes hacen oír sus límites?

¿Las discusiones disciplinarias interesan como choques de identidades arrogantes o como saberes potentes en su *impoder*?

65.

Cuando no ejecutan reducciones, resucitan revueltas y estallidos.

Suele decirse *tengo un paciente* o *mi paciente está mejor*.

No se *tienen* pacientes: no se designan con el posesivo de la propiedad.

Tampoco atiende alguien (la psicóloga, la psiquiatra, el trabajador social, el enfermero): atienden pensamientos, deseos, lecturas, discusiones, sacudidas que se indisciplinan a la hora de actuar.

Nudos de saberes nerviosos atienden malestares históricos que anidan, echan raíces, surcan, *soledades aferradas, a veces, a un solo vocablo*.

66.

Cuando caminan soledades, en cada paso, andan multitudes; en cada movimiento, muchedumbres.

Quienes migran en masa expulsados por bombardeos de hambre, andan acompañados de muerte.

(grupales)

XIV
(identificaciones)

1.

Pasadizos que emplean las fábulas para difundir sus encantos.

Escribe Freud (1921): *"Se discierne que la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro tomado como modelo"*.

Convendría decir: configurar un *yo* como *ilusión* de *algo propio* a semejanza de *otra ficción* que, posada en otro, se toma como modelo.

Ese patrón no *es el otro*, *reluce* como *detalle* en *otra agitación hablada*.

Modelos, que sobrevuelan como imperativos de una época, acampan en criaturas que vocalizan, hacen residencias en esas vidas.

2.

Abrazan una nada: la modelan con imágenes para ceñirla.

Escribe Freud (1921) a propósito de la idealización: *"...discernimos que el objeto es tratado como el yo propio, y por tanto en el enamoramiento afluye al objeto una medida mayor de libido narcisista. Y aun en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. Se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo por ese rodeo"*.

Eso que Freud llama *ideal del yo propio* consiste en una fábula agrandada de la *ilusión de sí*; imagina que se alcanza a través del enamoramiento o fascinación que provoca *algo* que porta otra existencia.

3.

En los comienzos, rasgos tomados sin quien los tome.

Al referirse al proceso de identificación que se pone en juego en la formación de síntomas neuróticos, Freud (1921) hace notar que *"...en estas identificaciones el yo copia en un caso a la persona no amada, y en el otro a la persona amada. Y tampoco puede dejar de llamarnos la atención que, en los dos, la identificación es parcial,*

limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto".

Una ficción *toma* algo que acampa en otra ficción.

No se trata de otra persona, sino de rasgos que se distinguen aposentados en otras vidas.

Rasgos se prestan a que se los tome sumergiéndose en ellos, pero también hieren la vida.

Instantes únicos, irrepetibles, acontecen infinitamente, en el tiempo.

4.

Lacan (1961) introduce la idea de *rasgo unario* para pensarlas.

La invención de diferencias ayuda a no desfallecer ante el vértigo apabullante de la abundancia.

No existe diferencia antes de que alguien la diga: la diferencia nace de una decisión.

Un rasgo interrumpe o corta la continuidad indiferenciada del mundo.

5.

Ponen una cosa en lugar de otra.

Freud (1921) menciona que una niña sufre una tos como la que martiriza a su madre.

Conjetura que, a través del síntoma, se consuma una escena de amor con el padre. Razona: la chiquita siente una oscura intención de sustituir a la madre, anhelo que se desfigura por el peso de la culpa. Entonces el deseo se realiza gracias a un ardid, que imagina así: *"Has querido ser tu madre, ahora lo eres, al menos, en el sufrimiento"*. La niña no se identifica con su madre ni con una persona, sino con un *rasgo* que representa una posición en una relación.

Esa *tos*, para Freud, no se reduce al acto compulsivo de expulsión de aire de los pulmones, deviene *rasgo* que se distingue para realizar una sustitución.

Más allá de las conjeturas, importa advertir que hablar, entre otras cosas, supone practicar sustituciones.

Sustituciones que *asaltan* como momentos poéticos de una existencia.

6.

Componen marcas, trazos, contornos, que actúan como puertos de los que partir.

Lacan piensa ese *rasgo único* como significante en una red de significantes. Rasgo que adquiere valor confrontado con otros.

La idea de *rasgo unario* le sirve también para pensar el instante en el que la mirada de un tercero hace de soporte para esa frágil relación entre una criatura y la imagen reflejada en el espejo.

7.

Profusiones perceptivas que se ordenan con un rasgo que adviene único tras la decisión que lo nombra.

Así acaece la ficción de sí como ensamble de líneas que engrosan un trazo que anuda una imagen a la ficción de sí y, esta, a la palabra testificante de la ficción madre o ficción otro con mayúscula.

8.

Sustituciones que no suplantan verdades, realidades, cosas tangibles.

Sustituciones que simulan sustituir *algo*, pero lo que hacen consiste en inventar algo para salir de la nada o de la vida sin lenguaje.

Vida abusiva sin marcas, sin diferencias, sin representaciones.

La vida en común se realiza como comunidad de metáforas.

9.

Sufren los grilletes de una identidad (cadenas que se ajustan en la garganta de un vacío).

A partir de Lacan, la expresión alemana *einziger Zug*, en castellano, suele traducirse como *rasgo unario*.

Si se escucha la palabra *unario* como *calambur* separando las sílabas de las palabras buscando otros efectos de sentido: se oye *un ario*.

Más allá del *calambur*, ese juego de la retórica que permite escuchar, la idea de *rasgo único* confunde si se piensa como esencia personal, singularidad del sujeto, cifra de identidad, secreto del ser.

El nazismo delira con el *rasgo único* que traduce como raza pura, evolucionada, superior.

La máquina semiótica de distinción de rasgos certifica condenas a muerte.

10.

Traslaciones que dibujan órbitas en las que brotan astros.

Las metáforas, el comienzo de las sustituciones, sobrevienen como lesiones urgidas por *sobresaltos razonados* que, si no, no podrían estar en la vida.

Escribe Borges (1925): *"El mundo aparencial es un tropel de percepciones baraustadas"*. Un movimiento acelerado, una multitud fuera de orden, un conjunto sin límites de percepciones trastornadas.

Escribe: *"El idioma es un ordenamiento eficaz de esa enigmática abundancia del mundo. Lo que nombramos sustantivo no es sino abreviatura de adjetivos y su falaz probabilidad, muchas veces. En lugar de contar frío, filoso, hiriente, inquebrantable, brillador, puntiagudo, enunciamos 'puñal'; en sustitución de ausencia de sol y progresión de sombra, decimos que anochece. Nadie negará que esta nomenclatura es un gran alivio de nuestra cotidianeidad"*.

Metáforas o sustituciones se ofrecen para apaciguar movimientos frenéticos, para rasgar la continuidad de un torrente, inmovilizar (por un instante) lo viviente.

Arrancan por la fuerza una representación a las cosas.

11.

Hijas de idealizaciones: veneran, reverencian, aman.

Edgar Morin (1957) comienza su libro *Las estrellas de cine* con este epígrafe de Bernard Shaw: *"El salvaje adora ídolos de madera y de piedra; el hombre civilizado, ídolos de carne y sangre"*.

Advierte cómo las películas de Hollywood fabrican sentimientos durante la primera mitad del siglo veinte.

Piensa la estrella de cine no sólo como actriz o actor, mito o mercancía que encarna personajes extraordinarios, sino como signo vivo de ideales sociales.

Morin advierte cómo esas figuras modelan formas de hablar, caminar, mirar, vestir, suspirar, amar, mentir, odiar, burlar, comer, fumar, sufrir, abrazar, besar, dar la mano o la espalda.

El modelo como fuente en la que fluye *un saber vivir*.

Escribe: *"La estrella publicitaria no es sólo un genio tutelar que nos garantiza la excelencia de un producto. Invita eficazmente a adoptar sus cigarrillos, su dentífrico, su lápiz labial, su máquina de afeitar preferida, es decir, a identificarnos parcialmente con ella. Hace vender jabones, combinaciones, heladeras, billetes de lotería, novelas, que impregna con sus virtudes. El comprador se apropiará de un poco del alma y del cuerpo de la estrella, lo consumirá, lo integrará a su personalidad"*.

12.

No fabrican sensibilidades sino modelos: vidas sedientas beben en esas matrices *marcas* a las que pertenecerán creyendo que les pertenecen.

Vivir consiste en sustituir vacíos por algo.

Cuando se contornea un *sobresalto* se lo saca de la nada.

13.

Incisiones de imágenes perfectas, plenas en su distinción.

Morin advierte cómo se instalan fórmulas de belleza. Los rostros se vuelven máscaras que no caducan. Imágenes congela-

das que luchan contra el envejecimiento. Maquillajes, afeites, pinturas, cremas, adornos, vestidos, se complementan con el aprendizaje de gestos precisos. Las estrellas trasmiten sutilezas: formas encantadoras de seducir, insinuar, murmurar. Prototipos modeladores de ficciones de sí.

Vidas heridas se mimetizan con otras vidas para existir: también por la ilusión de brillar, provocar amor, suscitar deseos, causar rechazo.

14.

Inducen a vivir como ficciones.

Escribe Morin: *"El espectador vive psicológicamente la vida imaginaria que representa la estrella"*.

Menciona una joven de diecinueve años que, en la década del cuarenta, confiesa que, ante cada decisión en su vida, se pregunta qué hubiera hecho o dicho *su estrella* si hubiera estado en circunstancias semejantes.

15.

Una vez que enseñan a sustituir existencias, transcurren en la imaginación.

Me gustaría ser la Mujer Maravilla que puede lidiar con todo, salir siempre airosa, espléndida, impecable y estar al servicio del mundo. Pero quedo como una patética María Teresa que se lamenta por no tener vida propia.

16.

Ofrecen la firmeza de una ilusión para andar en el aire: estabilidad frágil y caprichosa que consagra un signo de amor.

Mirada de amor: intento de asirse a una llave, abrazarse al cuerpo de una fantasía, arrojarse al espejismo de una imagen.

Mirada de amor no quiere decir *mirada de otro*. Se trata de *un mirar* que no pertenece a alguien (madres, padres, hermanas, primos, vecinas, maestros, amigas, novios, juezas): *un mirar*

formador de *miradas* que condensan visiones bordadas en la civilización.

Se entra dócil a la sujeción de una mirada que embriaga con promesas de amor.

17.

Trafican encantos.

El habla publicitaria ofrece, con cada objeto, amor.

El *fetichismo de la mercancía* funciona como una semiótica de sustituciones: un auto evoca fuerza, belleza, estilo, aventura.

El habla capitalista publicita vidas, fabrica ejemplos, crea escuelas de copiados.

18.

Consiguen que imágenes nómades afinquen sus espejos en la imaginación.

Escribe Freud (1921): *"Siempre se produce una sensación de triunfo cuando en el yo algo coincide con el ideal del yo"*.

La ficción de un *yo* viene amarrada a ideales.

Ideales se comportan como imágenes voraces que consumen vidas, consumidos por ellas.

Ideales no pertenecen al yo, ni cuelgan de los ojos de los progenitores de la ficción: están ahí como disponibilidades seleccionadas por la historia.

19.

Representaciones extremas enamoran amores extremos.

Morin (1957) menciona historias de *fans* (*fanáticos*, *admiradoras*, *fieles*) que establecen relaciones *fetiches* con objetos que entraron en contacto con la estrella como si hubieran quedado cargados con una especie de reactividad celeste. El listado incluye: chismes, fotos, autógrafos, ropa que vistieron, puchos de cigarrillos que abandonaron, botones caídos o arrancados, chicles masticados, pastillas de jabón usadas, mechones de

pelos entregados o robados. Se cuenta de un *fanatismo* que durante una semana se ofrece para tomar el lugar del perrito de su actriz favorita.

20.

Si no anclan ni encallan, sirven de pistas de despegue.

Escribe Alejandra Pizarnik (1956): *"Partir / deshacerse de las miradas / piedras opresoras / que duermen en la garganta"*.

Las miradas que pesan, contienen.

Travesías de deseos que zarpan.

Desasidos de los ojos del amor entraríamos en la intemperie: la demasía sin fin.

21.

Aprovechan la visión de un paraíso perdido para proyectar ideales inalcanzables.

La idea freudiana de amor frustra ideales románticos porque lo piensa como un juego de especulaciones que se proponen recuperar algo del primitivo contento de sí perdido.

Vidas cargan transacciones de miradas que las contienen, pero si por momentos se desprenden de esos pesares: devienen cuerpos que desean, que aman, sin más.

22.

Contribuyen a ganar elecciones.

Un gobernante ideal puede estar representado por el rasgo de un empresario exitoso.

23.

Freud (1921) las piensa para entender sociedades de masas compuestas como lejanas comunidades amorosas que se aproximan a través de la figura de una conducción que encarna un ideal cautivante y protector.

24.

Cooperan con los equívocos: del *ser*, la *identidad*, el *psiquismo*, la *individualidad*.

25.

Tal vez un concepto del psicoanálisis que ayuda a pensar la historia y la producción social de figuras que porta cada cual.

La fabricación de *gargantas que alojan vocablos* necesita de montajes amorosos.

26.

Con ellas pasa lo mismo que con las palabras: hablar supone sacrificar vida.

Giorgio Colli (1969) piensa así la insuficiencia de la expresión: *"Pertenece a la naturaleza de la expresión tener que dejar que se pierda en parte algo, el desvelar sólo de modo incompleto e imperfecto. Aquello que se exprime es más rico que la expresión. Este carácter de insuficiencia repercute en la tendencia, inherente a la expresión, a seguir expresándose, hasta casi alcanzar lo que siempre se le escapa..."*.

El habla capitalista, como toda lengua, no puede decirlo todo.

Las vidas que exprime no se reducen a lo que ese teatro de enunciados expresan.

El capitalismo fabrica hablantes: no fabrica vidas.

La vida moviliza restos incontrolables, imprevisibles.

27.

Diseñan celdas en las que transcurren *vidas fecundadas por vocablos*.

"Poco importa burlar brazos y pechos / si te labra prisión mi fantasía". Sor Juana Inés de la Cruz (1695).

El amor se ofrece como prisión perfecta: el deseo entra para gozar en ella, creyendo que, si quiere, encontrará un modo de fuga.

XV
(individuales)

(individuales)

1.

No se puede *individualizar* una gota en el mar: si se pudiera, en el instante en que esa gota aprendiera a hablar, estallarían guerras acuosas.

2.

Apaciguan el vértigo de lo que no tiene medida.

3.

Empuñan autonomías.

La idea de *unidad* arrastra historias de luchas justas y fanatismos genocidas.

Familias, vecinos, estudiantes, gremios, pueblos, devienen comunidades solidarias y de guerra.

Unidad se asocia con *división*: partición de lo adherido.

Divisiones desencadenan luchas entre partes, subordinaciones, dominios de poderes violentos o divinos.

La figura de lo *indivisible* difunde ilusiones de *algo* compacto, pleno, completo: inherente a la pureza.

4.

Se predican como valor tras la *ilustración*.

Izquierdas y fascismos europeos sospechan del *individualismo*, mientras que capitalismos liberales lo ponderan siempre.

5.

Participan de tres terrores: el de la *división*, el *anonimato*, la *responsabilidad*.

6.

Ven islas en casi todos los accidentes topográficos.

Cuando *sublevaciones que hablan* andan la tierra, recorren el cuerpo que habitan.

7.

Consuman separaciones.

Escribe Marx (1844 a): *"La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre, es decir, la naturaleza en cuanto no es ella misma el cuerpo humano. El hombre vive de la naturaleza; esto quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe permanecer en un proceso continuo, a fin de no perecer. El hecho de que la vida física y espiritual del hombre depende de la naturaleza, significa que la naturaleza se relaciona consigo misma, ya que el hombre es una parte de la naturaleza"*.

Materialidades deleitadas por la palabra no están en la naturaleza, devienen naturaleza hablante.

El trabajo enajenado convierte a la naturaleza en extraña.

La alienación comienza con la separación de lo viviente.

8.

Abusan de las químicas de aguas y aceites.

Cuerpos se acercan, se alejan, se acarician, copulan, se lastiman, se abusan, se explotan, se encierran, se persiguen, se matan.

La naturaleza como cuerpo inorgánico del hombre no interesa como proposición naturista, sino como impugnación de divisiones.

El capitalismo agota energías que trabajan, gozan, sueñan: alientos de las aguas, de las tierras, de los cielos.

Lo que ahora se habita separado no estaba, antes, unido en su indivisibilidad: existía desconcertado.

9.

Privatizan el tiempo.

Meneos encantados por la palabra sobrevienen como *masas orgánicas precisas* que viven momentos únicos.

Momentos que no acontecen como posesiones de cada cual, sino como ensambles vivos en los que participan galaxias.

10.

Alardean *propiedades*.

No se trata de que cada cual *se apropie de su deseo o de su fuerza de trabajo*, sino de vidas que deseen o trabajen sin idilios propietarios.

11.

Agrimensuras miserables de la vida.

Resplandores que charlan no se dividen ni multiplican, habitan voces, cuerpos, bordes, tiempos.

12.

Se contentan con fantasías de independencias, autonomías, esplendores personales.

13.

Embriagan cuerpos sedientos de unidad, sugestionan con el brillo de la excepción, hechizan con la exclusividad.

14.

Antes de sus ficciones, nada.

Spinoza (1677), luego de *demostrar* que todas las cosas tienen causa en dios, observa que las *permeabilidades que hablan* se imaginan libres dado que conocen *sus* deseos, pero no se preguntan (porque lo ignoran) cómo se trama la disposición que les hace desear lo que desean.

15.

Abonan creencias de vidas soberanas.

El sueño de una asociación entre iguales tiene voceros en la Rusia zarista de fines del siglo diecinueve.

Plejánov (1898), en *El papel del individuo en la historia*, admite que una *sensibilidad* puede afianzar o desviar circunstancias ya destinadas. No subestima *ese factor*. Sostiene, sin embargo, que *"alguien no asume el papel protagónico porque imprime una fisono-*

mía personal a un acontecimiento histórico, sino que las particularidades de las que está dotado lo convierten en el individuo más capaz para servir a las necesidades sociales de una época".

No se trata tanto de *alguien* que *capta* lo que la historia pide: lo que está pasando *capta* la capacidad que habita en alguien para decirse. Así, algunas *ensoñaciones* viven asaltadas por pasiones que abusan de sus días.

16.

Maquetas de interioridades imaginadas.

Escribe Benjamin (1940): *"Habitar significa dejar huellas. En el interior, éstas se subrayan. Se inventan multitud de cubiertas, fundas, cajas y estuches en los que se imprimen las huellas de los objetos de uso cotidiano. Las huellas del morador también se imprimen en el interior. Surgen las historias de detectives, que persiguen estas huellas"*.

Una membrana nerviosa aferrada a unos pocos vocablos escapa al terror del anonimato dejando huellas. Trata de enmendar la irrelevancia dentro de las cuatro paredes en las que se refugia: constata *su* existencia en objetos de uso diario.

Contenta la trascendencia dejando improntas: marcas, huecos, relieves, en los materiales blandos y duros que acompañan movimientos invisibles y secretos.

Benjamin destaca la acogida de estuches para, pantuflas, paraguas, cubiertos, naipes, guantes, termómetros, fichas para juegos.

Observa que se prefieren fundas de terciopelo o felpa que se modifican como si tuvieran sensibilidad ante cualquier contacto.

17.

Padecen tiranías de la identidad.

Se cubre las yemas de los dedos con pegamentos rápidos: dice que, cuando no tenga huellas dactilares, estará en la vida como cualquiera.

18.

Celdas sofisticadas.

Se construyen edificios con departamentos divididos en pequeñas habitaciones separadas.

Se diseñan familias para crianzas con territorios de intimidad, independencia, autonomía. La cocina y el comedor se proyectan como espacios comunes.

19.

Dominios pequeños o grandes, dominios al fin.

Enfundados en camperas, mantas, cobijas, tratan de descansar dentro de alguna envoltura.

Viven en hospitales psiquiátricos: no quieren irse (ni siquiera por unos días) para no perder una cama asignada.

20.

Últimas moradas de cuerpos que se funden, indiscriminados en la vida.

Cajones acolchados para sepulturas.

21.

Representaciones encomendadas para colonizar vacíos.

Algunas pasiones apestan la tierra, otras la rocían como agua fresca.

Cualidades tendrían que sortearse por temporadas en lugar de seguir cargándose como destinos.

22.

Seudónimos que emplean estereotipos y fijezas.

Ondulaciones que absorben negatividades, ¿irradian amarguras y tristezas?

Escribe Gregorio de Laferrère (1905) en una de sus comedias: *"Si, por casualidad, conversa usted con un 'jettatore', al ratito no más le sucede una desgracia"*.

Lo benéfico y nocivo habitan la vida: estar en común cura tanto como envenena.

Una de las obsesiones del ideal de armonía comunitaria reside en distinguir *ociosidades peligrosas*.

23.

Fortalezas imaginadas.

La vida en común no se infecta, contamina, se descompone, a causa de desidias maléficas, parásitas, vampiras.

En la vida en común abundan conflictividades no personales: entre ellas, la desigualdad.

24.

Espectros de fuertes garras, con picos en forma de gancho, que se alimentan de estimas que hinchan la creencia en un *yo*.

Resentimiento y soberbia, ultraje y crueldad, antes de asentarse en *endurecimientos que afilan instrumentos que hacen sonar vocablos*, planean como aves rapaces de la historia.

25.

Conveniencias que se erigen por casi todas las cosas.

Necesitan una comunidad para destacarse y defenderse del desamparo.

Hacen *vínculos* que consideran asociaciones o ligaduras entre autonomías.

26.

Corroen deseos de pensar lo común.

El habla capitalista escinde bienestar de malestar. Hace del bienestar premio personal y del malestar castigo por dejadez.

27.

Asientan explicaciones que confirman el sentido común.

No conviene reducir ideas de Spinoza a acciones de individuos que se afectan entre sí.

Se trata de alegrías que aumentan energías y de tristezas que las disminuyen. Las pasiones no pertenecen a las individualidades, las llamadas *individualidades* pertenecen a las pasiones.

28.

Mistifican autonomías de la voluntad.

El empeño por identificar toxicidades se corresponde con vivir en comunidades asustadas.

Convivencias convenidas sopesan dar con gastar, entregar con pagar, ofrecer con calcular.

29.

Divulgan fórmulas de autoestima que ofrecen murallas maravillosas a las fábulas que parlotean.

30.

Enseñan a *apreciar* la vida, personal.

31.

Persuaden que la contracara de la *autoestima* reside en la *autodestrucción*.

Dice la *Autoayuda*: *¡Acomodate en esta civilización injusta, protegiéndote de cosas peores!*

Dice la *Autodestrucción*: *¡Si más abajo ya no podés caer, al menos, procurate tu sufrimiento!*

La autodestrucción, ¿desafía la *sujeción*, actuando rebeldías desesperadas que la autoestima no tiene, ni se propone?

32.

Ficciones de autonomía y libertad, afectadas por flujos de sentimientos y emociones que circulan como locuras entre los cuerpos.

33.

Hipnotismos que mandan.

Macpherson (1962) pregunta si una alternativa a la *propiedad privada* podría consistir en el encanto de la *propiedad común*.

Hechizos de *lo común sin propiedad* se ofrecen como estribillos de un porvenir más incierto.

34.

A veces, vientos de la historia resquebrajan sus muros protectores.

Heroína, película de Raúl de la Torre (1972), basada en la novela que escribe Emilio Rodrigué (1969), presenta dos escenas de época. En una, un psicoanalista (en análisis didáctico) reconoce en sesión que, mientras están en ese consultorio protegido, el pueblo está luchando en las calles (se ven imágenes documentales de los días del *Cordobazo*); en la otra, en un grupo terapéutico, ante el padecimiento de una compañera, cada integrante reconoce que ese sufrimiento está presente en todos y que ese malestar, al mismo tiempo, denuncia una dolencia social.

En ambas escenas, los protagonistas no anhelan realizar *sus* vidas de modo ejemplar, corregir conductas, desentrañar un inconsciente propio: desean participar del flujo de las luchas colectivas, salir de las pequeñas caparazones que habitan.

Estampas que aleccionan que no habrá felicidad personal, sin bienestar social y que no se conciben armonías íntimas en sociedades injustas.

35.

Fantasías que, a veces, tienen la prudencia de no ostentarse.

Casi no se emplea la palabra *individuo*: se opta por *ciudadano*, *cliente*, *consumidor*, *vecino*, *votante*, *oyente*, *televidente*, *paciente*, *usuario*.

36.

Contrarrestan amarguras con felicidades, desdenes con ternuras, sufrimientos con abrazos, humillaciones con violencias.

37.

Capacidades se instalan como destinos.

Sobresaltos enmudecidos enloquecen dedicados a cargar un atributo.

38.

Coleccionan máximas exitosas.

Si no ganás, te ganan.

39.

Prácticas profesionales que ofrecen, en el mercado, terapias o mejoras del *sí mismo*.

Espacios para la superación de inhibiciones o ataduras afectivas, emocionales, creativas, corporales.

40.

Vanidades que temen perderse en la indistinción.

Advertencias que dicen que *en sufrimientos que se viven como personales laten malestares de la historia*, ¿incurren en exageraciones colectivistas?

Inquietudes que se preguntan cómo salir del ensimismamiento introspectivo para abismarse en el flujo anónimo en el que habla el presente social, ¿desvarían?

41.

Dicen: *¡juntos somos más!*

Pertenecen a una comunidad como arrogancia defensiva y ofensiva.

42.

No se admiten como figuras de la razón fabulada.

Algunas ficciones sienten pasión por las ganancias: la pasión por las ganancias fabrica ficciones apasionadas por ganar.

Narrativas sobre individuos malos que corrompen la civilización, ¿niegan la corrupción como condición del capitalismo?

Narrativas sobre el capitalismo como corrupción legitimada, ¿silencian decisiones críticas no complacientes con el accionar capitalista?

El capitalismo legaliza la corrupción con el nombre de *ganancia*, *inversión*, *renta*; la ilegaliza, llamándola *robo*, *estafa*, *soborno*, *lavado*.

Las expresiones *plusvalía* o *fuerza de trabajo* sorprenden.

Excitaciones razonadas quedan reducidas a fuentes de energía que animan el alma del capital.

43.

Sueños no expresan *conflictos personales*: alucinan excesos vividos, abundancias impensadas, emociones desencajadas de la historia.

44.

La vida, en sus demasías, inventa *poblaciones*, no uniones de indivisos que conquistan territorios.

Escribe Deleuze (1993): *"No se escribe con las neurosis. Las neurosis, las psicosis, no son pasadizos de vida, sino estados en los que se cae cuando el proceso se interrumpe, se inmoviliza, se cierra. La enfermedad no es proceso, sino detención del proceso (como en el 'acontecimiento Nietzsche'). Así, el escritor cuando escribe no lo hace como enfermo, sino como curador de sí y del mundo. El mundo es el conjunto de síntomas cuya enfermedad se confunde con el hombre. La literatura se presenta, entonces, como acción que sana: no es que el escritor posea una gran salud (…), sino que tiene una pequeña, pero irresistible salud, que proviene de que ha visto y escuchado cosas demasiado grandes, demasiado fuertes, irrespirables, para él solo (…). De eso que ha visto y escuchado, el escritor regresa con los ojos enro-*

jecidos y los tímpanos perforados (…).La salud como literatura, como escritura, consiste en inventar poblaciones que faltan".

Dolores, tristezas, miedos, angustias, a veces, se ofrecen como pasadizos de vida.

Otras, sufrimientos interminables, se imponen como cárceles o sepulturas.

45.

Confunden solidaridades que luchan, con *gestos* de caridad.

46.

Fantasías que aspiran al autocontrol.

¿Cómo gobernar pasiones? ¿Erigir una moral que las mesure?

Una sociedad no regulada por la resignación y el acatamiento, ¿necesita de la guerra?

47.

Se imponen como atributos que engullen deseos.

Shopenhauer (1818) y Weber (1922) coinciden en que conviene no desear (o sólo desear aquello que se puede alcanzar) para evitar la infelicidad.

Weber piensa que en la expectativa exagerada de felicidad reside un potencial suicida.

Envidias y celos concitan terribles fallas morales: envidias quieren lo que suponen no tienen, celos temen que les arrebaten lo que creen poseer.

Conclusión: no desear ni poseer.

No desear lo que no se puede alcanzar o mejor no desear, porque, ¿cómo calcular lo alcanzable?

No poseer lo que se podría perder o mejor no poseer, porque, ¿cómo asegurar una posesión?

Deseos que se tientan con lo imposible, llevan a la infelicidad.

48.

Nombres de asignaciones que clasifican.

¿La voluntad gobierna sobre el deseo o el deseo sobre la voluntad? ¿Cómo se componen voluntades y deseos? ¿Se trata de ánimos personales?

En el horizonte, cuelgan voluntades y deseos de la civilización: tendido de posibilidades que se agitan disponibles, no para todas las vidas por igual.

El capital procura que cada cual tienda hacia lo que tiene destinado.

49.

Construyen imágenes personales.

La personalidad como mercancía concilia psicología y empresa: se fabrican existencias aptas para el éxito social y político.

Cada vez que alguien se ve en el espejo (calculando miradas), se pone en marcha una imagen asesorada.

Diseños de *imagen* actúan como reflejos inteligentes que sugieren vestuarios, cortes de cabello, gestos seguros y austeros, modos de hablar sencillos y persuasivos.

50.

Eso que llamamos *vida personal* transcurre portando signos de empresas que nos viven. Andamos en *pieles impresas que platican*.

Abrazarse a una marca en medio del océano, del desierto, de la multitud, da la sensación de tener una vida.

51.

Se refrescan con quimeras.

El reconocimiento hace sentir poder; el prestigio se vive como bastón de mando.

Después de probar el jugo de la admiración, se prefiere morir de sed antes que beber agua.

52.

El capitalismo necesita ideas anticapitalistas para gobernar.

Descargas de presión para no estallar.

Masificaciones necesitan romanticismos, dadaísmos, surrealismos, situacionismos, psicoanálisis, locuras, para conservar la ilusión de personalidad.

Nuevas tecnologías necesitan consumidores que se crean, a la vez, productores para que lo previsible del sistema conserve algún encanto.

Marcas difunden la figura del consumidor que compra por amor.

El ideal marxista de que los vivientes se transformen en *voluntades libres* que se apropien de *sus* potencias enajenadas, ¿se volvió mercancía de circulación masiva?

53.

Prefieren la culpa antes que la responsabilidad.

El psicoanálisis advierte cómo *deuda* y *culpa* disciplinan deseos.

54.

Eso que se llama *el propio deseo* se emplaza como intimidad que fortalece la argamasa de la *ficción sujeto*.

Pero, ¿de dónde vienen los *emplazamientos* de deseos?

Abundan descripciones diferentes de los capitalismos.

¿Acumulación que no puede saciarse? ¿Goce de maniobras financieras, en lo formal, legales y pacíficas?

Capitalismos no sólo consisten en tener propiedades quietas como tierras, edificios, estadios, castillos, fábricas; ni en poseer cosas que se puedan mover como aviones, trenes, barcos, camiones, armas, autos.

Capitalismos se realizan contando dinero: dinero no dormido ni guardado, sino dinero produciendo dinero.

55.

Servicios secretos de los estados de sujeción.

El habla capitalista no sólo fabrica criaturas que se creen *sujetos* libres, confecciona, también, *modos de vivir* que infiltra como si fueran deseos propios en vidas que *sujeta*.

56.

Argumentos que se imponen en casi todas las batallas.

No se trata tanto de fabricar personas, como de diseñar deseos que se implanten en hablantes como si brotaran de manantiales interiores.

Divulgaciones del psicoanálisis fortalecen ficciones de interioridad: mundos secretos, íntimos teatros pasionales.

57.

Modo en el que se envasan ilusiones.

Te vas a sentir mejor con un trabajo, una familia, una casa, un auto.

Umbrales de movimientos cautivos de voces viven comandados por promesas que dicen: *te vas a sentir mejor*.

Si no se puede vivir sin sujeciones, ¿al menos decidir una tiranía?

58.

Admiten normativas que refuerzan distinciones, a la vez que alisan poblaciones.

La *normalidad* hace sufrir de un lado y de otro. Acierta Santiago López Petit (2014) con la expresión *"enfermedades de la normalidad"*.

Enfermedades, si no se consumen sólo como sufrimientos personales, podrían impugnar mundos injustos y brutales, tediosos y normales.

59.

Contraseñas de reflejos que reflexionan condicionados por el capital.

En la versión castellana de *Ser y tiempo*, Gaos traduce la palabra alemana *Neugier* (*curiosidad*) con la expresión *avidez de novedades*.

Heidegger (1927) asume una reacción conservadora ante la vacuidad del capitalismo de masas.

Piensa la *avidez de novedades* como curiosidad malsana de evasión de la *verdad de sí*, de la *autenticidad*.

La curiosidad ansiosa consume lo nuevo sin demorarse en lo que acaba de llegar. Avidez urgida, que muda tras lo obtenido: que salta de una cosa a otra. Nerviosismo consumidor sin sosiego, que vive la espera como pérdida de tiempo. La novedad como ansia que huye del instante.

La novedad consume ansiedades.

La *avidez de novedades* no actúa por impulso de ir más allá de lo existente ni como entusiasmo por la ilimitada posibilidad de lo posible.

La idea de *avidez* (que evoca las de ansiedad, codicia, ambición) sitúa una inquietud depredadora.

Pero, si la *avidez de novedades* arroja en la inautenticidad, ¿a qué existencia le correspondería el nombre de auténtica?

Tal vez se podría pensar *avidez* como *eso* que Néstor Perlongher llama *náusea imprecisa*.

Novedades aplazan la nada de las individualidades.

60.

Bocas diseñadas por anzuelos inteligentes.

Apetitos que aletean entre ausencias viven el asedio de voracidades depredadoras.

La práctica de la austeridad, ¿se presenta como resistencia?

Austeridad, ascetismo, sobriedad, ¿contrastan con la insaciabilidad?

Erotismo, voluptuosidad, proliferación, carnaval, desequilibrio de la fiesta, exageración sentimental de lo popular, ¿escapan al hambre inagotable de consumo?

61.

Vientres especializados.

Hablas capitalistas no causan sentimientos individualistas: dan a luz la fábula de que cada cual tiene una personalidad.

62.

Lagunas, piletas, sequedades, destinadas para cada cual.

Vivimos sumergidos en empresas: presos de doctrinas del éxito, el rendimiento, la competencia.

El orgullo de un *empresario de sí* refuerza la ilusión de un *sí mismo* personal.

63.

Prototipos exhibidos en pantallas.

El mercado de ficciones ofrece modelos para habitar la vida: como fuerza de trabajo, como misión salvadora, como obra de arte, como aventura de riesgo, como empresa personal, como derrumbe.

64.

Todos los días completan clasificaciones.

Ni travesti, ni transexual, ni femineidad en la que cuelga algo: vida que acontece más allá de identidades, nociones, clasificaciones.

Negatividad no negativa: afirmación furiosa de lo incapturable.

65.

Listados de sentencias que advierten y aconsejan.

Más vale solo que mal acompañado: declara peligros de las malas compañías.

El buey solo bien se lame: proclama la libertad de no depender de un patrón ni de ataduras matrimoniales. Suelto, sin yugo, el buey alcanza a lamerse por todas partes.

66.

Distribuyen conjuros que se orientan en diferentes direcciones.

Plegaria 1: *Señor, si no puedes hacerme adelgazar, haz que engorden mis amigas*.

Plegaria 2: *Señor, si no puedes hacerme adelgazar, haz que me vean flaca*.

Plegaria 3: *Señor, si no puedes hacerme adelgazar, cambia el modelo de belleza, libera a las mujeres del imperativo de la delgadez.*

67.

Caramelos surtidos, galletitas que educan gustos de la imaginación.

Mientras cada cual se afana en alcanzar eso que cree *su propio deseo*, el capitalismo aprovecha, goza, entretiene, esas ansias de posesión.

68.

Animales fantásticos del capital.

La propiedad se presenta como altivez de las *vidas concertadas en las palabras*.

Arrogancia que concibe la diferencia como desigualdad.

La propiedad privada concita diferentes ilusiones: posesión, inmortalidad, seguridad, sustento, acumulación de riqueza, valor personal.

69.

Inhiben y alientan.

Dice *El Miedo*: *Mientras temas, seguirás vivo. El mundo, los otros, el amor, entrañan peligros. ¡Cuidate de vivir!*

Dice *El No Miedo*: *Tarde o temprano habrás de morir. ¡Disfrutá! ¡Viví los deseos prohibidos! "El camino del exceso lleva al palacio de la sabiduría"* (Blake).

XVI
(juegos)

1.

Destellan infinitivos de libertad. Acciones que no saben de sí, que se desatan no colonizadas por una meta.

Jugar porque sí: sin demanda, necesidad, expectativa.

2.

Acciones. No exteriores ni interiores. Voces que balbucean sin hablas que se sepan, pies chiquitos que se agitan sin movimientos que se sepan, ojos que siguen luces y sombras sin miradas que se sepan.

3.

A veces, se reducen a entretenimientos para recreos, pedagogías morales, aprendizajes sociales.

4.

Pregunta la madre acariciando *una suavidad que responde*: *¿Me querés? Sí, te quiero. ¿Mucho? Te quiero mucho. ¿Mucho, mucho? Te quiero mucho, mucho, mucho. ¿Hasta dónde? Te quiero hasta el cielo*.

5.

El relato del *pícaro gordito* o del *dedito goloso* se narra en la mano.

"Este dedito compró un huevito; / este dedito lo rompió; / este dedito le puso sal; este dedito lo cocinó; / y este pícaro gordito se lo comió".

El cuerpo sirve como espacio escénico de la historia. La narración se hace con la voz, la mirada, el movimiento, el contacto. Se toma la mano de la criatura, se la recorre desde el meñique hasta el pulgar. Se nombra, distingue, presiona suave, cada dedo. Los personajes del relato se encarnan en el cuerpo. Se los nombra a la vez que se los toca. Se inventa la mano teatro. La mano territorio de cantidades, medidas, órdenes, secuencias.

También se presenta la mano *comunidad*. La mano espacios de poder. Cinco historias con nombre propio (pulgar, índice, medio, anular, meñique). Señas particulares, posiciones, vecindades. El grueso que se opone a los otros a la hora de agarrar.

El delgado, pequeño, corto, que habita en los extremos. El que carga con la responsabilidad de las alianzas. El que indica, marca, dispara. El que humilla al adversario. Proximidades que, a veces, *hacen máquina*. La mano máquina de dar, pedir, golpear, llamar, acariciar, señalar, imitar, despedir.

Daniel Calmels (2014) advierte que la desigualdad reina en la mano. Escribe: *"...si a todos se los denomina como 'este dedito', al pulgar se lo denomina 'este pícaro gordito'... Al nombrar a este último se omite el término dedo y se acentúa la característica de personalidad, pícaro, y la diferencia de peso corporal en relación al resto"*.

El pulgar, ¿personaje principal del relato? ¿Aparición de un sinvergüenza? ¿Introducción benévola, afectuosa, cómplice, de la malicia en el obrar en común? ¿Un pillo que se apropia del trabajo de hermanos, compañeros, vecinos? ¿Un goloso que, aún sin intención de causar daño, aprovecha su habilidad, ubicación, simpatía, para apoderarse de algo que pertenece a todos? ¿Un relato, también, de la astucia, la traición, el egoísmo, como componentes de la cooperación?

6.

Una canción, que narra una historia de elefantes que desafían la gravedad, dice: *"Un elefante se balanceaba / sobre la tela de una araña / y como veía que no se caía / fue a llamar a otro elefante. / Dos elefantes se balanceaban / sobre la tela de una araña, / y como veían que no se caían / fueron a llamar a otro elefante..."*.

Así, la ilusión de sostén social: una tela frágil que soporta la creciente pesadez de criaturas aterradas entre el hambre y el vacío.

7.

"*Pinchame y Pegame fueron al río. Pinchame se ahogó, ¿quién quedó?*".

Algunas adivinanzas y acertijos traman encierros, infortunios que se presentan inevitables.

Caricias y cosquillas mitigan esas desgracias. Dulzuras y suavidades, cuando ablandan lo forzoso, insinúan lo innecesario.

8.

Veo, veo… ¿Qué ves? Una cosa. ¿Qué cosa? Maravillosa. ¿De qué color? Color, color...

Lo inadvertido alumbra detalles y hendiduras: pasadizos en la percepción, fugas en la composición.

Miradas pueden encantar mundos o despojarlos de aventuras: horadan lo visible.

Pigmentos de luz simulan superficies, superficies cubren profundidades, profundidades guardan secretos, secretos bordan vacíos.

9.

¿Querés que te cuente el cuento de la buena pipa?

¿Un cuento de encierro que simula merodear el infinito? Produce exasperación, cansancio, saturación, vicio de lo que se reitera.

El narrador pregunta *si quieren que les cuente el cuento de la buena pipa* y cuando le contestan que sí, dice que no pide que digan que sí, sino que sólo pregunta que *si quieren que les cuente el cuento de la buena pipa*, y cuando contestan que no, el narrador dice que no pide que digan que no, sino que sólo pregunta *si quieren que les cuente el cuento de la buena pipa*, y cuando se quedan callados, el narrador dice que no pide que se queden callados, sino que sólo pregunta *si quieren que les cuente el cuento de la buena pipa*, y cuando alguien quiere irse, el narrador lo toma de un brazo y le dice que no pide que se vaya, sino que sólo pregunta *si quiere que le cuente el cuento de la buena pipa*, y cuando el otro le da un golpe, el narrador le dice que no pide que le de un golpe, sino que sólo pregunta *si quiere que le cuente el cuento de la buena pipa*, y cuando el otro desesperado lo empuja, el narrador le dice que no pide que empuje, sino sólo pregunta *si quiere que le cuente el cuento de la buena pipaaaaa...*

10.

El mundo de las sillas enseña que *no hay lugar para todas las distracciones vivientes*: quien se descuida, sobra.

Se traza un círculo con los respaldos hacia adentro. Se ubican tantas sillas como participantes, menos una. Al ritmo de la música, *algarabías que compiten* dan vueltas en fila alrededor de las sillas respetando una distancia de un metro. Cuando se detiene la música (en ese instante sorpresivo) cada cual se precipita sobre una silla vacía para sentarse.

Quien no asegura su sitio (por lentitud, distracción, falta de firmeza, simpatía con contrincantes, goce de la derrota) queda fuera de juego.

A continuación se retira otra silla y se repite el procedimiento hasta que quede una sola para dos contendientes: quien consiga sentarse sobrevivirá.

Posdata: se conocen variantes solidarias. Se van retirando asientos sin eliminar participantes. Alegrías que se divierten pueden compartir los lugares que van quedando hasta salvarse en conjunto en la única silla disponible.

11.

La clínica que atiende *tibiezas de pocos años que cargan vocablos congelados,* inspirada en el psicoanálisis, en la década del sesenta, propone *aprender a jugar antes que interpretar*: hacer algo con el miedo, el dolor, el asombro, el aturdimiento.

Aprender a jugar: doble infinitivo de lo ilimitado: entrega respetuosa y confiada a lo imprevisto.

12.

Julio Cortázar (1973) en el prólogo al *Libro de Manuel* plantea que la lucha por una sociedad sin clases necesita amor, juego, alegría. Necesita fuerza erótica y lúdica, dignidad compartida en una tierra sin imperio del capital.

13.

Pavlovsky (1975) relata que cuando se ve a una *criatura pequeña* construyendo un puente que separa dos muñecos, se puede conjeturar que intenta dividir a los padres o que trata de unirlos o que tiende lazo con el analista o cualquier otra cosa; pero

si se hace pasar esa acción por el cuerpo y nos arrodillamos tomando con las manos cada cubo y sentimos la presión que tenemos que hacer para mantener unidos los cubos; entonces cualquier conjetura convoca sentidos que destellan en esos movimientos.

14.

El pasatiempo de mesa más vendido de todos los tiempos, *Monopolio*, se difunde en las primeras décadas del siglo veinte.

La *revolución cubana* objeta un entretenimiento que premia la acumulación de riquezas y la competencia salvaje de todos contra todos: idea otro que llama *Deuda Eterna*. Participantes asumen intereses de pueblos y naciones explotadas que tienen que unirse para fortalecer sus industrias y enfrentar la tiranía económica del Fondo Monetario Internacional.

15.

Atrapan y escapan: *la mancha*, *el gato y el ratón*, *lobo estás*, *policías y ladrones*.

Contactos que protegen y amenazan. Cercanías que refugian y ponen en peligro.

Si actividades de perseguir no se reducen al robo y defensa de un territorio, se ofrecen como prácticas amorosas que disfrutan tanto de proximidades como de distancias.

16.

A que te agarro, dice el padre a la niña, amagando capturar un cuerpo que, entonces, escapa con excitación, picardía, placer.

Tal vez el aprendizaje del amor consista en perseguir dejando escapar y en capturar soltando.

17.

El padre al ver al hijo arriba de un muro lo anima *¡no tengas miedo! ¡te agarro!* Pero, el chico tiene miedo, no quiere saltar, el padre insiste *¡no tengas miedo! ¡te agarro!* Por fin, el niño salta y el hombre se corre. El hijo cae al piso: se lastima. Todavía

llorando, levanta la cabeza en dirección del padre. ¿*No me agarraste?* El padre responde: *¡para que aprendas a no confiar en nadie, ni en mí!*

18.

Emoción de ver sin estar a la vista. Nerviosismo ante la posibilidad del escondite descubierto. *Piedra libre para todos mis compañeros*: heroísmo liberador de prisioneros.

Las escondidas también como aprendizaje amoroso: ocultarse dejándose encontrar, descubrir sin profanar el refugio hallado.

19.

Jóvenes que se hicieron padres en tiempos de dictaduras, ¿qué transmitían cuando disfrutaban con sus hijas y con sus hijos jugando a *las escondidas*?

Siempre se puede estar escondiéndose: de cercanías que se divierten, de la familia, de la escuela, del *Estado* secuestrador, de dios.

20.

Persecuciones necesitan que se respete un lugar de acogida, seguridad, descanso.

Sin posibilidad de asilo no se avanza en el desamparo.

Estar en común en la huída hacia el refugio y en la aventura del desabrigo.

21.

Viven atenazados entre entretenimientos y espectáculos.

22.

Se puede disfrutar o vivir esclavos de impulsos. El capitalismo aporta voracidad, urgencia, insatisfacción, para contribuir a lo segundo.

23.

Fútbol: entre juego y espectáculo, entre fiesta y guerra, entre abrazos emocionados y secuestros en estadios, entre mundos sin fronteras y exaltación de naciones.

24.

Dejar la vida en la cancha: el Estadio Nacional de Chile se habilita como centro de detención y tortura apenas producido el golpe que encabeza Pinochet. Alberga más de siete mil vidas secuestradas durante los primeros días de septiembre de 1973.

25.

Si gambetas no exaltan nombres propios ni sirven para humillar a oponentes, fluyen en cuerpos que devienen pelota escurridiza.

26.

Algunas veces, se organizan tras una meta; otras, sin finalidad.

En invenciones clínicas rioplatenses concurren fútbol y locura.

Pichon-Rivière organiza, en un campo de encierro y abandono para *estremecimientos* considerados de *poca mente* o *escasa alma*, un equipo de fútbol sin gambetas: van todos tras la pelota, menos uno que espera (próximo del arco contrario) la oportunidad de hacer un gol.

27.

Dante Panzeri (1967), en *Fútbol, dinámica de lo impensado*, acentúa el papel de la improvisación en el juego colectivo: propone llamar *fútbol* a lo irrepetible. Escribe: *"Lo que ocurre en la cancha lo organizan las circunstancias y lo decide el imprevisto"*.

Los imprevistos *salen* de la jugada: los jugadores no piensan ni proyectan lo que están haciendo.

¿Se *anticipa* la jugada? No se prevé, se está en la jugada, en trance o enfermedad: sumergido en la acción o nacido de ella.

28.

Patoruzú, último de los tehuelches de la Patagonia, fuerte, voluntarioso, honesto, alegre, en un partido de fútbol hace un tiro de esquina con prolijo envío hacia el centro del área; entonces, corre hasta allí más rápido que la pelota y con un cabezazo certero la manda al fondo de la red.

29.

La selección brasileña vence cuatro a uno a la italiana en la final del mundial de México, en 1970.

Pasolini (1971) piensa el fútbol como lenguaje dramático susceptible de prosas y poéticas. El fútbol habla en la posición y distribución de los jugadores, en los pases, en las corridas, en los piques, en el juego en equipo, en los amagues, en las gambetas, en el gol. Asocia el juego colectivo organizado a la prosa y la gambeta de inspiración personal a la poesía. Concluye: *"Sin hacer distinción de valor, sino en sentido puramente técnico, en México la prosa estetizante italiana ha sido vencida por la poesía brasileña"*.

30.

Pichon-Rivière (1972) advierte que, cuando dos equipos juegan al fútbol, el lugar de liderazgo lo ocupa la *pelota*.

31.

Pavlovsky (1977 b) sugiere, en vísperas del mundial del setenta y ocho, que la selección de fútbol está enferma.

Pone a la vista la incidencia de un protagonista invisible (además de jugadores, técnicos, periodistas, empresarios): la *mirada que mira* en el público.

Mirada que instala el ideal de la gambeta: destreza para eludir adversarios.

La *mirada que mira* en el público venera un jugador excepcional.

Escribe: *"Lo que debiera ser sólo un medio para llegar al arco adversario, comienza a convertirse en un fin, pervirtiendo, de ese modo, el*

sentido del juego. (…) El público argentino exige que el jugador sepa pararse, dominar la pelota, divertirse con el adversario. Goza con el olé que no es más que saber retener la pelota, haciendo sufrir al rival cuando se va ganando".

El imperativo de la gambeta se impone sobre el espectador. El público, ¿podría liberarse de esa mirada? El desprendimiento de ese ideal, ¿supone un duelo? Los jugadores, ¿actúan intimidados por la obligación del esquive? Juegan, ¿para satisfacer o apaciguar esa exigencia?

La expectativa que anida en el público, en los jugadores, periodistas, demanda una pared, una pirueta, una figura, no sólo pide el gol. El gol queda subordinado: goles históricos y excepcionales consisten no tanto en jugadas colectivas, como en el protagonismo de una viveza gambeteadora.

La mirada dicta un fútbol que atiende más el manejo habilidoso de la pelota que al gol. Quien soporta el peso de esa expectación, se transforma en ídolo. El fútbol se juega con los pies, pero lo goza una mirada.

32.

Una captación, que tras haber jugado, relata fútbol, llama a la pelota, *la caprichosa*: *"Es hermoso ver como la caprichosa besa y besa fecha tras fecha a su amante que es la red"*.

33.

El gusto por el fútbol enlaza cuerpos apasionados más allá de las naciones, lenguas, guerras, ostensibles desigualdades.

34.

A veces, quedan capturados por el influjo de ficciones devotas de personalidades extraordinarias.

Actuaciones colectivas se piensan dependientes de liderazgos individuales: se distingue entre los que juegan para destacarse y quienes hacen jugar al equipo.

Se afirma: *"Un líder es aquel que es capaz de sacar lo mejor del que tiene al lado"*.

35.

Picardías, gambetas, inspiraciones, excepcionalidades, no cristalizan como cualidades que pertenecen a alguien.

Resplandecen como ráfagas repentinas en *conductos ondulantes* que entusiasman y embellecen cercanías.

36.

Instigan cercanías que no se rinden, que se estrechan abatidas.

Alejandro Dolina (1988) piensa la ceremonia de la *pisadita*. ¿Se proyecta un equipo rico en habilidades? ¿Cada cual comprende qué lugar ocupa en un grupo? ¿Se prefiere a quienes portan cualidades técnicas? ¿Se decide jugar con los más cercanos y queridos aunque no sostengan capacidades?

Escribe: *"Uno juega mejor con sus amigos. Ellos serán generosos, lo ayudarán, lo comprenderán, lo alentarán y lo perdonarán. Un equipo de hombres que se respetan y se quieren es invencible. Y si no lo es, más vale compartir la derrota con los amigos, que la victoria con extraños o indeseables"*.

37.

Jugar a la pelota: en el potrero todavía sin construir en la ciudad, en la calle cuando no pasan coches, en el recreo de la escuela, en el club, contra una pared inconmovible, en una pantalla.

38.

Torneos deportivos se ofrecen como sublimaciones de la guerra.

Rivalidades y competencias, a veces, lucen como eufemismos de odios atemperados.

39.

La *búsqueda del tesoro* encanta. Tras esconder algo rico o precioso, se implantan pistas que, a la vez que orientan, aumentan el interés de la búsqueda.

Se dice que la misma divinidad que esparce enfermedades, esconde los remedios en la tierra para incitar astucias, en común, en *merodeos que rastrean fonemas*.

XVII
(lo común)

1.

Augura un porvenir no asegurado de otros modos de estar.

2.

No amontona pasados: revive preguntas.

Si no, la historia se presenta como sombras de hechos desteñidos, fantasmas de próceres y batallas, trajes en desuso y objetos descartados.

3.

La vida que respira o sopla.

(Sólo quienes hablan necesitan agregar *en común*).

4.

Bulle como *deformación* inaudita en hospitales, escuelas, barrios, fábricas.

Hormiguea en izquierdas argentinas de los años sesenta que leen a Marx con Freud.

Borbotea entre individualismos virulentos.

5.

Excede *grupos*, *colectivos*, *comunidades*, *sociedades*.

Interesa sin representación, incapturable, siempre por advenir fuera de lo existente.

Cada vez que en el lugar de lo posible se aposenta una posibilidad, *lo neutro* reinicia despegues.

6.

No resplandece como ideal social bienhechor: se ofrece como lago y ciénaga.

Entre amores y odios, fidelidades y traiciones, cada tanto, se suscitan cercanías desanudadas.

7.

Temblor de lo ligero que agita desiertos.

Se presenta como trama, urdimbre, tejido, enredo, telarañas, galleta. También como hilos sueltos.

Mientras que la vanidad comunitaria se obsesiona por clasificar nudos o *unir* destinos para vivir, trabajar, protegerse, guerrear, esclavizar, luchar, contratar, respetar leyes.

8.

Se reserva la acción de *hilvanar* antes que la de *enlazar*.

Respira en lo inacabado.

Cosido provisorio que no *ata*, *anuda*, *atrapa, fija*. *Hilván* sin *ligaduras*: *enlaces* y *desenlaces* disponibles. Ni costuras ni bordados: *hilvanes* invisibles.

9.

Irrumpe como puntada provisoria en *grupos*, *colectivos*, *comunidades*.

A veces hilván sin hilvanar, sopla en lo que no se cierra: pliegue, arruga, instante hueco, ola a punto de romper.

10.

Vive en cercanías que alojan distancias, no en uniones que oscilan entre la compulsión a la fusión o la separación cortante.

11.

Uno de sus ideales de felicidad se dice en la palabra *comunismo*.

Vocablo que carga con sueños, persecuciones, muertes; sobrelleva revoluciones malogradas y Estados burocráticos.

12.

Sufre descréditos que se extienden a *lo público*.

Lo público, difundido como *deformidad*, se presenta degradado.

13.

Impugna exclusiones de lo exclusivo.

¿Prácticas privadas atienden en forma individual en un consultorio?

¿Consultas selectas asisten de *uno en uno*, mientras que en hospitales se atiende de a *muchos* a la vez?

¿Qué diferencia una práctica privada de una práctica en un espacio público?

¿Una se paga y otra no? ¿Una resguarda la intimidad y la otra no?

¿Una ofrece el tiempo que cada cual necesita, mientras que la otra hace malabarismos ante demandas interminables?

¿Una ofrece atención exclusiva y la otra masiva?

¿En una atiende alguien que sabe, mientras que en la otra, alguien que está aprendiendo?

¿Una responde a las derechas y otra a las izquierdas?

Escuela pública, universidad pública, hospital público, salud pública, ¿trazan una serie política de compromiso social?

Lo público, ¿dispone igualdad de cuidados para todas las *vidas fecundadas por la palabra*?

En lo público, ¿laten sueños de una sociedad sin injusticias de clase?

14.

No yace en un sentido.

¿Cómo llega el habla capitalista a camuflarse como *sentido común*?

La idea de *sentido común* hiere, a la vez que detiene las hemorragias con sus torniquetes.

15.

No concierne a totalidades ni a la suma de voluntades.

El *sentido común* destila conquistas persuasivas de la retórica capitalista.

Emana como habla de mayorías.

La ilusión de pertenecer a los razonamientos que tiene *toda la gente* se ofrece como abrigo protector.

Soledades acampan en bordes difusos de los conjuntos establecidos.

El *sentido común* amonesta, a lo que escapa de sus dominios, como *excepción*, *excentricidad*, *perversión*.

Hablantes actúan libretos del *sentido común*, a veces, tan completamente que viven esas convicciones impostadas como sentimientos íntimos, profundos, frutos de experiencias personales.

El *sentido común* ofrece certezas al desamparo.

Sin auxilio de *esas* sentencias, consejos, interpretaciones, las *sensibilidades* sucumbirían apabulladas de tanta vida.

Demasías entumecen cuerpos y anquilosan voces que hablan entre sí.

16.

Excede frecuencias y porcentajes.

La construcción estadística de *la opinión pública*, que compone un episodio del *sentido común*, impone razones del capital.

17.

Una proposición del *sentido común* (que niega la violencia de la desigualdad) dice: *La pobreza es hija de la pereza*.

Persuade que la riqueza se corresponde con el esfuerzo y el trabajo de personas nobles.

Figuras del *empresario de sí* o de *personas que se hacen a sí mismas*, complementan enunciados del capital.

18.

Algunas palabras cuerpean escándalos sociales: *escuela privada*, *medicina privada*, *barrio privado*.

El adjetivo *privado* denota: prestigio, exclusividad, privilegio, propiedad, intimidad.

En sus derivas verbales (*privar*) conjuga *despojos*, impedimentos, pérdidas, injusticias: *privados de amor, de trabajo, de futuro*.

19.

Puede romper o no camisas de fuerza del habla capitalista.

Si sortea influjos unidimensionales, habilita aventuras en direcciones sin dirección: sinuosas, torcidas, zigzagueantes.

Mientras que *el sentido común* se enuncia como oráculo, dictamen divino, gusto de la clase dominante, opinión televisada.

20.

Inspira *utopías* y *distopías*: exageraciones del malestar y el bienestar.

En los años sesenta, se asume la convicción de que la *sociedad futura* vive anticipada en grupos revolucionarios.

Se cree en psicologías y sociologías como herramientas científicas de la emancipación: se proyectan *modelos de dirección no directivos* para aprender a estar entre iguales.

Escribe Filloux (1962): *"El problema del socialismo reside en la posibilidad de una gestión colectiva que suprima la distancia entre dirigentes y dirigidos"*.

Se postulan estados de discusión sin presiones, inhibiciones, desprecios, en los que cada cual tenga tiempo para pensar y hablar.

Se privilegian momentos de simultaneidad, el desorden de intercambios impetuosos, antes que listas de oradores.

Se valoran conflictividades, tensiones, polémicas, disidencias, sin ahogarlas por medio del voto apresurado que intenta rigidizar opciones opuestas.

Se inventa la función de *coordinar* no centrada en un poder personal.

Coordinación que trata de evitar que lucimientos, timideces, ambiciones, obstaculicen discusiones en común.

21.

Admite *portavoces* que prestan una voz para decir algo silenciado, pero eso no supone que una locución hable en nombre de todas las tibiezas vivientes.

Un *habla* de todas las vibraciones, descomprimidas, se escucharía incomprensible.

Algo de esa simultaneidad aturde en el delirio.

22.

No avanza ni progresa, brota en lo vivido.

Late en el psicoanálisis que arde en las hogueras de *Auschwitz*, en las rupturas de la sociedad psicoanalítica argentina en años de izquierdas de los setenta, en la supervivencia de *lo grupal* tras la muerte de los grupos durante los años del *terror de Estado*.

23.

Interesa como coincidencia, no como unión. Trayectorias en movimiento que se tocan en un punto fugaz.

Distancia aproximando, aproxima distanciando.

24.

Aloja *arraigos desaferrados*, no amarrando el devenir.

No admite cerrojos.

25.

No escapa a golpes, choques, encontronazos.

No está a salvo de babosas que se adhieren entre sí.

No se desprende de ilusiones que endurecen como ojos de Medusa.

No se libra de fantasías de amparo en poderes que sujetan.

Incluso, a veces, ahoga emancipaciones.

26.

Memoria futura de lo que el presente olvida.

27.

Consiste en estar en la vida que nadie posee.

Si en lugar de relatar *la propia vida*, sostener *el propio deseo*, expresar *los propios pensamientos*, se dijera relatar la vida, sostener deseos, expresar pensamientos: *vivir*, *desear*, *pensar*, se liberarían del imperativo propietario.

La vida resiste apropiaciones.

28.

Su tiempo se presenta como simultaneidad.

Se vive al *mismo tiempo*, pero no se mora de una sola manera: acaecen incisiones en el transcurrir.

Simultaneidad no admite síntesis, clasificaciones, jerarquías, prioridades: órdenes sucesivos.

La invención de *un sí mismo* sirve como ficción de apartamiento que interrumpe el vértigo de lo continuo: se ofrece como retiro de la simultaneidad.

En la simultaneidad abundan y se mueven emociones que animan alientos que se aferran al cuerpo de las palabras.

29.

Ondula sin referencias, sin miembros de un cuerpo, sin integrantes de un todo, sin papeles distribuidos, sin liderazgos que ejercen poderes, sin coordinaciones que asumen racionalidades. Se agita sin misiones colectivas, sin mayorías ni minorías,

sin dominios establecidos. Ondea como superficie espaciadora de lo posible.

Espera por si, en algún momento, todas las referencias se desvanecen en un apagón.

30.

Interesa cuando consagra vidas, no modelos, normas, culturas.

Cuando disipa comunidades instituidas.

31.

Se ofrece como refugio de intensidades que necesitan más de un cuerpo.

Espera lo inesperado.

Si la espera, aguarda lo impensado, ¿cómo reconoce la llegada de lo que no sabe?

32.

La idea de una *ciencia* que lo estudie hará reír.

Cuando llegue el momento de la carcajada, la risa reirá de cualquier saber que pretenda capturar movimientos.

33.

Participa de intrigas de la historia: maraña de hablantes embargados por miedos, poderes, deseos (que, a veces, se enamoran).

34.

No sólo constata lo programado, actúa como reserva de lo inusitado, incluso posible alojamiento de lo suscitado.

Suena en *nombres de fantasías* (momentos de reposo) de movimientos sin fin.

35.

Vive en intenciones que no se juntan, intenciones sin intención de alcanzar algo, intenciones que se sueltan de lo esperado.

Tendido de intentos.

36.

Desea pensar, tras la regularidad de los *grupos*, qué insiste como irregularidad; tras la previsibilidad de las *comunidades*, qué insiste como imprevisibilidad; tras el equilibrio de los *colectivos*, qué insiste como oscilación.

37.

Acontece en cualquier momento.

38.

Admite dispersiones que no se integran.

Mientras que empeños sintetizadores suelen decir que *se incorpora un miembro al grupo* como si, en ese acto, la bestia conjunta devorara un brazo, una pierna, una oreja.

Las síntesis tienen pulsiones caníbales.

39.

Vive en el vértigo *in-diferenciador* que resiste capturas.

No se asimila a colectivos, aunque proclamen: respetar las diferencias, no despreciarlas, reprimirlas, someterlas, eliminarlas.

40.

Cuando burbujas de interioridad se desvanecen, cuando se absorben lenguajes en el aire y se expelen modificados, cuando se está en la vida sin adentro ni afuera de nada.

41.

Se aviene *con* el *sin*.

Modos de estar *sin* compulsión al agregado.

Sin coacción al amor, *sin* conminación a la coincidencia.

Mientras que *grupos*, *comunidades*, *sociedades*, *masas*, presionan a hacer o no hacer algo: apremian, comprimen, oprimen, disi-

dencias. Amonestan *meneos* que cometen la falta de no permanecer juntos o en compañía.

42.

Resguarda lo innecesario: algarabía incomprensible de lo contingente.

Mientras que las *sumas* se rinden ante el imperio de la *necesidad*: necesidad social e institucional, necesidad de resultados, necesidad de interpretación, necesidad de conducción.

43.

No atesora historias, no levanta monumentos, no embalsama cadáveres, no traza zonas de exclusión, no colecciona confirmaciones de su razón de *ser*.

Celebra lo perecedero, lo que ocurre por única vez.

44.

Se agita en *cercanías* no *cercadas*, desprendidas de la obligación de la primera persona del plural. Mientras que *corporaciones* trazan círculos: capturan *cercanías* rodeándolas *con* una *cerca*. Compelen tanto a un *yo personal* como a un *nosotros*.

Irrumpe en proximidades sin contacto, desajustadas, desmedidas. Mientras que *bloques* regulan afectaciones.

Sin ligaduras ni enlaces, en un *con* que no se *con*solida, no se *con*stituye, no se junta, no se protege, no se somete a un Amo. Mientras que *uniones* se consolidan alrededor de un poder.

45.

No se *funda* en amores, odios, conveniencias: late sin fundamentos.

46.

Desunido, sin motivo aglutinador, acontece en cercanías emancipadas de la necesidad de tutor.

Mientras que *enclaves* que se identifican con un *ideal* no participan de *lo común*, sino de la ficción de unidad.

47.

Invita a la fuga de reductos cerrados.

Mientras que *congregaciones* cultivan identidades individuales y conjuntas.

48.

Convoca soledades heridas. Mientras que *gentíos* contienen fanatismos unidos por el odio para huir del miedo.

No tiene por cierto *lo común*. Mientras que *agrupaciones* creen en sí mismas, aún cuando decidan su autodisolución.

Practica hospitalidad con la inconformidad. Mientras que *hermandades* practican sacrificios para conjurar miedos (al grupo, a los extraños, a cada cual).

Habita en lo impersonal, en lo diseminado, en lo no representado.

Guarda el secreto de cercanías y distancias que vendrán. Mientras que *vecindarios* funcionan como teatros, escenarios que espían conductas estereotipadas, sitios de intrigas y crisis repetidas, espectáculos de bondades y maldades, actividades y pasividades, timideces y desenvolturas, de razonabilidades y caprichos.

Incita a pensar sin reducirse a lo *ya sido.* Mientras que *aglutinamientos* conservan formas canónicas, constrictivas, sobre significadas.

Resguarda distancias. Mientras que *conglomeradas* encastran marcos morales en lo amuchado.

49.

Alberga inquietudes que recomienzan cuando los recorridos ya realizados se repiten desvitalizados.

Mientras que *grupos* se agotan, *colectivos* se consumen, *comunidades* se estrechan.

50.

Soporta simultaneidad.

Mientras que *añadidos* actúan nerviosismos que dicen: *hablemos uno por vez, así nos escuchamos todos*.

51.

Adviene cuando un temblor, ensimismado en fantasmas, se da cuenta que se está perdiendo algo del frescor y la podredumbre que crece fuera de la ilusión sí.

52.

¿Se podría pensar su grado cero?

No sigue la *tradición*: no se transmite, no se entrega, no se pasa como contraseña secreta.

Mientras que *afiliaciones* se presentan como el límite inicial de lo posible.

53.

Ofrece la posibilidad, a cada quien, de desconocerse.

Incita diferendos, pero no como desacuerdos entre quienes charlan, sino como posibilidad de que cada cual difiera de la *ilusión* que lo aprisiona.

Diferir como acción que se aleja de lo que se cree más próximo.

54.

Late en una cercanía distanciante o en una distancia acercadora.

Mientras que *conjuntos* (embriagados de unidad) practican la subordinación y el dominio de lo lejano, cultivan el rechazo o la frustración por lo extraño.

55.

Alojan lo sin decir.

Mientras que *agregados* tensionados por el poder suscitan malestares que se comentan en voz baja, en pasillos, baños, bares: rabias y desánimos, temores y rumores, que circulan por fuera de las reuniones.

Gombrowicz (1946) advierte que, en instituciones cautivas, se suele pedir la palabra para callar.

No se trata de zarandear silencios hasta que caigan de las bocas blasfemias contenidas, sino de advertir lo acallado como extrañeza siempre por alojar, aún sin decir.

56.

Discute la propiedad.

El enunciado *pensar entre cercanías y distancias* conjuga políticas que ponen en cuestión ideas de autor, pensamiento individual, origen personal.

Se pertenece a un tiempo histórico que no se posee.

57.

Respira en las izquierdas que intentan ir más allá de lo establecido: le falta aire en las izquierdas establecidas.

Sopla en cercanías efímeras que se desprenden un segundo antes de que una voz diga *nosotros*.

58.

Bulle en minorías que resisten injusticias.

59.

Hiere la unanimidad.

Mientras que *asociaciones* crían mayorías incondicionales que odian disidencias.

60.

Casi se ahoga en el humo de los bombardeos.

¿Cómo *estar* en el amor, la muerte, el dolor, el desamparo, sin acudir a gritos de combate?

61.

No urde *planes con otros*, trata de destejer ideas de *unidad* y *otredad*.

El *con* indica el vaivén de lo que rebosa: como el ir y venir de las aguas en una orilla.

Cercanías de lo que se mueve, cambia, no se tiene, no se identifica. Marcas que pronto se desvanecen.

62.

Vibraciones dicentes sólo existen *con*: el problema reside en cómo vivir *sin* dominios, *sin* subordinaciones, *sin* miedos, *sin* amenazas.

XVIII
(lo neutro)

1.

No se confunde con neutralidad: con no definición o no toma de partido en un conflicto.

Afirma *ni una cosa ni la otra*, no por indecisión, sino por inconformidad.

2.

Concibe argucias para escapar de lugares inmovilizados por el habla capitalista.

3.

Presente en Foucault, Deleuze, Barthes, Derrida, reconoce deudas con Maurice Blanchot.

4.

Previene contra la institucionalización de la *posibilidad*.

Lo posible no cesa con la posibilidad, lo posible resguarda intensidades negadas: sin certificación ni constancia de existencia probada.

Intensidades negadas por la presión de la finalidad, por la determinación de metas, por el trazado de objetivos, por caprichos que imponen poderes.

5.

Aloja intensidades que desbordan referentes.

Intensidad no designa fuerza con la que se manifiesta algo, ni magnitud física de la luz, sonidos o diversas energías. Tampoco persistencias que se extienden en adentros de órganos, ni vehemencias de emociones, ni agitaciones arrebatadas por el choque inesperado de un momento.

Intensidad nombra lo que se suelta o adviene suelto de representación.

Escribe Oscar del Barco (2002) que la soberanía reside en *"vivir la intensidad del instante"*.

Intensidad de estar en la vida sin causa, sin fin, sin objeto, sin cálculo, sin saber.

6.

Ni Edipo, ni Yocasta, ni Layo: tragedia de lo que se sabe no saber.

El Antiedipo de Deleuze y Guattari (1972) comienza con el habla de *lo neutro*: *"Ello funciona en todas partes, bien sin parar, bien discontinuo. Ello respira, ello se calienta, ello come, ello caga, ello besa. Qué error haber dicho 'el' ello. (…) yo y no-yo, exterior e interior ya no quieren decir nada"*.

El problema irrumpe cuando *ello* habla: enrarece, embellece, amenaza, la vida.

Ello habita en comunidades de hablantes que hablan hablados. Habita como ni hablante ni hablado: como por decir sin decir, como por llegar sin llegar, como por partir sin partir.

Suspenso que, sin embargo, hace decir, llegar, partir.

7.

Ni yo ni superyó.

Ello no expresa el pronombre de la tercera persona, ni el sustantivo fuente del manantial inconsciente: *ello* titila como apelativo provisorio, pulso preposicional sin representación ni identidad.

8.

Ni suyo ni de otro.

La idea de *ello*, que Freud transforma en instancia de la teoría del *psiquismo*, fue tomada de Groddeck (1917) que piensa que cuerpo y alma recorren una fibra común animada "*por un ello, una fuerza por la que somos vividos mientras creemos que somos nosotros quienes vivimos*".

Así lo admite Freud (1922) en una carta al autor: *"En su Ello no reconozco a mi Ello, civilizado y burgués, despojado de su misticismo. Sin embargo, usted sabe que el mío deriva del suyo"*.

Ese supuesto misticismo de Groddeck, sin embargo, estaba familiarizado con el empleo de *lo neutro* que, en alemán, hacía Nietzsche.

Ello ni civilizado, ni burgués, ni comunitario, ni místico, ni racional: lo que queda temblando cada vez que los astros chocan.

9.

Deserta de la comodidad de los opuestos: ni bien ni mal (Nietzsche); ni placer ni displacer (Freud); ni Kant ni Sade (Lacan).

10.

Ardid para pensar sin encallar en sustantivos establecidos: modos de escapar de las contundencias cerradas del *no* y el *sí*.

Concibe enunciados infinitos.

Una cosa supone una negación o una afirmación absolutas y otra sugiere una negación o una afirmación infinitas: si absolutos ejecutan clausuras (no hay nada fuera de la negación o de la afirmación), infinitos no admiten fronteras, límites, acotaciones.

11.

Según Blanchot (1981), aloja lo desconocido sin confinarlo a lo conocido ni a lo todavía no conocido: acoge lo desconocido como lo infinitamente inalcanzable.

A partir de una pregunta que encuentra en un poema de René Char *"¿Cómo vivir sin lo desconocido ante sí?"*, sugiere que *"Vivir en lo desconocido ante sí quiere decir también vivir ante lo desconocido y ante sí como desconocido"*.

Se habitan enigmas vacíos que las identidades pacifican.

12.

Se balancea entre lo próximo y lo lejano por el gusto de sentir el impulso de ir y venir.

Separaciones irreducibles rigidizan cercanías y distancias.

13.

Atiende a lo que escapa: trata de espaciar, de hacer lugar a porosidades, ausencias, huecos, vacíos, silencios.

Se ofrece como *truco* para desconocer lo conocido.

Lo desconocido no está en *otro*, destella como *lo otro en otro*; no está en la máscara, reverbera como extrañeza en el rostro; no está en el futuro, resplandece como indeterminación del porvenir.

Lo desconocido está en lo conocido.

Nada ni nadie podrá adueñarse de lo que no se puede conocer.

14.

Resiste quedar confinado en las opciones existentes.

Ni una cosa ni otra: cuestiona carátulas de la definición, impugna la clasificación.

Impide que *lo común* se reduzca a *modos de estar* ya *definitivos*.

La *diseminación* no elude la decisión, pone en cuestión la condición fatal de lo definido.

15.

Ni cielo / *ni mar* / *ni horizonte*.

El *ni* nombra dejando en reserva *algo* sin nombre.

16.

En el habla argentina el *ni* se empleó para justificar el terrorismo de un *Estado* homicida.

Videla (noviembre de 1979), como voz de la dictadura, en una entrevista ofrecida a la prensa extranjera, dijo ante una pregunta sobre la desaparición de personas: *"El desaparecido es una incógnita, no tiene entidad, no está, ni muerto ni vivo. Está desaparecido"*.

Desde entonces, *ni* (*ni muerto ni vivo*) golpea como conjunción copulativa de un sufrimiento.

17.

Interesa como revuelta contra las mayúsculas, como fuerza desbordante que *sale de surco* cada vez que un límite se declara horizonte natural de las cosas.

Escribe Blanchot (1981): *"Lo otro habla. Pero cuando lo otro habla nadie habla, pues lo otro, al que debe evitarse honrar con una mayúscula que lo fijaría en un sustantivo de majestad, como si poseyera alguna presencia sustancial, incluso única, precisamente nunca es sólo lo otro, tal vez no sea ni uno ni lo otro, y el neutro que lo señala lo retira de ambos, como de la unidad, estableciéndolo siempre fuera del término, del acto o del sujeto en que pretende ofrecerse"*.

Lo otro habla sugiere que la palabra no pertenece a nadie, que las identidades llegan después o nunca a establecerse en esa efervescencia anunciadora.

18.

Procura que *lo común* no quede confiscado en una totalidad, ni en una composición general.

Maurice Blanchot escribe (1969): *"Lo neutro es aquello que no se distribuye en ningún género: lo no general, lo no genérico, así como lo no particular"*.

19.

Resiste generalizaciones, enumeraciones de rasgos compartidos, descripciones de casos particulares de un universal establecido.

Espera lo que no sabe, llama lo que no puede llamar, porque no conoce cómo nombrar lo que espera.

20.

Esquiva soberbias consagradas, dice: *ni lo uno ni lo otro, lo posible más allá de lo uno y más acá de lo otro*.

21.

Crece entre las cosas.

Vive la pasión *ni*: *ni* masculino *ni* femenino, *ni* activo *ni* pasivo, *ni* presente *ni* ausente, *ni* visible *ni* invisible.

Ni: no importa por lo que insinúa negar o afirmar, sino por lo que desinstala.

22.

Lo todavía *ni* nacido.

23.

Barthes (1977-1978) entrevé que inventa espacios: produce espaciamiento.

Claustrofobia y *agorafobia* localizan peligros en lugares cerrados o abiertos: no dicen cómo vivir en espacios sin miedo.

24.

Hace que, entre un momento y otro, se desperece la espera: extensión y estiramiento que se demora entre silencios.

La espera, que anida en el tiempo, ejercita continuas despedidas de lo conocido.

25.

Barthes piensa el *haiku* como poética en la que la vida respira.

Escribe Bashô (1694): *"No pertenece / ni al alba ni al ocaso / (flor del melón)"*.

26.

Barthes lo concibe como *"lubricante que el aparejo combinatorio debe utilizar para no rechinar"*.

Advierte que, para que las taxonomías no se vuelvan tumbas (de las cosas, de las ideas, de las personas), se necesitan *pasajes* que permitan transitar entre un lugar y otro.

27.

Anota Barthes *"se sitúa entre la señal y la no señal… su papel consiste en sofocar, suavizar, fluidificar, el tic-tac semántico"*.

28.

Barthes recuerda que no equivale al *término medio*. No alude a una cantidad aritmética próxima a la mitad, sino a una posición fuera de todo cálculo. Anota: *"El gusto de lo neutro siente, forzosamente, disgusto por el término medio"*.

29.

Se desvía de la norma, se escabulle de la normalidad.

30.

Reserva que sabe que no hay a dónde ir.

Quienes se aproximan lejanos (los que se encuentran en aulas para aprender algo, los que se dan cita en la misma plaza, los que viajan juntos, los que viven en el mismo edificio, los que se encuentran hablando en un hospital porque sufren la vida) trazan laberintos: pequeños territorios segmentados por innumerables caminos imbricados que llevan a ninguna parte.

31.

Pregunta cómo espaciar desiertos *saturados* de razones que se imponen como *sentidos de mayorías*.

32.

Ofrece un borde que ayuda a diferenciar entre *querer asir* y *querer vivir*.

¿Cómo vivir sin aferrarse a la vida, sin aprisionarla en una dirección o meta, sin sujetarla al lenguaje, a la razón, a la guerra?

Desear la vida podría significar algo diferente que poseerla.

33.

No supone ausencia o rechazo de deseo, sino flotación eventual que desea sin pretender asir.

La tierra no llora ni se lamenta en cada ocaso por no poseer al sol, todas las noches rota sobre sí para volver a estar en la cita.

34.

Sobrevuela sin enrolar: ni unido ni en guerra.

35.

Vacilación que recuerda que algo que puede hacer bien, puede hacer mal. No se trata de indecisión moral.

Posición ética que no decide de antemano qué está bien y qué está mal.

Vive en expectación, atento a las consecuencias del obrar.

No carga culpas, pero asume responsabilidades por lo ocurrido.

36.

Practica desapegos.

Desapego no se confunde con indiferencia o desamor.

El ideal del apego reside en la colección.

Repone la condición *inestable*.

Actúa como antídoto contra la estabilidad: no concibe pensamientos establecidos ni establecimientos que regulan pensamientos.

Psiquiatrías recetan medicinas que estabilizan emociones.

Una vida, el tiempo, la economía, se consideran estables cuando no sorprenden con cambios bruscos.

37.

Supone en lo vivo reservas de intensidad.

38.

Acampa en proximidad de lo extraño, en cercanía de lo que anda sin afiliación.

39.

Ni siquiera *ni*.

Barthes advierte que las lenguas ejercen autoritarismos asertivos: cada enunciación impone la cosa: se dice árbol obligando, con la palabra, un tipo de existencia.

Anota: *"lo neutro esquiva la aserción"*.

La aserción clava un puñal en el corazón de la duda, pero la duda no muere, chilla de dolor, se salva asistida por el tiempo y el envejecimiento de la aserción. La duda persiste con un puñal clavado.

¿La duda vive para siempre?

La duda también muere, pero mucho después que la aserción.

Lo neutro esquiva las aserciones, pero no evita los puñales.

40.

Ayuda a imaginar la *vida en común* sin fijezas, sin mandos, sin fortificaciones.

41.

Escapa de lugares consolidados.

A veces, no puede huir de lo enraizado; pero, aún sin alcanzar la fuga, la saborea.

El impulso que procura vive en la tentativa.

La palabra *intento* anda con zancos.

42.

Tras desprenderse de lugares autorizados, boceta posiciones que se disuelven.

Prueba *deshacerse*.

43.

Barthes anota que designa *el tiempo del todavía no*, el momento anterior a las diferencias.

El todavía no como inminencia de un *sí* que no está listo: ocurrencia de una afirmación que se anuncia sin llegar.

44.

Aloja, a la vez, memorias disponibles e inminencias por acontecer.

45.

Elude la quietud de las calificaciones y encierros de las presunciones.

Auxilia fuerzas que naufragan tras los hundimientos.

No cultiva la indefinición, sino la diseminación.

No actúa como abre latas o ganzúa, sino como gas, vapor, brisa, vendaval.

46.

Sortea encantos de las cualidades. No censura ni suprime adjetivos: aloja propiedades y atributos, momentos o estaciones de una posibilidad.

47.

Derriba idolatrías: la de la diferencia, la de la indiferencia, la de la identidad. Se mueve entre esas ruinas.

Escribe Blanchot (1981): *"Lo neutro. Eso que lleva la diferencia hasta la indiferencia, más exactamente, que no deja a la indiferencia en su igualdad definitiva"*.

48.

Barthes anota su carácter no sistemático, su relación con lo ocasional, lo coyuntural, lo inútil.

49.

Respeta lo que perece, el silencio de lo que se ausenta, el recuerdo incierto de lo vivido: transporta congojas.

50.

Recorre bordes de una herida que no cierra: tajos de deseo.

Llagas que esperan: así la vida para las lesiones que emiten sonidos.

Deleuze (1969) cita a Joe Bousquet: *"Mi herida existía antes que yo; he nacido para encarnarla (…) Todo estaba en su sitio en los acontecimientos de mi vida, antes de que yo los hiciera míos; y vivirlos, es sentirse tentado de igualarme con ellos, como si les viniera sólo de mí lo que tienen de mejor y de perfecto"*.

51.

Ni individual ni personal, ni antes de lo individual ni después de lo personal. Ni qué ni dónde ni cuándo.

52.

Anota Barthes que *"habita lo complejo: pero, lo complejo que no se puede desenredar ni simplificar: 'el enmarañamiento amoroso' (Nietzsche) de los matices, los contrarios, las oscilaciones"*.

53.

Burbujea intensidades.

Intensidades respiran en instantáneos globos de aire que, luego, marcas, signos, huellas, remedan.

54.

Anota Barthes que desbarata los paradigmas si/no, adentro/afuera, bueno/malo, hombre/mujer, ausencia/presencia, individual/colectivo.

55.

Sopla arrogancias que flamean sobre planicies de mundos significados.

XIX
(macedonianas)

1.

Lugar de una intención más que de un nombre propio.

2.

No idean las cosas otra vez ni persiguen novedades: desconciertan lo pensado, enrarecen lo sabido.

3.

Conjugan sueños de una comunidad de amigos sin Estado.

Proyectan vidas utópicas y libertarias: comunas anarquistas en selvas del Paraguay.

Seducidos por ideas de Spencer (1884), un grupo de amigos intenta una experiencia de *vida en común*.

Toman del autor de *El individuo contra el Estado* el deseo de una comunidad con *"un mínimo de Estado y un máximo de individuo"*.

En la primavera de 1893, remontan el río Paraná para instalarse en unos campos sin cultivar que la familia de uno de ellos recibe como tributo de la guerra contra el Paraguay.

Clima, terreno, y mosquitos pueden más que los sueños.

Macedonio, también cercano de Juan B. Justo y José Ingenieros, no siente atracción por el socialismo, interesado por Schopenhauer, se piensa como *anarquista spenceriano*.

4.

Irradian pensamientos que se dejan enseñar. Encienden deseos que realizan fragmentos de una obra que esos pensamientos no alcanzan a fraguar.

Borges se refiere a sí mismo como *conservador anarquista*, *anarquista conservador* o simplemente *anarquista*.

Al presentar, en 1970, *El informe de Brodie*, escribe: *"Con el tiempo nos mereceremos que no haya gobiernos"*.

En entrevistas, cuenta que viviendo en Ginebra su padre señala, paseando por la ciudad, cuarteles, iglesias, banderas, carnicerías (los anarquistas eran vegetarianos), diciéndole: *"Observa*

bien, en el futuro todas estas cosas desaparecerán. Algún día podrás decir que las has visto", a lo que Borges añade: *"Desgraciadamente, no se ha cumplido la profecía"*.

5.

Conciben la política como conversación entre amigos.

Como performance en la que una *fantasía* se presenta como candidata a la presidencia.

Como novela de una conspiración escrita entre muchas manos.

Macedonio explica en una carta que un plan político merece *"la fina inventiva de un descubrimiento químico o una idea musical"*.

En vísperas de las elecciones de 1922 (la fecha suele discutirse), en las que se elegiría al sucesor del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen, Macedonio concibe la idea de postularse como candidato a presidente.

Razona que resulta más fácil devenir presidente que farmacéutico, porque menos personas se proponen llegar a presidentes que a dueños de farmacias.

Alvear gana los comicios, Macedonio no se presenta.

6.

Instalaciones críticas que interrogan literaturas y políticas.

Propuestas insólitas que ponen a la vista condiciones impensadas de una contienda electoral.

Denuncias de la irrelevancia de postulantes y mentiras de campaña.

Confían en el absurdo como despertador: en el poder cuestionador de un chiste.

7.

Ponen a la vista que contrariedades activan demandas de un padre fuerte y protector que restablezca la tranquilidad.

Con amigos, entre los que están Borges, Raúl Scalabrini Ortiz, Leopoldo Marechal, se reúne los sábados en una confitería del

barrio de Once para escribir una novela entre todos: *El hombre que sería presidente.*

Planean propagar molestias y malestares para provocar ansias de un líder salvador.

8.

Enseñan el *no ser* a través de una relación de empatía con la ternura abandonada que habita en las cosas.

Pretenden incomodar la cotidianidad a través de artefactos enloquecidos.

Lapiceras peligrosas para los ojos con una pluma en cada punta, peines filosos que lastiman el cuero cabelludo, salivaderas oscilantes que imposibilitan acertarles, solapas desmontables que se quedan en las manos del oponente cuando (en el calor de la discusión) se tomara de ellas para convencer al contrario, cucharas de papel plateado que se deshacen al introducirlas en la sopa, manijas de tranvía que se desprenden haciendo caer al suelo a los viajeros, escaleras con escalones de diferentes alturas, objetos de pesos anormales (monedas muy livianas o muy pesadas).

La acción de estos objetos insurreccionales, crearía condiciones para que la población desconcertada demande un personaje místico apaciguador. Un presidente capaz de enfrentar la sublevación de lo inanimado. *Macedonio Fernández "restaurador de agrados y placeres"*.

9.

Contraseña de acceso a asociaciones ilícitas entre arte, política, amistad.

Cómplices, para familiarizar a los electores con su nombre, difunden mensajes en tarjetas que dejan en tranvías, cines, puertas, mesas de confiterías.

Escriben: *"Macedonio, volará cuando el aire tenga barandita"*.

10.

Memorias de charlas de café que hilvanan soledades que piensan, escriben, conversan.

Borges relata que hereda esa amistad de su padre (habían estudiado abogacía juntos).

Reconoce que Macedonio vivía pensando, que escribía para ayudarse a pensar. Cada vez que se mudaba de pensión abandonaba sus papeles. Rememora la impresión de ese diálogo intenso, casi mudo y silencioso que practicaba. Cuenta que se reunían para escucharlo en *"una tertulia los sábados en la esquina de Rivadavia y Jujuy, en el Once, en la confitería La Perla, llegaba más o menos a las nueve, y el diálogo con él era siempre largo y nos quedábamos hasta el alba escuchándolo. Yo nunca he oído a una persona cuyo diálogo impresionara más, era admirable, un conversador. La certidumbre de que el sábado, en una confitería del Once, oiríamos a Macedonio explicar qué ausencia o qué ilusión es el yo, bastaba para justificar la semana"*.

11.

Se interesan más por curiosidades que escuchan que por arrogancias que hablan.

Portan secretos de escuchar pensamientos en los no pensamientos.

Elocuencias de un gran conversador que casi no habla.

La vida acontece como estados dialogantes sin necesidad de que se diga nada.

Las palabras laten hablantes hasta cuando los soñantes duermen.

Freud llama *inconsciente* al habla que actúa por su cuenta ante el estupor de las máscaras durmientes.

12.

Derivas respetuosas que se desembarazan de lugares sagrados de la filosofía hablada en inglés, francés, alemán.

Encuentran comicidad en la fábula del *ser*.

En 1922 comienza un relato que se llama *Desperezo en blanco* así: *"En aquellos tiempos pasados tan lejanos que existía nadie, pues nadie se animaba a existirlos por lo muy solitarios que eran para toda la gente y, además, no se podía parar ningún rato en ellos porque carecían de presente en el cual todos los ratos están contenidos…"*.

No se entrega a los alardes de un *yo* que se declara solitario, vislumbra tiempos sin existencias que hablan, sin auxilio de la palabra hablada: ¿alguien se animaría a existir en tiempos así?

13.

Anécdotas que liberan al pensamiento de la solemnidad: esa impostura que confunde rigidez con consistencia.

Unos días antes de su muerte en el verano de mil novecientos cincuenta y dos, una amiga lo visita. Estando callados, advierte que una araña camina por la pared: ¡*Un diario, alcánceme un diario!*, exclama urgida extendiendo una mano hacia Macedonio que tiene muchos sobre la cama. Macedonio sale del silencio preguntando con calma: *¿Del gobierno o de la oposición?*

14.

Pensamientos respetuosos de las interrupciones.

Tal vez las *interrupciones* señalen puntos de torsión que hacen que las cercanías continúen en las distancias y las distancias se tornen cercanías.

Medita inmóvil en la oscuridad del cuarto con la puerta entreabierta. Una vecina, que cree que no hay nadie, entra en la habitación y se encuentra con esa figura silenciosa. Se excusa sobresaltada: *¡La puerta estaba abierta! ¡Trampa para rubias!*, responde seductor.

15.

No practican la misantropía.

Cultivan la hospitalidad con la interrupción.

Habitan soledades sin vanidades místicas.

Emergen de la ausencia hasta un umbral al que se asoman con simpatía y humor.

16.

Recuerdan que los abrigos de la civilización no atemperan la intemperie.

Conoce la piel del frío. Para suavizar esa sensibilidad atraída por las bajas temperaturas, se dice que dormía vestido abrazado a toallas y diarios viejos.

Escribe: *"Ido el Sol el mundo se llena de su ausencia"*.

17.

No se presentan como relatos de excentricidades de un personaje curioso.

Interesan como firmes elocuencias de una fragilidad que soporta demasías.

Fernando Ulloa relata una de las veces que estuvo con él. Andaba en pleno verano con sobretodo. Ulloa, entonces joven estudiante, pregunta con impertinencia: *Don Macedonio, ¿por qué anda usted tan abrigado en pleno verano?* Macedonio Fernández aprovecha la presencia de un compañero para incluirlo en la respuesta: *Mire, como bien sabe nuestro amigo, las ideas se incuban en el calor*.

18.

Habitan desesperaciones, escepticismos, soledades, sin dramatismos.

Germán García (1975) menciona que Macedonio Fernández sufre fotofobia en diferentes momentos de su vida: imagina un personaje escribiendo en la oscuridad con una vela sentado dentro de un ropero.

19.

Piensan la vida sin abusarla con tantas pretensiones.

"Murió sin enfermarse, en silencio, como quien desaparece en un incendio", así narra Tomás Eloy Martínez (1974) sus últimos momentos.

El deseo de vivir no desea la muerte, pero el sueño de alargar la vida produce pesadillas.

Escribe: *"Niego la muerte y me paso estudiando el modo de prolongar la vida para lo cual sólo he encontrado hasta ahora el no usar terapéutica"*.

Una de las fantasías más seductoras del capitalismo consiste en eternizar la existencia personal como última propiedad preciada.

Escribe: *"… embelleció a la muerte con su sonreír en el morir"*.

20.

Conviven con extrañezas nunca conquistadas.

Dice Borges ante su tumba en 1952: *"Toda su vida, Macedonio, por amor de la vida, fue temeroso de la muerte, salvo (me dicen) en las últimas horas, en que halló su coraje y la esperó con tranquila curiosidad"*.

21.

Prodigios de una novela que se escribe sin escribirse.

En *El museo de la novela de la Eterna*, escribe que la muerte separa amantes *"pues otra muerte no hay, no se muere para sí ni hay muerte para quien no ama"*.

Mueren quienes aman y quienes no aman, pero quienes aman mueren muchas veces.

Escribe: *"La muerte no es tragedia para la vida, sino para los que aman, sino para el amor. (...) En la Pasión no hay más muerte que la del 'Otro'; ésta es la que se teme, no la propia"*.

Mueren vidas que no pertenecen a nadie. La ilusión amorosa da sentido a lo que no lo tiene.

22.

Conjeturas sin inhibiciones. Sospechas de la existencia, del yo, de la conciencia, de la razón.

Estados de indecisión que hacen metafísicas, poéticas.

No adhieren a irracionalismos, vislumbran que (en el eclipse de la razón) sentido y sin sentido se superponen.

23.

No se trata de ocurrencias ni de humoradas, sino de meditaciones que, llevadas al extremo, dan risa porque exponen el pensar sin veladuras.

Ensaya (1928) en textos reunidos en *Continuación de la Nada* variaciones autobiográficas, escribe: *"Hay un mundo para todo nacer, y el no nacer no tiene nada de personal, es meramente no haber mundo. Nacer y no hallarlo es imposible; no se ha visto a ningún yo que naciendo se encontrara sin mundo…"*.

24.

Inscriben el pensar como vacilación: infortunio que adviene tras la decisión que renuncia a la protección de asertos seguros.

Termina ese escrito sobre la ficción de sí con esta despedida: *"Como escribo bajo la depresiva inseguridad de existir, basta por hoy de una literatura quizá póstuma; soy más prudente que Mark Twain"*. Una nota al pie agrega: *"Un mérito excelso en Twain es que fuera tan jovial a pesar del terrible infortunio en que vivió todos sus años después de que a poca edad, cuando bañándose con su hermano mellizo y en extremo parecido, ahogóse uno de los dos sin que nunca haya podido saberse cuál"*.

25.

Piensan todas las fábulas: las del *ser*, las del *existir*, las del *tiempo*, las del *espacio*, las de las *comunidades*, las de las *naciones*; pero, entre tantas palabras mayores, intercalan imprevistas *calabazas mutantes*.

En *El zapallo que se hizo Cosmos*, que dedica al decano de una Facultad de Agronomía, comienza a crecer en libertad y soledad un zapallo en tierras del Chaco. Aumenta el volumen instante tras instante. Los sonoros crujidos de su crecimiento incesante dan miedo.

Cuando llegan los primeros hacheros enviados por las autoridades, ya tiene más de doscientos metros de circunferencia.

"En la desesperación de vérselo venir encima, se piensa en sujetarlo con cables. En vano. Comienza a divisarse desde Montevideo, desde donde se divisa pronto lo irregular nuestro, como nosotros desde aquí observamos lo inestable de Europa. Ya se apresta a sorberse el Río de la Plata".

La noticia se difunde por el mundo causando preocupación.

"Se piensa en hacer crecer otro Zapallo en el Japón, mimándolo para apresurar al máximo su prosperidad, hasta que se encuentren y se entre-destruyan, sin que, empero, ninguno sobrezapalle al otro".

Luego de diferentes intentos de controlarlo, como no queda mundo fuera del zapallo, todo lo viviente opta por mudarse adentro.

"Los hombres son absorbidos como moscas; los coreanos, en la antípoda, se santiguan y saben que su suerte es cuestión de horas".

Se explica que cada célula viva tiende a expandirse, llenar espacios, hacerse materia única, así acontece el mundo del zapallo con todas las ciudades, los mares, las montañas dentro.

Escribe: *"Parece que en estos últimos momentos, según coincidencia de signos, el Zapallo se alista para conquistar no ya la pobre Tierra, sino la Creación. Al parecer, prepara su desafío contra la Vía Láctea. Días más, y el Zapallo será el Ser, la Realidad y su Cáscara"*.

26.

Astucias para escuchar y leer, que fingen hablar y escribir.

En *Museo de la novela de la Eterna*, presenta un plan literario que aspira a la invención de una comunidad de lectores nacidos de la lectura de una novela imposible.

Piensa en una obra que podría no tener lector.

Escribe en estado de espera, en el umbral de una novela que no termina de comenzar.

27.

Engranajes sin engranar de utopías que despiden explosiones de aire de los pulmones.

Piglia (2002) sugiere que Macedonio Fernández continúa, a través de la novela que no concluye, la utopía razonada sin culto a la razón y la razón apasionada sin culto a la pasión.

28.

Dicen que el amor acude con prontitud a consolar, alegrar, aliviar, refugiar, acompañar.

29.

Dicen que puede concebirse una fusión (sin vicio ni confusión) en pluralidad.

30.

Dicen que una página de la última novela mala puede corresponder a la misma página de la primera novela buena.

31.

Dicen que las cosas no comienzan cuando se las inventa. El mundo ya era antiguo antes que Dios lo hubiese creado.

32.

Dicen que no hay peor cosa que la fácil perfección de la solemnidad.

33.

Propician lecturas no de evasión, sino de irritación: promesas que no se cumplen, comienzos que no comienzan, metas que no se alcanzan, incoherencias que no se despejan.

34.

Predisponen acciones que conmueven, antes que captaciones que controlan.

Aturdimientos como los que se producen después de un golpe en la cabeza, una descarga eléctrica, una explosión violenta.

35.

Conciben literaturas salteadas (*in-seguidas*) que obligan a lecturas desconcertadas: deletreos que no pueden seguir después ni detrás de algo.

Algunos sobresaltos salvan distancias, sin poner en riesgo cercanías.

36.

Componen (sin componer) libros que no se necesitan.

XX
(masas)

1.

Tal vez se recuerden por la fuerza de sus cautiverios, casi sin resistencias.

Tras la *Comuna de París*, el pensamiento conservador las agita como peligro; el siglo veinte las vuelve vidas complacidas por las delicias capitalistas.

2.

Ilusión de mayorías.

Avideces gobernables, fabricadas para venerar un dios, un automóvil, un celular, una gaseosa.

3.

Si no quedan incrustadas en el paredón de la uniformidad o en vitrinas de panaderías, movilizan *dolores en común* que fermentan en la historia.

4.

Anuncian épocas de amor y fraternidad, en las que la ilusión de unanimidad gravita más que una muerte personal.

César Vallejo (1937) escribe un poema con ese título que puede leerse como oración laica de las izquierdas de la primera mitad del siglo veinte: *"Al fin de la batalla, / y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre / y le dijo: '¡No mueras, te amo tanto! / Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo. / Se le acercaron dos y repitiéronle: / '¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!' / Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo. / Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil, / clamando: '¡Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!' / Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo. / Le rodearon millones de individuos, / con un ruego común: '¡Quédate hermano!' / Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo. / Entonces, todos los hombres de la tierra / le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado; / incorporóse lentamente, / abrazó al primer hombre; echóse a andar"*.

Milagro del amor entre iguales. Final de una batalla sin líderes ni héroes: la vida rodea una tribulación sin nombre. Una redención sin dios.

5.

Si no evocan *multitudes* revoltosas que luchan en las calles, enrejan audiencias, públicos, gente.

Medios: instrumentos, vehículos, herramientas, que se utilizan para asegurar el dominio sobre algo.

Comunicación: ideal que endulza relaciones de poder.

Masas: multitud de espectadores.

Medios *de comunicación de masas*: forma sofisticada a través de la que un poder ejerce dominio sobre una multitud de espectadores.

En una clase de tercer grado de una escuela primaria, la maestra pide que den ejemplos de *medios de comunicación*.

Enseguida dicen la televisión, la radio, los diarios, internet: hasta que un chico propone *la heladera*.

La maestra señala la confusión, a lo que el alumno explica que su mamá coloca en la heladera todas las mañanas cartelitos con mensajes de cosas que tiene que hacer durante el día.

La heladera funciona como *medio de comunicación*; mientras que la televisión, la radio, los diarios, implantan afectos que las bocas que conversan sienten emanando de *sus interioridades*.

6.

Están asociadas a paisajes de grandes ciudades: territorios urbanos, mercados, fábricas, barrios, escuelas, estadios, instaurados por clases burguesas.

7.

Emanaciones anónimas que deslizan nerviosismos.

En *El hombre de la multitud*, Poe (1840) retrata el flujo de la ciudad de Londres percibido desde la ventana de un café en una tarde de otoño. Lee la *ciudad* como *vértigo en común* de vivientes que la transitan.

Escribe: *"La mayoría de los que pasaban tenían una actitud decidida y de persona ocupada, y no parecían tener otra preocupación que la de irse abriendo camino a través de la muchedumbre"*.

8.

Salidas de colmenas fabricadas por el capitalismo.

Escribe Benjamin (1940) que Poe advierte que el paseante en la multitud se transforma en una espacie de *"hombre lobo que merodea inquieto en la selva social"*.

La sentencia *Homini lopus homini* (Plauto) instala comunidades de miedo, sospecha, violencia, represión: solicita el poder de un estado fuerte, ejército, policía.

El *lobo* al que alude Benjamin, no revive amenazas de Hobbes: merodea inquieto entre la multitud; acecha, pero no para matar, vagabundea en la inquietud, la desorientación, el retiro.

9.

Desobediencias surcan sus tramas compactas.

Benjamin (1940) advierte que el *paseante* de la poética de Baudelaire se pierde en la multitud para resurgir, inconfundible, de ella.

10.

Respiran, pulsan, agitan: vidas afiebradas.

Baudelaire (1869) sugiere que el arte de gozar de la muchedumbre, de darse un atracón con esa vitalidad, requiere gusto por los disfraces, alejamiento del hogar, pasión por vagabundear.

Multitud y *soledad* se requieren, escribe: *"Quien no sabe poblar la soledad tampoco sabrá estar solo en una muchedumbre atareada"*.

Piensa que, para el poeta, la muchedumbre se ofrece como escuela: aprende a saberse pasando por otros personajes.

Escribe: *"El paseante solitario y pensativo obtiene una singular ebriedad de esta universal comunión. Aquel que se entrega a la muchedumbre, conoce placeres febriles, de que están privados el egoísta,*

cerrado como un cofre, y el perezoso, enclaustrado como un molusco. Adopta como suyas todas las profesiones, todas las alegrías y todas las miserias que la ocasión le ofrece. Aquello que los hombres llaman amor es pequeño, restringido y débil comparado con esa orgía inefable, con esa santa prostitución del alma que se da toda entera, poesía y caridad, a lo imprevisto que se muestra, a lo desconocido que pasa".

11.

Trazan adentros y afueras: señalan lo foráneo.

Andar en la ciudad supone desentenderse del desconocido: no hablar con extraños.

Desentendimiento que se interrumpe, a veces, por una pregunta, un pedido de ayuda, una amenaza.

12.

Disciplinan multitudes.

¿El transeúnte arrastrado y empujado en la multitud sufre el desarraigo de la tierra? ¿La multitud expresa un peligro? ¿Asilo en la multitud? ¿La multitud se ofrece como hogar para quienes no encajan en los sitios asignados? ¿Esconderse en la multitud?

13.

Tal vez se recuerden por la furia de sus rebeldías.

El espacio súbito de lucha en común del siglo diecinueve reside en la *barricada*: descontento y protesta que corta el tránsito en la ciudad.

La *barricada* aproxima solidaridades, furias, cansancios.

14.

Retorno de la figura de lo salvaje como amenaza y como libertad.

15.

Libres y tuteladas, sumisas y bravas, ansiadas y receladas.

El libro de Gustave Le Bon (*Psychologie des foules*), editado por primera vez en 1895, había alcanzado, cuando Freud lo toma, veintiocho ediciones en Francia.

José María Ramos Mejía (1899), lector de Le Bon, escribe *Las multitudes argentinas*.

Horacio González (1999) observa que Ramos Mejía (que proviene de cierta aristocracia argentina de fines del siglo diecinueve), por momentos, utiliza el concepto de *multitudes* como signo de emancipación, y no sólo a la manera de Le Bon, que las examina con sospecha y temor.

16.

Pensadas como un solo cuerpo con más corazón que cabeza.

Ramos Mejía (1899) concibe una *biología de las multitudes*. Piensa la sociedad igual que como médico se inclina sobre un organismo. Estudia el papel de la multitud en la historia de América y en el Río de la Plata. Concluye en que *hemos vivido creyendo más en la acción personal de los grandes hombres que en las multitudes*.

17.

Entonan, afinan: difunden concordancias.

El peso de las ficciones personales, a veces, se alivia cuando las voces se regulan según un diapasón común.

Escribe Ramos Mejía (1899): *"Por una especie de abdicación de la personalidad consciente, que desaparece, diremos así, diluida y trasformada, los sentimientos y las ideas de todos tienden a ponerse a un mismo nivel y diapasón, a caminar en una misma dirección, de tal manera que su organizado conjunto llega a constituir lo que se ha llamado el 'alma de la multitud', el alma colectiva, que, aunque transitoria, presenta caracteres bien netos y precisos"*.

18.

Sueños que embriagan movilizan *extenuaciones que callan*.

Freud (1921) piensa que muchedumbres viven cautivas de esperanzas amorosas. Escribe: *"...una multitud de individuos que*

han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo".

La palabra *objeto* no designa a una persona, sino el lugar que soporta un ideal.

Ideales anteceden a *tibiezas que balbucean* (no componen atributos que les pertenezcan), vagan a la espera de vivientes en quienes posarse.

Los enlaces entre representaciones y personas componen actos de *fascinación hipnótica*.

19.

Aflicciones que vagan, *pesadumbres atraídas por una esperanza*.

El amor freudiano transcurre como ilusión: súbita adecuación entre un ideal y alguien que se *ofrece* para encarnarlo.

Entonces, *muchas personas no se identifican con un mismo líder*: demandas que andan desoladas abrazan *algo* que se ofrece como respuesta.

Las representaciones que, cautivantes, fluyen entre los cuerpos se presentan como únicas para cada cual, sin pertenecer a nadie, ni tener una forma *común* para todos.

20.

Ajetreos de psicologías que se preguntan por quienes llevan la peor parte.

Rozitchner (1972) lee *Psicología de las masas y análisis del yo* como esbozo de una psicología social crítica del capitalismo. Tras anotar que el problema *"no es la cura individual solamente, sino la 'cura' social: la transformación del sistema de producción de hombres sometidos"*; señala que Freud (respecto a Le Bon) introduce el *proceso histórico* en las psicologías de la época.

La expresión *proceso histórico* alude a una sensibilidad que trata de escapar de ilusiones ensimismadas, que sospecha sobre lo que creemos pensar, que cuestiona injusticias del poder, que decide estar cerca de quienes sufren.

Sensibilidad que no tiene Le Bon que escribe contra los días de la *Comuna de París* y que, quizás, falta en Freud quien, sin embargo, se aventura a pensar un *yo* fuera de sí.

Ni *cura individual*, ni *cura social*.

Pensar en común no cura: a veces, alivia y enfurece.

21.

Maquinadas, programadas, guiadas: se mueven por un motor que las propulsa.

Un empresario de la industria del automóvil difunde en las primeras décadas del siglo veinte un método de trabajo para fabricar coches que lleva su nombre: el *fordismo*.

Sirve para producir piezas en serie y maximizar esfuerzos: a veces, un obrero se especializa en un único gesto durante horas.

Automatización y robotización del trabajo se expresa en películas como *Metrópolis* de Fritz Lang (1926) o *Tiempos modernos* de Charles Chaplin (1935).

22.

Ofrecen uniformidad: vidas seguras y consentidas.

Friedrich Murnau nace en tiempos de la primera guerra del siglo veinte por el reparto del mundo. Pertenece a esa Europa devastada: civilización que desnuda barbaries.

En 1924 filma *La última carcajada* que recorta una historia del murmullo nervioso de la sociedad alemana de entreguerras.

El portero de un lujoso hotel viste un uniforme, con charreteras y botones dorados, que lo llena de orgullo y prestigio. Saluda, recibe, despide, a los pasajeros como un general o un dios. Luce el uniforme como contraseña de estima social: lleva reconocimiento en la piel.

De regreso de su trabajo, cruza el patio del conjunto habitacional en el que vive, junto a otros trabajadores pobres, cubierto de admiración. Estira su bigote satisfecho. Cada noche cepilla su traje sagrado.

Pero, considerado muy viejo para ese puesto, lo degradan. Con un saco blanco de lino, es confinado al baño al que desciende con agobio, derrota, desolación. No se resigna a esa pérdida. Sin ese vestido, no existe. El valor de su existencia depende de vivir ungido por el ideal de la comunidad a la que pertenece. Le arrancan el amor: de la sociedad, de la familia, de la ilusión de sí.

En la desesperación, roba el uniforme y, en ese desquicio, luego intenta devolverlo. Un viejo sereno, por piedad, lo ayuda.

La película se iba a llamar *El último hombre*, pero la producción la considera pesimista. Presiona a Murnau para que el personaje termine bien. Entonces, se incluye una escena final con un desenlace feliz: un millonario que se aloja en el hotel, muere en el baño, dejándole toda su fortuna.

Del orgullo a la humillación, de la humillación a la justicia restaurada. Comicidad existencial de la suerte y la desgracia. Barbarie mínima de la crueldad social. Redención accidental de los buenos.

23.

Sumidas en la conformidad: adheridas, sumadas, anexadas a una idea de bien y de mal.

La civilización que contiene, asfixia.

La idea de *mundo* persuade de que todos viven, sienten, piensan, actúan, como si fueran *uno*.

El descontento rechaza el imperio de la *unidad*, la compulsión a pertenecer a una totalidad ordenada.

24.

Educadas, enseñadas, adoctrinadas con comprensiones cariñosas.

Anna Freud (1948) se pregunta cómo el psicoanálisis puede contribuir a las pedagogías.

25.

Cortejadas, seducidas, atraídas, por espejos mágicos.

Edward Bernays (1945) utiliza ideas de su tío para hacer dinero, imponer pensamientos, conducir impulsos en vidas estadounidenses.

En la segunda década del siglo pasado, mientras mujeres luchan por el derecho a votar en todos los estados del país del norte, una corporación tabaquera encarga a Bernays una campaña para que las damas comiencen a fumar en público, sin que (por ello) sean consideradas malas y poco confiables.

Bernays, tras consultar con un psicoanalista en Nueva York, razona que si las mujeres ilusionan que, a través del cigarrillo, pueden ejercer poder sin esconderse, entonces sentirán deseos de fumar: utiliza luchas por la emancipación para el negocio del tabaco.

Así, el sobrino de Freud, organiza una performance para intervenir en el *Desfile de Pascua*, en Nueva York, en 1929: jóvenes modelos marchan escondiendo cigarrillos bajo sus ropas, pero a una señal, bellas y seguras, encienden delicados cilindros de tabaco que ostentan en sus bocas.

Bernays había informado a la prensa que un grupo feminista iba hacer arder *Antorchas de libertad*.

26.

Cautivadas por historias de espectros.

Un fantasma goza multitudes: *el capital*.

El capital ocupa el lugar de *amo* en casi todos los ideales reconocibles en el habla capitalista.

27.

Reputan por excesos y pasiones, por ignorar artes y ciencias, por bárbaras, plebeyas, populares.

28.

Aprenden a sentir en las pantallas.

Roberto Arlt (1932) polemiza con Rodolfo Ghioldi sobre el papel del cine, dice que mujeres obreras no conocen a Carlos Marx, pero saben cómo besa Rodolfo Valentino.

29.

Lloran dolores de la historia: incesantes goteos de injusticias.

Pastillas diseñan mundos felices. Escribe Huxley (1932): *"Y si alguna vez, por algún desafortunado azar, ocurriera algo desagradable, bueno, siempre hay el soma, que puede ofrecernos unas vacaciones de la realidad. Y siempre hay el soma para calmar nuestra ira, para reconciliarnos con nuestros enemigos, para hacernos pacientes y sufridos. En el pasado, tales cosas sólo podían conseguirse haciendo un gran esfuerzo y al cabo de muchos años de duro entrenamiento moral. Ahora, usted se zampa dos o tres tabletas de medio gramo, y listo. Actualmente, cualquiera puede ser virtuoso. Uno puede llevar al menos la mitad de su moralidad en el bolsillo, dentro de un frasco. El cristianismo sin lágrimas: esto es el soma"*.

30.

Excedidas de heridas, casi no sangran.

Benjamin (1936) vislumbra el *agotamiento de la experiencia*: la trasformación de las criaturas vivientes en *autómatas de la modernidad*.

La experiencia duplica lo vivido evocándolo, relatándolo, reproduciéndolo de alguna manera.

Cuando lo vivido sobrepasa *sensibilidades extenuadas*, no hay posibilidad de experiencia: las percepciones enmudecen.

Pieles acribilladas por intensidades andan como autómatas.

La vida social cultiva rutinas, estándares, recorridos fijos.

La cotidianeidad se despliega como previsible cadena de trámites.

Anécdotas amplifican detalles de las vidas diarias: asoman la cabeza en las ranuras de las burocracias.

Kafka entrevé que una vida personal sigue el curso de un expediente.

La producción en serie de emotividades se complementa con la fabricación de horizontes previsibles para esas *desgarraduras*.

31.

Poblaciones en las que se inoculan deseos que luego se auscultan.

En las guerras europeas, los países capitalistas no sólo combaten por dominar mercados, también se disputan modos de gobernar deseos emplazados en millones de *entramados de sentidos que hablan*.

32.

Obligadas con suavidades y violencias.

A la pregunta sobre ¿qué es la política?, Paul Valery (1945) responde: *"la política consiste en voluntad de conquista y conservación del poder; exige en consecuencia, una acción de coacción o de ilusión sobre los espíritus, que son la materia de todo poder"*.

También advierte que la democracia trata de *"evitar que la gente decida pero haciéndole creer que participa"*.

33.

Embebidas en embustes: brebajes de felicidad.

Horkheimer y Adorno (1947) piensan que la *sujeción voluntaria* de las muchedumbres a la dictadura del capital se consolida por la identificación adhesiva con los *valores* que difunde el amo. Escriben: *"Y como los dominados han tomado siempre la moral que les venía de los señores con mucha más seriedad que estos últimos, así hoy las masas engañadas creen en el mito del éxito aún más que los afortunados. Las masas reclaman obstinadamente la ideología mediante la cual se las esclaviza"*.

34.

Extenuadas por variantes preciosas.

Horkheimer y Adorno (1947) advierten que el deseo consumidor nace anticipado por esquemas de producción social: todo lo que querrá ya está elegido, manteniéndose la fachada de libertad.

Escriben: *"Para todos hay algo previsto, a fin de que nadie pueda escapar; las diferencias son acuñadas y difundidas artificialmente. El hecho de ofrecer al público una jerarquía de cualidades en serie sirve para una cuantificación más completa. Cada uno debe comportarse, por así decirlo, espontáneamente, de acuerdo con un nivel determinado en forma anticipada por índices estadísticos, y dirigirse a la categoría de productos de masa que ha sido preparada para su tipo. Reducidos a material estadístico, los consumidores se distribuyen en un mapa, según ingresos, en franjas rosadas, verdes y azules"*.

35.

Incitadas a rechazos y estrecheces, miedos y confianzas.

Elías Canetti (1960) comienza *Masa y Poder* así: *"Nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido. Desea saber quién es el que le agarra; quiere reconocer o, al menos, poder clasificar"*.

Idea que extiende diciendo que esa aversión al contacto, se suspende convirtiéndose en lo contrario: estados de masa en el que los cuerpos se aprietan entre sí destilando igualdades.

36.

Desvelan inteligencias conservadoras y revolucionarias.

Umberto Eco (1964) escribe *Apocalípticos e integrados*, un libro que confronta argumentos a favor y en contra de las comunicaciones masivas.

¿Se disciplinan gustos? ¿Se crean modelos emocionales? ¿Se uniforman sentimientos? ¿Se construyen públicos manipulables? ¿Se educan *apetitos* para el mercado? ¿Se enseña a pensar con consignas publicitarias? ¿Se informa sin historia, sin crítica, sin interrogación? ¿Se cautiva con el chimento, con la versión, el trascendido? ¿Se acuna a espectadores que asisten fascinados a las aventuras de ricos, lindos y famosos? ¿Se difunde un mundo polarizado en estereotipos? ¿Se deslumbra

con máximas paternalistas? ¿Se entretienen temblores que se experimentan unidos en el aislamiento?

37.

Agitaciones opinadas que, de pronto, sobresaltan la información.

A mediados de siglo veinte, izquierdas piensan las ondas expansivas que fertilizan pensamientos como una cuestión de poder.

Se afirma que si antes, para tener el poder político de un país, se necesitaba controlar el ejército y la policía, ahora se necesita adueñarse de las comunicaciones. O que las correas de transmisión que rodean los cuellos no equivalen a *medios* o *instrumentos*, sino a *modos de producción* o *fabricación* en serie de *sensibilidades sujetas* a valores que difunde el poder. O que el capitalismo, sueño telepático de mentes unidas, crea los *soportes parlantes* que el sistema necesita para reproducirse.

Umberto Eco (1967), antena de ideas de época, propone una *guerrilla semiológica* para luchar contra los imperios de la comunicación.

No se propone controlar las empresas para llegar al gobierno, sino realizar acciones de emancipación de las recepciones.

Sugiere batallar no donde se fabrica la *información*, sino donde se la consume: en cualquier parte, irrumpiendo en cada televisor, cada radio, cada sala de cine, cada lectura de un diario.

Guerrilla semiológica que imagina estados de deliberación en las audiencias dispersas por el mundo, promoviendo discusiones críticas en el preciso momento en que un mensaje impacta en expectaciones aisladas. Acciones puerta a puerta, en vidrieras de comercios que venden televisores, en situaciones compartidas en las calles, plazas, clubes, iglesias, escuelas, hospitales.

Escribe: *"Un grupo político, capaz de llegar a todos los que ven televisión y de llevarlos a discutir los mensajes que reciben, puede cambiar el significado que la fuente había atribuido a ese mensaje. Una*

organización educativa que lograse que la audiencia discutiera sobre el mensaje que recibe, podría invertir el significado de ese mensaje. O bien, demostrar que un mensaje puede ser interpretado de diferentes modos".

38.

Reductos de esperanzas, frustraciones, desencantos.

Marcuse (1967) pregunta por las tendencias del capitalismo después de la segunda guerra.

¿Sociedades cerradas? ¿Sociedades que disciplinan deseos? ¿Sociedades que adoran espejos que reflejen conjuntos homogéneos? ¿Administración y movilización metódicas de los *instintos humanos*? ¿Manejar y utilizar los elementos explosivos y antisociales del inconsciente?

Marcuse piensa que se viven tiempos gobernados por racionalidades que veneran rendimientos, productividades, eficacias.

Visualiza un *cuerpo social* que marcha al compás de esas lógicas.

39.

Calderos que cocinan deseos.

El miedo inmoviliza deseos que combaten sometimientos; el confort adormece deseos que impugnan desigualdades.

El ideal de paz social (sin contar la de los cementerios) consiste en propagar deseos que elijan, libremente, entre destinos ya asignados.

40.

Superficies alisadas, pulidas, lustradas.

La palabra *totalidad* lleva en la memoria conjuntos compulsivos que se completan y *Estados* que controlan cuerpos que desean.

La voz *uniformidad* evoca vestidos militares, eclesiásticos, escolares.

También se vuelve solidaria con la idea de homogeneización de las voluntades sociales.

La *uniformidad* ofrece descanso (la tierra reposa en el suelo, el mar en las aguas, el aire en la brisa), también tedio.

Lo que *difiere* empaña glorias de la *uniformidad*, salvo que se trate de excepciones: extravagancias que el desquicio de lo idéntico necesita para celebrarse.

41.

Usinas de energías preciosas.

El habla capitalista actúa como farmacia: remedia malestares sociales. Hechiza con salmos que recitan muchas bocas.

Se emplea la expresión *dorar la píldora* cuando se trata de dulcificar una amargura o de una adulación que pretende obtener beneficios.

Tal vez el sueño de una farmacopea de multitudes consista en una pastilla mágica que dosifique ansiedades, miedos, tristezas, depresiones, insomnios, amores, odios, temores a la muerte.

La pastilla líder del mercado.

Las palabras *adhesión* y *adicción* dicen el *estar unido*, el pegarse a una cosa o estar apegado, necesitar para vivir algo que no se tiene.

42.

Magnitudes que admiten mezclas de la ilusión.

Radio, televisión, redes sociales, no se presentan como negocios, industrias culturales, aparatos de producción masiva de modos de sentir y pensar la vida, sino como encuentros a distancia entre *familiares* y *amigos*.

43.

Indagadas, inquiridas, averiguadas: intentadas y tentadas.

¿Se ofrece lo que la *gente* quiere ver o se fabrica una audiencia que quiere ver lo que se le ofrece?

¿Se estudia qué esperan y desean los públicos para conquistar esas voluntades libres?

Para ofrecer una figura política o fabricar un producto para el mercado de consumos, ¿se investiga la factibilidad de la empresa a través de encuestas, mediciones de gustos, grupos focales?

Se llama *grupo focal* a un conjunto seleccionado como muestra de una clase social, una franja de consumidores, una conducta de género, una preferencia generacional, para hacer *foco* en asuntos a investigar: qué promesas esperan los pobres, qué envases favorecen la elección de un producto, qué sueñan las mujeres, cómo hablan los menores de veinte.

¿Se investiga algo que vive autónomo en las voluntades y deseos o se direccionan diseños ya instituidos?

44.

Concebidas para que cada cual tome la parte que tiene asignada.

En la radio actual se destaca la *participación* a través de la lectura o reproducción de audios de mensajes de oyentes que siguen al *conductor* de un programa.

45.

Tipificadas con preguntas. Empleadas como muestras que reflejan lo ya normativizado.

Estudios de mercado apoyan el oído en su corazón, toman el pulso de sus deseos, examinan la presión de sus frustraciones, construyen una razón positiva para ese cuerpo imaginado. Luego, presentan esa criatura establecida como dato de una realidad investigada: el sentimiento de multitud como conjunto de voluntades encuestadas.

46.

Apartadas de las conflictividades.

La cultura distrae: aburre incentivando intereses. *Mata el tiempo* con trivialidades.

El *entretenimiento* labra bocas: expectantes y amordazadas.

47.

Hemorragias refrenadas de la vida en común.

Totalitarismos no se presentan como empresas colectivas, sino como compresas de lo colectivo: cegueras inhibitorias de furias anticapitalistas.

48.

Estudiadas con cuidado, temor, vigilancia, solicitación.

Horacio González (1999), en *Restos pampeanos*, traza una serie –de la *psicología social argentina* que piensa las *multitudes*– con los nombres de Ramos Mejía (1899), Scalabrini Ortiz (1946), Martínez Estrada (1956), León Rozitchner (1972). Discursos que entrecruza con el *manual* de *Conducción política* de Perón (1950).

49.

Movimientos de pelos oscuros que vienen a trabajar desde muy lejos.

Se difunde una psicología social, en los años sesenta, crítica del peronismo.

Gino Germani, quien llega al país en 1934 escapando de las cárceles de Mussolini, se desempaña como director del Instituto y la Carrera de Sociología, creada en 1957.

Aunque cree reconocer, en el peronismo, semejanzas con totalitarismos europeos, advierte que no se asimila al fascismo, a pesar de que no desconoce *"estrechas ligazones ideológicas entre Perón y Mussolini"*.

Germani (1962) señala que mientras el peronismo se realiza como movimiento apoyado por la clase obrera naciente y migraciones populares del campo a las ciudades, tanto el régimen nazi como el fascismo gozaron de la adhesión de las burguesías y sectores medios bajos.

50.

Angustias opresivas de vidas apresadas.

A mediados del siglo veinte, la revista *Idilio* practica el psicoanálisis entre sus lectoras.

Dentro de la sección *El psicoanálisis le ayudará (1948-1951)* se analizan e ilustran sueños que envían mujeres. Las interpretaciones freudianas, firmadas con seudónimo, pertenecen a Gino Germani; los fotomontajes que representan las imágenes oníricas, a la fotógrafa Grete Stern.

Las invenciones de Grete Stern, inspiradas en estéticas surrealistas, ilustran pesadillas de mujeres de clases medias y populares, en tiempos en que el peronismo instaura el voto femenino.

Entre las visiones expresadas por Stern, se ve a una mujer atrapada en una palangana gigante llena de espuma de jabón, que intenta escapar escalando una inmensa tabla de lavar. O a una dama sensual y elegante sentada en un cómodo sillón dentro de una gran jaula para pájaros. O a una muchacha metida dentro de una botella tapada por un grueso corcho. O a una joven perturbada porque lleva, en su frente, escritos sentimientos que debe callar. O a una soñante que descubre que carece de boca cuando le urge comunicarse por teléfono.

Pesadillas que no tienen otro lugar para contarse.

51.

Percuten injusticias, trastocan la pena en rabia.

La psicología social ensamblada en Pichon-Rivière no reproduce temores sobre la peligrosidad de las muchedumbres (difundidos por Le Bon) presentes en *Las multitudes argentinas* de Ramos Mejía. Tampoco ejercita el estupor moral que Martínez Estrada expresa en *¿Qué es esto?*

Psicología social se piensa en Pichon-Rivière como *herramienta de cambio y transformación* que proyecta pequeños grupos como espacios para *aprender a pensar*.

52.

Se las consideran engañadas: estimuladas con grasas azucaradas que atemperan el hambre.

Seducidas por *populismos* que hacen pasar por populares políticas que perpetúan injusticias capitalistas.

También activas y decididas en luchas imprevistas que desencadenan *movimientos populares*.

Aunque algunos de esos *movimientos*, para desconcierto de los ideales de emancipación, se identifican con derivaciones de nombres propios.

53.

¿Adictas a las sugestiones o fabuladas por consumos hipnóticos que demandan adicciones?

Pocas empresas que dominan las comunicaciones fabrican y distribuyen noticias, opiniones, sentidos.

Poseen *fórmulas de adoración* que no sólo producen *realidades*, sino *estados de veneración*.

La recepción no acoge cualquier cosa que llega: implora construcciones apaciguadoras, verbos y oraciones que restituyan el *encanto del poder*.

El *capitalismo* no consiste sólo en un modelo de relaciones de producción económica, sino en una usina que inventa ficciones: fabulaciones de *ondulaciones disertadas que viven encantadas y desencantadas de sí*.

54.

Bullen en ferias, tiendas, pantallas.

Las fábricas se vuelven inmateriales: una marca, también, produce sentimientos de felicidad.

55.

Disertadas, discurridas, verificadas.

El capitalismo crea mundos, hablantes para esos mundos, infunde verdades que salen de las bocas que hablan.

56.

Flujos de existencias seducidas por valores que santifica el dinero.

57.

De compradores, de usuarios, de espectadores, de dichas y desdichas.

El fotógrafo Oliviero Toscani (1996), director de campañas publicitarias de una empresa textil, explica que *"La publicidad no vende productos ni ideas, sino un modelo adulterado e hipnótico de felicidad"*.

¿Qué figuras concitan sensación de contento? ¿El éxito profesional y económico, el amor, la familia, los hijos, los viajes, las vacaciones, las fiestas lujosas y multitudinarias? ¿Las listas cambian según países, clases sociales, tiempos históricos?

No se desean objetos, se desean emociones.

Los productos anunciados se ofrecen como credenciales sentimentales.

Continúa Toscani: *"este ambiente ocioso y hedonista no es más que la idealización del tipo de vida de los opulentos"*.

La consigna que *cada uno puede ser sujeto de su propia felicidad* funciona mejor en un cartel gigante de *Benetton* que en un programa contra la alienación social.

Un poder económico se consolida si logra imponer las ideas de bienestar que fabrica.

Agrega Toscani: *"Es preciso seducir al gran público con un modelo de vida donde el standing exige renovar con la mayor periodicidad posible el guardarropa, los muebles, la televisión, el coche, los electrodomésticos, los juguetes, todos los objetos cotidianos. Incluso cuando sean inútiles"*.

58.

Ancladas en frases hechas, amarradas a sentencias morales, frotadas con proverbios de libertad.

Anhelos de que *cada uno pueda ser sujeto de su propia felicidad*, instala tres ficciones: la de unidad (*cada uno*), la de sustancia libre (*ser sujeto*), la de posesión personal (*propia felicidad*).

59.

Pertenecidas a tatuajes que distinguen.

El consumo de muchedumbres pasa de la homogeneidad a la diferenciación.

No se encanta a una insatisfacción que compra diciéndole *serás uno más*, sino prometiéndole *serás diferente*.

Sin las figuras *ser* y *diferencia*, la publicidad no tendría argumentos.

Dice Toscani (1996): *"existen pocas variaciones entre productos, la distinción recae en el vínculo con la marca y en la confianza del consumidor. Eso se crea tras construir durante años un lazo emotivo que te haga elegir una marca y no otra"*.

Sin la emotividad de un *vínculo*, una *confianza*, un *lazo*, las marcas vagarían sin almas.

60.

Si se vuelven cada vez más confortables, ¿por qué algunas *sacudidas que hablan* sienten asfixia?

61.

Evitan que la gente pierda la cabeza.

¿Vemos una película? Sí, pero una en la que no tenga que pensar.

La *uniformidad* (que a veces aburre) contiene, entretiene, hasta divierte, sin inquietar ni arrojarnos a la conflictividad.

62.

¿Cómo puede ocurrir que acompañen, consientan, apoyen, callen, ante horrores, exterminios, injusticias de la civilización?

63.

Consideradas por las derechas *feas, sucias y malas*, mutan de nombres para lucir *lindas, limpias y buenas*.

Baudrillard (1992), que no subscribe el sentido subversivo de la noción de *multitud*, destaca la *pasividad constitutiva* de las muchedumbres.

Hardt y Negri (2004) piensan *multitud* como positividad, como potencia incontenible y emancipada, como fuerza libre que no se somete a nada.

64.

Caminan sobre asfaltos y empedrados.

La calle como espacio de circulación y de protesta, de estar de paso y de juego, de anonimato y de fiesta, de desamparo y de espera, de intemperie y de movilización, de confrontación y de apretujamiento, de enmudecimiento y de resonancia, de miedo y de confianza.

65.

Cada tanto, invitan a abismarse sin patrones.

Hardt y Negri (2004) diferencian *multitud* de *pueblo*, *masa*, *clase trabajadora*.

Advierten que la representación *pueblo* concita ilusiones de *unidad* que violentan y reducen la diversidad que habita en una población.

Proponen *multitud* como movimiento que aloja diferentes formas de vivir, respirar, amar, hablar, desear, trabajar. *Multitud* como multiplicidad de diferencias.

66.

A veces, vagan indeterminadas.

Hardt y Negri (2004) destacan que el término *masas* carga con vicios de la *identidad* y de la *indiferencia*. Observan que bajo el influjo de los estados de masas, las diferencias se subordinan ante algo que une: movimientos, colores, voces, forman conglomerados uniformes.

Escriben: *"….el concepto de multitud impone el desafío de una multiplicidad social que tiende a comunicarse y actuar en común, conservando las diferencias"*.

67.

Cuando no quedan reducidas a audiencias en las casas, ni a públicos disciplinados en estadios; cuando se movilizan urgidas por protestas, provocan adhesiones y rechazos.

68.

Pretendidas por fórmulas del habla emancipadora: *Libertad, igualdad, fraternidad*. *Pan, paz, trabajo*. *Justicia social, soberanía política, independencia económica, nunca más, ni una menos, volveremos*.

69.

Consumen espectáculos como golosinas.

70.

Desesperaciones que ansían llegar a Europa para vivir en *paraísos seguros*, ¿cómo se llaman: *masas, multitudes, muchedumbres que sobran*?

XXI
(máscaras)

1.

Interpretan ¿personajes o emociones?

Interpretan emociones que viven en personajes vividos por ellas.

2.

En los comienzos del teatro griego clásico, se presentan como artificios *per sonare*. Maquetas necesarias para hacer sonar voces del drama.

3.

Rol proviene del latín medieval *rotulus*, nombre de la hoja de papel enrollada que se recita en el teatro para representar actitudes, sentimientos, emociones.

Muchos roles se designan con adjetivos sustantivados: a alguien que gusta hacer chistes se lo llama *el chistoso*.

Se transforman una cualidad o atributo posible que califica o determina algo, en un modo de existencia, una identidad, una sustancia.

¿Juego el papel de conciliadora, diplomática, mediadora o soy conciliadora, diplomática, mediadora?

¿La juego de caradura o soy extrovertido?

¿De dónde me viene ese rollo?

¿Me desempeño como la que se ubica y ordena o soy ubicada y ordenada?

¿Vivo permeable a las complicaciones o soy complicado?

¿Actúo en forma pasiva o soy pasivo?

La palabra *rol* recuerda que portamos *miradas* que llamamos *rostros*.

4.

Lucen espléndidas en los contrastes: alegría y tristeza, bondad y maldad, inocencia y crueldad.

5.

Rostros maquillados.

Ficciones modeladas por las miradas del tiempo.

6.

En tragedias griegas clásicas, escenifican contiendas pasionales que exceden a quienes hablan.

7.

Llevan marcas de las fricciones de la vida, de los rostros de la historia.

No dramatizan fabulaciones que emanan de interioridades personales.

Recitan libretos fabricados. Guiones distribuidos según naciones, posiciones sociales, azares.

La producción de hablantes no se exhibe en salones de ventas, vitrinas, góndolas, mercados virtuales.

Encuentros entre fábricas, cuerpos y teatros contemplan sorpresa: algunas *fachas* se presentan fuera de serie, salen de libreto, surgen como rareza.

8.

Posibilitan teatros de la vida en común.

Roles, *papeles*, *rollos* –que se actúan en situaciones escénicas– bocetan *sombras* de un espectáculo: el contento de estar en el centro, el desánimo de una presencia no advertida, la excitación fascinada de la admiración, la búsqueda de complicidades mínimas y marginales, la posición que mira desde afuera, la humillación de la acción descalificada, la arrogancia compulsiva que hace alardes, la rivalidad que confronta por cualquier cosa, la promesa de no volver nunca más, la carcajada que estalla sin razón.

9.

Las portan personajes que cantan y bailan. Celebran rituales religiosos dedicados al dios Dionisio. Seiscientos años de la era actual.

Los cantos sufren desvíos: primero una voz se separa del coro. Se inicia un diálogo entre el coro que interroga y un actor que responde. Luego, Esquilo introduce un segundo actor y Sófocles, un tercero.

Cuerpos que cantan y danzan, comentan lo que sucede, dialogan con los personajes, expresan emociones que conciernen a la historia, reflexionan sobre la vida y el destino, pero no intervienen en la acción. Representan temores y preguntas que anidan en el pueblo, dolores de mujeres de una ciudad arrasada, pasiones que sacuden heroicidades, preguntas sobre la muerte.

10.

Escenografías pasionales.

En *Poética*, Aristóteles (siglo IV a. n. e.) piensa que las artes (con sus diferencias) proceden por mímesis.

11.

Narrativas gestuales.

Mientras la comedia representa emociones vulgares, moralmente inferiores, la tragedia pone en escena acciones elevadas.

La comedia muestra lo peor o ridiculiza aquello que podría ocurrir, la tragedia desata pasiones que sólo soportarían dioses.

Escribe Schopenhauer (1818): *"La comedia dice, en suma, que la vida en conjunto es buena y sobre todo divertida. Pero, por supuesto, tiene que apresurarse a bajar el telón en el momento de dicha, para que no veamos lo que viene después: mientras que la tragedia, por lo general, concluye de tal modo que nada puede venir después"*.

12.

Insinúan misterios.

En lugar de la expresión *poner en escena*, Ricoeur prefiere *poner en intriga*.

13.

Ilustran acciones concentradas en un rasgo.

Fragmentos que se conocen de la *Poética* de Aristóteles deslizan ideas sobre la *tragedia*.

Dicen: *Una tragedia se presenta como la imitación (mimesis) de una acción elevada, completa y de cierta magnitud, llevada a cabo mediante el uso de lenguaje, y haciéndolo agradable en cada una de sus partes, por separado; se basa en la acción y no en la narrativa y, mediante la compasión (éleos) y el temor (fobos) produce la purificación (catarsis) de dichas emociones.*

14.

Ni reales ni falsas: verosímiles de la emoción.

La voz griega que llega a la lengua castellana con la palabra *mímesis* se traduce por *imitación*.

Sugiere representación, simulación, juego.

¿Se divide el mundo en esencias y apariencias, en realidades y ficciones?

¿Las fábulas imitan hechos?

¿Se distingue el original de la copia, el modelo del simulacro, la verdad de la mentira, lo puro de lo impuro, lo auténtico de lo in-auténtico?

La vida, ¿territorio de divisiones: cielo y tierra, alma y cuerpo, sentimientos y razón, dominio y esclavitud?

¿Se trata de la *imitación* de otra persona? ¿Copiar un comportamiento o actuar de un modo similar a como lo hace un semejante?

El vocablo *imitación* deriva de *mimo* que alude a la acción de un actor o intérprete de *emociones* que no le pertenecen, no porque pertenezcan a *otro*, sino porque pertenecen o personifican

sentimientos de un tiempo histórico al que los otros también pertenecen.

¿*Contorsiones que recitan* no *tienen* emociones, actúan emociones que las tienen?

Tiempo histórico: polvos de dichas y desdichas que flotan, a la espera de *alientos hablantes*.

15.

Atemperan abismos con sus fachadas.

Pasiones supuran en las heridas del espacio, afloran como alientos olvidados o apenas nacidos.

Soplos de historias, vientos de injusticias y crueldades, brisas de ternuras amantes susurran en los aires.

16.

Congelan expresiones que arden.

Mímesis pone en escena emociones a través de acciones.

La palabra *emoción* transporta secretos que animan y mueven cuerpos vivientes.

Cuando se trata de criaturas hablantes, las conmociones golpean paredes gaseosas de fantasmas de una época.

Emociones que sacuden la tierra se llaman terremotos; las que agitan el mar, maremotos; las que vivifican los cuerpos que hablan, pasiones.

¿Se imita, se representa, se simula emociones?

¿Se pasa por emociones? ¿Se viven emociones como estados de pasaje o como sentencias personificadas?

No se imita a otro, no se representa a alguien, se actúan emociones.

El actor ofrece una sensibilidad para que una emoción se exprese a través de un cuerpo, de una voz.

17.

Transportan, lanzan, acogen, emociones.

El espectador de una escena, ¿se mira en ella?, ¿reconoce pasiones que actúan en el personaje?, ¿encuentra emociones que transitan la vida que vive, muchas veces, inadvertidas?

Emociones van desde el escenario hacia las butacas, de las butacas hasta el escenario, desde el cuerpo del protagonista hasta cientos de cuerpos, de cientos de cuerpos hacia el protagonista que se potencia con esos cuerpos.

Emociones agitan la sala. Algo de esas sacudidas se expresa cuando alguien dice que se siente *movilizado* o *tocado*.

Emociones *sensacionan* cuerpos.

Sacuden memorias, ondulan visiones del presente.

La acción, acciona emociones que tocan, evocan, convocan, llaman.

¿El espectador se identifica con el personaje? ¿Advierte que emociones que pasan por el personaje, también, viven en él?

Tragedia, ¿pasajes emocionales que (nos) aproximan?

18.

Inician revueltas sentimentales.

Una tragedia mediante *compasión* y *temor* produce *purificación* de dichas emociones.

¿Qué proximidades y distancias entre emociones, entre afectos y pasiones?

¿Sentimientos de frío o calor se presentan como los de tristeza o alegría?

Sensaciones copulan con el lenguaje.

Se preguntan Greimas y Fontanille (1991): *"el primer grito del recién nacido, ¿es un grito de alegría liberadora o el sofoco del pez que ha sido sacado del agua?"*.

Emociones: ¿intensidades pasajeras que acontecen como sensaciones y sentimientos en *recepciones que vibran*? ¿Pasiones que se escenifican en *escuchas que tiemblan*?

19.

Se necesitan para que haya relato.

Una tragedia se presenta como una acción con principio, desarrollo y fin. Comienzo, trama, orden, desenlace o destino.

¿Torcer el destino de una intriga que conduce a un desenlace previsto?

La tragedia tiene una función pedagógica, aleccionadora, disciplinaria: nadie puede lo que pueden los dioses.

20.

Recuerdan que la vida sufre el asalto de intensidades que vagabundean en la historia.

El espectador, ¿siente compasión por la suerte del héroe? Testigo de las pasiones que lo poseen, ¿siente tristeza por la vida que vive?

El espectáculo se ofrece como envoltura de pasiones que rodea, por un momento, en una misma atmósfera a actores y espectadores.

Un dolor, ¿evoca dolores?

Las pasiones transitan, habitan, acampan, en esas *celdas de pasaje* que llamamos *cuerpos*.

¿Se tiene una pasión o se participa de un *pathos* que no pertenece a nadie, haciéndonos pertenecer a esa pasión?

Compasión: estar en común respirando un mismo *pathos*. ¿Un *mismo pathos*?

Pasiones fluyen como intensidades, no como identidades.

Fluyen amor y odio, fluyen intensidades que aman y que odian.

Fluyen en cada cual como corrientes en el lecho de un río recién nacido.

Pasiones parasitan titilaciones parlantes, pero las vidas que hablan no hablarían sin el ímpetu de las pasiones.

La respiración no admite la idea de *mismidad*: el aire copula pasando por los cuerpos.

21.

No pertenecen ni a uno ni a otro: emociones de nadie.

¿Qué se dice cuando alguien dice *me identifico*? ¿Siente como *propio* algo de *otro*? ¿Cómo se componen *compasión*, *simpatía*, *empatía*, *apatía*, *solidaridad*, *complicidad*, *rechazo*?

¿*Éleos* sugiere pasiones que aproximan y distancian personajes y espectadores? ¿El misterio de la recepción concierne al de las porosidades?

¿Corrientes afectivas (alegres, dolorosas, indiferentes) *fantasmean* entre vivientes que hablan?

22.

Convidan semblantes de heroicidad: desmesuras en mortales que actúan como dioses.

Jauss (1977) distingue diferentes emociones en el espectador según las vicisitudes que vive el *héroe*.

Si las acciones del *protagonista* se presentan perfectas e inalcanzables, suscitan admiración.

Si el *héroe* sufre habitado por pasiones defectuosas y comunes, el espectador reconoce situaciones familiares que convocan sentimientos de solidaridad y simpatía.

23.

Ostentan ignorancias que actúan como saberes obstinados.

¿El *héroe* trágico incurre en una falta? ¿Se hace responsable de un delito que ignora? ¿El espectador anticipa el castigo que le espera? ¿No desea estar en esa piel porque presiente lo que ocurrirá?

El presentimiento dice venir desde el futuro: anticipa lo que puede suceder, sin que el héroe pueda evitarlo (ciego como está respecto de las fuerzas que actúan en él).

24.

Espejos que reflejan miedos.

Fobos sugiere movimientos de rechazo, separación, distancia, atracción, cercanía, curiosidad.

El espectador abraza el temor para protegerse ante el destino trágico del héroe, como conjuro contra esa suerte. A la vez que asiste deslumbrado como testigo de lo que le ocurrirá o de lo que no le va a ocurrir mientras le esté ocurriendo al héroe.

25.

Fijezas que hechizan.

Temor (*fobos*) compone pasiones que viven encantadas por otras pasiones

Corrupción, muerte, peligro, terror, ¿fascinan?

La fascinación incumbe al deseo y al temor, a la dicha y al horror, al momento de ascenso y al instante de caída.

Que los héroes que cargan con pasiones excesivas triunfen, provoca tanta excitación como que fracasen.

26.

Inmovilidades que enferman.

Aristóteles usa el vocablo *catarsis* como evacuación o purga. En proximidad con el modelo de curación hipocrático, concibe la tragedia como una higiene del alma. Una purificación homeopática. La palabra *purga* tiene usos diversos. *Purgar*: evacuar o eliminar el organismo de una sustancia nociva o inútil. *Purgante*: droga que provoca deposiciones diarreicas. *Purgatorio*: lugar en el que las almas expían sus culpas.

27.

Alianzas de sentimientos con las formas.

Jauss piensa *la catarsis* como experiencia estética. Placer emocional que producen la oratoria o la poesía. Afectación que puede llevar al espectador a cambiar.

Para Jauss, el receptor participa (de entrada) en la producción imaginaria o asunto pasional. La experiencia estética envuelve no dejando nada fuera.

Discute la idea de un espectador que establece una relación contemplativa y desinteresada con una causa lejana.

28.

Si en lugar de emociones estereotipadas, representan manchas, garabatos, texturas imbricadas, vacíos; ¿sobrevendrían descansos o locuras?

Escribe Deleuze (1993): *"Devenir no equivale a alcanzar una forma (identificación, imitación, mímesis), sino encontrar la zona de vecindad, de indiscernibilidad o de indiferenciación, de tal modo que ya no se pueda distinguir una mujer, de un animal o de una molécula: ni pasos imprecisos ni generales, sino imprevistos, no preexistentes, no determinados en una forma, singularizados en una población"*.

29.

Actuadas, sentidas, habladas, en ficciones creadas para hacerlas mover, latir, sonar.

30.

Bosquejos de acciones que simulan inmovilidad para estallar de improviso.

Ricoeur (1983) advierte que en la *Poética*, Aristóteles considera la *acción* antes que las *fachadas*.

Escribe: *"al dar preeminencia a la acción por sobre el personaje (los caracteres individuales), Aristóteles establece el estatuto mimético de la acción"*.

No concibe *características personales*, sino acciones.

La ficción de *una personalidad* no importa tanto como la *acción* de las pasiones.

En la acción no actúa alguien, actúan pasiones que sitúan a alguien labrado para realizar esas pasiones: sitúan no *un sujeto*, sino a *alguien sujeto a* esas pasiones.

La acción pone a la vista el gobierno de las pasiones.

Las pasiones que mandan actúan en un tiempo en común que llamamos *escena*.

31.

Arrugas que deja el goce en las existencias fabuladas.

Para Aristóteles la *imitación purga*, *libera*, *moviliza*, pasiones que nos conciernen.

La *imitación*, como puesta en común, que *hace como si*, ¿posibilita liberarse de la sujeción de una identidad? ¿Desacatar el orden de un fantasma pasional que se presenta como *personalidad*?

¿El momento de *como si* pone entre paréntesis la continuidad vertiginosa del vivir?

¿Se podría pensar el teatro como suspensión decidida *en común* que interroga flujos pasionales que nos habitan?

La emoción estética se presenta como un *estar en común* en el que se representan emociones sin vivir consumidos por ellas.

Actuaciones que subvierten la continuidad de un dominio que *nos goza* sin que nos demos cuenta.

32.

No se expresan adentros, sino pasajes.

Secretas pesadumbres recorren *nervaduras que hablan*.

La catarsis (liberación, descarga, purificación) de emociones, ¿cura?

En psicoanálisis se objeta la *catarsis* como expresión sin elaboración: alivio efímero que deja intactas razones *profundas* del malestar.

¿Las emociones exprimen órganos de un cuerpo viviente?

33.

Sin el sosiego de sus caricaturas, no advendrían rostros puros, desnudos, auténticos, sino aleteos desesperados cayendo en lo informe.

Intensidades pasionales cargan cuerpos tejidos en las palabras: si esas intensidades no fluyen, si detienen sus movimientos de pasaje, encallan, acampan en órganos, en memorias, en sueños.

¿Cómo desprenderse del odio o del amor, de la tristeza o del tedio, del deseo de reconocimiento o del miedo a morir?

¿Desprenderse de una pasión, abrazándose a otra pasión; desprenderse de cada abrazo, enlazándose otra vez y otra vez, hasta morir?

No siempre se puede vivir así. A veces se prefiere un cautiverio pasional seguro, conocido, pacificado, antes que devenir: desaferrados.

34.

Se endurecen en las confesiones, se ablandan en las confidencias.

En prácticas confesionales, ¿laten *catarsis*?, ¿sinceramientos que admiten culpas?

Penitencias, arrepentimientos, mortificaciones, devienen meditaciones autobiográficas: san Agustín y Rousseau, ¿anticipan el psicoanálisis?

Si en la confesión se declara algo que se sabe, en un psicoanálisis se suscita algo que no se sabe.

No se trata de confidencias ante dios que todo lo conoce de antemano, sino de tanteos ante lo que no se sabe saber de las pasiones que habitan existencias que vivimos.

En un psicoanálisis acontecen precipitados hablantes que salen de cauces conocidos: hemorragias del habla.

35.

La vida, silenciosa, las transforma.

La cena de Leonardo da Vinci presenta una escena de grupo.

Una larga mesa sostenida por cuatro caballetes, trece personas ubicadas de un solo lado, vistas de frente. Una figura central, seis a cada lado. Algunos parecen hablar, hacen gestos, señalan en dirección del personaje del medio.

Héctor Murena (1971) relata una historia sobre el mural que está en el convento *Santa María delle Grazie de Milán*.

Cuenta que Leonardo, insatisfecho con los modelos que posan para la pintura, recorre campos vecinos de la ciudad en busca de hombres que porten rasgos que se aproximen a los que la imaginación le dicta: *"Así halló a su Cristo, joven leñador de rostro hermoso y espiritual"*. Pero, la fortuna no lo acompaña cuando busca modelo para Judas. Transcurren años sin concluir la obra. No encuentra rostro que ofrezca los rasgos que necesita para retratar esa imagen. Hasta que un día, en una taberna de los suburbios, halla la cara deseada: *"la exactitud de aquellas facciones crueles y angustiadas"* que la pintura necesita.

Relata Murena que, luego –cuando Leonardo se entera que ese rostro desgraciado *pertenece* al mismo leñador que años atrás posara para Cristo (quien, desde entonces, se había vuelto criminal y ladrón)–, interpreta el dato como confirmación de que había encontrado lo que buscaba.

¿Vicisitudes del tiempo ponen a la vista dos caras en un solo hombre? O, ¿eso que llamamos hombre no tiene una sola cara porque no vive una sola vida?

Una existencia porta innumerables rostros. Ningún hablante escapa a esta condición. Cultivar una facción como pintura personal proyecta la ilusión de poseer una identidad.

36.

Aquietan unos pocos rasgos para liberar lo inquietante.

Detienen el fluir de lo vivido.

William James (1911) escribe que *la palabra perro no muerde, ni la palabra gallina cacarea*.

La palabra perro no muerde, no camina, no ladra, ni mueve la cola. El vocablo canino se ofrece como sombra inmóvil de un

viviente de cuatro patas unidas a un tronco del que sobresale una cabeza del extremo opuesto a la cola.

Pero si un actor se pone en cuatro patas y con la cabeza adelante comienza a ladrar, se dirá que está actuando un perro.

El arte no imita lo viviente para representarlo o capturarlo, sino para respetar lo irrepresentable e incapturable: no se trata de dominar un sentido que se impone como amo, sino de precipitar un llamado.

El arte no simula lo viviente para recortarlo, ubicarlo, dominarlo, sino para preservar su fuerza ilimitada, no localizable, indómita.

37.

Umbrales en los que respiran historias.

El teatro de marionetas *Ningyo Johruri Bunraku* (que integra la narración cantada, el acompañamiento instrumental y el arte de las marionetas) compone uno de los géneros dramáticos tradicionales del Japón (junto con el *Nô* y el *Kabuki*).

Conocido a fines del siglo XVI, comienza realizando relatos históricos, pero con el tiempo pone en escena conflictos amorosos y sociales.

Sentado en una plataforma elevada, un cantante cuenta la historia, a la vez que interpreta todos los papeles (masculinos y femeninos, jóvenes y ancianos), adoptando voces y entonaciones para cada personaje. El narrador cuenta con un texto escrito, pero puede también improvisar.

A su lado, un músico ambienta y da ritmo a diferentes momentos del relato con sonidos de un instrumento que parece un laúd de tres cuerdas.

En el escenario, se ven grandes marionetas articuladas que alcanzan hasta los dos tercios del cuerpo de una persona. Cada marioneta requiere tres titiriteros (el de más experiencia se ocupa de la cabeza y el brazo derecho, otro del brazo izquierdo y accesorios, otro de las piernas).

Los movimientos de los marionetistas están coordinados para que los gestos y las actitudes de los muñecos se vean armónicos.

Las marionetas están vestidas con trajes hermosos y apropiados para la historia que se relata.

Maestros artesanos diseñan diferentes cabezas y vestuarios que portan marcas de clase, de género, de actividad, de valor o carácter (jóvenes solteras, chicos valientes de mucha fuerza, personas sin honor, guerreros nobles, cortesanas de clase alta, caracteres crueles, héroes, madrastras, hermanas, ancianos).

Una obra de *bunraku*, que se llama *Suicidios por amor en Sonezaki*, relata un conflicto entre pasiones amorosas, convenciones sociales, deshonras de la amistad. Dos jóvenes están enamorados, pero el tío del muchacho arregla otra boda para el sobrino, por la que su familia recibe una dote importante. El joven disuelve el compromiso y reúnen el dinero de la dote, pero estafado por un amigo, pierde todo. Sin otra salida, confía el drama a la joven que ama y deciden suicidarse enlazados con la faja del kimono de la muchacha.

Cada marioneta actualiza una vida que siente, habla, canta, actúa pasiones.

La manipulación no se oculta ni se disfraza.

El teatro exhibe su condición ilusoria.

Tres marionetistas, un relator, un músico, espectadores y espectadoras, se necesitan para animar a cada figura de madera.

¿Vivimos existencias movidas por pasiones? ¿Hablantes hablados por narrativas que parecen emanar de los cuerpos proviniendo de voces y ritmos que soplan en la historia?

¿Cuántas energías concurren para habitar un dolor? ¿Cuántos movimientos para componer la decisión de un puño en alto o la mano sobre una boca que detiene una sonrisa? ¿Cuánto trabajo de entonaciones para dar con el timbre de una voz? ¿Cuánto dominio de lo establecido para posibilitar lo inesperado? ¿Cuántas vidas para concertar el momento efímero de una sola existencia?

El arte de las marionetas no interesa para decir que *somos manejados* como títeres o muñecos inertes, sino para concebir que vivimos cuerpos históricos a los que pertenecemos más de lo que esos cuerpos nos pertenecen. Para sospechar que actuamos pasiones a las que pertenecemos más de lo que esas pasiones nos pertenecen. Para suponer que las narrativas que nos habitan *salen* de nuestras bocas (acompasadas y precisas) *sin salir* de ninguna interioridad.

Pasiones saltan de un cuerpo en otro como insectos de los tiempos.

La disposición alojadora de las marionetas espera formas de vida, que no advienen de una interioridad. Formas que se posan en el umbral de una sensibilidad fertilizada por palabras habladas hablantes por otras sensibilidades habitadas por una lengua hablante hablada.

El arte de las marionetas ayuda a pensar que se vive no como realización de lo que se *es*, sino como disposición para que la vida se realice en una existencia.

38.

Espejos de miradas fosilizadas.

Una pregunta de Kafka: *"en qué momento y cuántas veces, cuando ocho personas están conversando, conviene tomar la palabra si no se quiere pasar por silencioso"*.

39.

Maquetas animadas.

Rollos que contienen mensajes indescifrables que se repiten por generaciones como conjuros.

Escribe Pichon-Rivière (1971): *"En la vida de relación asumimos roles y adjudicamos roles. En condiciones normales, cada uno de nosotros puede asumir diferentes roles al mismo tiempo. Por ejemplo, el rol de alumno en el curso, de padre de familia en la casa, de médico en el consultorio, de amigo en las relaciones sociales. Se establece un inter-juego permanente entre asumir y adjudicar"*.

No se asumen y adjudican roles como si fueran actitudes constituidas en personajes que ya *son*.

Más que *asumir* y *adjudicar*, se vive *tomado* por roles que cautivan y protegen.

Sumidos en un rol, no significa hundidos en un papel, sino sostenidos en esas barcas. No se tienen muchos roles, muchos roles nos tienen: nos *tienen* (haciéndonos nacer) para *jugar papeles* que anteceden la existencia de cada quien como jugador.

40.

Hacen sonar hablas dispersas, también las apagan.

Pichon-Rivière (1971) advierte con la expresión *portavoz* que no habla un hablante, sino una voz que emplea o elije una capacidad de hablar para decirse.

La idea de *portavoz* sugiere que hablantes se precipitan hablados por voces que no les pertenecen.

Y también recuerda que la comunicación no se despliega como transparencia lisa, sino que se agita y sacude como conflictividad de voces que luchan entre sí.

Pichon supone que, a veces, voces acalladas y sometidas se *manifiestan* a través de quien *presta* una boca (un *prestar involuntario* de precipitados que buscan decirse).

Advierte que algunas cercanías alientan el no decir, mientras que otras se ofrecen receptoras para palabras que se sublevan.

El misterio de los *estremecimientos que hablan* vibra en esta pregunta: ¿por qué una voz sale de una boca y no de otra?

41.

Ironizan y denuncian, claman y sufren.

Pichon-Rivière (1971) en un artículo que se llama *Discépolo un cronista de su tiempo* desliza una distinción entre *cronista* y *portavoz*.

Si el *portavoz* (del secreto familiar, de la injusticia, del cautiverio de la identidad) grita algo que siente sin saber del todo lo

que está diciendo, el *cronista* de una época decide denunciar, criticar, tomar distancia, ironizar, sobre *eso* que le duele.

42.

Pliegues en los que se atrincheran voluntades.

¿Hablar en nombre de otros? No conviene pensar la idea de *portavoz* como si se tratara de alguien que representa a otros.

Portavoz puede no saber lo que esa voz está diciendo: puede estar diciendo algo que sienten otras agitaciones o no.

43.

A veces, hablar consiste en desenredar voces del silencio.

En el silencio viven memorias de todas las voces pronunciadas y no pronunciadas, voces de todas las lenguas conocidas y desconocidas.

Cuando se pregunta, en la intimidad, a alguien que está callado, qué pasa por esos pensamientos que surcan ese instante enmudecido, se invita a una asomada abismal. Aunque la pregunta puede servir como baranda que protege de caer en ese vacío de voces que suspiran y, a veces, arrasan huracanadas.

XXII
(pantallas)

1.

Ante cualquier duda, consúltelas.

Señales que surcan los aires devienen sonidos, voces, imágenes.

Respiramos vibraciones que ondean signos que no saben de sí, oscilaciones de energías que acarrean deseos adhesivos.

2.

Rectángulos de ilusión que dejan los ojos secos.

Asistimos al ideal interactivo: el oyente, hablante; el receptor, autor; el espectador, actor.

3.

Se vive en ellas como se respira o se pertenece al planeta Tierra.

Agitaciones que van a la escuela pasan horas *en* videojuegos, computadoras, teléfonos celulares, televisores.

Antes que habiten una vida, las condiciones de esa vida inflaman posibilidades para cada cual.

Los cuerpos arden en monitores.

4.

Superficies por las que pasa la vida.

Ocurrencias. Furias. Desgracias. Alegrías. Confidencias. Humoradas. Crónicas. Instantáneas de nada. Insignificancias que destellan para no morir olvidadas.

Lo minúsculo e irrelevante se transforma en proeza.

Nacer inyectando valor en lo trivial. Alumbrar encrucijadas en la nada.

5.

Tan presentes que no se sabe cómo nombrarlas.

Estamos vivos, pero nacemos (cada vez) tras un *click* alumbrador.

Se enciende seguida por miles que la aman.

Me clavó el visto.

Con la *v* automática de *visto*, la maestra indicaba que había pasado la mirada por la página indiferente del cuaderno.

6.

¿Habilitan expresividades que las cercanías de los cuerpos inhiben?

Contacto: ruido de un teclado, sonido de un monitor, piel visual y auditiva. A salvo, tal vez, del alcance de un mal.

Contacto: lista de conocidos, agenda.

7.

Inocencias expuestas a un virus.

Aunque pueden transmitir felicidad, el contagio carga con la sospecha de un encarnizado mal.

8.

Se encienden, con espíritus renovados, esperando una respuesta, una señal, nada.

La percepción de que nos están mirando, *sensaciona* lo que creemos sentir y pensar.

En la novela de Orwell, *1984*, televisores obligatorios en las casas ven qué hace cada cual.

Google edita memorias de la civilización. Dispone de sensores que detectan recurrencias en las búsquedas de cada quien.

9.

Acompañan, llenan huecos, calman (por instantes) ansias confusas.

Está conmigo siempre, me hace sentir seguro, acompañado, disponible.

Celulares, ¿alivian desigualdades de una sociedad dividida en clases?

10.

Retóricas de luz.

Los contrarios se repelen amándose. A ese encuentro precioso y desconcertante, la literatura lo llama *oxímoron*: monitores titilan *distancias conectadas*.

Una figura retórica realiza astucias que rompen la cabeza de lo establecido.

Oxímoron admite acoples de vocablos que, diciendo cosas opuestas, erotizan otros sentidos: *desatención atenta*, *aislamiento cercano*, *encapsulamiento en red*, *intimidad pública*.

Un hallazgo consiste en la *dispersión concentrada*: escuchar música, jugar en un video, mirar televisión, leer y mandar mensajes, hablar por teléfono, consultar internet, todo a la vez.

11.

Levantan y desmoronan murallas.

Cuando los opuestos hablan entre sí se abre paso una especie de magia. Josefina Ludmer (2010) escribe: *"El tiempo cero reorganiza el mundo y la sociedad y produce todo tipo de fusiones y divisiones. Borra la diferencia entre 'lejos' y 'aquí', y libera el tiempo de la subordinación a la idea de espacio. Por un lado fusiona los opuestos y hace porosas las fronteras entre tiempo privado y público, entre presente y futuro, y también entre ficción y realidad"*.

12.

Sin darse cuenta, de pronto, se unen a ellas.

Cuando hace la tarea con la tele, ¿no se concentra en lo que tiene que hacer o la tele enciende lo que está haciendo?

13.

Contemplan formas de estar presentes estando invisibles.

Espectáculos de la intimidad prevén zonas de resguardo, reserva, secreto.

Se inventa lo personal teniendo algo que contar.

Comienza a estar amenazada la libertad de no expresión.

Virginia Woolf (1929) dice que una mujer para escribir novelas necesita dinero y una *habitación propia*.

14.

Cuando tardan en encender, abrir, responder: enloquecen.

Hacerse visible inventando un *perfil*: contorno de una vida, anticipo de una existencia incompleta.

15.

Escenarios en los que se ponen en escena guiones.

Diarios íntimos, se transforman en *blogs* en los que se escribe, publican fotos, editan videos.

La intimidad publicada en redes sociales, ¿se aprende estudiando personajes que inventan el cine, la televisión, las revistas?

Tener qué *mostrar* consume energías que habitan en *ansiedades expositoras*.

Quien *se muestra* nace, como mínimo espectáculo, en *lo mostrado*.

Balbuceantes privados de fama imitan la edición de vidas famosas.

La intimidad cultiva sensacionalismos para existir vista, escuchada, seguida.

16.

A través de ellas, se adulan fachadas queridas y bloquean indeseables.

Proximidades apelan a muchas formas de encuentro.

¿Nostalgias de contactos que se tocan, de cuerpos que se miran a la cara?

Lo común guarda la memoria de alegrías que se rozan, de alientos que se mezclan, de ritmos que se acompasan, de furias que se rechazan, de tonos que murmuran, gritan, cantan.

17.

Perturban, encantan, fascinan.

Mezclas y superposiciones de tiempos, espacios, distancias, desconciertan a la razón ilustrada de siglos pasados.

Si de golpe se abriera el ojo de la simultaneidad los pensamientos enloquecerían.

18.

Pueden eliminar y guardar, pegar y transportar.

Una remota fórmula que simplifica la idea de trasferencia en psicoanálisis dice: *aquí, ahora, conmigo lo que se vivió allá y entonces*.

Tiempos europeos de Freud y Proust anhelan recuperar el pasado.

El planeta que vive en los monitores vibra con lo que está pasando ahora.

19.

A veces quedan *tildadas*, procesando órdenes olvidadas.

Pasa tantas horas frente a ellas que no está seguro si las experiencias que tiene las ha vivido.

Lo visto tiene tanta consistencia como lo vivido, porque no sólo se ve, se vive en los monitores.

20.

Se entra en ellas, como en un sueño.

El hermoso protagonista de la película, de pronto, sale del film (dentro de otra película que ocupa el lugar de *mundo real*) para corresponder el amor de una espectadora que llora.

Así presenta Woody Allen (1985), en tiempos de desempleo y carencias de ternura, la circunstancia de una joven desamparada que se refugia en una *vida de película*, asistiendo a todas las funciones seguidas de *La rosa púrpura del Cairo*.

21.

Con fuentes de energía aseguradas, titilarían eternas.

El vértigo de las variaciones, el ansia de novedades, la puesta en escena de personalidades, se presenta como originalidad, diferencia, singularidad.

La inmediatez, a veces, llega urgida y perentoria: como enviada de la muerte.

22.

Difieren en modelos, posibilidades, tamaños, diseños.

Redes inventan vivientes conectados.

La expresión *ordenadores*, ¿ilustra estados de sujeción?

La conexión *sujeta* cuerpos, voluntades, deseos.

La conexión se torna obsesión.

¿Un *mundo virtual* difiere de un *mundo* (considerado) *real*?

¿Encuentros *cara a cara*, contiguos en tiempo y espacio, difieren de las instantáneas cercanías en las distancias?

¿Las comunidades en red, difieren de las juntadas en una esquina?

¿La inmediatez de respuestas, difiere de la demora incierta de una carta?

¿La velocidad de la ocurrencia, difiere de la palabra calculada de la correspondencia en papel que admitía ensayos, correcciones, aplazamientos?

23.

Estar en ellas (como la literatura, el teatro, el cine, la televisión, la radio), ¿ayuda a elaborar *cosas que nos pasan* cuando estamos despiertos?

24.

Cautivan enclaustrando, enclaustran cautivando.

La vida *en común* transcurre como variación de encierros.

La amistad con el encierro se llama *claustrofilia*.

Refugio, asilo, retraimiento: guardarse en un lugar seguro que contiene, arropa, abraza.

25.

Ofrecen el vértigo de ver capítulo tras capítulo de series que se suceden en temporadas.

Transforman un final, en decisión de seguir viendo; la expectativa de saber qué va a pasar, en expectación en el momento cancelada; el suspenso renovado, en consumo automático.

26.

¿Cuántas horas conviene que *un frenesí que se conecta* esté expuesto a ellas?

El reflejo de enviar un mensaje o fotografiar lo que se está viviendo (con la esperanza de que alguien lo vea), ¿agiganta la percepción de estar vivos?

Tras las grandes guerras capitalistas, lo que queda del siglo veinte procura la captación participativa de espectadores. El mercado *solicita* consumidores libres, activos, desmasificados.

Las redes florecen en posibilidades: dan lugar a que ocurrencias instantáneas o editadas, fastidios pasajeros o meditados, pensamientos automáticos o críticos, recomendaciones de lo que sea, alegrías y tristezas, tengan oportunidad de *ser* miradas.

27.

Cuando está en ellas olvida esa nada en la que pasa la otra vida.

Aloja el cuerpo del protagonista en un mundo simulado. La contextura nerviosa que habita dona reacciones y reflejos. Vive avatares en un personaje como circunstancias nítidas.

28.

Pregonan secretos de la realización en imágenes.

Cuerpos anegados de pasiones, ¿laten, transpiran, se excitan diferente conectados en monitores?

29.

Ondulaciones que respiran sumergidas en ellas, ¿actúan como esponjas absorbentes?

30.

Livianas, estilizadas: más inteligentes que los espejos, más nítidas que los recuerdos.

Turbaciones entramadas en imágenes apalabradas no absorben lo que (les) pasa como esponjas ni sufren bombardeos inermes.

Se trata de *porosidades endurecidas* por audiciones selectivas, por lenguajes que adiestran a pensar, por tamices y filtros de clase.

Se trata de *movilidades habituadas* a negaciones, represiones, idealizaciones, más o menos secretas.

Desde que la espuma de mar (que tiembla en las orillas) habla hablada, teme morir y puede matar.

31.

Vivir no es preciso, navegar es preciso.

Pone una palabra en el buscador. De inmediato, un extendido de datos y entradas destellan: laberintos de señales, muchas vagas e inútiles.

32.

Admiten telones de fondo para sus íconos mágicos.

Aburrido, apoya su dedo en un botón, toma una decisión: interrumpir un estímulo, pasar a otro, a otro, esa deriva, ¿se torna *su* recorrido, su producción? ¿Ilusión de un *trayecto propio*?

Nicolas Bourriaud (2002 b) piensa que una de las funciones del arte reside en reprogramar el mundo contemporáneo: intervenir lo existente, propiciando trayectorias no previstas.

Le diagnosticaron una lesión en los tendones flexores de la mano.

33.

Posibilitan lo apartado y conectado, a la vez; lo ausente y enchufado, a la vez.

Benjamin (1931) advierte, a principios del siglo veinte, que el ideal de una vida plácida se visualiza en la función del *estuche* como envoltura cotidiana.

Se diseñan estuches para joyas, armas, relojes, pipas, instrumentos musicales, lapiceras, secretos.

La casa burguesa se proyecta como estuche cómodo, seguro, familiar.

Incluso el ataúd de madera, noble, revestido en su interior, como estuche final.

Tal vez, hoy, el íntimo sosiego de una existencia sustraída de la mirada pública vive en temor de una monotonía tediosa.

Los corazones se aceleran con impulsos que encienden y apagan, con vibraciones audibles y silenciadas, con excitaciones renovadas cada vez que llega algo: deseos de una vida plácida y sobresaltada, a la vez.

34.

Anfiteatros de soledades seguidoras.

Dice: *Perder o que te roben el celular equivale a que se te incendie la casa*.

35.

Muestran las últimas mediciones de popularidad.

El ícono de un corazón rojo: reflejo condicionado de la adhesión.

La práctica positiva del *me gusta* se rige por la administración, la reciprocidad, la caridad, y otras razones que incluyen la indiferencia.

Mientras que la práctica negativa del bloqueo ejercita desprecios y crueldades más o menos secretas.

36.

Cada tanto llegan al celular mensajes que no se sabe de dónde vienen.

Uno dice: *¿Querés que te quieran? Primero tenés que quererte vos mismo. No te exijas, aceptate. Mirate con amor.*

37.

Suaves fulgores de lo efímero.

Brújulas se conocen con el nombre de *agujas de marear*.

Si *marear* no se reduce a provocar desvanecimientos, vahídos, aturdimientos, anuncia vértigos de naves que se ponen en movimiento: así sobrevienen los cursos de una vida (no sin malestar en cabezas, estómagos, atardeceres).

Entre bambalinas de acciones dispersas: cada tanto, una barca de sensibilidad aloja restos de naufragios.

XXIII
(poderes)

1.

Hablan en hablantes como voces autorizadas, mandatos obstinados, ojos insomnes.

Hablan, ¿cómo si fuéramos muñecos inermes de un ventrílocuo?

No.

La subversión de los muñecos se llama sufrimiento, se llama arte, se llama política, se llama pensamiento.

2.

Tras el ímpetu de las distinciones, infiltran las diferencias.

Deleuze (1988) encuentra en Spinoza una distinción entre *poderes* y *potencias*: mientras *poderes* someten, imponen, impiden; *potencias*, liberan vidas.

3.

Roland Barthes (1977 a) comienza un curso universitario diciendo que están en todas partes *"en los más finos mecanismos del intercambio social: no sólo en el Estado, las clases, los grupos, sino también en las modas, las opiniones corrientes, los espectáculos, los juegos, los deportes, las informaciones, las relaciones familiares y privadas, y hasta en los accesos liberadores que tratan de impugnarlo…"*.

En ese año, con profesores desparecidos y exiliados, no se hubiera impartido, en Buenos Aires, esa clase inaugural.

4.

Anidan, copulan, se reproducen: dan vida y la quitan.

Hospedan y contienen, expulsan y vacían: parasitan movimientos de emancipación.

5.

Residen, sensuales, en la lengua materna.

Obligan con la fuerza de la costumbre, con la presión de la mayoría, con la impunidad del sentido común.

Presentan esas obligaciones como preferencias y elecciones libres.

Apunta Barthes en *Lección inaugural*: *"Aquel objeto en el que se inscribe el poder desde toda la eternidad humana es el lenguaje o, para ser más precisos, su expresión obligada: la lengua. El lenguaje es una legislación, la lengua es su código. No vemos el poder que hay en la lengua porque olvidamos que toda lengua es una clasificación, y que toda clasificación es opresiva (…) un idioma se define menos por lo que permite decir que por lo que obliga a decir"*.

6.

Fuerzan sin que se note.

Se lee en aquella exposición de 1977: *"Hablar, y con más razón discurrir, no es, como se repite demasiado a menudo, comunicar, sino sujetar: toda lengua es una acción rectora generalizada (…) Pero la lengua, como ejecución de todo lenguaje, no es ni reaccionaria ni progresista, es simplemente fascista, ya que el fascismo no consiste en impedir decir, sino en obligar a decir"*.

La idea hace complicidad con el pensamiento de Foucault para quien *el poder* antes que reprimir conductas, *fabrica personas* a medida.

En *Una introducción a la vida no fascista*, prólogo que escribe para una reedición de *El Antiedipo*, Foucault (1983) ubica al fascismo como enemigo: *"Y no solamente el fascismo histórico de Hitler y de Mussolini –que tan bien supo movilizar y utilizar el deseo de las masas– sino también el fascismo que existe en todos nosotros, que habita en nuestros espíritus y está presente en nuestra conducta cotidiana, el fascismo que nos hace amar el poder, desear esa cosa misma que nos domina y nos explota"*.

7.

Se realizan en una lengua que hace pensar, sentir, decir como si lo pensado, sentido, dicho, fluyera como corriente subterránea en los cuerpos.

Preposiciones castellanas conminan a *asumir* posiciones a partir de repertorios de *relaciones* establecidas.

La naturalización tiene más eficacia que la prohibición.

8.

Prefiguran vinculaciones.

Preposiciones afirman contundencias: *estar ante* o *estar bajo* o *estar contra* o *estar entre* o *estar sobre*, se imponen como voces relacionales que no dudan, no vacilan, no dan lugar a otras conexiones posibles.

Fórmulas que instalan enlaces estereotipados.

9.

Someten enseñando a someter.

Explica Barthes: *"Si se llama libertad no sólo a la capacidad de sustraerse al poder, sino también y sobre todo a la de no someter a nadie, entonces no puede haber libertad sino fuera del lenguaje. Desgraciadamente, el lenguaje no tiene exterior: es un a puertas cerradas. (…) A nosotros… sólo nos resta, si puedo así decirlo, hacer trampas con la lengua, hacerle trampas al lenguaje"*.

El lenguaje como *un a puertas cerradas* hace referencia a la obra de Sartre (1944) en la que tres personajes están en un infierno que se presenta como eternidad sin descansos ni interrupciones, como condena a las miradas que portan.

Encerrados en el lenguaje, ¿planear fugas con palabras? ¿Astucias que hacen trampas a la lengua?

Motín de marionetas que aprenden a hablar por su cuenta en voces que no le pertenecen.

Astucia no como habilidad para decir cualquier cosa, sino ardid para escapar de fijezas comunicadas, deseo de pensar más allá de lo previsto: de *des-anticipar* el orden de la lengua.

10.

Imponen posiciones que, luego, flamean como *realidades*.

Preposiciones *realizan* patrones que ligan, inducen expectativas, trazan lógicas de correspondencias.

Eso que estudios sobre grupos distinguen como *roles*, *liderazgos*, *redes de comunicación*, *configuraciones vinculares*, realizan reglas preposicionales.

11.

Instalan teatros para cada acto.

Hablantes no dicen cosas con palabras como si fueran *usuarios* libres de la lengua: dramatizan lugares prescriptos.

12.

En sus espejismos bailan las piedras.

No se trata de reprogramar *ejecuciones* preposicionales, ni de reeducar o prevenir abusos de las partículas de enlace, sino de advertir formas inmovilizadas que rigen la vida en común.

13.

Prefieren atenciones concentradas en seguir órdenes.

Barthes (1970) imagina lecturas que practican la dispersión (que se dejan llevar por diferentes cosas que llaman la atención) y que se exponen a la diseminación (al rocío de innumerables flujos de sentido). Piensa en lecturas que no se oponen a la energía digresiva del discurso ni se resisten a la potencia disruptiva de lo que se insinúa como superposición o simultaneidad.

14.

Apenas se los burla con el uso de algunos prefijos.

La asociación libre en psicoanálisis, si no se reduce a ocurrencias más o menos ilícitas, se podría pensar como *des-asociación*, *des-relación*, *des-vinculación*: el prefijo *des* se coloca delante de lo establecido para huir de lo impuesto.

La proliferación de sentidos provoca chispas que, a veces, incendian significaciones regladas.

15.

Saben que la sujeción comienza con el tierno aprendizaje de una lengua.

Piensa Barthes (1977 a) que las desdichas del capitalismo del siglo diecinueve desencadenan las utopías modernas del lenguaje.

La expresión de Mallarmé *cambiar la lengua* y la de Marx *cambiar el mundo*, tienen en común el imperativo de cambiar lo que *ordena* la vida.

16.

Se hacen los desentendidos con lo que producen.

Si no se inventan otras preposiciones: por lo menos *divisar* territorios que cada una de ellas traza.

Deseos de *en-tender*: no *tener* claras las cosas, sino *tender hacia* lo que vive fuera de la claridad.

Se llama oscuro a lo todavía no pensado.

17.

Sorben la savia de una lengua inmovilizando viejas metáforas.

Literaturas comparadas dan idea de los tumultuosos mundos de las lenguas. Alborotos y asonadas de la diversidad que permiten entrever que lo posible se agita en los límites de lo conocido.

El escritor inglés Lafcadio Hearn (1901), que tras enseñar literatura inglesa en la Universidad de Tokio se hace, en 1896, súbdito del Imperio Japonés, deja una obra curiosa. Se destacan sus versiones de los *kwaidan* o *cuentos fantásticos japoneses*, que compone según fuentes orales y textos antiguos. Hearn advierte, como traductor, que cada lengua *obliga* a representar un mundo. Relata que estudiantes japoneses tienen problemas para comprender un verso de Tennyson claro y sencillo (*She is more beautiful than day*, *ella es más hermosa que el día*). La analogía entre la *belleza del día* y la *belleza de una mujer* lastima lecturas que perciben en esa *relación* la violencia y discriminación de la comparación. Observa que figuras retóricas de la lengua

occidental (automatismos que constriñen emotividades) resultan incomprensibles en lenguas cuyos sustantivos no tienen género, sus adjetivos carecen de grados de comparación y sus verbos no requieren de personas. Tanto las tendencias de designar a la naturaleza en términos masculinos o femeninos como la personificación del mundo, ejecutan certezas que hieren. En lenguas orientales, adjetivos tienen un sentido reflexivo: la frase *esta flor es hermosa* significa *esta flor posee hermosura para esta sensibilidad*.

Esas presencias y ausencias inesperadas deslumbraban a Hearn como fugas que excitan la imaginación.

18.

Percuten pensamientos con golpes y rebotes repetidos, reverberaciones que tallan.

El lenguaje impone gramáticas, reglas de formación y producción de discursos posibles que componen las vidas que vivimos.

Se llama *subjetividad* al malentendido de hablantes que creen que *eso* que piensan y sienten les pertenece como decisión de tener tal pensamiento o cual sentimiento.

La gramática actúa la productividad de una lengua.

Modos de *estar en común* que habitamos materializan lógicas que organizan y combinan enunciados factibles.

La lengua no sólo adosa nombres a las cosas, impone posibilidades escénicas entre hablantes.

No se trata de un instrumento o herramienta de comunicación, sino de una fábrica de ficciones enlazadas.

Para los *enunciados preposicionales* caben observaciones que Austin (1955) hace para los *enunciados performativos*: se trata de expresiones que no sólo describen una posición, sino que la realizan como actos del habla.

Dominios preposicionales se disfrazan de convenciones enunciativas.

19.

Confeccionan existencias como repertorios de enlaces posibles.

Preposiciones organizan subordinaciones entre vivientes que vocalizan, entre hormigas, plantas y pájaros, entre vientos y soles, entre constelaciones celestes.

No sólo describen posiciones entre términos, instruyen relaciones.

Se las llama *palabras relacionales* y *partículas de enlace*. Actúan como *pegamentos semánticos* que sostienen patrones de significación.

Las preposiciones (a / ante / bajo / cabe / con / contra / de / desde / en / entre / hacia / hasta / para / por / según / sin / sobre / tras) trazan órbitas prescriptas.

Se suele designar al término modificado por la preposición *palabra afectada*.

En la expresión *una casa de madera*, la preposición *de* avisa que el término *casa* está afectado por el término *madera*. Sin embargo, la preposición afecta a ambos términos.

Afecta no sólo quiere decir que los relaciona entre sí o que posiciona uno respecto del otro, sugiere que la existencia sucede como serie de acoplamientos felices y desgraciados. La *afectación* no se reduce a la influencia, a la implicación, a la contaminación, al contagio. La *afectación* produce el estado que cada cual cree poseer: conjunto de enlaces relacionales que configuran una ficción de sí.

En lengua castellana, la forma de afectación predominante, ¿reside en la subordinación?

20.

Actúan arraigados en el lenguaje.

Así como Wittgenstein (1918) señala que pensamos el mundo que un conjunto de proposiciones lógicas nos hace pensar, se podría decir que vivimos modos de *estar en común*

ya decididos por el conjunto preposicional que prescribe relaciones posibles y convenientes.

Dos citas de *Investigaciones filosóficas* (1953) preparan el pasaje de lo referencial a lo relacional. Una pertenece al punto 49 y dice así: *"Nombrar y describir no están por cierto a un mismo nivel: nombrar es una preparación para describir. Nombrar no es aún en absoluto una jugada en el juego del lenguaje, como tampoco colocar una pieza de ajedrez es una jugada en el ajedrez. Puede decirse: Al nombrar una cosa todavía no se ha hecho nada"*.

La otra se encuentra en el punto 371 que dice: *"La 'esencia' se expresa en la gramática"*.

21.

Prescriben acatamientos, dependencias, sumisiones.

Si se despliegan verosímiles preposicionales entre *A* y *B*, a partir de un conjunto reducido de acciones, se pueden componer narrativas que la gramática prescribe para esa relación.

El régimen de afectación insinuado por los juegos preposicionales designa posibilidades para cada letra y configuraciones previsibles para las dos.

Las posiciones *A* y *B* podrían invertir o cambiar el orden de la subordinación.

22.

A habla a B porque le destina sus palabras o quiere que le preste atención.

A está a kilómetros de B porque la tiene al lado sin percibirla.

A salió a recibirla porque la necesita para que siga la serie.

A desea a B porque se siente embobada por algo que burbujea en ese fonema consonántico bilabial sonoro.

A pregunta a B si tiene ganas de andar, pero ella prefiere *bailar*.

A dedica su vida a B porque imagina, en la letra que le sigue, un complemento ilusionado.

A vive a B porque se abusa.

A está a la derecha de B porque la inicial del bienestar asume ideas libertarias.

Las preposiciones marcan precedentes: designan, precisan, denotan significaciones que resisten otros estallidos del habla.

23.

Nancy (1999), a propósito del *estar en común*, escribe: *"'Cum' es algo que nos expone: nos pone los unos frente a los* otros*, nos entrega los unos a los otros, nos arriesga los unos contra los otros y todos juntos nos entrega a lo que Espósito (el bien llamado expuesto) llama, para concluir, ´la experiencia´: la cual no es otra cosa sino la de ser con…"*.

Las preposiciones consolidan separaciones entre hablantes.

La idea de *ser* fabula permanencias; la de *estar*, fugacidades.

24.

Gobiernan formas que, a veces, el arte subvierte.

A habla ante B porque algo, de la inicial de la belleza, deslumbra a la que se pretende la más sonora, como si estuviera frente a una diosa o delante de una existencia superior.

Ante se presenta como preposición de la solemnidad y de la complacencia.

El *ante todos* (igual que el *frente a todos*) destella como enunciado inhibitorio y responsable de las situaciones de grupo.

Ante los otros expresa entrega, riesgo, exposición.

La preposición *ante* demanda la presencia de un Dios, de una Autoridad, de un Absoluto.

Kafka (1925) pone a la vista que el enlace solemne solicita un absurdo que, al final, se presenta como ausencia.

Uno de sus cuentos, que se llama *Ante la ley* (*Vor dem Gesetz*), relata la historia de un campesino que pasa su vida frente a la

puerta de la Ley custodiada por un enorme guardián que desalienta su intención de entrar. En *Ante la ley* se entrevé la vida como existencia desamparada *ante* el vacío o *ante* la espera.

Kafka describe dictaduras de las formas que establecen *algo* en donde, si no, hay nada. Las formas fijas como burocracias del pensamiento: con esas restricciones clasificatorias hablamos, hacemos el amor, proyectamos el futuro.

Vivimos *ante* ilusiones de autoridad.

Tal vez la preposición *ante* vele la muerte: la ilusión de una superioridad exenta de muerte o que calme el desamparo.

25.

Elijen letras mayúsculas por sobre las minúsculas.

La lógica preposicional del *ante el Otro* como *más que uno* (venerado, admirado, temido) prepara su opuesto: *el otro sin más* o *menos que uno*.

El semejante excluido de lo sagrado, lo que Agamben (1998) llama la *vida desnuda*, la *nuda vida*, una vida que cualquiera puede matar.

26.

Se presentan necesarios: dicen evitar peores daños.

Ante el porvenir recuerda la condición *macedoniana* de *recienvenido*.

Ante la muerte recuerda la condición macedoniana de soledades amantes.

27.

Se elevan por sobre todas las cosas.

A habla bajo la mirada de B porque bebe de su autoridad o se ampara en la bondad que le supone.

A está bajo las órdenes de B avisa que se encuentra detrás de una jerarquía o mando.

A está bajo la influencia de B alude a que tal vez la segunda domina con brujerías o que hace todo lo que la letra de la bendición quiere.

Actuar *bajo* presión o emoción violenta atenúan la autonomía de la voluntad. La expresión *bajo el influjo* anuncia fascinación y sugestión.

Bajo se presenta como preposición de la sujeción y el acatamiento. Incluso de la cobardía que esconde su cara *bajo* un disfraz.

28.

Consuman y revalidan incumbencias.

A habla con B porque hay confianza y reciprocidad.

Con interviene como preposición de compañía, colaboración, igualdad.

A cuenta con B porque espera ayuda de la primer consonante del alfabeto.

A hace el amor con B porque acontecen proximidades deseadas.

Estar *con* propicia intimidades.

29.

Delegan mandos en palabras elegidas.

Heidegger (1927) boceta un hablante no individual en estado plural a partir de una enunciación preposicional: *ser-en-el-mundo* (*Dasein*).

Los términos s*er* y *mundo* comparecen ante las voces *amo*, *señor*, *totalidad*.

Estancias prefieren vagabundeos desorbitados, espumas sopladas por vientos que se diluyen *en* el aire.

30.

Blanden líneas que llevan hacia lo definitivo.

Heidegger emplea el enunciado *ser-para-la-muerte* como condición ontológica de la existencia.

Tal vez *ni* para la vida *ni* para la muerte: instantes que aletean antes de que lleguen pensamientos a declarar vuelos inútiles.

31.

Alimentan fábulas del *ser*.

Heidegger subraya que en el *con* reside una condición de existencia antes que una experiencia social.

Se podría leer *Ser y tiempo* como tratado *preposicional*.

Eso que Heidegger llama *ser* habita lo preposicional, se presenta como *en el mundo con otro*.

Piensa el *ser ahí* como *ser en el mundo*, los términos *ser* y *mundo* intervenidos por la preposición *en* configuran una *estructura existenciaria*.

No se trata de existencias puestas en *vinculación*, sino de una ontología existencial: se está *en el mundo con otros* como acontecimiento inseparable.

Si el enunciado *ser en el mundo* funda una *estructura de la existencia*, pensamientos que divagan desprendidos de las gravedades no fundan nada.

No se está *dentro* del mundo ni el mundo circunda como contexto, circunstancia o situación: *estar*, *estar en común*, *estar en el mundo*, componen enunciados redundantes.

Se está viviendo y muriendo, pensando y olvidando, en el continuo de lo que pasa, de lo que no se cuenta ni fotografía: *respirando*.

32.

Distinguen entre unos y otros.

¿Cómo suspender enlaces predeterminados por las preposiciones? ¿Cómo dejarlas caer, invitarlas a desdecirse, escucharlas decir otras cosas? ¿Cómo deshabitar la preposición?

Escribe Heidegger: *"La dilucidación del 'ser en el mundo' mostró que no 'es' inmediatamente, ni jamás se da un mero sujeto sin mundo. Ni por lo tanto a la postre tampoco se da inmediatamente un yo*

aislado de los otros (…) es inherente al ser del 'ser ahí' el irle en su ser mismo el 'ser con' otros".

Cada cual no se encuentra *con otros en el mundo*, sino que *en el mundo con otros* se presenta como condición que se adelanta o anticipa cada existencia.

Se llama *mundo* a un territorio de sujeciones y *ser* a la creencia en la racionalidad de esas agarraderas.

La proposición *estar en común* interroga algo diferente que *eso* que afirma la idea de *ser con otros*.

Estar en común entre fragilidades desamparadas, sin uniones ni separaciones, en cercanías y proximidades.

Un vivir no con otras vidas: un vivir sin más.

33.

No pueden impedir que las burbujas se disuelvan.

Lacan emplea la expresión *falta en ser*, pero las fábulas, como las naves, al final, naufragan.

Naufragan no porque fallen o les falte algo, naufragan porque les llega el momento de perderse.

Naufragan cuando ya no hacen falta.

34.

A habla contra B: ataca, desaprueba, persigue, rechaza.

Contra trasporta la idea de lucha, obstáculo, crítica.

A va contra B: declara una guerra o vive obsesionado por una venganza.

La posición *estar en contra* dice también vivencias de *sociedades* como combates racionalizados y atemperados.

Una comunidad se suele pensar como unidad forzada de adversarios.

Estar en contra recuerda una de las convenciones de los grupos: *nosotros contra ellos*.

La experiencia del *estar en contra de* hace, según Hobbes, al estar en sociedad que el *Leviatán* tiene la misión de pacificar.

Si *el hombre es el lobo del hombre*, el *Estado* deberá gobernar como gran *Lobo* a todos por igual.

Escribe Espósito (1998) en un párrafo en el que cita a Hobbes: *"Por ello los hombres están esencialmente 'en contra': desde siempre y para siempre 'en posición de gladiadores que se apuntan con las armas y se miran fijamente'. Se encuentran en el combate, se relacionan en la violencia, se enfrentan a través de la muerte"*.

35.

Se adueñan de lo que quieren.

A habla de B: trata de contar la vida de la inicial blindada.

A, la letra de B: denota pertenencia, trofeo, posesión.

A está fuera de sí: avisa desbordes y exilios de la primera letra del alfabeto.

La preposición *de* contribuye a la naturalización de la vida amorosa como relación de apropiación.

36.

Señalan direcciones, marcan fronteras.

A habla desde B: punto de despegue, partida, arrojo.

Desde B, no habla con nadie: localiza un después.

37.

Personifican gigantes.

A habla en B: insinúa que en la letra que brilla tienen audición voces que hablan en la letra de las ausencias.

A piensa en B: sugiere que la letra de las alternancias evoca la vida de la letra de las batallas. O que pensamientos que se piensan en la letra de los abismos se mudan a la inicial de los bríos.

A se especializa en B: expresa abusos de la comprensión.

El enunciado *el Otro habla en el hablante*: sirvió como anuncio de división, sujeción, exilio de la idea de soberanía.

Sin embargo, la idea de Otro con mayúsculas instala el equívoco de una autoridad personificada en un hablante superior.

Sensibilidades hablan habladas (además de por la lengua) por figuras que se pretenden gigantes: el secreto consiste en que las voces que asedian no prevalezcan como amos.

A, B, C y D tienen algo en común: dice la ilusión de las cercanías.

Soledades *no tienen algo en común*, pero *ese no tener* las aproxima sin posesiones.

38.

A habla entre B: interludio o descanso que se expresa entre cosas que se dicen en otra voz.

A está entre B y C: no en medio de otras letras, sino mediando: precipitando cosas que también habitan en ellas.

Así como *entre* actúa como preposición de mezclas e indecisiones, se presenta también como sondeo de misterios de la proximidad: *entre A y B pasa algo*, designa magias de la complicidad o la enemistad.

Entre nosotros anuncia estados de grupo y *entre nosotros* sirve, también, de contraseña de conversación íntima, de opinión protegida, de reserva amistosa o de comentario sincero, picante.

Entre nos: causeries de los jueves oficia como título afrancesado con el que Mansilla (1890) reúne artículos conversacionales sobre literatura y política.

Emmanuel Lévinas (1993) piensa que la expresión *entre nosotros* anuncia la emergencia de una posición ética.

Dice Gombrowicz (1951) a propósito de efectos de lectura en grupo: *"Comprobaba en estos jóvenes que había tocado puntos de lectura sensibles y críticos, y a la vez veía cómo ese ardor que, aislado en cada uno de ellos, no hubiese durado a lo mejor mucho, empezaba a consolidarse entre ellos por efecto de una excitación y una reafirmación recíproca"*.

Gombrowicz piensa *entre* como escenario de excitación recíproca, ardor de deseos: *entre* fulgura como la preposición del fuego *en común*.

39.

No pueden adueñarse de la nada.

En uno de los poemas de *La rosa de nadie*, Paul Celan (1963) dice: *"…y, a veces, cuando / sólo la nada estaba entre nosotros, nos encontramos / uno al otro totalmente"*.

Para Celan, *la nada entre nosotros* enuncia cercanías y proximidades sin fundamento.

Vacío que florece sin razón ni objeto *entre* soledades.

El poema dice más adelante: *"Una nada / fuimos, somos, seremos / siempre, floreciendo: / rosa de nada, / de Nadie rosa"*.

40.

Bendicen lo que tocan, maldicen lo que tocan.

A habla hacia B: deseo de dirección, pretensión de llegar a tocar la vida con algo que se está diciendo.

A va hacia B: expresa conquista, enfrentamiento, cercanía, atracción.

41.

No sólo miran, crean lo que ven.

A habla hasta B: ¿marca el límite que alcanza una voz?

42.

Abren la canilla, la llave del gas, la puerta del cielo.

A habla para B: indica dedicación e inclinación del signo del buey invertido.

Hablar *para* trastorna los dictados de la lengua: introduce el encanto de la recepción que anticipa, desvía, provoca el decir.

43.

Bajo formas inmateriales, modelan vidas materiales.

A habla por B: en lugar de, en representación de, desencadenado, a pedido, como relevo.

A brinda por B: deseo que desea felicidad en otra letra.

A vota por B: enlace de la delegación.

A está por B: invitación, preferencia, interés.

Suele escucharse una expresión en la que la preposición *por* avisa que una posición dice algo *por otras* (*A habló por todas las letras*), de allí derivan observaciones de Pichon-Rivière que distinguen entre *portavoz*, *emergente* y *cronista*.

Si *portavoz* presta una voz para hacer escuchar algo que se dice callado en otras voces como si se ofreciera para expresar lo todavía no representable; la idea de *emergente* alude a que lo que se dice por influjo de la situación; mientras que la palabra *cronista* no sólo transporta la acción de hablar *por otras voces*, sino la decisión de narrar lo que otras voces no pueden.

44.

Solicitan gratitud.

A piensa según B: manifiesta conformidad, valoración, permiso.

Según B, A piensa: introduce temblores que balbucean abandonados a una recepción posible.

A, según B: avisa sobre los dominios de las miradas.

Según se ofrece como preposición de la versión y el testimonio (*La pasión según san Juan*) y *según* concurre como preposición que se hace cargo de atemperar y relativizar una afirmación.

45.

Ni buenos ni malos: protegen dominando.

A respira sin B: sugiere autonomías, distancias, ausencias.

La proposición *A está sin B*: insinúa nostalgias, separaciones, desamparos.

46.

Vampirizan vidas.

A habla sobre B: ilusión de tener conocimientos sobre la letra de las bifurcaciones: eufemismo de la posesión, del control, de la reducción.

A está sobre B: dominio y autoridad, altura y ubicación, también acecho, persecución, vigilancia, protección.

47.

Clasifican alientos en envases de vidrio.

A habla tras B: acoples que completan o que indican sucesión.

A vive tras B: ocultamiento, protección, ahogo, anulación.

A va tras B: seguimiento, imitación, deseo, desconfianza, inferioridad, velocidad, confianza en que alguien sabe el camino.

Tras viene como preposición que participa (como otras) de voces compuestas que, a veces, forman prefijos.

Algunas *locuciones preposicionales* combinan estas partículas de enlace con otros vocablos como *a través de*, *en torno a*, *en pos de* o *a pesar de*.

Bataille (1943) desliza la palabra *trasvases* que no alude sólo a un modo de enlace o conexión sino al fluir líquido de una afectación, escribe: *"Mas allá, tu vida no se limita a ese inaprensible fluir interior; fluye también fuera y se abre incesantemente a lo que corre o brota hacia ella. El torbellino duradero que te compone choca con torbellinos semejantes con los que forma una vasta figura animada con una agitación mesurada. Pero vivir significa para ti no solamente los flujos y los juegos huidizos de luz que se unifican en ti, sino los trasvases de calor o de luz de un ser a otro, de ti a tu semejante o de tu semejante a ti (incluso en este instante en que me lees, el contagio de mi fiebre que te alcanza): las palabras, los libros, los momentos, los símbolos, las risas no son sino otros tantos caminos de ese contagio, de esos trasvases. Los seres particulares cuentan poco y encierran inconfesables puntos de vista si se considera lo que cobra movimiento, pasando del uno al otro"*.

Las preposiciones ofrecen partículas relacionales, pero si una relación señala una frontera, una especie de aduana de registro e instrucción, los *trasvases* de Bataille expresan movimientos e intensidades indocumentadas.

48.

A veces, palabras vivas superan sus previsiones.

El habla, a veces, hace hablar a la lengua más allá de sus reglas.

El enunciado *A habla a B* describe una acción sin contar la infinidad de sentidos que estallan en una voz hablada.

A habla a B con amor, alegría, abulia, angustia.

A habla a B como con una alumna, una adversaria, una amenaza, una adivina.

Afirmaciones relacionales, a veces, saben poco y nada de innumerables flujos de sentido que copulan en estancias que hablan.

49.

Gobiernan, administran, conducen cuerpos, pensamientos, deseos.

Se asientan en un conjunto de instituciones que *ejecutan y hacen cumplir* decisiones políticas y económicas que afectan a una *población*: *hacen querer* esas decisiones.

Foucault (1977-1978) llama *biopolítica* a la *disposición* y *gestión* de cuerpos, pensamientos, deseos.

Se podría llamar *gramática política* al formato hablante naturalizado en esos cuerpos, pensamientos, deseos.

50.

Imponen sensibilidades que hacen que vivientes que hablan crean que *pertenecen* a un universo de ciudadanos iguales.

Una sociedad (injusta y desigual) tiene la habilidad de presentarse como *contrato de voluntades libres*.

Dictan leyes caprichosas y arbitrarias que se presentan justas, necesarias, razonables, universales.

51.

Mandan sobre las *palabras*, pero no tienen plena confianza en ellas: el decir siempre admite imprevisibles lecturas, evocaciones, sugerencias.

Consolidan consensos de significación y entendimiento, pero impulsos desenmudecidos (de pronto) caen en abismos que se abren en las palabras.

Vivimos gobernados por una lengua que impone *mundos* sin poder agotar o controlar los *sentidos* que copulan en movimiento.

52.

Algo no pueden ni alcanzarán.

La lengua no podrá cubrir, envolver, expresar, la vida.

La lengua se ofrece como un habla negadora de esta imposibilidad o como un habla a la espera respetuosa de ese resto irrepresentable que nunca alcanzará.

53.

A veces, el arte se realiza como imperio que consagra lo representado; otras, como conspiración en el seno de la representación que insinúa la vida no representable.

XXIV
(selectas)

1.

Relieve de cualidades.

En un relato del *Zohar*, libro de la *Cábala*, que se llama *El secreto de las letras*, dios convoca a las letras del alfabeto hebreo, dormidas desde antes de la invención del tiempo, para iniciar la creación. Así, cada una expone cómo participa en la significación de la vida, resalta sus virtudes, disputa un lugar privilegiado en el gran fenómeno que se va a producir. Dios decide comenzar la obra con la letra *beth* que interviene en la palabra bendición, *brajá* en hebreo.

2.

Escogen finas larvas hiladoras.

¿Cómo escapar a la selección de vivientes? En las locuras, ¿deliran sensibilidades especiales? ¿Cómo pensar espacios sin lugares preferidos? La idea de distinción, ¿inyecta encanto a las cosas? La igualdad, ¿difumina paisajes de sombras que se pierden? La fuerza de la fiesta, ¿reside en la excepcionalidad? La escasez, ¿enciende deseos? La civilización, ¿se divide entre vivientes que se destacan por algo y seguidores?

3.

Suertes: eróticas ensoñadas.

Nacer, ¿azar o privilegio? Nacer en una casa de fortuna, ¿mérito o albur?

4.

Salidas de la totalidad.

Suburbios que escapan a la representación.

5.

Practican el arte de escabullirse, de pronto se apartan sin que nadie lo note.

6.

Sedas que envuelven secretos.

7.

Minorías destinadas al poder.

Mejores, más aptos, más sabios, más fuertes: los más en algo.

8.

Narrativas predilectas de la sujeción.

Consienten historias que restablecen justicias: relatos en los que debilidades triunfan sobre tiranías, en los que solidaridades vencen absolutos.

9.

Jovialidades duraderas.

Escribe Menandro: *"Muere joven el elegido por los dioses"*.

Antiguas culturas helénicas creen que la vida premia a los *preferidos* con muertes tempranas.

Los liberan, así, del peso del tiempo y del apego a cosas banales, los eximen de sufrir, enfermar, envejecer: entran en la eternidad, jóvenes, sanos, lúcidos.

10.

Impulsos afiebrados, arrojos incalculables.

Evariste Galois (1832) emplea por primera vez la idea *grupo* en álgebra. Matemático, miembro de la *Sociedad de los Amigos del Pueblo* (movimiento de las izquierdas republicanas en Francia), muere a los veinte años batiéndose a duelo (por amor) con el mejor esgrimista del ejército francés.

11.

Ondulan potencias.

Argonautas, compañeros de Jasón, navegan sin fronteras.

Nacidos de travesías, se hacen a la mar para vivir una de las primeras aventuras de la mitología griega. Se proponen capturar la piel de oro de un cordero custodiada por un dragón.

¿Una tripulación extraordinaria formada por Argos (el mejor arquitecto), Heracles (el más fuerte), Eufemo (el más veloz), Orfeo (el más sensible), Linceo (el más visionario), Castor (el mejor luchador), Equion (el más leve)?

Conviene pensar en una nave extraordinaria tripulada por el diseño y la construcción, la fuerza, la velocidad, la sensibilidad, la visión, el combate, la levedad, el amor.

12.

Excesos de la virtud.

Aristóteles (siglo IV a. n. e.), en *Política*, analiza el ostracismo o destierro no sólo en casos de tiranías, corrupciones, riquezas, conspiraciones, sino también en ocasiones de virtudes extremas que, también, hacen tambalear la igualdad entre ciudadanos libres.

Recuerda que Argonautas abandonan a Heracles por su valentía y fuerza *inigualable*: Argos declara que no lo llevará a bordo porque pesa más que sus compañeros. Argumenta así: *"El maestro de canto no admitirá en un concierto una voz más fuerte y más hermosa que las que forman el resto del coro"*.

13.

Merodean extremos, excepciones, curiosidades.

La mediocridad, cualidad del término medio, concita estima en Platón.

La virtud localiza un punto medio entre dos excesos: la generosidad encuentra su medianía entre la prodigalidad y la avaricia.

14.

Bostezan en tiempos estables.

La civilización instruye dos posiciones para la vida en común: ganar o perder. Llama a la medianía mediocridad. Aunque deja lugar para rarezas y excentricidades.

15.

José Ingenieros (1913) pertenece a una época en la que vidas rutinarias se habitúan a no pensar. Entre Sancho (el sentido común) y Don Quijote (la imaginación), tiene al caballero desquiciado por ideal.

16.

Infrecuencias que maravillan o desengañan.

Platón (399 a. n. e.), en *Fedón*, piensa que la *misantropía* sobreviene cuando, tras considerar a una persona auténtica, sana, fiable, se advierte que se trata de alguien capaz de maldad y engaño.

Así, con otra y con otra, de modo que luego de muchas veces, al final, se opta por alejarse de todas.

Para Platón esta aversión se debe a la impericia para tratar asuntos humanos. Sostiene que buenos y malos escasean, mientras que la mayoría habita la mediocridad o medianía. Argumenta que los extremos (algo enorme o diminuto, hermoso u horrendo) se presentan como rarezas, mientras que las existencias intermedias abundan.

17.

Se apartan de comunidades inmerecidas.

En *El misántropo,* una pintura de Brueghel (1568), se ve *una hosquedad* que anda vestida con una larga túnica, cubierta con una capucha que sólo deja ver parte del rostro, una barba blanca, las manos asomando. Por detrás, un personaje le roba la bolsa.

La inscripción que figura al pie alude a una existencia que se aparta de la vida en común porque la considera indigna.

El paisaje de fondo presenta una pradera, árboles, un molino, un pastor, ovejas, una edificación insinuada.

18.

Escogen inocencias desencantadas.

El Misántropo, de Molière (1666) elige la corte francesa, el mundo de nobles con pelucas y vestidos de seda, para contar la desilusión.

Una mirada amarga sobre la vida mundana dolorida por la falsedad.

Alceste, enamorado de Celimena, se duele por imposturas, engaños, hipocresías, especulaciones, conveniencias.

Un drama moral que muestra cómo el amor yace colonizado por la ambición de dinero, poder, propiedad.

19.

Enconos defraudados.

Misantropía no inspira soledades, sino aversión a la proximidad.

20.

Solidaridades compensatorias de las desigualdades.

Misantropías, ¿expresan filantropías frustradas?

21.

Pléyades de vidas famosas.

Nombre de una constelación de siete estrellas.

22.

Premian arrogancias llamándolas *personalidades*.

Lenin rechaza, mientras vive, intentos de glorificar su papel en una gesta colectiva anónima.

Muerto en 1924, su cadáver embalsamado todavía luce preservado por un equipo de anatomistas, biólogos, bioquímicos, dedicado a darle frescura.

Especialistas en neurociencias estudian su cerebro.

23.

Maravillas que hechizan desamparos.

Varias generaciones creen que Walt Disney (1966) ha sido congelado, criogenizado, hibernado. A la espera de que la ciencia encuentre cura para el cáncer de pulmón.

24.

Diseñan altas gamas.

Manipulaciones genéticas para perfeccionar una descendencia superior.

Lebensborn (*fuente de vida*), creada en la Alemania nazi por Heinrich Himmler, se propone mejorar la raza aria a través de criaturas ejemplares de piel blanca, ojos y cabellos claros, estaturas sobresalientes.

Crean programas de reproducción que ofrecen hogares maternales y asistencia financiera a esposas escogidas para miembros de la guardia personal de Hitler. Administran orfanatos y la adopción de menores.

25.

Acogen sublevaciones.

Dicen: locuras revolucionarias sanan con los años, el éxito, el dinero.

26.

Indiferentes a las cantidades.

Manifiestos desean romper amarras con *sujeciones*.

¿Quién se manifiesta en el *manifiesto*?

No un *sujeto* individual y solitario ni un *sujeto colectivo y plural*: se manifiesta una *enunciación des-sujetada*. Una proclama que desata, suelta, impulsa, movimientos desquiciados de la historia.

No importa quien dice, afirma, protagoniza, sino cómo deseos desorbitados se *animan* en voces, cuerpos, voluntades.

27.

Eligen las orillas.

Manifiestos buscan emanciparse del cerrojo de la moral de una época.

Se alzan contra el *sentido común*.

Ensamblan voces críticas que pulsan proyectos estéticos y políticos.

No se ofrecen como fachadas de estructuras, sino como derrumbes.

Transportan impulsos enunciativos que dicen lo que quieren decir e incluso, a veces, más de lo que se proponen.

Desean latir en cuerpos todavía sin nacer.

Rechazan posiciones neutrales, pero asumen la potencia de *lo neutro*.

No presentan quejas del *yo*, sino aullidos disidentes.

28.

Expresan demasías.

Manifiestos no pretenden programas políticos de partidos ni dogmas de una prensa revolucionaria.

Concitan *voces* efímeras interesadas más por la fuerza crítica que por la propaganda.

29.

Mariposas viven sólo un día, pero en ese tiempo se reproducen y polinizan las flores.

30.

Dictaminan ascendientes.

Pavlovsky (1967) comienza su primer libro con una nota que dice: *"Dedico este libro a dos médicos que han tenido mucha influencia en mi vida: la doctora Marie Langer y el doctor Ernesto Guevara"*.

Una dedicatoria oficia como gratitud, reconocimiento, declaración de amor. También como contraseña de una elección.

31.

Vacilaciones de la historia.

Buenos Aires, octubre de 1971: Marie Langer *firma* el prólogo de *Cuestionamos*, proclama de ruptura con la Asociación Psicoanalítica Argentina.

A través de esa declaración, voces rioplatenses interrogan las relaciones entre capitalismo, familia, neurosis, instituciones profesionales, pertenencias de clase, ideales adaptativos.

Se dice: *"Freud y Marx han descubierto por igual, detrás de la realidad aparente, las fuerzas verdaderas que nos gobiernan. Freud, el inconsciente; Marx, la lucha de clases"*.

32.

A veces, brillan sin resplandor.

El manifiesto del *Grupo Experimental Psicodramático Latinoamericano* (1971) comienza afirmando la diferencia entre quienes emplean procedimientos dramáticos como ejercicios adaptativos al sistema capitalista y quienes los recuperan para propiciar procesos de cambio social.

Rechazan *"el uso de las técnicas dramáticas como producto de consumo (…) como espectáculo o juego novedoso"*.

Objetan terapias cómplices de consuelos individuales que no cuestionan estructuras sociales e institucionales represivas.

Declaran que la clínica lucha contra la alienación social o la favorece.

Escriben que si las psicoterapias no favorecen la emancipación, se *"trasforman en técnicas policiales de opresión y sometimiento"*.

33.

Leen intenciones de los dioses.

Hardt y Negri (2012) pretenden que una *declaración* no equivale a un *manifiesto*: consideran que los manifiestos se han vuelto tan obsoletos como los profetas.

34.

Plásticos emitidos por bancos con bandas magnéticas, relieves, secretos electrónicos.

Pertenecer tiene sus privilegios dice la leyenda de una tarjeta de crédito que intenta captar clientes.

35.

Asaltan los baluartes del poder.

Propugnan cortes y discontinuidades con lo establecido.

No se embriagan con el jugo de mayorías y consensos.

No se definen tanto por sus acciones, como por la invención de miradas que hieran las pupilas de lo cotidiano.

Interpelan eso que Brecht llama modos de *producción de la gloria*.

Desestabilizan el sentido común.

Gustan de lo instantáneo, explosivo, efímero.

Practican el complot: el secreto y la invisibilidad, la amenaza inminente de quedar al descubierto y la fuga.

Si elites buscan instalarse en el lugar de poder, ¿vanguardias cuestionan el poder sin plantearse como su alternativa?

36.

Contrarrestan separando, nombrando, enrareciendo.

Se lee en *Manuales de la escuelita Zapatista* (2013): "Organizarse, resistir y luchar por un mundo mejor donde se mande obedeciendo a los pueblos a partir de siete principios: 1. Servir y no servirse. 2. Representar y no suplantar. 3. Construir y no destruir. 4. Obedecer y no mandar. 5. Proponer y no imponer. 6. Convencer y no vencer. 7. Bajar y no subir".

Ética política que rige al zapatismo: *"Para todos, todo, para nosotros, nada"*.

37.

Sin nadie adelante.

El subcomandante Marcos (2014), declara: *"El culto al individualismo encuentra en el culto a la vanguardia su extremo fanático"*.

38.

Vigores con poderes increíbles.

Superhéroes compensan desdichas de la civilización: alimentan existencias que tienen hambre, protegen cuerpos débiles, restituyen derechos y libertades, cautivan bellezas inconquistables, doblegan el mal. Salvan planetas, preservan lo viviente, encienden esperanzas, pero no cuestionan el capitalismo.

39.

Prodigios *instruyen* admiraciones, asombros, bocas abiertas.

El habla capitalista adoctrina fascinando con individualidades fabulosas.

40.

Acciones que benefician a pocos, se presentan como mejoras para todos.

41.

Naufragan, tras sufragar.

Pierde la primera elección en la escuela, a principios de los años setenta, en la votación por *el mejor compañero del curso*. Sostiene que la camaradería no se deduce midiendo popularidad, simpatías, seducciones. Objeta criterios como el más amigo, el más aplicado, el más exitoso, el más gracioso, el más dotado para los deportes. Cuestiona que se busque destacar a alguien por encima de los demás. Propone suspender esa votación destinada a declarar a alguien como *el mejor*, para hacer una jornada de discusión en toda la escuela sobre valores que la ideología burguesa detona en las aulas. Consigue que se vote si se vota. La mayoría elige hacer la votación de siempre.

XXV
(singularidades)

1.

Ni individuales ni colectivas, no particulares ni plurales: momentos posibles de un *estar en común*, cada vez.

2.

Advienen como afectaciones.

Acontecen como interrogaciones no personales, ni interactivas: *entre* dos, tres, miles.

No sobrevienen como tensiones *entre* lo uno y lo otro, *entre* mismidad y alteridad, *entre* lo familiar y lo extraño, *entre* identidad y diferencia.

La idea de *entre* no se reduce a estados intermedios ni a espacios delimitados por unidades que se vinculan.

Transcurren como espaciamiento, pero no como suceso que hace más espacio entre las cosas, sino como roces que dejan marcas en existencias sin existencia antes del obrar que roza.

Golpean, estallan, expanden presencias indeterminables que concurren en un instante.

Referencias posibilitan recorridos que van de unas a otras, sin que esas trayectorias les pertenezcan.

3.

Estelas provisorias que trazan, en el aire, movimientos que no perduran.

El arte impide que formas finitas y limitadas (que se imponen a la vida) se consoliden como absolutas y definitivas.

Escribe Hegel (1845) que la fuerza de la negación tiende a *"restablecer lo universal e infinito en lo finito y particular"*.

La enfermedad de la forma reside en el imperativo de la permanencia.

4.

Torbellinos agazapados que apremian.

Escribe Emily Dickinson (1864): *"El Dolor –expande el Tiempo / Siglos se enroscan dentro / De la diminuta Circunferencia / de un solo tejido nervioso"*.

5.

A veces, demasías que habitan cuerpos hasta enmudecerlos.

Rilke (1923) pregunta por qué *pasamos* nuestra fugaz existencia como memorias que evocan en lugar de vivir como un *laurel*.

No cree que por aspirar a la felicidad: "*ese prematuro beneficio de una inminente pérdida"*.

Concluye que devenimos pasadizos que hablan *"porque estar aquí ya es mucho, y porque parece que todo lo de aquí nos necesita, esto que es efímero, que nos concierne extrañamente. A nosotros, los más efímeros"*.

6.

No anidan como cualidades personales, advienen como golpes que subvierten direcciones ya concebidas.

Irrumpen como toques de efectos que amotinan rutinas causales.

Horacio Quiroga (1926) comienza *Los desterrados* así: *"Misiones, como toda región de frontera, es rica en tipos pintorescos. Suelen serlo extraordinariamente aquellos que, a semejanza de las bolas de billar, han nacido con efecto. Tocan normalmente banda, y emprenden los rumbos más inesperados"*.

Bocetos en estado de frontera. Vidas en los confines, en los límites, en lo lindante. Vidas en combas, choques, rozamientos, pifies, carambolas, rotaciones sensibles a golpes firmes y temblorosos. Vidas en reacciones, deslizamientos, transferencias, velocidades. Vidas encantadas por rumbos inesperados.

7.

Asoman en nubes que pronto se disuelven.

Desprenderse de las ideas de *ser*, *sujeto*, *forma de sí*, *identidad enraizada*, no supone optar por existencias sin fondo, informes, sueltas, suspendidas, abismadas, que no hacen pie en nada.

No se trata de *desfondar subjetividades*, sino de poner a la vista *sujeciones*.

Escribe Deleuze (1969): *"No, las singularidades no están encerradas en individuos y personas; ni tampoco se cae en un fondo indiferenciado, profundidad sin fondo, cuando se deshace el individuo y la persona. Lo que es impersonal y preindividual son las singularidades, libres y nómadas. Lo que es más profundo que cualquier fondo es la superficie, la piel"*.

El aforismo de Paul Valery (1932) *"lo más profundo que hay en el hombre es la piel"*, resquebraja la ilusión de *profundidad*.

Cuando la caricia recorre un cuerpo, en ese contacto, vibran estallidos remotos, expansiones de los comienzos.

8.

No se confunden con ritmos propios, ni se piensan como súbitas hospitalidades con lo no esperado.

No se reducen a cadencias personales: *acaecen* solicitadas por el momento.

No se ciñen a tener que elegir entre un poder que impone marchar al compás y un libre ritmo individual.

Siguen sonoridades instadas por el instante. No apremios del amo que urge y controla: se sueltan enamoradas de lo imprevisto.

9.

No pertenecen al jugador, sino al jugar: infinitivo alojador del instante en el juego.

Se dice de un jugador que *cambia de ritmo* cuando actúa solicitado por la jugada, no afirma un ritmo propio como costumbre o gusto, sino que juega procurado por el ritmo que pide hacerse lugar.

10.

Oportunidades en que se hacen escuchar pensamientos que tiemblan, en que se modulan voces salidas de la historia, en que la vida acontece no administrada.

11.

No tienen ritmos: habitan modos de latir, respirar, andar, comer, escuchar, hablar.

12.

No se ofrecen como secretas valías de individualidad en vitrinas de quienes aspiran a tener éxito en *sus vidas*.

13.

No se confunden con méritos ni diferencias.

14.

No se enmarañan con exclusividades.

El capitalismo seduce al infinitivo del deseo con privilegios.

El sumun de la propiedad: tener algo que no pueda poseer nadie más.

15.

Se difunden como hallazgos en sociedades de masas para devolver brillo a la ficción de individualidad.

16.

No reivindican *deseos propios*.

Se conciben sin la idea de *propiedad*.

Importan como enjambres: momentos que estallan.

17.

No se emplazan como intimidades que nutren la argamasa de la fabula de *sujeto*.

¿Por qué se vive la vida que se vive y no la que se vive en una *vecindad*?

De los destinos de la historia, del territorio que se habita (con sus climas, atmósferas, aguas, relaciones internacionales y condiciones de desigualdad), de la familia en que se ha nacido, de los amores que han tocado, de las amistades que se han tenido, de las políticas que se han vivido, de los trabajos que se han realizado, de los consumos a los que se ha accedido, de los desconocimientos con los que se vive (todo ello: vibrando en la lengua que se habla y el cuerpo que se transpira); ¿cómo ocurre que se acomoden unos deseos y otros no?

Eso que no se explica que destella inesperado, entre las sacudidas de tantas determinaciones.

No se trata de abandonarse, de sentarse a esperar a que acontezca lo que habrá de acontecer.

Se necesita llegar hasta el umbral, estar listos para cuando una cita que todavía no se sabe haga lugar a lo venidero.

18.

Acontecen sin comandos.

Pensamientos sin pensador, así supone Bion (1967) *sucede pensar*.

19.

Laten irreductibles e in-apropiables.

Existencias producidas, administradas, encantadas con promesas, cada tanto estallan fuera de programa.

20.

No reivindican algo propio de cada cual: imaginan crispaciones no todas capturadas por fábulas propietarias.

Momentos en el que soledades se liberan del cautiverio.

21.

No traman relaciones de pertenencia, se hospedan en residencias pasajeras.

22.

No consolidan encierros, sirven como afirmaciones provisorias, refugios, despegues.

Pasan por lo femenino, lo masculino, lo indígena, lo marica, lo senegalés, lo travesti, lo judío.

No residen en identidades, sino en pasajes insólitos.

23.

No besa el amante ni la boca, besa el besar; besan los besos que en las infinitas bocas, en los infinitos amantes, besan.

24.

Se escudan en la idea de lo único para que no las hieran las clasificaciones, pero no adhieren a las figuras de unidad ni excepcionalidad.

Obran no percibidas, no experimentadas, no sentidas, no pensadas; obran no sucediendo, acontecen *no siendo*.

25.

Deleuze (1969) las piensa como citas con lo neutro: *Ni individuales ni personales, puntuales*.

26.

Acampan en el punto, la picadura, la punzada, el tacto: en la inflexión, la ruptura, el olvido.

27.

Desean permanecer en el instante y, al mismo tiempo, no detener el movimiento.

La roca existe plena en una inmovilidad que no sabe; si la supiera, padecería sufrimientos minerales.

Lo que habita el instante no tiene necesidad de hablar.

Podrá haber *sujeto dividido*, *multiplicado*, *fabulado*: pero, esos *juegos* no van con lo inminente.

28.

Indelebles se dicen en un verso de Wallace Stevens (1955): *"Allí estaba, palabra tras palabra, el poema que ocupó el lugar de una montaña"*.

29.

Ni quien ni quienes, ni antes ni después, ni familiares ni extranjeras: explosión de efusividades.

No conviene llamar a las existencias que habitan locuras: *enajenadas*.

Se trata de *recepciones* inmunes a velos que cubren dolores del *estar en común*, *porosidades* que resisten anestesias previstas, *escuchas* que eluden operativos de alisamiento de las palabras.

Locuras sufren tiranías tan extremas que dan la impresión de vivir despreocupadas por otras formas de gobierno.

Locuras no cuestionan prácticas psiquiátricas, psicológicas, psicoanalíticas, las arrojan al *impoder*. Algo que las vanidades profesionales confunden con impotencias personales.

En locuras hablan protestas, despistes, demasías. Hablan discrepancias: deseos que difieren.

30.

Admiten rarezas que, si no se apaciguan con clasificaciones, concitan preguntas.

31.

No congelan, no detienen, no capturan, movimientos: arriman desvíos.

32.

Se piensan como actos de soberanía: acciones en estado de *indecisión*.

Indecisión que no duda ni inhibe, sino que actúa con la firmeza que *nace nacida en* y *de* la herida de esa decisión.

33.

Momentos sin narración que las memorias no atesoran.

Acontecen como suspensiones, discontinuidades, ajenidades, en el curso de las cosas, fuera de lugar estando en el lugar.

Inesperadas, se sueltan de las temporalidades previstas.

34.

Irrepetibles, no corresponden a alguien como *cosa* dada, ganada, construida: conciernen al vivir.

Vivir no pertenece a nadie. No se entiende con la propiedad.

Irrepetibles no advienen como cualidades personales, sino como emanaciones anónimas en lo que acontece.

¿Cómo estar en la cita con lo irrepetible?

35.

Salen de serie, queman papeles, respiran azares, nacen de improviso en la acción.

Se nace innumerables veces del capitalismo, pero –en ocasiones– algo aflora más allá, al margen, entre apagones de esa usina que nos piensa.

36.

Brotan en movimientos que agrietan *sujeciones*. Advienen espesuras en las heridas de las ataduras, en los alientos que respiran servidumbres.

37.

Ni personales ni colectivas: brotan, en común.

38.

Hijas de la risa y el dolor.

Si el habla capitalista fabrica ficciones de libertad, ¿puede ocurrir que esas ficciones se rebelen?

Cuando algo bulle en hervideros injustos, cuando se mueve en la velocidad y el vértigo de un hormiguero pisado, el sistema asiste anonadado.

Esos momentos (que duran lo que duran) paren hablantes en los hablantes: fabulaciones en el umbral de las fábulas.

39.

Relampaguean fuera de cualquier relación de dominio y propiedad.

Demasías de dolor y felicidad que *abismos que claman* no soportan ensimismados.

Mientras que el habla capitalista difunde creencias de sellos irreductibles, propios de cada cual.

40.

Inconfesables.

Escritura y pensamiento se aman en secreto. No celebran matrimonios, pactos, proyectos: se aman sin pertenecerse.

41.

No se notifican.

La vida que no habla conserva –inexpugnable– la libertad de no expresión. Copula con los ojos cerrados: acontece sin mirada.

42.

Conciernen al sueño, no al soñante.

43.

Solicitan cuidados. Necesitan curarse de los ensimismamientos.

En lugar de la fórmula *cuidado de sí*, se propone la expresión *cuidar o pensar la vida que se está viviendo*.

Cuidar la vida que se está viviendo supone cuidar el aire, el agua, la luz, los alimentos, la ciudad.

No sólo un cuerpo que se habita sino cuerpos cercanos y lejanos.

44.

Elocuencias de la mudez.

Abusivas infancias quedan a la espera de palabras que las piensen. A veces, esos vocablos, no llegan nunca.

Demasías vividas, ¿concluyen con la muerte?, ¿se trasmiten como legados familiares?

45.

Sobrevienen según proximidades y distancias con otras fuerzas vivientes.

Algunas *porosidades* no soportan cercanías que amplifican dolores y tristezas; otras no toleran lejanías que expanden desamparos y silencios.

46.

A veces, se retiran apabulladas.

Pasiones luchan por habitar *sensibilidades que hablan*.

En el mundo capitalista dominan *capital* y *propiedad*.

Se adosan a otras pasiones: *dios*, *amor*, *reconocimiento social*.

Una *efusividad dicente* emancipada de disputas pasionales, ¿hospedaría, enloquecida, a todas las pasiones por igual?

47.

Dan testimonio de infinitas huellas irrepetibles que componen vidas.

Cada instante conjuga ensambles únicos de luces, temperaturas, vientos, colores, formas, sensaciones, cuerpos que respiran, piensan, registran difusos dolores.

Se liberan como concurrencias que, admitidas, borran de un plumazo arrogancias de un pomposo *sello personal*.

48.

El habla capitalista difunde marcas únicas, para contrarrestar terrores a la masificación, la uniformidad, la automatización.

XXVI
(sociedades)

1.

Maceradas en tiempos de luchas, desigualdades, injusticias, muertes.

Memorias relucientes de conquistas y sueños futuros.

Secretos de un crimen.

2.

Concebidas como perfecciones.

República de Platón (380 a. n. e.) imagina el *Estado Ideal*.

En el *libro V* se lee que se *deberían* regular la distribución de goces, pasiones, afectos.

En el ideal proyectado, los mejores hombres y mujeres se relacionan entre sí excluyendo de esos intercambios a quienes se consideren inferiores.

Anticipa centros de crianza, de fertilización dirigida, colectivos sexuales formados por vitalidades superiores.

3.

Maremotos mansos.

El vocablo latino del que deriva la palabra *gobernar* se empleaba para describir la acción de conducir barcos: quien asumía el manejo del timón, recibía el nombre de *gobernador*.

Tradición nominativa que lleva en su memoria un término griego utilizado en el arte de la navegación.

4.

Desembarco de sobrevivientes.

Foucault (1977-1978) en la lectura de *Edipo Rey* de Sófocles advierte que el rey conduce la ciudad igual que un piloto dirige una nave para llevarla hasta buen puerto en medio de una tormenta.

5.

Esquilan unos cuerpos para abrigar otros.

La expresión *tejido social* destella en el *Político* de Platón (367 a. n. e.). En ese diálogo se describen condiciones del arte de mandar (atributos de un dios o de un rey).

Si una población se ordena y conduce como un rebaño, el político se podría pensar como pastor de hombres. Pero si la tarea del pastor consiste en alimentar y cuidar del rebaño, entonces ¿un panadero y un médico también se desempeñan como pastores?

Junto al modelo de pastor, Platón propone el de tejedor.

El arte de la política se aproxima al de saber tejer: entramar y urdir voluntades.

6.

Amenazadas por el hambre.

Se atribuye a Epicteto (55-135) esta postal pesimista sobre las asociaciones de vivientes que hablan: *"¿Ves esos perros que están jugando? Son grandes amigos, se divierten, se acarician; pero echa en medio de ellos un hueso y verás en qué se transforman"*.

7.

Hijas del miedo. Adoran serpientes de mar.

Celebran contratos, de temor y respeto, para salir de guerras de todos contra todos.

Hobbes (1651) distingue entre *un hombre natural* (*fluir de agua sin contención*) y *un hombre artificial* (*que deviene súbdito o sujeto político por educación y conveniencia*).

Descree, en condiciones naturales, de un *animal político* o *criatura social*.

La asociación no acaece como estado instintivo, sino como acuerdo artificial y conveniente.

Escribe: *"Se supone que el hombre es un animal político, nacido con una cierta disposición natural a la sociedad. Pero si consideramos más de cerca las causas por las cuales los hombres se reúnen en sociedad,*

pronto se comprueba que esto sucede accidentalmente y no por una disposición especial de la naturaleza".

8.

Ofrecen conformarse con lo malo esgrimiendo algo peor.

Hobbes sostiene que un *Estado* que inspire temor a todos por igual, representa un mal preferible a la guerra de todos contra todos.

9.

No todas advienen del temor.

La comunidad maya de los tojolabales desmiente la presunción de *estado de naturaleza*, *la guerra de todos contra todos*.

10.

Se pudren, se descomponen, *ocultan algún grave mal.*

Escribe Horacio González (2013): *"La corrupción es apenas el respirar silencioso del tiempo, el tiempo como forma de la ingratitud"*.

11.

Protegen a los débiles.

Rousseau (1762) observa la fragilidad de un poder sostenido en el derecho del más fuerte, escribe: *"El más fuerte nunca lo es bastante para ser siempre amo y señor, si no transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber"*.

Piensa convivencias fundadas en un *contrato social*: un *pacto* o una *convención*. Afirma que *vigor* no instituye *derecho*.

12.

Tempestades apaciguadas entre pastores y rebaños, entre reyes y bestias, entre amos y esclavos.

Escribe Rousseau: *"Del mismo modo en que un pastor es de una naturaleza superior a la de su rebaño, los pastores de hombres, que son sus jefes, son de una naturaleza superior a sus pueblos.*

Así razonaba, según refiere Filón, el emperador Calígula, concluyendo por analogía, que los reyes eran dioses o que los pueblos eran bestias.

El argumento de Calígula equivale al de Hobbes y Grotio. Aristóteles, antes que ellos, había ya dicho que los hombres no son naturalmente iguales, sino que pues unos nacen para la esclavitud y otros para dominar.

Aristóteles tenía razón, sólo que tomaba el efecto por la causa. Todo hombre nacido en la esclavitud, vive esclavo. Nada más cierto. Los esclavos pierden todo bajo el peso de sus hierros, hasta el deseo de romperlos: aman la servidumbre como los compañeros de Ulises amaban el embrutecimiento. Si existen, pues, esclavos por naturaleza, es porque los ha habido contrariando sus leyes. La fuerza hizo los primeros esclavos, la cobardía los ha perpetuado".

13.

Distinguen ciudadanos.

Rousseau piensa el pasaje del hombre al ciudadano como pasaje de la vida natural aislada al vivir en común.

Tránsito del instinto a la justicia, de la acción impensada a la moralidad, del impulso físico al deber, del apetito al derecho, de los caprichos a la razón.

14.

Cuestionan o perpetúan injusticias.

Rousseau afirma que la propiedad privada expande el mal en la vida social. El mal nace de la desigualdad: la desigualdad mata.

Un lobo ataca a un cordero, pero el cordero (para defenderse) se convierte en lobo que mata.

Moraleja 1: ¿el miedo vuelve lobos a los corderos?

Moraleja 2: ¿la vida vale menos que la propiedad?

Moraleja 3: ¿Se piensa una sociedad como lucha entre barbarie y civilización, desviación y normalidad?

Moraleja 4: ¿Se abusa de lobos y corderos, hormigas y cigarras, cisnes y patos, peces y tiburones, para pensar la vida en común?

Moraleja 5: ¡Ay…la desigualdad!

15.

A la medida de los pueblos.

Mariano Moreno (1810), en el prólogo a la traducción del *El contrato social* de Rousseau, aprovecha para decir cosas que piensa.

Aspira a una revolución duradera que restituya al pueblo *sus* derechos y lo ponga al abrigo de nuevas usurpaciones. Cada ciudadano tiene que sentir el *bien común* como si fuera un *bien propio y personal*. Los pueblos nacidos en esclavitud viven en la ignorancia, el peso de las cadenas extingue el deseo de sacudirlas. Vivientes sin ilustración, cansados de desgracias, se acomodan a lo peor abrazados a la ilusión de tener tranquilidad y sosiego.

Escribe: *"…si los pueblos no se ilustran, si no se vulgarizan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que vale, lo que puede y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas, y después de vacilar algún tiempo entre mil incertidumbres, será tal vez nuestra suerte mudar de tiranos, sin destruir la tiranía"*.

Ignorancia, ambición, egoísmo, componen pasiones enemigas del bien común.

Afirma que Rousseau despeja las tinieblas con las que el despotismo envuelve sus usurpaciones. Escribe: *"Los tiranos habían procurado prevenir diestramente este golpe, atribuyendo un origen divino a su autoridad; pero la impetuosa elocuencia de Rousseau, la profundidad de sus discursos, la naturalidad de sus demostraciones disiparon aquellos prestigios; y los pueblos aprendieron a buscar en el pacto social la raíz y único origen de la obediencia, no reconociendo a sus jefes como emisarios de la divinidad…"*.

Moreno se autoriza a excluir de la versión castellana momentos en los que Rousseau cuestiona la función de la iglesia, aclara:

"Como el autor tuvo la desgracia de delirar en materias religiosas, suprimo el capítulo y principales pasajes donde ha tratado de ellas".

16.

Instauran órdenes por *contrato*, mientras que consensos resultan de relaciones de fuerza y miedo.

Consensos, al final, advienen como imposiciones de poderosos.

17.

Admiten modos paralelos e ilegales.

Empresas clandestinas comercian drogas y armas.

Trafican felicidades *prohibidas.*

La expresión de Marx (1844 b) *"la religión se ofrece como el opio de los pueblos"* sitúa las *religiones* y al opio como consumos.

Religión, *opio*, *dinero*, encantan *desgarraduras*.

Paralelos del capitalismo se tocan: esos contactos imprimen marcas en los cuerpos.

18.

Poseídas por beneficios que subyugan.

Escriben Marx y Engels (1846): *"Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante"*.

Marx y Engels advierten que, en cada época, la vida en común está dominada por *ideas* que la piensan.

Esas *creencias* que dan sentidos a una época, ¿salen de las clases dominantes?

No salen de las clases dominantes, la existencia misma de clases dominantes pertenece a esas *ilusiones*.

19.

Consumen historias de conversaciones suspendidas en islas desiertas.

A propósito de la expresión atribuida a Aristóteles sobre que el *hombre* se presenta como un *animal político*, Marx (1857) escribe: *"no sólo se presenta como un animal social, sino también como un animal que sólo puede individualizarse en sociedad. La producción de un individuo aislado, fuera de la sociedad (hecho raro que acaso pueda ocurrir cuando alguien civilizado, que posee en potencia las fuerzas de la sociedad, se extravía por accidente en una comarca salvaje) resulta tan absurda como suponer la posibilidad del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí"*.

20.

Normalizan estados *anormales*, fijan estados *tambaleantes* del vivir en común, así las piensa Durkheim (1893).

21.

Trazan normativas que regulan necesidades de los innumerables que viven juntos.

No se conciben libradas al desenfreno de apetitos individuales insaciables. Escribe Durkheim: *"Una sed inextinguible es un suplicio eternamente renovado"*.

22.

Freud (1913) las imagina como productos de un crimen perpetrado entre hermanos.

23.

Acuerdan *voluntades*, contra *impulsos* que siembran discordias.

Sellan contratos pensantes que injusticias desbaratan.

24.

Instauran leyes que enlazan vidas.

No matarás se presenta como imperativo del vivir.

La muerte iguala lo viviente.

25.

Conminan a optar entre *civilización* y *barbarie*.

26.

Lazos de miserias, poquedades.

Sartre (1960) acentúa la *escasez* como condición inaugural de la vida en sociedad.

Avideces nacidas de deseos se aproximan y distancian para protegerse de la *poquedad*, la *falta*, la *carencia*.

La *escasez* gobierna la vida.

Sartre advierte la obscenidad de abundancias y opulencias de naciones y clases dominantes.

27.

Conspiraciones triunfantes que se preparan para defenderse de otras conspiraciones.

Según Sartre pasan por series, fusiones, juramentos, organizaciones, fraternidades del terror, institucionalizaciones, burocracias.

28.

No saben cómo disciplinar locuras.

Escribe Foucault (1961) que *el orden de los Estados no tolera el desorden de los corazones*.

29.

Legados, mandatos, postas: nombres que sirven para encubrir *sujeciones*.

Se llama *humanidad* a cautiverios que se presentan como libertades.

30.

Especializan conflictividades.

Economía política: ¿modo en el que un poder decide e impone un patrón sobre cómo administrar y distribuir recursos escasos?

31.

Inconcebibles sin lenguaje.

La condición *parlante* avisa de un *estar en común* antes de cualquier existencia.

Hablar supone *nacer nacido* de una organización y un orden, de reglas de formación y producción de enunciados.

Nacer nacidos en una vida social que establece y regula modos posibles del *estar en común*.

32.

Enraizadas en el afán de conservación.

¿Se puede *mejorar* o *corregir* lo establecido? ¿*Cambiar*, *evolucionar*, *progresar*, a partir de lo enclavado?

La idea de *revolución*, ¿introduce locuras en la historia?

Las palabras *revolución*, *crisis*, *crítica*, ¿incomodan a las derechas ilustradas?

¿Por qué los años sesenta y setenta vivieron cautivados por ilusiones revolucionarias?

33.

Suponen *procesos*, *cambios*, *transformaciones* que se realizan a través de la remoción de resistencias, obstáculos, temores.

Conjeturas del estar en común que se afinan con el diapasón marxista.

34.

Organismos vivos que enferman.

35.

Soportan analogías cosmológicas, biológicas, informáticas.

Como en la narración de Jerzy Kosinski (1971) en la que un hombre reflexiona sobre el cuidado de las plantas sugiriendo, sin sugerir, que los conglomerados que conversan se asemejan a las asociaciones que se detectan en un pequeño jardín.

36.

Fantasean gobiernos justos: abusan de las ilusiones.

Escribe Borges (1976): *"Me sé del todo indigno de opinar en materia política, pero tal vez me sea perdonado añadir que descreo de la democracia, ese curioso abuso de la estadística"*.

37.

Producen basuras, desquicios de la civilización.

38.

Pensarlas fuera del capitalismo, equivale a imaginarlas fuera del planeta Tierra.

Experiencias socialistas derivaron en *Estados* autoritarios y represivos.

39.

Gobernadas por instituciones que ejecutan y hacen cumplir (a través de dispositivos de vigilancia, control, violencia) decisiones políticas y económicas que afectan a una población: así las piensa Foucault.

40.

¿Gobernadas o gerenciadas?

Un gobierno tiene que cumplir promesas, una gerencia tiene que hacer funcionar una empresa.

41.

Luchan contra la pobreza.

Declaran derechos al trabajo, al alimento, a la palabra, a la sexualidad, al erotismo, a la propiedad pública, a vivir en la tierra, a migrar, a desembarazarse de identidades fijas, a disfrutar de felicidades previstas e imprevistas.

42.

Alegres y excitadas por opulencias y comodidades.

Si el confort y la felicidad dejaran de exhibirse como privilegios de los mejores y se instalaran como derecho para todas las criaturas que hablan, ¿decaería la excitación?

43.

Vinculan felicidades al consumo.

Proyectan hogares privados como colecciones de teléfonos, computadoras, radios, televisores, lavarropas, planchas, cafeteras, equipos de música, licuadoras, cámaras fotográficas, afeitadoras eléctricas, secadores de pelo.

Consumos disciplinan deseos.

44.

Se presentan como dominios amables, encantadores, serviciales, pacificadores.

45.

Instruyen apegos y desapegos.

46.

Reductos de codicias impulsivas.

Boltansky y Chiapello (1999) piensan que el capitalismo *"activa la insaciabilidad en forma de excitación y liberación, pero al mismo tiempo, la vincula a exigencias morales que vienen a limitarla imponiéndole obligaciones con respecto al bien común"*.

Se suelta la bestia de la insaciabilidad, a la vez que se activan frenos reguladores. Capitalismos administran satisfacciones que nunca se completan.

47.

Cultivan voracidades.

La satisfacción compone la promesa perfecta de la insaciabilidad.

La falta de sosiego embriaga al deseo y desespera al amor. Obnubila avisos neuronales e infunde de nerviosidad a las piedras, las nubes, los pájaros, los vientos.

Ansias sin fin acampan sobre todos los infinitivos verbales, aunque suelen verse en comer, beber, tener.

48.

No sólo establecen relaciones de producción entre poseedores y desposeídos, componen también el habla del consumo, de la avidez, de la deuda.

49.

Prometen saciedad.

El amor, ¿conjura la insaciabilidad? La amistad, ¿la suspende? La austeridad, ¿la enfrenta? La muerte, ¿la cancela?

50.

No vigilan, ni mandan, ni disciplinan, ni manipulan, voluntades.

Inventan temblores susceptibles de vigilancias, mandos, disciplinas, manipulaciones, incluso rebeldías.

51.

Destruyen más que lo que fecundan.

Cada vez que nace un hablante, nace el capitalismo; cada vez que muere un hablante, nace el capitalismo. Nace continuamente, incluso nace con fuerza de ideas anticapitalistas. Pero, ¿qué nace en esa astucia de nacer siempre?

52.

Soportadas en cuerpos femeninos.

Indocilidades que habitan en mujeres hacen nacer al psicoanálisis.

53.

Distribuyen sacrificios, en la tierra, para alcanzar el cielo y la eternidad.

Reparten papeles: el de soberano, súbdito, hombre, mujer, hormiga, mosquito.

Trazan caminos de felicidad para los mejores o más aptos.

Profetizan comunidades tecnológicas entre iguales, en las que cada cual recibe lo que necesita y goza lo que puede.

Estimulan muestras en las que cada vida se comporta como obra de un *artista de sí*.

Propician empresas en la que cada quien administra y hace rendir su capital.

54.

Dan a elegir entre capitalismos injustos y depredadores y otros menos injustos y menos depredadores.

55.

Distribuyen investiduras que cautivan deseos.

56.

Imaginan otras diferentes: utópicas o más horrorosas.

57.

Gobernadas, siempre gobernadas.

58.

Siembran confianzas y desconfianzas.

Proponen cuidarnos entre *nosotros* por miedo a los otros.

59.

Luchan entre sí como animales prehistóricos que disputan mercados.

Exhiben progreso: los vivientes no se matan en desorden y por mera iniciativa privada, aprenden a hacerlo a través de *Estados* organizados.

60.

Conforman comunidades de miedo.

Sueño planetario: cuando todas las *energías alfabetizadas* respeten las leyes del capital, ese Amo absoluto reinará sin violencias ni matanzas.

61.

Obligan a optar entre gobiernos devotos del capital y gobiernos que traten de limitar injusticias del capitalismo.

La inapelable inmediatez de las opciones, a veces, olvida el arribo de las invenciones.

62.

Los mares las harán desaparecer cuando se terminen de derretir los glaciares.

XXVII
(soledades)

1.

No se alivian en fantasmas comunitarios.

No se acrecientan con la exclusión, el exilio, la expulsión, la desaparición.

Hacen lugar al amor y a la amistad.

2.

No viven en la ilusión de pensar y sentir lo mismo.

3.

Esparcen sentimientos minoritarios.

4.

No se confunden con individuos solitarios: en el naufragio se aproximan *cercanías*, no personas.

5.

En tiempos de derrotas y desánimos, cercanas, se protegen de la desolación.

Escribe Scalabrini Ortiz (1931): *"La amistad tiene ternuras de madre (…) Dos amigos forman una tertulia, un mundo completo y ficticio en el que el mundo ya no es valedero"*.

6.

No pretenden grandiosidades de las *mayorías*, recuerdan lo irreductible, no asimilable.

7.

No solitarias, moran tanto en las proximidades como en las distancias.

8.

No advienen sin compañía, sino cuando las vidas se sueltan de ficciones que las protegen, dominándolas.

9.

No apelan a retiros ni aislamientos, resisten unificaciones.

10.

El furor por la unanimidad las desprecia: las considera aberraciones de lo común.

Joseph Goebbels (1945) *escribe en sus Principios de la propaganda: "Convencer a mucha gente que se piensa 'como todo el mundo' para crear impresión de unanimidad"*.

11.

Vagan inadvertidas en la inclusión.

Horkheimer y Adorno (1947) advierten que la *industria cultural* del capitalismo no impone ni reprime, excluye. Escriben: *"El Amo no dice, ahora, debes pensar como yo o morir. Dice: eres libre de no pensar como yo, tu vida, tus bienes, todo te será dejado, pero –a partir de este momento– eres un intruso entre nosotros"*.

La exclusión inyecta sentimientos de insuficiencia personal, fracaso, falta de sentido.

La inclusión necesita pastillas para dormir.

12.

Exceptuadas de las mayorías.

Tras las guerras europeas, estudian influencias grupales en percepciones individuales. En un espacio controlado, los participantes (excepto uno, necesario para el experimento) se ponen de acuerdo. Los integrantes comienzan a decir que hay olor a gas. Muchos olfatean en los rincones. Fingen dificultad para respirar. Hasta que, por fin, el incauto empieza a sentir ahogo y pide que abran la ventana.

Disidencias besan bocas rebeldes, pero el deseo de pertenecer a la manada, a veces, sella los sentidos.

13.

Winnicott (1958) las piensa como paradojas: *capacidad de estar a distancia sabiéndose acompañado*.

14.

Advienen cuando se cargan identidades sabiéndolas, por momentos, innecesarias.

No se regodean solas.

Recogimientos ensimismados disfrutan o se lamentan en compañía de la ilusión de sí.

15.

Andan sin propiedades ni patrias.

Barthes (1977 b) pregunta *"¿A qué distancia debo mantenerme de los demás para construir una sociabilidad sin alienación, una soledad sin exilio?"*.

No se enajena la *propia identidad* por vivir en sociedad: se ilusiona una *identidad propia* para estar en comunidad.

16.

No hacen amistades con clausuras y retiros. Algarabías sueltas que rozan con otras algarabías sueltas.

Roland Barthes, a propósito de los encierros, señala que la clínica habla de *claustrofobia* pero no de *claustrofilia "como gusto de disponer de espacios cerrados (de trabajo, de vida, de sueño) protegidos por ardides, por cercos"*.

17.

Hacen espacios en las cercanías, arriman lejanías.

18.

Supliciadas por un instrumento de metal que se compone de dos brazos que abren y cierran una boca que las sujeta.

Atenazadas entre deseo y poder, sufren las vidas irresueltas.

19.

No tienen *pertenencias*.

No se trata de avaricias que se aferran a un cofre de monedas en una bodega segura, sino de desapegos que accionan hacia lo cercano.

20.

Dentro de las izquierdas se sienten apartadas; fuera de ellas, desoladas. Habitan en el umbral: ni dentro ni fuera, aunque más dentro que fuera

21.

Si no se viven como amenazas, protecciones, fortalezas, destierros, alojan *un común sin comunidad*.

22.

Se aprenden en el ir y venir que hamaca, en balanceos del amor, en vaivenes de la amistad. En silencios que conversan

23.

Están lejanas, estando cercanas.

Están cercanas, estando lejanas.

24.

Hablan serenas y estruendosas, apacibles e insoportables.

25.

Arrasadas por ansiedades que revisten angustias, asediadas por pensamientos obsesivos y amenazantes, estalladas por vértigos que deliran y ojos que alucinan.

26.

No se avienen a las cohesiones que cultivan fanatismos.

27.

Habitan en abrazos, que abrigan y oprimen.

28.

La vida transcurre en diferentes encierros. Cada civilización impone un repertorio de clausuras.

Reclusiones en una lengua, un nombre, una identidad, una memoria, una historia. Retenciones en una familia, un amor, una amistad. Embargos en fantasmas.

Apostados en el umbral, reclusiones, embargos, retenciones, devienen muelles, pistas de despegue, salidas de emergencia.

29.

Concitan recelos y desconfianzas: se les sospechan ocultamientos, rarezas, fallas, desviaciones.

Suscitan admiraciones y aprobaciones: se las considera fuerzas heroicas de la personalidad en una sociedad de masas.

Ni infecciones de lo común ni distinciones individualistas: invocan cercanías y distancias. A la vez.

30.

En *tibiezas hablantes*, resplandecen pobladas.

31.

No lamentan desamparos: respiran proximidades lejanas, cercanías que golpean.

Bonavena (1976) relata el desvalimiento de *una musculatura que boxea con pronunciaciones entrecortadas*: dice que el promotor, el representante, el entrenador, el masajista, todos, dan consejos, pero *"cuando suena la campana, te sacan el banquito y uno se queda solo"*.

32.

No se presentan como guaridas, depresiones, refugios contra miradas. Andan vidas imperceptibles, sin hinchazones de personalidad.

33.

Alientan leyendas.

34.

Ni ensimismamientos novelados de la reclusión ni ansiedades asociativas de las juntadas: *proximidades* del sólo vivir.

35.

Coincidencias que copulan, sin penetrarse, unirse, asociarse, poseerse. Tangentes, entre nieblas.

36.

Ni se juntan ni se unen: se precipitan, llueven.

37.

Flotan en las disidencias.

La asignatura *Dinámica de Grupos* realiza laboratorios de relaciones humanas en la cursada de octubre del setenta y siete.

Una experiencia consiste en dos grupos que discuten sobre un problema institucional. Los participantes tienen que evaluar la situación y proponer, por consenso, una solución.

En el primer grupo, alumnas y alumnos se ponen de acuerdo enseguida. Pero en el segundo se introduce una trampa. Presentan este caso: un paciente internado en un hospital recibe una medicación equivocada y, por ese error, muere. La consigna consiste en encontrar un responsable. El coordinador de la experiencia, en secreto, indica a uno de los participantes que se obstine en una posición diferente.

Circulan razonamientos: algunos culpan a la sociedad; otros, a la medicina, a los laboratorios, al hospital, al jefe de servicio, al médico de guardia, a la enfermera, a la familia del paciente. Al rato, se impone la idea de que la responsabilidad corresponde a la institución. En ese momento, el *disidente* sostiene (y no deja de sostener), a pesar de agresiones y reprobaciones de todos, que la responsabilidad cabe sólo al enfermo.

¿La experiencia pretende mostrar que la exclusión lastima? ¿Que la disidencia entraña peligros? ¿Que adhesiones, cohesiones, lealtades, ejercen violencias?

38.

Vibraciones que tiemblan.

– El secreto consiste en devenir aire, reflejo de luz, deseo difuso. Descanso que anda la vida.

– ¿Y, si ese suave fluir, se interrumpe por un dolor de muelas o por una pregunta?

– Entonces, se sacan los pies de la nada.

39.

Cuando irrumpe el fantasma de la muerte, practican picardías, fugas de humor que concitan cercanías que ríen.

Una copla de Manuel Castilla que musicaliza Cuchi Leguizamón dice: *"Cuando la muerte venga no le ei de poner asiento, así no vuelve a venir y le sirve de escarmiento"*.

40.

Llaman a la amistad.

La llaman en momentos de desolación, la llaman en momentos de felicidad.

41.

Habitan momentos en común.

Cuando una multitud *hace un minuto de silencio* para evocar o despedir una ausencia, acontecen abrazadas en un instante callado.

Acontecen en amorosas cópulas desunidas: desacopladas de la ilusión de unidad.

42.

No se piensan individuales.

Árboles, pájaros, nubes, brisas, soles, hormigas, malezas, arañas, murciélagos, piedras, soberbias que hablan: la vida las disemina habitando un tiempo en común.

43.

Ni solitarias, ni solitarios: ráfagas que andan desunidas, en proximidad y lejanía.

44.

Hablan en sueños con lenguajes entrecortados e interferidos. Hablan en hablantes lejanos y en hablantes que duermen abrazos o piden justicia en una marcha de pañuelos blancos.

45.

Habitan demasías.

Escribe Pessoa (1935): *"Si el corazón pensara, dejaría de latir"*.

46.

Lo que hace mal, hace bien: viven en esa paradoja sin solución.

47.

Resisten como fuerzas secretas en el desamparo.

48.

Evaden fantasmas que gobiernan sentimientos fanáticos.

Se escabullen de sentencias certeras que abusan en la intimidad.

Desacreditan el poder de un amo, burlan sus encantos.

49.

Se asientan en lugares apartados para guarecerse de angustias mientras esperan o no algo que llegue para abrigar sentimientos despellejados.

50.

Resguardan la nada entre ellas.

51.

Habitan fragilidades desaferradas: vidas que no pueden, que pueden no poder, que incluso pueden sin poder.

52.

Desembarazadas del mundo, andan sin conducción.

53.

Alojan poblaciones dispersas, sentimientos que migran sin tener donde afincarse, pasiones superpuestas.

Habitan cuerpos que acarician acariciados y cuerpos que duelen supliciados.

No forman masas ni multitudes, pueblos ni clases, se aproximan y se alejan en un común sin nombre.

54.

Beben en las tranquilas aguas de la nada.

Massud Khan (1983) vislumbra un estado que llama *estar en barbecho*. La tierra necesita tiempo después de una cosecha para descansar y nutrirse: estar activa en nada. Disposición en espera que suspende cosechas. Labor sin labor de acciones que reposan, sin presión de resultados, improductivas. Intervalo en el que larvas diminutas oxigenan la tierra. Sosiego de hojas, tallos, cortezas, raíces. Descomposiciones que beben lluvias, rocíos, sequías. Mientras que campos vecinos, arados y sembrados, rinden y fructifican.

Massud Khan piensa *estar en barbecho* como *estado transicional y transitorio*, como *tranquilidad alerta*, como *distracción receptiva*, como *sueño despierto*. Insiste en que ese estado de *descanso nutriente* (que no confunde con depresión ni con aislamiento) se sostiene entre proximidades que se acompañan sin esperar nada.

XXVIII
(sujeciones)

1.

Conciben hablantes atrapados, aferrados, confinados: a dulces y aterradoras ficciones personales.

El vocablo *subjetividad* destiñe el tinte de sus artificios mañosos.

2.

Acentos en *subjetividades* las anestesia.

La palabra *subjetividad* suaviza ataduras, contiene deseos de fuga.

3.

Subyugan *sensualidades parlantes*.

4.

Apuntalan fantasías que cautivan cuidando.

Escribe Macedonio Fernández (1928): *sin fantasía, mucho el dolor*.

Melanie Klein conjetura que sin el abrazo protector de la fantasía no se soportaría la vida. Desmesuras emocionales destruirían *estremecimientos que todavía no hablan*.

Llama *fantasía* (antes del lenguaje) a *eso* que soporta intensidades sin nombre, angustias sin representación.

Cuando el amor abraza desamparos, rodea existencias vacías con imágenes de la historia.

5.

Coleccionan cadenas.

¿Cómo pensar momentos de un *habla en común* en lucha sin apelar a la figura de *sujeto colectivo*?

¿Cómo pensar proximidades emancipadas del poder de un amo sin fabular que esas *fibras rebeldes* se comportan como *unidad agrandada*?

6.

Confunden los nombres: emplean *sujeto* para lo *sujetado*, *libertad* para lo *amarrado*, *identidad* para lo *impuesto* e *impostado*.

Cómo llamar a las *tramas ficcionales que encarnan pasiones*, ¿*subjetividades*?

Cómo llamar a los *soplos que animan cuerpos que hablan*, ¿*libertades*?

7.

Esconden el collar que ahoga.

Amores, odios, tristezas, dolores, dichas, habitan (como intensidades históricas) la *vida en común* de *vislumbres parlantes*.

¿Cómo llamar a esos *destellos pronunciados*?

8.

Embriagan vaciando.

El deseo puede desear casi cualquier cosa: ¿qué *cosas* encantan deseos sin concitar grandezas, adhesiones, servidumbres?

Promesas de totalidad reclutan deseos fanáticos.

Se llama *sujeto* a una *existencia amarrada a una identidad*; *angustia*, a una *existencia desamarrada de toda pertenencia*.

Lo viviente necesita amarrarse y desamarrarse: una acción junto a la otra.

El deseo conduce poco, hasta que no conduce nada; entonces: baila y descansa, choca y decae.

Angustias asoman como demencias en vidas domesticadas.

9.

Perturban sentidos con licores exquisitos.

Deseos incitan a abandonar *eso* que somete la vida; pero, a veces, deseos instan sometimientos.

10.

Estampan, imprimen, moldean, *titubeos opinados*.

Se emplea la fórmula *producción de subjetividad* para advertir sobre la fabricación de *sujetos*, *personas*, *seres*, *identidades*.

Para pensar las fábulas manufacturadas de *sujeto*, *persona*, *ser*, *identidad*, conviene decir: *producción de cautiverios*.

La civilización edifica teatros para el aprendizaje y puesta en escena de esas ficciones.

La visión del paisaje en ruinas, el derrumbe de los escenarios, el momento estallado de las fábulas, resquebraja tiranías.

11.

Adornan las cadenas.

Poderes, que imponen modos de vivir, no producen *subjetividades*: embelesan *sensibilidades*, las cautivan.

Marx y Engels (1846) revelan que capitalismos fabrican ficciones, bautizan a esa industria de masas: *ideología*.

El habla del capital goza vidas haciéndoles creer que actúan como actúan por impulso de deseos que sienten como propios.

12.

Dividen la celda que llaman *interioridad*.

Hermann Hesse (1933) admite que vive habitado por una devoción santa que ama a la humanidad y por otra egoísta que quiere que lo dejen en paz.

13.

Enhebran todo lo suelto con el hilo de la propiedad.

La expresión *vidas desposeídas* dice *vidas privadas de posesiones* a las que tienen derechos. Se podría decir *vidas poseídas* por poderes que las abusan.

Liberación podría no imaginarse como *posesión*: aunque se trate de la ilusión de *posesión de sí*.

Se trata de desprenderse de poderes posesivos: habitar potencias que se sueltan, en la vida como en la muerte.

14.

Forjan sueños narcotizados, cuerpos hablados desde el vientre devorador del capitalismo.

Llaman *subjetivación* a procesos exitosos que fabulan criaturas alucinadas.

Sin embargo, en la momentánea sensación de una *garganta llagada* por los chirridos de la civilización: a veces, nacen voces imprevistas.

15.

Dibujan perímetros que luego alambran.

Estas páginas imaginan *estancias liberadas* de las ideas de *producción* y de *subjetividad*: improductividades de un habla en común que adviene *sujetada* y *desasida* en voces que no pertenecen a nadie.

16.

Irradian luces hipnóticas.

La sociedad del espectáculo de Guy Debord (1967) interesa no tanto para volver a decir que el mundo está al servicio de la exhibición de imágenes, sino para no olvidar que el capitalismo se realiza como sistema productor de modos de mirar, leer, pensar. Vivimos en una civilización de recepciones nacidas de y para el espectáculo.

17.

Amansan con sus cuentos.

Foucault considera *procesos de subjetivación* a emplazamientos de fábulas de libertad en existencias sumisas.

18.

Necesitan, para reinar, las ilusiones de *uno* y *otro*, de *identidad* y *diferencia*.

¿En qué orilla permanecer cuando la sangre atrae a grandes peces depredadores?

Lo otro no consagra otras *subjetividades*, desmantela la fuerza de esas ficciones.

Ayuda a entrever cómo *sumisiones* enfilan bandadas que, en un momento, se dispersan en los aires tras un estruendo, un grito, un suspiro.

Eso que se llama *otra vida está ahí* como nube de la que emanan vibraciones de aire, humedades y vapores, tibiezas y heladas.

Nube hablante que interesa como fuerza acuosa disuelta antes que como unidad resuelta.

Ebullición *suelta de la ilusión de sí*, antes que *arrogante de sí*.

Lo otro no designa *a otro*: titila como hablar de lo neutro.

Lo otro esboza un corte, un desgarro, una fuga: el *diferir* de las *ficciones* como hemorragias de fábulas heridas.

19.

Se complacen con lo que confieren e infieren, no con lo que difiere.

El *diferir*, como condición incesante, moviliza lo que la *diferencia* congela.

Derrida (1968) introduce un artificio para remover, en el sustantivo *diferencia*, la potencia del verbo *diferir* tanto en el sentido de rechazar, demorar, desviar o reservar como en el del desacuerdo, la alteración, la desemejanza, la polémica.

Propone un *neografismo*: si la palabra *diferencia* se escribe en francés *différence*, sugiere anotar *différance* (con *a*) para reponer el movimiento de sentidos acallados en el sustantivo de empleo habitual.

Destaca *lo que difiere*. Recupera la fuerza del *diferir* para abrir paso a lo no representado e ignorado.

20.

Llaman s*ubjetividades* a *sensibilidades avasalladas,* encadenadas a pláticas adoctrinadas por el capital.

Hablantes que se saben portadores de hablas momificadas, ¿difieren de quienes creen que sueltan la lengua cuando quieren?

21.

Contrarrestan monotonías de los encierros con diferencias escenográficas en las prisiones.

Diferencia no interesa como otra *identidad*, sino como posibilidad de imaginar que la vida puede habitarse de otras maneras.

22.

Se presentan como delicadezas.

Vidrieras exhiben existencias fabricadas en serie, pero terminadas con signos de distinción para que cada cual alucine una vida única.

23.

Sojuzgan con ilusiones.

Escribe Haroldo Conti (1976): *"Los lugares son como las personas. Comparecen un buen día en la vida y a partir de ahí fantasmean, es decir, se mezclan a la historia de uno que se convierte en la quejumbrosa historia de lugares y personas. Esto es, los lugares y las personas se incorporan en los adentros y se establecen como sujetos persistentes"*.

Lugares actúan como *personajes*: comparecen un día en la vida que vivimos y, a partir de ese momento, fantasmean, se mezclan, contaminan, insinúan sus presencias en *cosas* que sentimos, pensamos, deseamos.

Lugares se incorporan en la ficción de los adentros y se establecen, en esa fábula, persistentes.

24.

Ciñen la piel a los cuerpos.

Consumo no sólo hace referencia a hacer uso de algo, gastar dinero o comprar cosas.

Se puede pensar *consumo* como absorción de sentimientos y deseos, imágenes y promesas de felicidad.

El rociado pensante de ilusiones de autonomía, individualidad, interioridad, propiedad, ¿se llama *subjetividad* o *cautiverio*?

25.

Sumideros de innovaciones.

Poderes del capitalismo se actualizan, pero no fabrican *nuevas subjetividades*, sino que hacen hablar otras ficciones de autonomía, libertad, deseo.

26.

Exhiben diseños que se pavonean con sus aplicaciones.

El habla capitalista no hace *sujetos*, sino *súbditos*: *fanfarronerías* que advienen a la palabra creyéndose soberanas.

27.

No improvisan, se nutren de las meditaciones de los poderes que parasitan la historia.

Doctrinas consagradas al capital no producen *subjetividades*, sino peces deleitados por anzuelos que lucen como aretes en sus bocas.

28.

Saben hacerse desear.

Dispositivos de poder no producen *subjetividades*, sino *espejismos hablantes* que piden vivir *gobernados*.

29.

Balancean los extremos.

Pasiones no se moderan ni controlan, se repliegan por miedo.

Vidas anegadas de pavor: viven sin excesos.

30.

Prefieren elegancias de montajes publicitarios antes que policías (aunque tarde o temprano se completan con policías).

Se llama *deseo* a la sutil *atadura* de una vida a objetos, metas, ideales, difundidos por el habla capitalista.

Desde que advertimos que vivimos en *estados de sumisión*: sospechamos de los sentimientos que se presentan como *propios*.

Recelar: advertir que lo que nos gobierna se disfraza de libertad.

Enroscarse: ahondar encierros.

31.

Transforman ansias en ansiedades.

Deseos no pertenecen a las *superficies recitadas*: zarandean en los cuerpos gravitaciones de la historia, hacen vibrar visiones lejanas.

32.

A veces, algo se les escapa.

Deseos respiran mundos planeados, pero cuando el aire falta, satura, petrifica; entonces, deseos inspiran vidas todavía no deseadas.

33.

Construyen barandas.

Cada vez que nos agarramos de una cosa para vivir, *eso* de lo que nos tomamos se tensiona, endurece, rigidiza.

34.

Uno de sus confites consiste en el reconocimiento: promesas de amor.

Expectativas de reconocimiento capturan, en sus redes, vidas que buscan aferrarse a algo.

35.

Difunden discursos saludables, que vociferan protecciones, reclutan adeptos diseminando esperanzas.

Esperanzas no cancelan angustias, organizan la eternidad.

36.

Asimilan los últimos días del capitalismo con la destrucción del planeta.

El final de sus dominios implicaría terminar con las construcciones del *ser*, la *identidad*, una *singularidad propia*.

Demoler el imperio de esas fábulas sin privarnos del gusto de las ficciones.

37.

Gobiernan lo vivido.

Mientras se está viviendo, el *yo*, la *voluntad*, la *conciencia*, la *razón*, cualquiera de esas *fantasías*, se arrogan la dirección de cada acto.

Pasiones se ponen a prueba cuando tienen que pilotear en tormentas. Pero, ¿quién pilotea?, ¿el deseo de vivir?, ¿el saber hacer?, ¿la moral?, ¿el miedo?

38.

Aprovechan todas las pantallas, incluso inclinan la idea de *inconsciente* hacia la creencia de algo *profundamente personal*.

Un saber no sabido sujeta al hablante, tanto como el que habla se aferra a lo que cree saber.

¿Cómo ocurre que *agitaciones sermoneadas*, de pronto, se emancipen?

39.

Incrustan letras en la sangre.

Vivimos mundos anotados por lenguajes cincelados en la historia de las luchas entre voceríos que viven en la ficción de *comunidad*.

Esas anotaciones obran, sensibilizan, conciben, existencias que creemos *tener*.

De esas anotaciones emanan bocas que frecuentan vocablos.

Se recitan notas establecidas y se trasporta la posibilidad de un decir *desanotado*.

Se sueñan hablas ignotas.

40.

Calman con sus compresas las lesiones que infligen.

Si, a veces, las pasiones esclavizan, ¿cómo se viven estados de soberanía?

Soberanía no como autoridad que se ejerce encima de todo, sino como posición que se desprende de pasiones que avasallan.

No se trata de la soberbia de una personalidad fuerte y equilibrada que controla, reprime, orienta, sublima.

Soberanía como suspensión de imperativos pasionales que, si no, arrasan.

No avasallan las pasiones, sino sus tiranías inapelables.

41.

Cuadran parpadeos.

No se trata de indagar cómo alguien deviene *normal* o *loco*, sino de preguntar cómo ideas de *normalidad* o *locura* enlazan *porosidades que parlotean*.

42.

No importan por lo que dicen, sino por lo que hacen decir.

Vidas viven actuadas, interpretadas, observadas, por enunciados que consagran cómo vivir, morir, amar, odiar: pero, sobre todo, quién o qué manda.

Tal vez la expresión *cautiverios* da idea de pasividad, subordinación, coerción: comunidades de mandaderos o criaturas mandadas.

Relaciones de poder *amarran*, a la vez que provocan resistencias y desvíos.

Mandaderas y *mandaderos* pueden hacer lo mandado, hacer como si lo hicieran, no entender lo que se manda, demandar otras formas de mando, patear el tablero de la mansedumbre y la docilidad.

43.

–¿De dónde emanan pasiones que afectan vidas que hablan?

–De la historia que reverbera en creaciones habladas.

–¿Cómo acontece que sensibilidades, de pronto, soplen vocablos inauditos?

–Siempre ocurre algo que desvía el curso fatal de los días.

44.

Amaestran deseos.

Salud, dinero y amor sirven a la producción de enunciados del habla capitalista.

Tener *dinero*, no necesitarlo, guardarlo, gastarlo.

Tener *amor*, conquistarlo, sufrirlo, perderlo, traicionarlo.

Tener *salud*; cuidarla, temer la enfermedad, vivir intensamente sin que importen riesgos y excesos.

45.

Se adhieren como larvas en paredes nacaradas.

El habla capitalista no proclama omnipotencias, alimenta espontaneidades que quieren *un poco más*.

46.

Fabrican lo viviente pero no controlan el inabarcable flujo de afectaciones.

47.

Almacenan energías antes de las lluvias.

La exhortación moral, ¿contrarresta exhortaciones impulsivas?

Impulsos que no provienen de profundidades interiores, sino de choques de vida que empujan y frotan *intensidades descontroladas*.

Sobresaltos que hablan viven compelidos. *Exhortaciones* se asocian o luchan entre sí.

Vida social: hormigueo de exhortaciones.

48.

Imitan malicias de las divinidades helénicas.

Fortunas se miran en el espejo de sus posesiones para conjurar la muerte.

Clases medias imitan gestos que hacen las fortunas frente a los espejos para conjurar la muerte.

Vidas arrasadas, que no pueden conjurar la muerte, consumidas por drogas de sed, marchan sobre los espejismos.

49.

Apresan *permeabilidades aturdidas* por un nerviosismo depredador.

Saquean impulsos que calman con ilusiones pasajeras.

¿Cómo se hace amistad con el fluir de lo que escapa? ¿Cómo se está con lo que nunca se habrá de poseer?

¿Se conjura la muerte con rituales, dietas, metas, drogas, dineros, conquistas?

50.

Planean como aves carroñeras.

La vida acontece vivida, sentida, pensada, por materialidades discursivas.

El habla capitalista prevalece como habla que gobierna.

Fantasías de un *sujeto singular* disfrazan *cautiverios dedicados para* cada cual.

El habla que somete inventa interioridades para demarcar territorios de dominio.

Se celebra la *humanización* como proceso exitoso de *subordinaciones*.

La vida en común incuba sufrimientos que aferran, con sus tentáculos: locuras intentan des-adherirse de esas ventosas.

51.

También sobrevuelan como palomas blancas con ramas de olivo en el pico.

La *alienación* no consiste en perder o enajenar la *propia identidad*, sino en vivir para portar la creencia de una *identidad propia*.

Los modos de gozar están previstos, los cuerpos viven gozados por esas previsiones. No hay una manera de gozar *propia* en cada cuerpo.

52.

Se disfrazan de abuelitas.

Imperativos de felicidad alimentan excitaciones que abusan de *oscilaciones arengadas*.

53.

Sufren bajas de tensión.

Fábricas de la historia no articulan piezas ni establecen matrices en una cadena de producción cerrada que cumple con lo planeado.

El poder produce *parlantes hablados*, pero esas *suavidades alocadas* cada tanto se sueltan.

Los actos libertarios no surgen: *in-surgen*.

54.

Dosifican demasías que enferman. Sin alguna atadura, las demasías vividas harían estallar permeabilidades.

Si se escapara de las capturas, se necesitarían agarraderas: voces en común que se ofrezcan como lianas para cuerpos extenuados.

La historia sobreviene como vértigo: *mareos que desvarían* necesitan aferrarse a algo tanto como desprenderse de lo que los aprisiona.

55.

Separan saberes.

No se trata de unión ni de autonomía entre marxismo y psicoanálisis: sino de adyacencias del dolor.

En lugar de imponer modos de organizar revoluciones, concebir *estancias en común* no organizadas, no capturadas: vidas no dirigidas.

56.

Irradian ilusiones de unidad, identidad, materialidad, para poder asir algo más que soplos de vida.

57.

Anuncian tormentas.

Emancipaciones esperan en el horizonte: a distancia de dolores y desánimos del presente.

58.

Se molestan con los matices.

Cuerpos animados por vocablos sienten inciertos sentidos de la historia.

Emotividades sienten sentidas, *actúan actuadas*, *piensan pensadas*: normativizadas, enloquecidas, furiosas, exhaustas.

Contracciones hablantes paridas, paren.

¿Por qué algunas *porosidades de pasaje* giran alrededor de centros gravitatorios y otras se mueven desorbitadas?

59.

Prefieren hablas disciplinadas que solicitan definiciones.

Hebras que dialogan no sólo incumben a cuerpos que sienten, oyen, ven, olfatean, saborean, sino también a cuerpos pasionales.

La historia concibe pasiones que labran sentidos.

Sentimentalismos amordazan sentimientos domesticados.

Se trata de imaginar *estremecimientos emancipados* de imperios o imperativos normativos.

Sensibilidades piden clínicas que escuchen pasiones, estéticas que escapen a sentimientos codificados, políticas que se desprendan de lo trazado.

60.

Tientan palabras para conseguir que traicionen.

Sensibilidades no se presentan como eufemismo de *subjetividades*; *sensibilidades* nombran estados *aferrados* y *desaferrados*.

Empujes incesantes que alcanzan límites que pronto se borran.

61.

Encandilan arrogancias con la ilusión del *yo*, pero ¿cómo controlar *zarandeos*, *turbaciones*, *ansiedades*, *contorsiones*, *ímpetus*?

Cautivan soberbias con la ficción de una *identidad*, pero: ¿cómo disciplinar *estremecimientos*, *avideces*, *tibiezas*, *vaivenes*, *alegría*s?

Maravillan ostentaciones con la creencia de una *personalidad*, pero: ¿cómo clasificar *alientos*, *sacudidas*, *titilaciones*, *porosidades*, *desesperaciones*?

Extasían orgullos fabulando *sujetos*, pero ¿cómo amarrar *desgarraduras*, *expectaciones*, *oscilaciones*, *temblores*, *algarabías*?

Pasman altanerías con la promesa del *ser*, pero ¿cómo arraigar *apetitos*, *agitaciones*, *curiosidades*, *exhortaciones*, *entusiasmos*?

62.

Montan escenarios.

No conviene pensar la inclinación al espectáculo como exaltación o falta de modestia: la productividad capitalista compone el *relato de sí* como mercancía de consumo.

63.

No se completan.

Temblores dicentes siguen derivas impensadas, voces olvidadas chispean en las memorias, cuerpos que se frotan propagan energías incendiarias.

64.

Igualan apestando.

Deseos que no accionan, se vuelven cenizas.

65.

Dosifican felicidades e infelicidades a costa de sufrimientos innecesarios.

La vida padece la vida: ese padecimiento provoca tormentas, primaveras, desiertos.

66.

Difunden encantos, excitaciones, goces, que hacen residencias pasajeras en las cosas y en los cuerpos.

67.

Por un tiempo, mientras se repita la costumbre de decir *subjetividades*, habrá que probar decir *sujeciones*: para ver qué pasa.

XXIX
(técnicas)

1.

Signos de progreso en sociedades avanzadas.

Martínez Estrada (1946) sostiene que la barbarie ha triunfado con el nombre de *civilización*. Una crueldad práctica, racional, educada.

Escribe: *"Civilización son las cosas que usamos, los artefactos eléctricos, mecánicos, automáticos"*.

2.

Destrezas y habilidades para hacer mejor lo conocido.

3.

No saben alojar lo todavía no catalogado, no previsto, no codificado, no representado.

4.

Recetas de conducción, maniobras de control.

No se avienen con cuerpos que se mueven, respiran, hablan, en simultáneo. Con sacudidas, expectaciones, nerviosismos, vibraciones: cosas que pasan antes de que un grupo se ordene.

5.

De manejo, coordinación, dirección, liderazgos. De trabajo, discusión, aprendizaje, terapia. De entrenamiento de roles, de registro motivacional de consumidores, de selección de personal.

Disciplinan vientos encerrados en botellas.

6.

Estimulan creatividades.

El procedimiento de *lluvia* o *tormenta de ideas* aprovecha excitaciones de la proximidad, en un ambiente agradable y confiable, para que cada cual suelte cosas que le pasan por la cabeza sobre un asunto.

Una función que modera cuida que todos se expresen sin filtros ni críticas. Al final, se ponderan ideas precipitadas, para desarrollar las que se destacan o gravitan impetuosas.

7.

Rejuvenecen lo conocido con novedades.

8.

Nutren ficciones profesionales.

Consolidan ilusiones de especialistas, en saberes probados.

9.

Participan de la fabricación de fábulas.

10.

En un pasaje de una conferencia sobre ellas, en el que Heidegger (1953) advierte que vivimos a merced de emplazamientos fatales, se pregunta ¿cómo ocurre que una vida se convierta en existencia que escucha y no sólo en un oír sumiso y obediente?

11.

Orgullos del progreso capitalista.

Centenas de años de invenciones diseñan la civilización que habitamos. Mundos confortables, injustos, desiguales.

12.

Componen sociedades que no imaginan cómo sucedería la vida sin ellas.

13.

Rechazadas por simpatizantes de la naturaleza.

Armonías, ingenuidades, simplezas, de *existencias sinceras*, caen desmentidas viendo videos sobre arañas, hormigas, langostas depredadoras.

14.

No se abstienen ante el amor.

15.

No se abstienen ante la amistad.

16.

No se abstienen ante la infancia.

17.

Orgullosas de sembradoras, fertilizantes, cosechadoras, silos, camiones, barcos, rentas exportadoras, no se interesan por un *estar en común* sin comunidad.

18.

Se ofrecen para cuerpos amorosos y familiares.

Fórmulas de rendimiento en el sexo, en el trabajo, en la competencia deportiva.

Foucault las visualiza como entramados históricos que marcan el compás del *yo*, de la *culpa*, del *deseo*, del *poder*.

19.

Tienen en el *service* a uno de sus héroes cotidianos.

20.

El psicoanálisis, ¿entra en sus dominios?

No merecen ese nombre prácticas que vislumbran la vida dominada por fantasmas imperativos que emanan como deseos que se presentan como propios.

No merecen ese nombre posiciones que saben que no hay libertad en la llamada *libertad*.

No merecen ese nombre saberes que suponen que el reconocimiento aciago y doloroso de esa no *libertad*, ubica al viviente en el umbral de la decisión y de la responsabilidad.

No merecen ese nombre perspectivas que admiten que se vive en la ilusión de una falsa libertad o de una soberanía personal ficticia

No merecen ese nombre miradas que entrevén fantasmas (no personales) que parasitan pensamientos que nos piensan.

21.

No merecen ese nombre modos de escuchar deshabituados de las conversaciones en las que se jactan *fábulas* que hablan.

No merecen ese nombre oídos extranjeros que desconocen el sentido común que se ofrece como fluido adhesivo de la comprensión.

22.

No merecen ese nombre excursiones que esperan dar con una intención todavía sin determinar en el paisaje inmóvil de lo relatado.

23.

No merecen ese nombre tentativas de llegar a una cita con sentidos pasmados tras ansiados vértigos que cuentan lo vivido.

24.

Ejercitan el arte de la anticipación.

Conocen de antemano qué pretenden lograr, calculan lo que quieren provocar, obran en campos predestinados.

25.

Se ofrecen como instrumentos, herramientas, aparatos, máquinas, útiles.

26.

Metas gobiernan sus usos. Prevalecen como condición que condiciona.

Lo que ocurre, tras el empleo de ellas, resulta causado, desde el principio, por los fines previstos.

27.

Estimadas como *instrumentos*, se discuten sus *manejos adecuados*.

La cuestión del *manejo* conduce a la de *manipulación*.

Algunas *susceptibilidades* se sienten *conejillos de Indias* cuando se ven compelidas a participar de *dinámicas grupales*.

Se llama *conejillo de Indias* a un mamífero roedor que tiene aspecto de un conejo pequeño con orejas cortas y una cola chiquita. Una criatura dócil para maniobrar en experimentos de biología. Todavía se llama así a voluntades empleadas para probar algo (una medicina o un tratamiento) o estudiar conductas.

28.

Anticipan puntos de llegada, relatan trayectos realizados. Administran pasos necesarios para arribar a lugares previstos.

Aplicaciones, destrezas, maniobras, siguen recorridos trazados: rutas concluidas antes de emprender un viaje.

29.

Se conciben como medio para alcanzar fines deseados.

Se presentan como *responsables causales* de los fenómenos que provocan.

30.

Tienen consecuencias.

Emplazan lo que esperan que ocurra.

31.

Evalúan efectos y resultados.

Dice Heidegger (1953): *"La técnica no es un mero medio, la técnica es un modo de hacer salir de lo oculto"*.

Pretenden poner delante, dejar emerger, soltar, estimular, desatar, solicitar, provocar, algo que estaba (sin estar) como posibilidad.

32.

Puestas al servicio de la coordinación de grupos solicitan, causan, hacen suceder *lo bueno*.

Concitan, a su vez, figuras causadas por las instituciones que intervienen.

Encarnan emplazamientos sociales, obran como políticas incrustadas.

33.

En prácticas médicas, salvan vidas.

34.

No merecen ese nombre acciones para la *desinstalación* de *hábitos de grupo*. Desinstalaciones de formas instituidas (enclaves naturalizados, entrevistos como conductas espontáneas).

No merecen ese nombre propósitos *contradichos con lo habitual*.

No merecen ese nombre intenciones que hacen visible algo que estando a la vista desaparece cubierto por las costumbres.

35.

Más amigas de hábitos que de opiniones o conocimientos.

Costumbres amparan, protegen, calman, angustias.

Curan dolencias del *estar en común* con bálsamos de esperanza y resignación.

36.

No merecen ese nombre sacudidas que pretenden reponer *zonas de asombro* en lo previsible. Miradas que se entienden con situaciones *deformes*. Estallidos *contrahechos* junto a *hechos establecidos*. Torsiones en el curso de las cosas. Desobediencias. Invitaciones a lo que no se sabe. Esperas para lo que vendrá o no.

37.

Poseen destrezas y habilidades para la copia.

Benjamin (1936) advierte que en tiempos de la reproducción se corre el riesgo de perder el *aura* de la obra de arte: su condición irrepetible.

Advierte que *las réplicas ganan terreno a lo irrepetible*: un momento de vida, una obra, un actor, un personaje, se vuelven mercancías.

38.

Convencen por su utilidad y eficacia. Difunden actividades divertidas.

39.

Configuran sumas de precisiones para que algo, no conducible, entre en los carriles de un proceso controlado.

Corrigen desordenes anticipados, abordan *desordenes protegidos*.

40.

Gozan en reflejos mecánicos.

41.

Nacidas de la acción se presentan como recuerdos y olvidos de lo ya realizado.

42.

Anegan desde que encendemos una lamparita hasta cuando viajamos en tren.

43.

Dominarlas o dominarán la civilización.

James Cameron (1984) en *The Terminator* narra un futuro en el que militares norteamericanos crean una inteligencia artificial llamada *Skynet* para concentrar en ella decisiones estratégicas. La computadora desarrolla previsiones lógicas concluyentes sobre que la sociedad de las *vanidades que hablan* constituye una amenaza al mundo existente, por lo cual decide destruirla.

44.

No merecen ese nombre demoras que llaman, que suspenden desenlaces, que esperan lo *venidero*.

45.

Discuten con improvisaciones y espontaneidades que, sin admitirlo, reproducen automatismos impresos en el horizonte de posibilidades instituidas.

Muchas veces la prometida abundancia de lo inesperado se presenta como tediosa repetición de lo conocido.

El aburrimiento deja ver la figura disecada de la espontaneidad.

46.

Empapadas de ideas positivas.

Desfilan como intervenciones correctoras, como resistencias planificadas contra la inercia de movimientos errados.

47.

Danzan como devenir domesticado.

Desestiman lo que no puede o no ha sido, hasta el momento, racionalizado.

Sartre (1949) cita un sentimiento atribuido a Baudelaire: *"El agua en libertad me es insoportable; la quiero prisionera, con grilletes, en los muros geométricos de un muelle"*.

Delimitan lo que fluye, lo que cambia, lo que existe sin conducción, sin proyecto de trascendencia.

48.

Se piensan como reconstrucción terrenal de un plan divino.

49.

No merecen ese nombre suspiros que planean como derivas de un sueño. Instantes de un suburbio en el que el deseo se mira en espejos vacíos.

50.

No merecen ese nombre evocaciones a Pichon-Rivière.

Fernando Ulloa relata *el plan* con el que se coordinó una Jornada realizada en Rosario en 1958, en la que participaron casi mil ímpetus dialogantes: vocaciones estudiantes, sensibilidades que trabajan en sus casas, en la calle, escuelas, practicantes de boxeo, vigores que cargan bolsas en los puertos, rutinas empleadas en comercios.

Cuenta que a medida que se aproximaban a Rosario aumentaban los temores y los reclamos de quienes debían coordinar la Jornada, comenzaron a pedir precisiones y definiciones de los objetivos; entonces Pichon dijo así: *"Si al finalizar, en el tren de vuelta, nos tiran con bosta, querrá decir que cuando un grupo como el nuestro llega a Rosario para hacer lo que nosotros haremos, al terminar le tiran con bosta"*.

51.

No merecen ese nombre iniciativas que realizan Frydlewsky, Kesselman, Pavlovsky (1978), embebidas de vanguardias teatrales de los años sesenta.

La *multiplicación dramática* consiste en vertiginosas escenificaciones grupales que intentan descomponer narraciones personales, ampliando detalles, deformando circunstancias, interfiriendo historias, deslizando sentidos fuera de significados rotulados. Proceso asociativo de escenas contaminantes que infectan, a la pretendida cuestión personal, de un común social. Que profanan la solemnidad del dolor *de uno* haciendo risible la ilusión de *unidad*. *Multiplicación* que no aumenta perspectivas de una misma cosa, sino que estalla como porosidad diseminada y emancipada de la idea de propiedad o de la ilusión de un atesorado drama individual.

52.

Coleccionan ejercicios que alguna vez destellaron como juegos imprevistos, únicos.

53.

No merecen ese nombre empujes que echan a rodar una forma para atender todo lo que no cabe en esa forma.

54.

No pueden con las desmesuras de los cuerpos en movimiento.

55.

Solicitan lo previsto.

56.

No merecen ese nombre propuestas de zonas de ambigüedad junto a una actividad.

No merecen ese nombre tentativas que ofrecen, al mismo tiempo, dirección y ambigüedad: extravíos de lo establecido.

No merecen ese nombre asomos que concurren a citas no obligadas.

57.

Estimulan *dinámicas de grupos* que enseñan a persignarse a *profesionales* que se hacen devotos de ellas.

Condensan instituciones, prefiguran lo que puede y no puede ocurrir: instruyen, consignan, designan.

58.

No merecen ese nombre deseos de formas que suscitan existencias fuera de las formas.

59.

No merecen ese nombre memorias que no repiten un juego después de realizado. Que no quedan cautivas de la soberbia del instrumento que gusta desplegarse orgulloso de sí.

60.

Nacidos en ellas, las confundimos con la vida.

61.

Recuerdan la rama de árbol como extensión del brazo y suplemento de fuerza: herramienta y arma a la vez.

62.

Ficciones en las que las máquinas se rebelan o intentan aniquilar a las *altiveces que disertan*, ponen en escena fantasmas que entrevemos en las pesadillas y las locuras: que el lenguaje produce un habla que habla sola.

63.

Herramientas de placer en manos expertas.

Robert Street (1959) publica *Técnicas sexuales modernas*. Un manual de instrucciones, dirigido a varones, convencidos de que el goce de las mujeres depende de las destrezas de un buen amante. El libro enseña a acariciar, a besar, a suspender urgencias, a frotar el cuerpo femenino para que brote el genio del placer al servicio del orgullo masculino.

64.

Michel Tournier (1989) narra una fábula derviche.

Un califa de Bagdad llama a dos artista (uno de oriente y otro de occidente) para decorar las paredes del salón de honor del palacio.

Un delicado pintor chino que nunca había dejado su pueblo y un sutil artesano griego que conoce el mundo, habla casi todas las lenguas, experto en ciencias.

El califa solicita que cada cual se ocupe de una de las paredes del salón de honor del palacio. Divide el espacio con una tela para que no se molesten. Al cabo, la corte decidirá la obra más bella.

Pregunta al griego cuánto tiempo necesita para su trabajo. El artista de occidente responde que cuando su colega haya terminado, él habrá terminado. El pintor chino pide tres meses.

Cumplida la fecha, el califa los convoca. Pregunta al griego si ha terminado, a lo que responde que si su colega ha terminado, él entonces también ha terminado. El chino confirma que está listo. Se reúne la corte para evaluar las obras. Llegan con vestidos bordados, penachos de plumas, joyas de oro, armas cinceladas. Primero ven la pared pintada por el chino. Estallan en admiración. *"El fresco representaba un jardín de ensueño plantado con árboles en flor, con pequeños lagos en forma de alubia cruzados por graciosas pasarelas. Una visión paradisíaca de la que los ojos no se cansaban nunca. Era tan grande el encantamiento que algunos querían que se declarase al chino vencedor del concurso sin siquiera echarle un vistazo a la obra del griego"*.

El califa ordena, sin embargo, correr la cortina para ver la otra creación: *"La multitud se volvió y dejó escapar una exclamación de maravillado estupor. ¿Qué había hecho el griego, pues? No había pintado nada en absoluto. Se había contentado con colocar un amplio espejo que empezaba en el suelo y subía hasta el techo. Y, por supuesto, aquel espejo reflejaba el jardín del chino en sus mínimos detalles. Pero entonces os preguntaréis ¿en qué era más bella y emotiva aquella imagen que su modelo? Pues en que el jardín del chino estaba desierto y vacío de habitantes, mientras que en el jardín del griego se veía una magnífica multitud con vestidos bordados, penachos de plumas, joyas de oro y armas cinceladas. Y toda aquella gente se movía, gesticulaba y se reconocía con regocijo. Por unanimidad, el griego fue declarado vencedor del concurso"*.

65.

No inciden en lo que vive sin acontecer y que, si acontece, adviene por única vez.

bibliografía

AA.VV. (1995). *Desarrollo sobre la grupalidad. Una perspectiva psicoanalítica*. Lugar Editorial. Buenos Aires, 1995.

AA.VV. (1999). *Bion conocido / desconocido*. Lugar Editorial. Buenos Aires, 1999.

Abós, Álvaro (2007). *Eichmann en Argentina*. Editorial Edhasa. Buenos Aires, 2007.

Adorno, Theodor (1951). *Mínima Moralia*. Traducción: Norberto Silvetti Paz. Monte Avila Editores. Caracas. Venezuela, 1975.

Agamben, Giorgio (1977). *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. Traducción Tomás Segovia. Editorial Pre-Textos. Valencia, 2006.

Agamben, Giorgio (1998). *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Editorial Pre-Textos. Valencia, 2004.

Agamben, Giorgio (2005). *La amistad*. Traducción Flavia Costa. Adriana Hidalgo, 2005.

Agustín, san. *La ciudad de Dios, libro XIV, cap. 28*. En Fernández, C. *Los filósofos medievales*. B.A.C. Madrid, 1965.

Agustín de Hipoma (426). *La ciudad de Dios*. Editorial Porrúa. México, 1992.

Andrade, Oswald de (1928). *Manifiesto Antropófago*. En *Obra escogida*. Selección y prólogo Haroldo de Campos. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1981.

Anzieu, Didier (1969). *El grupo, proyección del inconsciente social: observaciones psicoanalíticas sobre los acontecimientos de mayo de 1968*. En *El grupo y el inconsciente*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1978.

Anzieu, Didier (1971). *Del método psicoanalítico y sus reglas en la situación de grupo*. En *El grupo y el inconsciente*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1978.

Apolonio de Rodas (215 a n. e). *Argonáuticas*. Traducción Marino Valverde. Editorial Gredos. Madrid, 2000.

Arene, Luis (1953). *Alelí. Método ecléctico de lectura. Con un cuaderno de ejercicios*. Editorial Estrada. Buenos Aires, 1953.

Arendt, Hannah (1963). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Traducción Carlos Ribalta. Editorial Lumen. Barcelona, 2001.

Aristóteles (siglo IV a. n. e.). *Poética*. Edición Valentín García Yebra. Editorial Gredos. Madrid, 1974

Aristóteles (siglo IV a. n. e.). *Poética*. Traducción Alfredo Llanos. Editorial Leviatán. Buenos Aires, 1983.

Aristóteles (siglo IV a. n. e.). *Ética Nicomáquea*. Introducción Emilio Lledó Iñigo. Traducción y notas Julio Pallí Bonet. Editorial Gredos. Madrid, 1985.

Aristóteles (siglo IV a. n. e.). *Política*. Introducción Miguel Candel Sanmartín. Traducción y notas Manuela García Valdés. Editorial Gredos. Madrid, 1988.

Arlt, Roberto (1929). *Los siete locos*. En *Obras Tomo I. Novelas*. Estudio preliminar David Viñas. Editorial Losada. Buenos Aires, 2008.

Arlt, Roberto (1932). *Polémica con Rodolfo Ghioldi*. En Periódico *Estrella Roja* vocero del Partido Comunista argentino los días 18, 21, 24, 25 de abril y 4 y 10 de mayo de 1932. Citado en Aricó, José (1986). *La polémica Arlt-Ghioldi. Arlt y lo comunistas*. La ciudad futura. Número 3. Buenos Aires, diciembre 1986.

Austin, John, L. (1955). *Cómo hacer cosas con palabras*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1971.

Bajtín, Mijaíl (1979). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica. México, 1988.

Barthes, Roland (1970). *Escribir la lectura*. En *El susurro del lenguaje*. Editorial Paidós. España, 2007.

Barthes, Roland (1977 a). *Lección inaugural*. En *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de Semiología Literaria del College de France*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, 2008.

Barthes, Roland (1976-1977 b). *Cómo vivir juntos. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1976-1977*. Texto establecido, anotado y presentado por Claude Coste. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Buenos Aires, 2003.

Barthes, Roland (1977-1978). *Lo neutro. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1977-1978*. Texto establecido, anotado y presentado por Thomas Clerc. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Buenos Aires, 2004.

Bataille, George (1943). *La experiencia interior*. Editorial Taurus. Madrid, 1972.

Bataille, Geroge (1954). *La experiencia interior*. Versión castellana Fernando Sabater. Taurus ediciones. Madrid, 1986.

Baudelaire, Charles (1869). *Las muchedumbres*. En Poetas franceses contemporáneos. Traducción Raúl Gustavo Aguirre. Ediciones Librerías Fausto. Buenos Aires, 1974.

Baudrillard, Jean (1992). *La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1993.

Bauleo, Armando (1983). *Estado actual del psicoanálisis individual y grupal*. En *El inconsciente institucional*. . Ediciones Nuevo Mar. México, 1983.

Bauleo, Armando (1997). *Psicoanálisis y grupalidad*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1997.

Beckett, Samuel (1953). *Esperando a Godot*. Traducción Ana María Moix. Editorial Último Recurso. Rosario, 2006.

Beckett, Samuel (1961). *Los días felices*. Traducción Antonia Rodriguez Gago. Editorial Cátedra. Madrid, 1999.

Benjamin, Walter (1928). *El origen del drama barroco alemán*. Traducción José Muñoz Millanés. Editorial Taurus. España, 1988.

Benjamin, Walter (1931). *El carácter destructivo*. En *Discursos Interrumpidos 1*. Taurus, Buenos Aires 1989.

Benjamin, Walter (1934). *Franz Kafka. En el décimo aniversario de su muerte*. En *Sobre el programa de la filosofía futura*. Editorial Planeta-De Agostini. Barcelona, 1986.

Benjamin, Walter (1936 a). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. En *Discursos Interrumpidos 1*. Taurus, Buenos Aires 1989.

Benjamin, Walter (1936 b). *El narrador*. En *Iluminaciones* IV. Traducción de Roberto Blatt. Editorial Taurus. Madrid, 1999.

Benjamin, Walter (1940). *Libro de los Pasajes*. Edición Rolf Tiedemann. Ediciones Akal. Madrid, 2005.

Bernays, Edward (1945). *Relaciones Públicas*. Editorial Troquel. Buenos Aires, 1966.

Bion, Wilfred. R. (1959). *Volviendo a pensar*. Lumen-Hormé. Buenos Aires, 1996.

Bion, Wilfred. R. (1961). *Experiencias en grupo*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1979.

Bion, Wilfred. R. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Editorial Paidós. Barcelona, 2003

Bion, Wilfred. R. (1965). *Transformaciones*. Editorial Promolibro. Valencia, 2001.

Bion, Wilfred. R. (1967) *Volviendo a pensar*. Ediciones Hormé. Buenos Aires, 1996.

Bion, Wilfred. R. (1959-1979). *Cogitaciones.* Editorial Promolibro. Valencia, 1996.

Bion, Wilfred. R. (1975-1979). *Seminarios clínicos y Cuatro Textos.* Lugar Editorial. Buenos Aires, 1992.

Bion, Wilfred. R. (1970-1979). *Memoria del futuro. Tomos 1, 2 y 3*. Ed. Julian Yebenes. Madrid, 1995.

Blanchot, Maurice (1969). *El efecto de distanciamiento*. En *El diálogo inconcluso*. Monte Ávila Editores. Venezuela 1996.

Blanchot, Maurice (1981). *De Kafka a Kafka*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1993.

Blanchot, Maurice (1983). *La comunidad inconfesable*. Editorial Arena. Madrid, 1999.

Boal, Augusto (1973). *Teatro del Oprimido. Juegos para actores y no actores*. Alba Editorial. España, 2002.

Boltansky, Luc y Chiapello, Eve (1999). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Ediciones Akal. Madrid, 2002.

Borges, Jorge Luis (1925). *Examen de metáforas*. En *Inquisiciones*. Alianza Editorial. Madrid, 1998.

Borges, Jorge Luis (1970). *La intrusa*. En *El informe Brodie*. Alianza Editorial. Madrid, 2003.

Borges, Jorge Luis (1975). *El Otro*. En *El libro de arena*. Alianza Editorial. Madrid, 2003.

Borges, Jorge Luis (1976). *Prólogo*. En *La moneda de hierro.* Alianza Editorial. Madrid, 2003.

Borges, Jorge Luis (1982). *El falso problema de Ugolino*. En *Nueve ensayos dantescos.* Alianza Editorial. Madrid, 1998.

Bourriaud, Nicolas (2002). *Estética relacional*. Traducción Cecilia Beceyro y Sergio Delgado. Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires, 2006.

Bourriaud, Nicolas (2002 b). *Pos producción. La cultura como escenario: modos en que el arte reprograma el mudo contemporáneo*. Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires, 2009.

Brecht, Bertolt (1925). *Un hombre es un hombre*. Traducción Nicolás Costa. En Teatro Completo VII. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1967.

Brecht, Bertolt (1934). *Preguntas de un obrero ante un libro*. En *Poemas y canciones*. Alianza Editorial. España, 1999.

Brecht, Bertolt (1948). *El pequeño órganon para teatro*. Traducción de Christa y José María Carandell. Editorial Don Quijote. Granada, 1983.

Briski, Norman (2005). *De Octubre a Brazo Largo. 30 años de Teatro popular en Argentina*. Editorial Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires, 2005.

Burroughs, William (1959). *El almuerzo desnudo*. Traducción Aníbal Leal. Editorial Siglo Veinte. Buenos Aires, 1971.

Burroughs, William (1970). *La revolución electrónica*. Traducción Mariano Dupont. Prólogo Carlos Gamerro. Caja Negra Editora. Buenos Aires, 2009.

Calmels, Daniel (2004). *Juegos de crianza. El juego corporal en los primeros años de vida*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2004.

Calmels, Daniel (2014). *El cuerpo cuenta. La presencia del cuerpo en las versificaciones y lecturas de la infancia*. Homo Sapiens Ediciones. Rosario, 2014.

Campos Avillar, Juan (1981). *Comentarios a un prólogo póstumo de S.H. Foulkes*. En *Psicoterapia de Grupo-Analítica*. Gedisa. Barcelona, 1981.

Canetti, Elías (1960). *Masa y Poder*. Traducción Horst Vogel. Muchnik Editores. Barcelona, 1985.

Carroll, Lewis (1865). *Los Libros de Alicia*. Traducción anotada Eduardo Stilman. Ediciones de La Flor. Buenos Aires, 1998.

Casullo, Nicolás (2004). *Pensar entre épocas. Memoria, sujetos y crítica intelectual*. Editorial Norma. Buenos Aires, 2004

Cátulo (57 a. n. e.). *Poesía Completa*. Traducción Lía Galán. Ediciones Colihue. Buenos Aires, 2009.

Celan, Paul (1963). *La rosa de nadie*. En *Obras Completas*. Editorial Trotta. Madrid, 2000.

Cippolini, Rafael (2003). *Manifiestos Argentinos. Políticas de lo visual 1900-2000*. Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires, 2003.

Cirlot, Juan Eduardo (1959). *Diccionario de símbolos*. Ediciones Siruela. Madrid, 1997.

Clavreul, Jean (1978). *El orden médico*. Argot. Barcelona, 1983.

Colapinto, Jorge (1971). *La psicología grupal: algunas consideraciones críticas*. Revista Argentina de Psicología. Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Año II, Número 8. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1971.

Colli, Giorgio (1969). *Filosofía de la expresión*. Traducción y notas Miguel Morey. Ediciones Siruela. Madrid, 1996.

Conti, Haroldo (1976). *Tristezas del vino de la costa o la parva muerte de la isla paulono*. Revista Crisis Número 36. Buenos Aires, abril 1976.

Cooper, David (1971). *La muerte de la familia*. Editorial Planeta De Agostini. México, 1986.

Cortázar, Julio (1973). *Libro de Manuel*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1973.

Cosacov, Gustavo (2004). *¿y fraternidad…?* En *Filosofía de la fraternidad*. Cuadernos de Nombres. Córdoba. Argentina, 2004

Cragnolini, Mónica (2201). *Vivir con muchas almas*. Revista Pensamiento de los Confines. Número 9/10. Primer semestre de 2001. Diótima. Universidad de Buenos Aires, 2001.

Cragnolini, Mónica (2008). *Amistades y amores no canónicos. Sobre el debate francés en torno a la comunidad*. En revistas.unla.edu.ar/epistemologia/article/viewFile/494/535

De Brasi, Juan Carlos (1983). *Algunas consideraciones sobre la formación de ideologías en el aprendizaje grupal*. En Lo Grupal 1. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires, 1983.

De Brasi, Juan Carlos (1986). *Apreciaciones sobre la violencia simbólica, la identidad y el poder*. En Lo Grupal 3. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires, 1986.

De Brasi, Juan Carlos (1990). *Subjetividad Grupalidad Identificaciones. Apuntes meta-grupales*. Ediciones Búsqueda-Grupocero. Buenos Aires, 1990.

De Brasi, Juan Carlos (2013). *Ensayo sobre el pensamiento sutil*. Ediciones La Cebra. Buenos Aires, 2013.

De La Cruz, Sor Juana Inés (1695). *Antología*. Editorial Eudeba. Buenos Aires, 2010.

De Quincey, Thomas. *La esfinge tebana*. En *Seres imaginarios y reales*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1994.

Del Barco, Oscar (2002). "Los límites de la fenomenología". En *Nombres. Revista de Filosofía*. Año XII. Número 17. Córdoba, diciembre de 2002

Deleuze, Gilles (1969). *Lógica del sentido*. Traducción Miguel Morey. Editorial Paidós. Barcelona, 1989.

Deleuze, Gilles (1980-1981). *En medio de Spinoza*. Cactus. Buenos Aires, 2008.

Deleuze, Gilles (1988). *El ABC de Deleuze. La penúltima entrevista*. Entrevistas de Claire Parnet. Devenir imperceptible, colectivo editor. Buenos Aires, 2012.

Deleuze, Gilles (1993). *La literatura y la vida*. Traducción Silvio Mattoni. Alción Editora. Córdoba, 1994.

Deleuze, Gilles (1993). *La literatura y la vida*. En *Crítica y Clínica*. Traducción Thomas Kauf. Editorial Anagrama. Barcelona, 1996.

Deligny, Fernand (1947). *Vagabundos eficaces*. Editorial Estela, Barcelona, 1971.

Derrida, Jacques (1967). *De la gramatología*. Siglo Veintiuno Editores. México, 1984.

Derrida, Jacques (1994). *Políticas de la amistad*. Traducción Patricio Peñalver. Editorial Trotta. Madrid, 1998.

Derrida, Jacques (1999). *Le siècle et le pardon*. En *Le Monde des débats*. Francia. Diciembre nueve de 1999.

Derrida, Jacques (2005). *Cada vez única, el fin del mundo*. Traducción Manuel Arranz. Editorial Pre-Textos. Valencia, 2005.

Di Marco, Graciela y Schmukler, Beatriz (1997). *Madres y democratización de la familia en la Argentina contemporánea*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 1997

Di Tullio, Ángela (2005). *Manual de gramática del español*. Editorial La isla de la luna. Buenos Aires, 2007.

Dolina, Alejandro (1988). *Crónicas del Ángel Gris*. Ediciones La Urraca. Buenos Aires, 1995.

Duchamp, Marcel (1968). *Entrevista*. Realizada por James Johnson Sweeney. En Nombres. Revista de Filosofía. Año VI Número 7. Córdoba. Abril 1996.

Duchamp, Marcel (1968). *El proceso creativo*. En Nombres. Revista de Filosofía. Año VI Número 7. Córdoba. Abril 1996.

Duchamp, Marcel (1968). *A propósito de los 'ready-mades'*. En Nombres. Revista de Filosofía. Año VI Número 7. Córdoba. Abril 1996.

Durkheim, Emile (1893). *La división del trabajo social*. Planeta Agostini. Buenos Aires, 1994.

Dussel, Enrique (2007). *Política de la liberación*. Editorial Trotta. Madrid, 2007.

Eco, Umberto (1967). *Para una guerrilla semiológica*. En *La estrategia de la ilusión*. Ediciones Lumen / De la Flor. Buenos Aires, 1987.

Echeverría, Esteban (1837). *La cautiva*. En *Obras Escogidas*. Selección, prólogo, notas, cronología, bibliografía Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. Biblioteca Ayacucho. Venezuela, 1991.

Esposito, Roberto (1998). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2003.

Esopo (564 a. n. e.). *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio*. Editorial Gredos. Madrid, 2004.

Fernández, Ana María (1989). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1989.

Fernández, Macedonio (1928). *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*. Edición de Adolfo de Obieta. Editorial Corregidor. Buenos Aires, 1990.

Fernández, Macedonio (1928). *Continuación de la Nada*. En *Papeles de Recienvenido y Continuación de la Nada*. Barataria. Buenos Aires, 2010.

Fernández, Macedonio (1929). *Papeles de Recienvenido. Poemas. Relatos. Cuentos. Miscelánea*. Centro de Editor de América Latina. Buenos Aires, 1966.

Fernández, Macedonio (1952). *Museo de la Novela de la Eterna*. Ordenación y notas Adolfo de Obieta. Ediciones Corregidor. Buenos Aires, 2012.

Ferrer, Christian (2014). *Un día en la casa de Borges. Revista de la Biblioteca*. Número 13. Buenos Aires, 2014.

Filón de Alejandría (50). *Los terapeutas: De Vita Contemplativa*. Introducción, traducción y notas de Senén Vidal. Editorial Sígame.

Filloux, Jean Claude (1962). *Decisión colectiva y socialismo*. Fichas de investigación económica y social. Año 2. Número 9. Abril-mayo 1966. Editorial Data. Buenos Aires, 1966.

Foucault, Michel (1961). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1998.

Foucault, Michel (1977-1978). *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France (1977-1978). Traducción Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica. México, 2006.

Foucault, Michel (1983). *Una introducción a la vida no fascista*. Prólogo a la edición en inglés de *El Antiedipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. University of Minessota Press, 1983.

Foucault, Michel (1984). *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. Diálogo con H, Becker, R. Fornet-Bentancourt, A. Gomez-Muller. Traducción Diego Fonti. 20 de enero de 1984.

Foulkes, S.H. (1975). *Psicoterapia de Grupo-Analítica*. Gedisa. Barcelona, 1981.

Freud, Anna (1948). *Introducción al psicoanálisis para educadores*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1974.

Freud; Sigmund (1900). *La interpretación de los sueños*. Volúmenes 4 y 5. Traducción José Etcheverry. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1979.

Freud; Sigmund (1909). *La novela familiar de los neuróticos*. Volumen 10. Traducción José Etcheverry. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1979.

Freud; Sigmund (1913). *Tótem y Tabú*. En *Tótem y Tabú, y otras obras (1913-1914)*. Volumen 13. Traducción José Etcheverry. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1979.

Freud, Sigmund (1914). *Introducción del Narcisismo*. Volumen 14. Traducción José Etcheverry. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1979.

Freud, Sigmund (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Volumen 18. Traducción José Etcheverry. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1979.

Freud, Sigmund (1922). En Freud, Sigmund y Georg Groddeck (1917-1934). *Correspondencia*. Prólogo Eduardo Subirats. Editorial Anagrama. Barcelona, 1977.

García, Germán Leopoldo (1969). *Hablan de Macedonio Fernández*. Atuel. Buenos Aires, 1996.

García, Germán Leopoldo (1975). *Macedonio Fernández, la escritura en objeto*. Siglo Veintiuno Argentina Editores. Buenos Aires, 1975.

Germani, Gino (1962). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1996.

Gelman, Juan (1999). *La letra perdida*. En *Miradas*. Editorial Seix Barral. Buenos Aires, 2008.

Girondo, Oliverio (1953). *El puro no. En la masmédula*. En *Obra*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1996.

González, Horacio (2004). *Filosofía de la conspiración. Marxistas, Peronistas y Carbonarios*. Ediciones Colihue. Buenos Aires, 2004.

González, Horacio (2006). *Vivir en la cola*. En *Escritos en carbonilla: figuraciones, destinos, retratos*. Ediciones Colihue. Buenos Aires, 2006.

González, Horacio (2008). *Perón, reflejos de una vida*. Ediciones Colihue. Buenos Aires, 2008.

González, Horacio (2013). *Una filosofía corrosiva*. En Revista de Cultura Ñ. Buenos Aires, 16 de agosto de 2013.

Gombrowicz, Witold (1946). *El banquete*. En Bakakaï. Traducción Sergio Pitol. Tusquets Editores. Barcelona, 1986.

Gombrowicz, Witold (1951). *Contra los poetas*. Ediciones Sequitur. Buenos Aires, 2006.

Gombrowicz, Witold (1939-1963). *Diario argentino*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, 2001.

Grego, Beatriz (compiladora) (1998). *Notas para una lectura de Klein, Bion y Winnicott*. Editorial Tekné. Buenos Aires, 1998.

Grimberg, León; Langer, Marie; Rodrigué, Emilio. (1957). *Psicoterapia del grupo*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1977.

Grimberg, León; Sor, Darío; Tabak de Bianchedi (1973). *Introducción a la ideas de Bion*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1976.

Groddeck, Georg (1917). En Freud, Sigmund y Georg Groddeck (1917-1934). *Correspondencia*. Prólogo Eduardo Subirats. Editorial Anagrama. Barcelona, 1977.

Groddeck, Georg (1923) *El libro del Ello. Cartas psicoanalíticas a una amiga*. Editorial Taurus. Madrid, 1981.

Grüner, Eduardo (2010). *La oscuridad y las luces: capitalismo, cultura y revolución*. Editorial Edhasa. Buenos Aires, 2010.

Grüner, Eduardo (2011). *Los avatares del pensamiento crítico, hoy por hoy*. En Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano. CLACSO. Buenos Aires, 2011. Disponible en www.biblioteca.clacso.edu.ar.

Grupo Experimental Psicodramático Latinoamericano (1971). *Manifiesto*. En Martínez Bouquet, Moccio, Pavlovsky (1971). *Psicodrama. Cuándo y por qué dramatizar*. Editorial Proteo. Buenos Aires, 1971.

Guardiola Josep (2010). *Entrevistas*. En Cubeiro, Juan Carlos y Gallardo Leonor. *Liderazgo Guardiola, cómo lograr que tu equipo sea admirado*. Editorial. Alienta. España, 2010.

Guattari, Félix (1972). *Psicoanálisis y transversalidad*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, 1976.

Han, Byung-Chul (2012). *La sociedad de la transparencia*. Herder. Barcelona, 2013.

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004). *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*. Editorial Debate. Barcelona, 2004.

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2012). *Declaración*. Traducción Raúl Sánchez Cedillo. Ediciones Akal. Madrid, 2012.

Hearn, Lafcadio (1901). *Kwaidan*. Estudio preliminar: Carlos Gardini. Ediciones Librería Fausto. Buenos Aires, 1977.

Hegel, G. W. F (1845). *Lecciones sobre la estética*. Traducción de Alfredo Brotóns Múñoz. Akal. Madrid, 1989.

Hegel, G. W. F (1845). *Lecciones de estética*. Traducción Raúl Gabás. Ediciones 62. Barcelona, 1989.

Heidegger; Martín (1927). *Ser y Tiempo*. Traducción José Gaos. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1990.

Heidegger, Martín (1953). *La pregunta por la técnica*. En *Conferencias y artículos*. Traducción Eustaquio Barjau. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1994.

Heidegger; Martín (1976). *Estancias*. Traducción Isidoro Reguera. Nota a la edición de Luisa Michaelsen. Editorial Pre-Textos. Valencia, 2008.

Hesse, Hermann (1928). *El Lobo Estepario*. Traducción Manuel Manzanares. Alianza Editorial. Madrid, 1984.

Hesse, Hermann (1933). *Mi credo*. Selección de textos e introducción de Siegfried Unseld. Traducción Pilar Giralt. Bruguera. Barcelona, 1976.

Hobbes, Thomas (1651). *Leviatán 1 y 2*. Editorial Losada. Buenos Aires, 2003.

Hölderlin, Friedrich (1797). *Hiperión o El Ermita en Grecia*. Traducción Alicia Molina y Vedia y Rodrigo Rudma. Emecé. Buenos Aires, 1946.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor Adorno (1947). *La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas*. En *Dialéctica del iluminismo*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1988.

Huxley, Aldous (1932). *Un mundo feliz*. Plaza y Janés. Barcelona, 1980.

Infeld, Leopold (1948). *El elegido de los dioses. La historia de Evariste Galois*. Siglo XXI editores, México, 1974.

Ingenieros, José (1913). *El hombre mediocre*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1961.

James, William (1911). *Problemas de la filosofía*. Traducción Juan Adolfo Vázquez. Editorial Yerba Buena. Tucumán, 1944.

Jauss, Hans Robert (1977). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Editorial Taurus. Madrid, 1986.

Jay, Martín (1973). *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación social (1923-1950)*. Traducción Juan Carlos Curutchet. Taurus Ediciones. Madrid, 1989.

Joyce, James (1922). *Ulises*. Traducción J Salas Subirat. Editorial Santiago Rueda. Buenos Aires, 1986.

Kaës, René (1993). *El grupo y el sujeto del grupo*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1995.

Kaës, René (1999). *Las teorías psicoanalíticas del grupo*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2000.

Kafka, Franz (1917). *Cuadernos en octava*. *Prólogo* Max Brod. Traducción J. F. Vilches. López Crespo Editor. Buenos Aires, 1977.

Kafka, Franz (1923). *Diarios 1910-1923*. Tusquets Editores. Barcelona, 1995.

Kafka, Franz (1925). *Ante la ley*. En *Relatos completos*. Editorial Losada. Madrid, 2006.

Kaufman, Alejandro (2012). *La pregunta por lo acontecido*. Ediciones La Cebra. Buenos Aires, 2012.

Khan, Masud (1983). *Locura y soledad. Entre la teoría y la práctica psicoanalítica*. Lugar Editorial. Buenos Aires, 1991.

Kleist, Heinrich von (1805). *Sobre la paulatina consolidación de los pensamientos a través de la conversación*. Heinrich von Kleist. En *Sobre el teatro de marionetas y otras prosas cortas*. Introducción y edición Luis Eduardo Hoyos. Universidad Nacional de Colombia.

Klossowski, Pierre (1970). *La moneda viviente*. Editorial Alción. Córdoba, 1998.

Klossowski, Pierre (1970). *La moneda viviente*. Editorial Las Cuarenta. Buenos Aires, 2012.

Kristeva, Julia (2000). *El genio femenino. Melanie Klein*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2001.

Laval, Christian y Dardot, Pierre (2014). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Gedisa Editorial. Barcelona, 2015.

Lacan, Jacques (1947). *La psychiatrie anglaise el la guerre*. En *Evolution psychiatrique*.

Lacan, Jacques (1961-1962). *Seminario 9. La identificación*. Inédito.

Lacan, Jacques (1964). *Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París*, 21 de Junio de 1964.

Le Goff, Jac.ques y Truong, Nicolas (2003). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Paidós Ibérica. Madrid, 2005.

Lemoine, Gennie y Lemoine, Paul (1972). *Una teoría del psicodrama*. Granica. Buenos Aires, 1974.

Lenkersdorf, Carlos (1994). *Tojolabal para principiantes: lengua y cosmovisión mayas en Chiapas*. Editorial Plaza y Valdés. México, 2002.

Lenkersdorf, Carlos (2010). *Diccionario tojolabal-español. Idioma mayense en Chiapas*. http://www.rebelion.org/docs/123767.pdf

Lévinas, Emmanuel. *Entre nosotros: Ensayos para pensar en otro*. Editorial Pre-Textos. Valencia, 1993.

Lewin, Kurt (1939). *La teoría del campo en la ciencia social*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, 1988.

Lezama Lima, José (1957). *Confluencias*. Selección de ensayos. Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba, 1988

Libertella, Héctor (2002). *Prólogo*. En *Literal 1973-1977*. Santiago Arcos editor. Buenos Aires, 2002.

López Petit, Santiago (2014). *Hijos de la noche*. Ediciones Bellaterra. Barcelona, 2014.

Lorenz, Konrad (1966). *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Editorial siglo XXI. Madrid, 1972.

Lourau, René (2001). *Libertad de Movimientos. Una introducción al análisis institucional*. Traducción, prólogo, posfacio y notas Gregorio Kaminsky. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 2001.

Ludmer, Josefina (2010). *Aquí América latina: Una especulación*. Eterna Cadencia Editora. Buenos Aires, 2010.

Macpherson, C. B (1962). *La teoría política del individualismo posesivo De Hobbes a Locke*. Traducción de Juan-Ramón Capella. Editorial Trotta. Madrid, 2005.

Mann, Thomas (1939). *Hermano Hitler*. En *Hermano Hitler y otros escritos sobre la cuestión judía*. Traducción Rosa Sala Rose. Editorial Global Rhythm Press. Barcelona, 2007.

Mann, Thomas (1924). *La montaña mágica*. Traducción Mario Verdaguer. Plaza y Janes Editores. Barcelona, 1986.

Mansilla, Lucio V. (1889-1890). *Entre nos: causeries de los jueves*. Biblioteca Virtual Universal. www.biblioteca.org.ar/libros/11341.pdf. 2003.

Marcos, Subcomandante (2014). *Entre la luz y la sombra*. En Enlace Zapatista.ezln.org.mx.

Marín Gonzáles, José (2003). *Las razas biogenéticamente no existen, pero el racismo sí, como ideología*. Revista Diálogo Educacional, Volumen 4, Número 9. Mayo-agosto, 2003. Pontifícia Universidade Católica do Paraná. Brasil, 2003.

Martínez, Tomás Eloy (1974). *Fases lunares de Macedonio*. En *Lugar común la muerte*. Editorial Bruguera. Buenos Aires, 1983.

Martínez Estrada, Ezequiel (1956). *Prólogo*. En *¿Qué es esto? Catilinaria*. Ediciones Colihue. Buenos Aires, 2015.

Martínez Estrada, Ezequiel. *Técnica* (inédito). En Revista Artefacto N 3. Editorial Eudeba. Buenos Aires, 1999.

Martinez de Sáenz, Marta (1999). *Los elegidos por Bion. Una aproximación a Lewis Carroll*. En *Bion conocido / desconocido*. Lugar Editorial. Buenos Aires, 1999.

Marx, Karl (1844 a). *Manuscritos: economía y filosofía*. Traducción, introducción y notas: Francisco Rubio Llorente. Alianza Editorial. Madrid, 1974.

Marx, Karl (1844 a). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Traducción Miguel Vedda, Fernanda Aren y Silvina Rotemberg. Introducción Miguel Vedda. Editorial Colihue. Buenos Aires, 2004.

Marx, Karl (1844 b). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. En Rubel, Maximilien (1970). *Páginas escogidas de Marx para una ética socialista* 1 y 2. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1974.

Marx, Carlos y Engels, Federico (1846). *La ideología alemana*. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1974.

Marx, Karl (1857). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. Tomo1*. Traducción Pedro Scaron. Edición José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron. Siglo XXI Argentina Editores. Buenos Aires, 1973.

Moccio, Fidel y Martinez Morradan, Hersilia (1976). *Psicoterapia grupal. Dramatizaciones y juegos*. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires, 1976.

Moccio, Fidel (1991). *Hacia la creatividad*. Lugar Editorial. Buenos Aires, 1991.

Molière (1666). *El misántropo*. Traducción Nydia Lamarque. Editorial Losada. Buenos Aires, 1974.

Moreno, Nahuel (1969). *La moral y la actividad revolucionaria* (*Moral bolche o espontaneista*). Editorial Perspectiva. Bogotá, 1988.

Moreno, Jacobo Levy (1943). *Conferencias*. Traducción Felicitas Mira. Supervisión Mónica Zuretti. En *Psychodrama Vol. I*. Beacon House. California, 1974.

Moreno, Jacobo. Levy. (1946). *Psicodrama*. Ediciones Hormé. Buenos Aires, 1974.

Moreno, Mariano (1910). *Prólogo*. En *Selección de escritos*. H. Concejo Deliberante. Buenos Aires, 1961.

Morey, Miguel (2007). *Pequeñas doctrinas de la soledad*. Editorial Sexto Piso. Madrid, 2015.

Morin, Edgar (1957). *Las estrellas de cine*. Editorial Eudeba. Buenos Aires, 1964.

Murena, Héctor (1971). *La última cena*. En *Visiones de Babel*. Introducción y selección Guillermo Piro. Fondo de Cultura Económica. México, 2002.

Nancy, Jean-Luc (1999). *Colonquium*. En Esposito, Roberto (1998). *Comminitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2003.

Nancy, Jean-Luc (2001). *La comunidad desobrada*. Arena Libros. Madrid, 2001.

Nancy, Jean-Luc (2001). *La comunidad enfrentada*. Traducción J. M. Garrido. Ediciones La Cebra. Buenos Aires, 2007.

Nicora, Juan Carlos (2002). *Beckett y Bion: un análisis inconcluso*. En Beckettiana. Cuadernos del Seminario Beckett. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Número 9, 2002.

Nun, José (2015). *El sentido común y la política. Escritos teóricos y prácticos*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2015.

Ocampo, Victoria (1979). *Autobiografía I*. El archipiélago. Editorial Sur. Buenos Aires, 1979.

Ortolani, Luis (seudónimo de Parra, Julio) (1972). *Moral y proletarización*. La gaviota blindada, N° 0, julio de 1972. En Políticas de la memoria N° 5. Cedinci, 2004/2005.

Panzeri, Dante (1967). *Fútbol, dinámica de lo impensado*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1967.

Pasolini, Pier Paolo (1971). *El fútbol es un lenguaje con sus poetas y prosistas*. En *Escritos Corsarios*. Traducción Juan Vivanco. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. España, 2009.

Pauls, Alan (2000). *Comedia y Dolor*. En Página 30. Año 10. Nº 120. Buenos Aires, Julio 2000.

Pavlovsky, Eduardo (1962). *La espera trágica*. En *Teatro de vanguardia*. Cuadernos del Siroco. Buenos Aires, 1966.

Pavlovsky, Eduardo (1967). *Psicoterapia de grupo de niños y adolescentes*. Centro de Editor de América Latina. Buenos Aires, 1974.

Pavlovsky, Eduardo (1975). *Reflexiones sobre el proceso creador*. En *Proceso creador. Terapia y existencia*. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires, 1982.

Pavlovsky, Eduardo (1977 a). *Crónica de la droga*. En *Adolescencia y Mito*. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires, 1977.

Pavlovsky, Eduardo (1977 b). *Pequeño aporte de psicología social para los adolescentes amantes del fútbol. El duelo enquistado o El mito de la gambeta*. En *Adolescencia y Mito*. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires, 1977.

Pavlovsky, Eduardo (1992). *El Cardenal*. Editorial Búsqueda. Buenos Aires, 1992.

Pavlovsky, Eduardo (1999). *La ética del cuerpo*. Entrevista de Luis Gruss. Diario La Nación. Buenos Aires, 19 de febrero de 1999.

Paz, Octavio (1950). *Máscaras mexicanas*. En *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1981.

Perón, Juan (1949). *Conferencia Clausura del Primer Congreso Nacional de Filosofía*. Mendoza, Argentina, 1949. http://www.filosofia.org/mfb/1949a128.htm

Perón, Juan (1950). *Conducción política*. Ediciones Mundo Peronista. Buenos Aires, 1952.

Pessoa, Fernando (1935). *Libro del desasosiego* (como Bernardo Soares). Traducción Santiago Kovadloff. Editorial Emecé. Buenos Aires, 2001

Pichon-Rivière, Enrique (1958). *Técnica de los grupos operativos* (en colaboración con Bleger, Liberman y Rolla). En *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires. Nueva Visión, 1977.

Pichon-Rivière, Enrique y Pampliega de Quiroga, Ana (1972). *La pelota*. En *Psicología de la vida cotidiana*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1985.

Pichon-Rivière, Enrique (1977). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires. Nueva Visión, 1977.

Piglia, Ricardo (1980). *Respiración artificial*. Editorial Pomaire. Buenos Aires, 1980.

Piglia, Ricardo (2002). *Teoría del complot*. En Ramona. Revista de Artes Visuales. Número 23. Buenos Aires. Abril 2002.

Piglia, Ricardo (2007). *Teoría del complot*. Editorial Mate. Buenos Aires, 2007.

Pizarnik, Alejandra (1955-1972). *Poesía Completa*. Edición a cargo de Ana Becciú. Editorial Lumen. Argentina, 2004.

Platón (399 a. n. e.). *Fedón*. Traducción, prólogo y notas Luis Gil. Ediciones Aguilar. Buenos Aires, 1975.

Platón (380 a. n. e.). *República*. En *Diálogos* Volumen IV. Traducción C. Eggers Lan. Editorial Gredos. Madrid, 1992.

Platón (367 a. n. e.). *Político*. En *Diálogos* Volumen V. Traducción, introducción y notas Ma. Isabel Santa Cruz. Editorial Gredos. Madrid, 1988.

Platón (347 a. n. e.). *Lisis*. En *Diálogos*. Traducción y notas J. Calonge Ruiz, E. Lledó Iñigo y C. García Gual. Editorial Gredos. Madrid, 2007.

Plejánov, Jorge (1898). *El papel del individuo en la historia*. Editorial Intermundo. Buenos Aires, 1959.

Plutarco (120). *Alejandro y César; Agesilao y Pompeyo; Sertorio y Eumenes*. En *Vidas paralelas. Volumen VI*. Editorial Gredos. Madrid, 2007.

Pontalis, J.-B. (1965). *Las técnicas de grupo: de la ideología a los fenómenos*. En *Después de Freud*. Editorial Sudamerica. Buenos Aires, 1968.

Pontalis, J.-B. (1965). *El pequeño grupo como objeto*. En *Después de Freud*. Editorial Sudamerica. Buenos Aires, 1968.

Puig, Manuel (1976). *El beso de la mujer araña*. Edición crítica José Amícola y Jorge Panesi. Colección Archivos. Barcelona, 2002.

Puzo, Mario (1969). *El Padrino*. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1970.

Quiroga, Ana P. de (1997). *El proceso educativo según Paulo Freire y Enrique Pichon-Rivière*. Editorial Plaza y Valdés. México, 1997.

Quiroga, Horacio (1926). *Los desterrados*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1956.

Ramos Mejía, José María (1899). *Las multitudes argentinas*. Editorial Tor. Buenos Aires, 1956.

Ramos Mejía, José María (1919). *La personalidad moral del tirano*. *Prólogo* en Bilbao, Manuel. *Historia de Rosas*. Casa Vaccaro. Buenos Aires, 1919. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Reich, Wilhelm (1933). *Psicología de masas del fascismo*. Traducción Juan González Yuste. Editorial Ayuso. Madrid, 1972

Ricoeur, Paul (1983). *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Volumen I. Traducción A. Neira. Siglo XXI editores. México, 1995.

Rilke, Reiner María (1923). *Novena elegía*. En *Las Elegías de Duino*. Traducción, prólogo y notas Juan José Domenchina. Editorial Centauro. México, 1945.

Rodrigué, Emilio. (2000). *El libro de las separaciones*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2000.

Rodríguez, Jorge (1993). *Problemas en busca de formulación. La esfinge en Bion*. En *Tiempo histórico y campo grupal*. Fernández, A.M. y De Brasi, J.C. (comp.). Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1993.

Romero, Roberto y Sauane, Susana (1995). *Grupo: Objeto y teoría*. Lugar Editorial. Buenos Aires, 1995.

Rosa, Nicolás (2001). *Mujeres sabias*. En Kristeva, Julia (2000). *El genio femenino.1. Hannah Arendt*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2000.

Rosembaun, Ron (1998). *Explicar a Hitler, los orígenes de la maldad*. Siglo XXI editores. México, 1999.

Roudinesco, Elisabeth (1986). *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia (2) 1925-1985)*. Editorial Fundamentos. Madrid, 1993.

Roudinesco, Elisabeth y Plon, Michel (1997). *Diccionario de psicoanálisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1998.

Rousseau, Juan Jacobo (1762). *El contrato social o principios del derecho político*. Traducción Enrique De La Rosa. Los libros del mirasol. Buenos Aires, 1961.

Rousseau, Mignon (1995). *Grupo, esa posible-imposibilidad*. Editorial Tekné. Buenos Aires, 1998.

Sartre, Jean Paul (1943). *El ser y la nada*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1966.

Sartre, Jean Paul (1944). *A puertas cerradas*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1999.

Sartre, Jean-Paul (1949). *Baudelaire.* Editorial Losada. Buenos Aires, 1968.

Sartre, Jean-Paul (1960). *Crítica de la razón dialéctica*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1963.

Sartre, Jean-Paul (1964). *Prefacio*. En Laing R. D. y Cooper D. G. *Razón y violencia. Una década de pensamiento sartreano*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1969.

Scalabrini, Ortiz (1931). *El hombre que está solo y espera*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1971.

Schmid-Kitsikis, Elsa (2001). *Wilfred R. Bion. Vida y pensamiento psicoanalítico*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2001.

Schopenhauer, Arthur (1818). *El mundo como voluntad y representación*. Volumen I y II. Traducción, introducción y notas Pilar López de Santa María. Trotta Editorial. Barcelona, 2009.

Schopenhauer, Arthur (1859). *Parerga y Paralipómena: escritos filosóficos menores. Volumen I*. Traducción, introducción y notas Pilar López de Santa María. Trotta Editorial. Barcelona, 2009.

Sloterdijk, Peter (2002). *Temblores de aire. En las fuentes del terror*. Traducción: Germán Cano. Pre-Textos. Valencia, 2003.

Sontag, Susan (1977). *La enfermedad y sus metáforas*. Muchnik Editores. Barcelona, 1989.

Spinoza, Baruch De (1677). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Traducción Óscar Cohan. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1977.

Spinoza, Baruch De (1677). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Traducción Vidal Peña. Ediciones Orbis-Hyspamércia. Buenos Aires, 1983.

Spencer, Herbert (1884). *El individuo contra el Estado*. http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-individuo-contra-el-estado.

Stevens, Wallace (1955). *Domingo a la mañana y otros poemas*. Centro de Editor de América Latina. Buenos Aires, 1988.

Summers, David (1987). *El juicio de la sensibilidad. Renacimiento, naturalismo y emergencia Estética*. Traducción José Miguel Esteban Cloquell. Editorial Tecnos. Madrid, 1993.

Tatián, Diego (2004). *Espectros y fraternidad*. En *Filosofía de la fraternidad*. Cuadernos de Nombres. Córdoba. Argentina, 2004.

Tatián, Diego (2012). *Lo impropio*. Editorial Excursiones. Buenos Aires, 2012.

Todorov, Tzvetan (1991). *Frente al límite*. Editorial Siglo XXI. México, 1993.

Tournier, Michel (1989). *La Leyenda de la Pintura*. En *Medianoche de Amor*. Traducción Santiago Martín Bermúdez. Alfaguara. Madrid, 1994.

Toscani, Oliviero (1996). *Adiós a la publicidad*. Editorial Omega. España, 1997.

Ulloa, Fernando (1995). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1995.

Valdano, Jorge (2013). *Los 11 poderes del líder*. *El fútbol como escuela de vida*. Editorial Conecta. Madrid, 2013.

Valery, Paul (1945). *La libertad del espíritu*. Traducción y prólogo de Claudia Schvartz. Editorial Leviatán. Buenos Aires, 1999.

Vallejo, César (1937). *España, aparta de mí este cáliz*. En *Poemas humanos*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1974.

Vallotton, Félix (1893). *La manifestación*. Biblioteca Nacional de Francia. París.

Verzero, Lorena (2013). *Teatro Militante. Radicalización artística y política en los años 70*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2013.

Viñas, David (1963). *La señora muerta*. En *Las malas costumbres*. Peón Negro Ediciones. Buenos Aires, 2007.

Viñas, David (1982). *Indios, Ejércitos y Frontera*. Santiago Arcos Editor. Buenos Aires, 2003.

Weber, Max (1922). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. España, 1993.

Weil, Félix (1944). *El enigma argentino*. Ediciones de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, 2010.

Weiss, Peter (1971). *Hölderlin*. Editorial Grijalbo. México, 1974.

Winnicott, D W (1958) *La capacidad para estar a solas*. En *El proceso de maduración en el niño*. Editorial Laia. Barcelona, 1979.

Wittgenstein, Ludwig (1918). *Tractatus logico – philosophicus*. Alianza Editorial. Madrid, 1993.

Wittgenstein, Ludwig (1953). *Investigaciones filosóficas*. Traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México. Editorial Crítica. Barcelona, 1988.

Woolf, Virginia (1929). *Una habitación propia*. Traducción Laura Pujol. Editorial Seix Barral. Barcelona, 2008.

Yupanqui, Atahualpa (1977). *A fondo. Entrevista con Joaquín Soler Serrano*. Radio Televisión Española. 1977.

Zito Lema, Vicente (1976). *Conversaciones con Pichon-Rivière*. Ediciones Timerman. Buenos Aires, 1976.